



Universidad Empresarial Siglo 21

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

La **Desvinculación **E**mocional en
Adolescentes que **A**busan de **D**rogas**

Pablo S. Arriaga

Licenciatura en Psicología

Córdoba
- Abril 2005 -

Indice

I. Introducción	1
1. Problema	6
2. Antecedentes	6
3. Fundamentación	12
4. Objetivos: específicos y generales	17
II. Marco Teórico	18
1. La implicancia social de la Individuación	19
2. La Sociedad Posmoderna	21
3. La Posmodernidad y su impronta en lo subjetivo	24
4. El Segundo Proceso de Individuación	29
5. El Abuso de Sustancias	38
III. Metodología	42
1. Definición de variables	42
2. Diseño	49
3. Procedimiento metodológico	50
4. Instrumentos para la recolección de datos	53
5. Estrategias y procedimientos para el procesamiento de los datos	57
6. Resultados	60
VI. Conclusiones	162
VII. Bibliografía	181
VIII. Anexos	185
A. Instrumentos	
B. Protocolos de Trabajo	
C. Cuestionarios	
D. Entrevistas	

I. Introducción

Esta investigación se presenta como trabajo final de graduación de la carrera de psicología de la Universidad Siglo XXI, y pretende aproximarse al tema de las drogadependencias y su ámbito asistencial a partir de un estudio psicológico que toma en cuenta las “relaciones objetales internas” (Melanie Klein, 1932) del adolescente que se inicia en el uso de drogas ilegales y que, según el criterio del DSM IV TR (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. 2002), es diagnosticado bajo el criterio de “abuso de sustancias”.

A esto, se suma el interés por contextualizar esta investigación en las características particulares de una sociedad contemporánea que gran cantidad de autores, entre ellos Lipovetsky (1993), llaman “posmoderna”. Al respecto, P. Waltzlawick, J. Beavin Bevelas y D. Jackson en “Teoría de la Comunicación Humana” (1966, p. 22) explica la importancia del espacio social en el que nos desenvolvemos cotidianamente, incidiendo, incluso, en la significación de los aspectos intrasubjetivos del sujeto: “...un fenómeno permanece inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en el que dicho fenómeno tiene lugar.”

A partir de la Práctica Profesional realizada en el Programa del Sol (sede Cosquín) surge el interés de investigar la temática del Abuso de Drogas y la Individuación en la Adolescencia. El Programa se ocupa de la prevención, asistencia y rehabilitación del uso de drogas y alcohol. Durante la práctica mencionada se conocieron los distintos niveles asistenciales que ofrece la institución a la comunidad. La participación en el nivel de admisión y de grupos terapéuticos permitió el acercamiento a la problemática individual de los pacientes, en quienes se observaron diferentes fenómenos. Por ejemplo, en estos sujetos, se detectaron conflictivas intrapsíquicas comunes que se manifestaban

como características centrales en sus personalidades, pero que eran abordadas de manera individual como independientes entre sí y, a su vez, de un marco socio-cultural más amplio. A partir de esto, surgieron diferentes interrogantes acerca de los posibles factores implicados en el origen y mantenimiento de la patología adictiva.

Se sabe que la psicología y otras disciplinas han dedicado durante años muchas de sus investigaciones a responder el problema de cuáles son los factores que inciden en el acercamiento de un adolescente a las drogas. Entre ellos, la inclusión del contexto que ofrece sentido a las conductas, es un aspecto que complejiza el panorama. Sobretudo si consideramos que las adicciones son conceptualizadas en el terreno científico, y desde diferentes disciplinas, como una “patología social” recurrente en nuestra época. Al respecto, Hartmann (1964) ha llamado la atención sobre el papel selectivo que en la aparición de trastornos psicológicos ejercen determinadas estructuras sociales, actualizando o inhibiendo la emergencia de “actitudes adaptativas”.

Sigmund Freud (1917) en “Los caminos de la formación de síntoma” plantea que en el estudio de los procesos psíquicos es muy importante tener en cuenta la distinción entre “realidad psíquica” y “realidad material”. En su esfuerzo por dilucidar el factor patógeno de la neurosis, el autor descubrió la importancia superior que implicaba la “realidad psíquica” en su calidad de fuente principal de etiología del fenómeno neurótico. J. Laplanche y J. B. Pontalís (1996, p. 352), lo entienden como el “deseo inconsciente y las fantasías ligadas a este último”, donde la realidad material sólo ocupa el lugar de gestación, mediante una interrelación, de la subjetividad humana. Después de haber detectado algunos indicios en ciertos estados patológicos como la melancolía e influido por las ideas de Sandor Ferenczi, S. Freud concluye que desde los comienzos del desarrollo de la vida psíquica del sujeto, lo que comúnmente llamamos mundo interior o realidad psíquica, surge a partir de dos procesos psicológicos esenciales como lo son la Introyección y la Proyección. Con respecto a esto S. Freud (1923, p. 30) dice: “Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale

decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación. En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso y no sabíamos ni cuán frecuente ni cuán típico es. Desde entonces hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su carácter.” Así, Laplanche Y Pontalís (1996) afirman que la Introyección sería el proceso por el cual el sujeto hace pasar en forma fantaseada, del afuera al adentro objetos y cualidades inherentes a estos objetos. Mientras que la Proyección sería la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y ubica en el otro las propias cualidades, sentimientos, deseos e incluso objetos que no reconoce o rechaza de sí mismo. Después de estos descubrimientos, los desarrollos posteriores del psicoanálisis consensuaron con las conceptualizaciones de S. Freud y avanzaron en ello. Melanie Klein (1932), elaboró la Teoría de las Relaciones Objetales basada en los conceptos de Introyección y Proyección. Estos términos quedaron postulados como fundamentales en la construcción del psiquismo y en la determinación de las patologías. Bajo esta corriente, suele considerarse análogo el término de Introyección con el de Interiorización, pero Laplanche y Pontalís (1996) en “Diccionario de Psicoanálisis” aclaran que, mientras el primero se considera un mecanismo psíquico muy ligado a la identificación, el segundo implica un proceso más general que hace referencia a relaciones y en el cual la Introyección participa. Además, M. Klein (1932) elabora el concepto de Identificación Proyectiva en sus desarrollos sobre la Posición Esquizoparanoide que sería, según Laplanche y Pontalís (1996, p. 190): “una proyección fantaseada al interior del cuerpo materno de partes escindidas de la propia persona del sujeto, o incluso de éste en su totalidad (y no solamente de objetos parciales malos) con el fin de dañar y controlar a la madre desde su interior. De esta manera, se cree imprescindible visualizar los fenómenos de la conducta del ser humano desde esta perspectiva. Es decir, como producto de un complejo entramado de determinantes, pero sin olvidar que el denominador común para el estudio de cualquier aspecto de la vida psíquica de todo sujeto se establece en la continua interrelación dialéctica entre mundo externo y mundo interno.

Si la tarea fundamental del adolescente es la salida exogámica hacia el mundo adulto, con la finalidad de posicionarse como alguien único, interrelacionado y diferenciado, con una identidad establecida (Mouján, 1997), el interrogante central del presente trabajo se basa en describir lo que sucede intrapsíquicamente en aquellos jóvenes que se conectan con la droga ilegal, instaurándose muchas veces la patología en el contexto de una cultura llamada “posmoderna” en la que viven.

Según Peter Blos (1979), cuando lo que él llama “Segundo Proceso de Individuación” se interrumpe, por alguna causa, se presenta la patología en el sujeto y, en general, la imposibilidad de resolver con éxito la crisis adolescente. El autor plantea que en las diferentes “fases adolescentes” (P. Blos, 1962) se reconoce en la reestructuración psíquica un hilo común que recorre la trama íntegra de la adolescencia: “el segundo proceso de individuación”. En estos términos P. Blos aclara que así como en la infancia la individuación (M. Mahler, 1963) significa “salir del cascarón de la membrana simbiótica para convertirse en un ser individual que camina por sí solo”, en la adolescencia hablamos del proceso de desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para pasar a integrar la sociedad global. En palabras del autor, este desligamiento o desvinculación se logra a partir de dos procesos fundamentales; por un lado, la maduración pulsional, y por el otro, la maduración yoica. Ambos establecidos mediante un trabajo de “regresión al servicio del desarrollo”, en tanto y en cuanto, se instrumenta como estrategia para resolver la desvinculación mediante la experimentación de lo ya conocido.

Por último, y porque el interés del presente estudio se centra en los jóvenes que aún no han desarrollado una adicción pero que tampoco son probadores casuales de drogas, el criterio etéreo elegido toma como referencia dos aspectos. En primer lugar, la etapa comprendida por la mediana adolescencia y la adolescencia final que, según Fernández Moujan (1997), se encuentra entre los 15 y 21 años de edad. Y en segundo término, los últimos estudios estadísticos realizados en Argentina (Hugo Míguez, 2000) que afirman que la mayoría de los adolescentes se inician en las drogas entre los 16 y los 20 años. Por lo tanto, la franja etérea

estará comprendida entre los 15 y los 21 años, todos ellos diagnosticados por una institución del medio como “abusadores de sustancias” (DSM IV TR, 2002) en quienes se describen las vivencias relacionadas “al segundo proceso de individuación” (Blos, 1979).

1. Problema

¿Cuáles son las características del proceso de desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados en los jóvenes de 15 a 21 años diagnosticados como abusadores de sustancias?

2. Antecedentes

El DSM IV TR, cuyas siglas significan Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, es un manual redactado por especialistas convocados por la American Psychiatric Association que clasifica los criterios diagnósticos de los trastornos mentales a nivel interdisciplinario, con la finalidad fundamental de establecer un consenso objetivo entre las distintas disciplinas que se relacionan con la salud. Los agregados “IV” y “TR” indican que es una nueva revisión realizada en el año 2002 de una cuarta edición publicada en 1995. La importancia de este manual reside en que permite hacer diagnósticos para servir a tres propósitos : clínico, de investigación y estadístico. Los autores del DSM han priorizado el primero de estos objetivos, expresando para ello en forma concisa, clara y explícita los diferentes criterios diagnósticos. En clínica, el diagnóstico es fundamental para identificar la patología del paciente y poder trabajar con criterios consensuados para facilitar el intercambio a nivel científico. El DSM IV TR establece, en “Trastornos relacionados con sustancias”, los criterios de “dependencia” y “abuso”, además, especifica las características de los síndromes específicos para cada tipo de droga.

Se pueden enumerar una gran cantidad de estudios relacionados con la investigación del consumo de drogas, sobretodo en el ámbito de la psicología cognitiva, la psicología sistémica y en las llamadas neurociencias. Si bien, sólo se destacan algunos de los más recientes.

Un estudio del Public Health Institute en Oukland (EEUU) aporta resultados interesantes acerca de la relación entre el abuso de sustancias y las alteraciones a nivel mental como fobias, depresión, obsesiones, etc. Este estudio, llamado “Treatment outcomes among adolescents with substance abuse problems” (2003), fue llevado a cabo por un equipo de tres científicos quienes realizaron una comparación durante un año entre dos grupos de adolescentes (419 en total) que realizaban un tratamiento residencial para el abuso de drogas. Uno de los grupos estaba conformado por jóvenes que habían sido diagnosticados en algún momento de su vida con algún trastorno mental, tomando como criterio las clasificaciones del DSM IV, mientras que el otro grupo se integraba por adolescentes con las mismas características que los anteriores, con la diferencia de que no tenían ningún antecedente premórbido de trastorno mental adicional a la conducta de abuso. Esta investigación demuestra que el grupo de adolescentes con trastornos mentales, a diferencia del otro grupo, tuvieron los casos más graves de abuso de sustancia durante su historia y que durante su tratamiento muy pocos de ellos fueron dados de alta. A su vez, quienes fueron dados de alta, en su mayoría reincidieron dentro de un período de un año en el abuso de drogas. Además, los resultados de este estudio también aportan datos interesantes acerca de las diferentes vicisitudes que tuvieron los tratamientos según los tipos de trastornos que padecían los adolescentes con antecedentes premórbidos.

Con respecto a las terapias, existe un estudio realizado por un equipo de investigación integrado por la Universidad Jonh Hopkins y la “Bloomberg School of Public Health” (Baltimore, EEUU), la Universidad de Nueva York en Stony Brook y el colegio “William and Mary” de Willamsburg (EEUU). El trabajo se llamó “Integrated Family and Cognitive-Behavioral Therapy for adolescent substance abusers” (2002) y consistió en la comparación de la utilidad de dos terapias para el abuso de drogas. Una de ellas es la Terapia Cognitivo – Conductista y Familiar

Integrada, mientras que la otra es una Terapia Psicoeducacional sobre drogas nocivas. La muestra estuvo conformada por 159 adolescentes, y sus familias quienes fueron divididos en 15 grupos, algunos participaron de una modalidad de tratamiento y otros de la modalidad alternativa. Para la medición y comparación fueron tomadas aleatoriamente ocho familias de la terapia cognitivo – conductual familiar y siete de la modalidad psicoeducacional. Los resultados demostraron que la terapia cognitivo – conductual familiar produjo mayores diferencias favorables en relación a la terapia psicoeducacional, con respecto a la cantidad de abusos de sustancias que se presentaron después del tratamiento. Además, se comprobó que los adolescentes que participaron de la terapia cognitivo – conductual familiar disminuyeron su patrón de abuso de sustancias, al igual que se redujeron los factores de riesgo con los que habían sido diagnosticados, mientras que , a la vez, desarrollaron distintos factores de protección. Por último, el estudio también demuestra que a diferencia de la estrategia psicoeducacional, el tratamiento cognitivo – conductual familiar experimentado produjo un alto nivel de habilidades en el aprendizaje de resolución racional de problemas y menores índices de dificultad en el manejo de este tipo de situaciones.

Otro estudio titulado “Constructive thinking, antisocial behavior, and drug abuse in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder” (2002) fue realizado por Peter R. Giancola de la Universidad de Kentucky (EEUU). El investigador toma cuatro variables independientes al abuso de drogas: pensamiento constructivo (definido como una habilidad no intelectual que refleja la capacidad para manejar situaciones problemáticas mediante el uso de diferentes estilos de pensamiento), conducta antisocial, historia familiar positiva (con algún antecedente de desorden relacionado al uso de drogas) e historia familiar negativa (sin antecedentes de desórdenes relacionados al abuso de drogas). La muestra estuvo conformada por 295 adolescentes hombres y mujeres de entre 15 y 17 años que abusaban de drogas. Los resultados concluyeron que aquellos adolescentes que poseían lo que se llamó una “historia familiar positiva” alcanzaban escasos niveles de pensamiento constructivo, altos niveles de conducta antisocial y más episodios de abuso de drogas en comparación con aquellos jóvenes que tenían una “historia familiar negativa”.

Con respecto a los antecedentes desde una orientación psicoanalítica del segundo proceso de individuación en jóvenes cuya patología se relaciona con el uso de drogas, si bien existen muchos estudios de casos a partir de experiencias clínicas particulares, no hay registradas investigaciones a un nivel sistemático.

Los orígenes del concepto “Separación – Individuación” se detectan en las ideas de Margaret Mahler desarrolladas a partir de las “Fases del Desarrollo Psicológico” (Mahler Margaret, Pine Fred, y Bergman Anni: "El nacimiento psicológico del infante humano: Simbiosis e individuación", Buenos Aires, Marymar, 1977) que elaboró después de varios años de experiencia terapéutica con niños y adultos. El marco teórico principal con el que la terapeuta realizó sus observaciones fue la Teoría de las Relaciones Objetales de Melanie Klein. La hipótesis principal de Mahler fue que "el nacimiento biológico del infante humano y el nacimiento psicológico no coinciden en el tiempo. El primero es un acontecimiento espectacular, observable y bien circunscripto; el último es un proceso intrapsíquico de lento desarrollo". A partir de tales aseveraciones, la autora desarrolló un cuerpo conceptual basado en la evolución psicológica del psiquismo del niño que nunca termina y que, en consecuencia, se aplica también a las demás etapas del desarrollo humano.

Existe una discusión entre diferentes autores acerca de si los conceptos de la Separación – Individuación (M. Mahler, 1977) deben entenderse como procesos puramente endógenos de objetos internalizados o más bien ligados a sus referentes exteriores. Por su parte, Lyons-Ruth (Lyons-Ruth, Karlen: “Reaproximación o aproximación: la teoría de Mahler reconsiderada desde el punto de vista de la investigación reciente sobre las relaciones tempranas de apego”. Publicado en: Psychoanalytic Psychology Nro. 8, pág. 1-23. Año 1991.) pone en cuestión algunas de las hipótesis de la teoría de M. Mahler sobre el proceso evolutivo normal de separación-individuación. Este cuestionamiento forma parte de la crítica que algunas de las corrientes actuales del psicoanálisis que defienden un modelo relacional, hacen a las concepciones que desatienden la influencia de las figuras significativas en la estructuración del psiquismo. Por

tanto, lo que está en juego en las posiciones de Mahler y de Lyons-Ruth es si el niño se desarrolla por un proceso predominantemente endógeno, siguiendo fases más o menos fijas y universales, o es el resultado de un complejo proceso de interacción, de regulaciones mutuas y de reacciones ante las conductas y fantasías del adulto significativo. La evidencia que argumenta Lyons-Ruth apunta a que cuando el niño se encuentra en un medio con una adecuada regulación, desarrolla patrones de conducta integrados con sus representaciones, que tienen características positivas y negativas. Por el contrario, cuando la regulación es inadecuada el niño desarrolla representaciones negativas de sí mismo y del otro, que no están integradas con representaciones de relación positiva. El modelo relacional del desarrollo considera al adulto no sólo como objeto de la pulsión, sino como regulador emocional que determina la estructuración del psiquismo. La figura de apego tiene la función de regular la relación, estableciendo reacciones y respuestas diferentes según las necesidades emocionales del niño. De acuerdo a este modelo, el fantasma surge de la interacción. En esta línea, Lyons-Ruth propone establecer empíricamente relaciones y discriminaciones más finas entre las representaciones de los padres y las representaciones intrapsíquicas del niño, así como la influencia que sobre estas representaciones tienen los cambios en la regulación emocional.

Peter Blos en su libro “La Transición Adolescente” (1979), después de varios años de experiencia con adolescentes, elaboró un cuerpo teórico específico tomando entre todas sus ideas un concepto análogo a la Fase de Separación – Individuación de Mahler, a la que llama: “Segundo Proceso de Individuación del Adolescente”. Su trabajo plantea como una hipótesis que los adolescentes poseen una segunda oportunidad para resolver sus conflictos infantiles en una segunda individuación. Entre sus diferentes estudios clínicos, Blos siguió muy de cerca el desarrollo de niños esquizofrénicos y una de sus observaciones fundamentales se basó en la presentación de una adolescencia tardía en estos niños donde volvía a reincidir, con más o menos gravedad, la patología primitiva. Por lo tanto, concluyó que estas personas experimentaban una dificultad al desvincularse emocionalmente de su familia durante la adolescencia. También reconoció la importancia de la estructura social como factor influyente en esta

tarea. Es decir, la existencia de una constante interiorización de los vínculos durante toda la vida y los consecuentes acomodamientos de lo intrasubjetivo que de aquella resultan.

3. Fundamentación

Esta investigación pretende describir las vivencias subjetivas relacionadas con la separación de los vínculos infantiles del adolescente para poder salir al mundo exogámico y construir una identidad adulta.

Es importante reconocer que el estudio del abuso de drogas relacionado a estas vivencias es una estrategia de acercamiento útil a la realidad del inicio en el consumo de sustancias. De esta manera, se pueden esclarecer los factores intrasubjetivos del abuso de sustancias estudiando el Proceso Individuación. Sobre todo, si tenemos en cuenta las palabras de P. Blos (1979) acerca de lo que implica una alteración en este proceso:

“Si esa desvinculación (emocional de los objetos infantiles interiorizados) no se logra con éxito, el hallazgo de nuevos objetos amorosos fuera de la familia queda impedido, obstaculizado o limitado a una simple réplica o sustitución”.

Posteriormente, el autor explica que una resolución de esta naturaleza conduce a un estancamiento en el progreso madurativo de la personalidad determinando una patología. Esta patología se define según las fijaciones predominantes en cada sujeto y los conflictos no resueltos antes de la pubertad. Como ya se mencionó, Peter Blos estudió particularmente aquellas personas que tenían una fijación y una conflictiva centrada en las patologías “narcisistas”, más conocida como esquizofrenia.

Sin embargo, el provecho de este estudio agrega otra posibilidad importante. Como ya se mencionó, este trabajo posee un supuesto adicional, que tales vivencias se ven atravesadas por la internalización de un contexto socio-cultural con características particulares, como lo es la llamada “sociedad posmoderna”. Por lo tanto, es útil pensar que los acontecimientos sociales de la época se vivencian de diferente manera en cada sujeto y que tales vivencias se introducen,

a la vez, de manera particular en el desarrollo de la etapa adolescente de individuación. De esta manera, se piensa que sus conductas, entre ellas el consumo de drogas, poseen una significación psicológica particular. Como afirma P. Blos (1979), dichas conductas en parte se logran comprender en el contexto de los fenómenos sociales contemporáneos a una época determinada. Es decir, que la significación patológica de una separación física, como el abandono del hogar o de la escuela, sólo puede determinarse si se la considera en relación con el “ethos contemporáneo”, el medio total y sus sanciones tradicionales.

En nuestra sociedad es conocida la incipiente masividad de la patología adictiva que se sitúa como un fenómeno de incumbencia en múltiples ámbitos; desde lo psicológico y su necesidad de eficacia terapéutica, pasando por lo social y su incidencia en las costumbres y hábitos cotidianos, hasta por lo económico y político a nivel regional y también mundial. Ante esto se esgrimen múltiples esfuerzos desde los distintos planos señalados para lograr comprender una problemática tan compleja y tan urgente. A partir de esto, varios estudios han llegado a determinar un alto grado de relación entre las enfermedades de adicción y las características de la sociedad. En los últimos avances de la investigación sobre las adicciones, la idea que estas patologías tienen una fuerte determinación social y cultural es cada vez más generalizada. Por ejemplo, según un estudio llamado “Rapid relapse generally follows treatment for substance use disorders among adolescents” (2002), sobre 59 adolescentes dados de alta en sus diferentes tratamientos para la adicción, la rapidez sorprendente con la que se presentaron las recaídas en el abuso de drogas (dos meses promedio) y alcohol (un mes promedio) hablan de ineficacia en las terapéuticas focalizadas sólo en los factores individuales. Este estudio también asegura que “la depresión” sería uno de los principales predictores de las recaídas, aunque con mayor precisión para el abuso de alcohol.

Es indudable que los cambios ocurridos en la sociedad en los últimos años han favorecido la aparición de fenómenos que configuran un nuevo contexto sociocultural. Gilles Lipovetski (1993), caracteriza a la cultura “posmoderna” de acuerdo a diferentes criterios; en primer lugar, menciona a la técnica que, por su

incidencia, saca al hombre de la producción y es privado del saber. En segundo lugar, el autor explica que surgen nuevas actitudes, como la apatía, la indiferencia, la deserción. En consecuencia, desaparecen los grandes propósitos y ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas. Otra actitud que Lipovetsky destaca es el individualismo, cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; más libres se vuelven las relaciones, más rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En tercer lugar, el Narcisismo es otro de los factores definitorios de lo “posmoderno”, donde el cuerpo ha cobrado gran importancia, surge en las personas una imagen estereotipada que ha generado dos patologías bastante graves entre los adolescentes: la bulimia y la anorexia. Otro elemento a destacar es la pérdida del sentido de continuidad histórica, ya que se valora el vivir el hoy, el ahora, y el mañana no importa. En cuarto lugar, el autor plantea que otro aspecto es el consumismo, a partir del cual nos vemos influidos constantemente por medio de las redes de comunicación y la propaganda para consumir cada vez más objetos, información, deportes, etc., todo es regulado. Por último, el citado autor describe a los medios de comunicación masivos como otra de las características de la época, y que tiene que ver con la modalidad de comunicación actual: la velocidad, el acceso a cualquier parte del mundo, y la democratización de la palabra.

Con respecto a esto, Hugo Mayer en “Adicciones: un mal de la posmodernidad” (1997) plantea que existen tres rasgos críticos en una sociedad que influyen decisivamente en el origen y el mantenimiento de las adicciones. El primero de ellos es la progresiva disgregación de la familia, el segundo es la excesiva velocidad y cantidad de información que transmiten los medios de comunicación, y el último, la incipiente cultura consumista en la que, según el autor, nos hallamos sumergidos, que incita a la sobrevaloración de una cultura oral e imaginaria. Además, asegura que las adicciones son “un mal de la posmodernidad” y que las drogas no son más que “suturas de nuestro tiempo” que se ofrecen como recurso en “sujetos traumatizados”. Como conclusión, Mayer expresa: “El verdadero problema de esta patología (las adicciones) debe

centrarse en las relaciones familiares y culturales de las que el toxicómano es emergente y chivo expiatorio...”

Como se puede apreciar, estas lecturas sostienen que la adicción al alcohol y a las drogas debe ser visto como un problema que afecta no solo al que se intoxica con esas sustancias, sino como un conflicto de todo el grupo familiar al que pertenece el adicto, al punto que la rehabilitación de este último debe estar en estrecha relación con la de todos los miembros de la familia y su contexto social inmediato. También Héctor Fiorini (1999), en “Teoría y Técnica de Psicoterapias” reafirma esta idea: “Un criterio básico reside en considerar que en gran medida el hombre depende directamente de su ambiente diario común para su normal funcionamiento.” En estos términos el autor se refiere al nuevo enfoque que desde hace un tiempo se ha incorporado en el quehacer terapéutico, atendiendo a la rapidez y eficacia con la que se presentan las demandas de nuestro tiempo.

Por lo tanto, todas las vicisitudes del contexto sociocultural que se presentan en la vida cotidiana de cualquier persona producen diferentes fenómenos interactivos, y en el adolescente atraviesan la tarea de conformar una identidad adulta, diferenciada y única. Con respecto a esto, Peter Blos en “La Transición Adolescente” (1979), refiere a este tema afirmando que la adolescencia nunca ocurre en un vacío social. La sociedad siempre estampa en la generación adolescente un sello único y decisivo, que puede anular muchas influencias formativas de la familia. Y mas adelante agrega que ningún adolescente puede desarrollarse de manera óptima si las estructuras sociales no se muestran dispuestas a recibirlo y a ofrecerle credibilidad con la cual él puede identificarse o contra la cual pueda oponerse. Al respecto, no olvidemos que, como afirma A. Musacchio de Zan (1996, p. 134) en “Carácter y drogadicción”: “un aspecto fundamental en estos caracteres (de las adicciones) es la búsqueda de identificación (...) muchos de estos pacientes presentan la característica de que ‘ser drogadicto’ es un modo de ser vitalmente alguien, frente al abismo de una indefinición de identidad.”

Según lo expuesto, este trabajo se orienta según los interrogantes anteriormente nombrados acerca del abuso de sustancias y el proceso de desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados del adolescente. Así, al investigar los factores que están comprometidos en la iniciación de los adolescentes a las drogas se pretende contribuir a los cuestionamientos actuales de la psicología acerca de las adicciones para que, entre otras cosas, puedan derivarse en nuevas medidas de acción terapéuticas.

Desde estos aportes a la temática se hipotetiza que el inicio de las patologías adictivas, entre otras cosas, estaría relacionada con una falla en esta tarea fundamental que, como ya mencionamos, Peter Blos llamó “Segundo Proceso de Individuación” y que constituye un paso necesario para la instauración de una identidad autónoma y una salida “adulta” a la sociedad.

4. Objetivos

a) Generales:

- Describir las características de la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados en jóvenes con edades de entre 15 y 21 años diagnosticados como abusadores de sustancias que asisten de forma regular y con un lapso igual o superior a un año al Programa del Sol sede Cosquín.

b) Específicos:

- Definir las características sociodemográficas de la muestra.
- Aplicar los instrumentos diseñados específicamente para este trabajo y analizar la información recogida.
- Discernir la relación de la conflictiva de la desvinculación y el abuso de drogas en la sociedad actual.
- Distinguir algunos aspectos de la sociedad posmoderna que puedan relacionarse con el problema de investigación.
- Reconocer intervenciones favorables para la acción terapéutica.

II. Marco Teórico

El cuerpo teórico en el que se basa este trabajo responde a los conocimientos producidos por el Psicoanálisis y a su paradigma respecto de la concepción del ser humano. Se toma como marco principal las teorizaciones de Peter Blos (1979) acerca del Segundo Proceso de Individuación, el cual tiene tres antecedentes conceptuales precisos. El primero, considerado su origen, es la Teoría Psicoanalítica de Sigmund Freud (1893). El segundo, la Teoría de las Relaciones Objetales de Melanie Klein (1932), y, en particular, los desarrollos acerca de las posiciones depresiva y esquizoparanoide con sus ansiedades, defensas y diferentes formas de resolución. Y por último, las conceptualizaciones de Blos se desprenden directamente de los desarrollos de Margaret Mahler (1963) acerca de la fase de separación – individuación del niño.

1. La implicancia social de la Individuación

Individuarse, diferenciarse, elaborar el duelo en los distintos planos que implica la etapa adolescente, es una tarea ardua que se representa en el escenario social, lugar de llegada del joven en búsqueda de su identidad adulta.

Peter Blos plantea que la adolescencia nunca ocurre en un vacío social. La sociedad siempre estampa en la generación adolescente un sello único y decisivo, que, al parecer, puede anular muchas influencias formativas de la familia. La integración colectiva que hacen los jóvenes del trascendente impacto de la sociedad (ya sea mediante el conformismo o el oposicionalismo) está comprendida en los conceptos de “cultura de los jóvenes”, “cultura de los pares” o “cultura adolescente”. Con respecto a esto, el autor explica que para entender adecuadamente este fenómeno, se debe concebir la tarea evolutiva adolescente como una “desvinculación psicológica de la familia” y una “vinculación simultánea con el contexto global de la sociedad” En este contexto, el llamado extremismo o totalismo de las actitudes y conductas de los adolescentes no estaría determinado en modo alguno exclusivamente por la historia del individuo. Por lo tanto, el autor afirma que la situación contemporánea de la sociedad es un factor que contribuye en forma decisiva. Es decir, el resultado final de este proceso dependerá de un conjunto complejo de determinantes en donde se articulan el tipo de trauma infantil, las urgencias propias del desarrollo adolescente y los recursos y facilidades propios de la sociedad. Todo esto, se convierte en una “experiencia organizadora” a partir de la cual lo que es universal en la primera infancia tomará su forma y expresión finales. P. Blos (1979, p. 12) también habla de un fenómeno fundamental para la facilitación del proceso de individuación: “el conflicto generacional”, y lo fundamenta expresando: “Difícilmente ocurran en las secretas honduras del alma cambios psíquicos revolucionarios sin originar excesos en la acción y el pensamiento, manifestaciones turbulentas, ideas iconoclastas, tipos especiales de conducta de grupo y de estilos sociales.”

El conflicto generacional parece ser tan antiguo como las generaciones mismas, según P. Blos, éste es generado por una desvinculación emocional de lo antiguo y un acercamiento a lo nuevo, que sólo puede alcanzarse mediante una gradual elaboración de una “solución transaccional” o transformación. Así, P. Blos (1979, p. 17) explica: “En lo subjetivo, se utiliza esta brecha como un mecanismo de distanciamiento, merced al cual los conflictos interiores y el desapego emocional son reemplazados por separaciones espaciales e ideológicas.” Siguiendo al autor, se puede ver que los actos de rebeldía o de independencia, desde la desobediencia civil hasta la libertad sexual, son con frecuencia formas de elaborar en “actos” la confusión y las necesidades interiores que “mandan a salir”. Pero muchas otras veces, estos actos son resultado de rupturas violentas de las dependencias, más que señales madurativas de la elaboración o resolución del conflicto. De esta manera P. Blos (1979, p. 17) asegura: “El resultado es una detención en el nivel adolescente, a causa de la evitación del conflicto; se pierde así la maduración que da lugar a la resolución del conflicto (...) En otras palabras, las relaciones objetales no son resignadas y reemplazadas por identificaciones.”

En una sociedad como la que vivimos hoy, se dan distintos fenómenos que atraviesan al adolescente entregado a su tarea de individuarse. Al respecto, Peter Blos afirma que la estructura de una sociedad ofrece elementos indispensables para reconocer las oportunidades que tienen los adolescentes de individuarse y el carácter instrumental de sus conductas. Así, el autor afirma que para la conformación de la personalidad adolescente es condición necesaria una firme estructura social.

2. La Sociedad Posmoderna

Gilles Lipovetsky (1993), plantea que nuestro mundo actual vive una crisis, quizá la más grande de todos los tiempos. El autor analiza desde diferentes fenómenos la problemática de la época actual. Mediante estos desarrollos se pretende definir lo que entendemos por “cultura posmoderna” u otros conceptos que refieran a la época social actual en la que vivimos.

En primer lugar, el autor se ocupa de la técnica y su incidencia en la vida social. Debido a ella, el hombre ha sido sacado fuera de la producción y así ha sido privado del saber. La que sabe es la máquina, ésta puede ser un instrumento del hombre, o el hombre convertirse en un apéndice de la máquina. El desarrollo técnico nunca había alcanzado semejante expresión. Las máquinas ordenan el mundo, plantean necesidades. El hombre en esta sociedad técnica se convierte también en técnico: el hombre mecánico. El hombre en la gran metrópolis es un número más, pierde su historia y su identidad. Es esta misma sociedad la que produce más de lo que necesita, generando así el consumismo.

En segundo lugar, se plantean nuevas actitudes como resultado de estos fenómenos: apatía, indiferencia, deserción. Esto se traduce en que no hay grandes propósitos. Ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolos, ni tabú, ni tan solo imagen gloriosa de sí misma. Tampoco existe ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, no hay ni tragedia ni apocalipsis. Otra actitud para destacar es el individualismo: ni los partidos políticos, ni la religión, ni la familia son valores estables y absolutos. Cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; más libres se vuelven las relaciones, más rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En todas partes encontramos la soledad, el vacío,

la dificultad de sentir de ser transportados fuera de sí. En esta sociedad tenemos múltiples modos de estar con otras personas, pero no de encontrarnos profundamente con aquellos que compartimos quizá más de la mitad del día.

En tercer lugar, G. Lipovetsky postula como otro aspecto importante el ideal del Narcisismo. Hoy el cuerpo ha cobrado gran importancia. Debemos cuidar nuestro cuerpo con todo tipo de productos. La imagen estereotipada emergente ha generado dos patologías bastante graves entre los adolescentes: la bulimia y la anorexia. Otro elemento a destacar es la pérdida del sentido de continuidad histórica. Queremos vivir el hoy, el ahora, el mañana no importa. Estamos abarrotados por expresiones de sensibilidad: hay que verlo todo, hacerlo todo, decirlo todo. No hay lugar para el misterio. La pornografía, el sexo libre, son banderas que esgrime nuestra época.

En cuarto lugar, el consumismo. Asistimos a la “apoteosis del consumismo”, según el autor. Somos disciplinados por medio de las redes de comunicación y la propaganda para consumir cada vez más objetos, información, deportes, etc. Todo es regulado: consumo, información, organización, educación. El consumismo es un proceso que funciona por la seducción, los individuos adoptan sin dudarlo los objetos, las modas, las fórmulas de ocio elaboradas por las organizaciones especializadas, aceptando eso pero no eso otro.

Por último, los mass-media son también una de las características de la época. La cual se caracteriza por: la velocidad en el acaecer de los hechos: tenemos tanta información que esta se nos escapa de las manos. El acceso a cualquier parte del mundo vía satélite o por medio de la TV por cable. Y, finalmente, asistimos a la democratización de la palabra: cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más anónimo y vacío es el efecto.

De María (1997, p. 24) concluye la idea de Lipovetski diciendo: “La posmodernidad no implica una liberación del control social. La posmodernidad no es la liberación de una estrategia de control global. Más bien, la manera de ejercer dicho control varía. Ahora dicho control se ejerce a través de la seducción, de una oferta de consumo, de objetos o de imágenes, consumo de hechos concretos o de simulacros. La cultura posmoderna es en definitiva una pluralidad de subculturas que corresponden a diversos grupos sociales y que adquieren su propia legitimación a existir y a coexistir con otras subculturas con igual o similar reconocimiento social. Se diversifican las posibilidades de elección individual, se anulan los puntos de referencia ya que se destruyen los sentidos únicos y los valores superiores dando un amplio margen a la elección individual. Lo interesante es pensar esta lógica no como la aspiración a un paraíso terrenal sino como una nueva forma de control social. La posibilidad de la constitución de una nueva subjetividad tal vez más controlable que la subjetividad moderna-revolucionaria.”

4. La Posmodernidad y su impronta en lo subjetivo

En el prólogo del libro de M. C. Rojas y S. Strenbach “Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la posmodernidad” (1997, p. 5), Nicolás Casullo escribe: “La disputa modernidad-posmodernidad resitúa el debate en términos de nueva tensión entre sujeto-mundo-palabra, donde las ideas heredadas, la cuestión social, la voz estética, el filosofar interrogativo sobre la ilusoriedad del saber y la no verdad de la verdad, retornan de distintas maneras a la escena reflexiva. El sujeto, como tema, vuelve a revestirse de lo social histórico, reingresa sin prejuicios al universo de los procesos culturales, para ser re-leído por lo disciplinario con objetivos de crítica al saber. Abordar las cuestiones posmodernas tiene como única legitimidad desafiar desde un invento conceptual, nuestras “seguridades” intelectuales, nuestras cosmovisiones asentadas. Un volver a preguntarse de qué estoy hablando cuando hablo.”

Los cambios intensos de nuestra época marcan el paso de una vertiginosa transformación a nivel social y transindividual como también a nivel individual y subjetivo. Las distintas áreas de conocimiento intentan reevaluar sus posiciones frente a los nuevos hechos y cada vez más aumenta la necesidad de aceptar que los fenómenos sociales afectan y se ven afectados por las vivencias subjetivas que de ellos hace el hombre. Lo que caracteriza a esta época es la novedad y la velocidad de los cambios que perfilan una escena compleja, difícil de abordar en partes. M. C. Rojas y S. Stranbach (1997) aseguran que en la época presente asistimos a nuevas formas de sexualidad, concepciones diferentes acerca de la familia, la pareja, la adolescencia o la parentalidad; todas ellas se introducen en el imaginario colectivo y generan nuevas significaciones en donde hasta el amor y la muerte se significan de otra manera. Según M. C. Rojas y S. Strenbach (1997, p. 39) asistimos a nuevas formas de subjetividad y, por lo tanto, a fuertes modificaciones en aquello que es socialmente reconocido como síntoma. Además, describen la situación del hombre posmoderno explicando: “Liberado de

valores y convicciones que coercieron al hombre moderno, y configuraron el sufrimiento de la época, el habitante de la posmodernidad descrea de las grandes finalidades a largo plazo. Se rebela también contra aquellas creencias que condujeron a la renuncia personal y al sufrimiento, que esencialmente intentará eludir. No vale la pena, quizá, el sacrificio individual por fines utópicos que tantas veces se han mostrado inalcanzables o desvirtuados. No dará la vida por ideales, cuando muchos de ellos han mostrado su fracaso. El futuro es hoy y no exhibe progreso respecto del pasado. En relación con este desencanto, se diluye la idea de que lo nuevo superará a lo anterior. El abandono de la proyectualidad conlleva cierto nihilismo vital. La vida es hoy, sin memoria de pasado ni deseo de un después.” De esta manera, las autoras hablan de un “hombre prototípico de la época” que hace de su ego un dios, encarnado en un cuerpo considerado soporte central de la propia identidad. Liberado de la creencia en su propia univocidad el hombre posmoderno se aferra menos que sus antecesores a la ilusión de su ser racional. La noción misma de sujeto racional, vigente desde la era cartesiana queda cuestionada, abriendo paso a nuevas dimensiones en la consideración de la subjetividad. Este sujeto se liga a los ideales de corto plazo, entre ellos, los que impone la era del consumo la cual impacta de una manera considerable la construcción de una identidad y regula los intercambios sociales.

M. C. Rojas y S. Strenbach (1997, p. 40, 41 y 42) explican que la lógica del consumo forma parte de la cotidianeidad de las personas, muchas veces operando en forma implícita, determinan pensamientos, conductas y hábitos de vida. Además, las autoras aseguran que las necesidades del hombre actual deben ser satisfechas instantáneamente y muchas veces se intenta prever tal necesidad. Todo debe encontrarse al alcance de la mano. “Tener se constituye en soporte protésico del ser”. De esta manera, las autoras escriben: “Se trata, pues, del consumo entendido como una lógica reguladora de lo social, vigente y eficaz, más allá de las posibilidades concretas de acceso a los bienes en circulación (...) La impronta del consumo es hoy central en la transmisión del código social, siendo incorporada, por lo tanto, tan tempranamente que pasa a formar parte de

la trama identificatoria inicial. Situación ésta, que posee una diversidad de implicancias. Por lo pronto, según hemos anticipado, no se trata meramente del consumo de objetos. El consumo excede hoy tanto al clásico fetichismo de la mercancía como al universo de consumo tal cual existiera algunas décadas atrás (...) En el campo de la constitución subjetiva, necesariamente la oferta precede a la demanda, dado que los otros primordiales incluyen al “infans” en un mundo de significaciones preexistentes que lo conforma. Consideramos hoy que esta situación estructural adopta hoy características peculiares, en relación con una exacerbación de la oferta en la cual el objeto siempre novedoso, al igual que la imagen televisiva, duplican y potencian el aporte de significaciones provistas por el medio familiar.”

En cuanto a la información, las autoras explican que su creciente profusión y vertiginosidad es directamente proporcional a la indiferencia con que se la relaciona y olvida. Es rápidamente reemplazada por nuevas informaciones que habrán de correr idéntico destino, “en una coexistencia desprovista de jerarquización.” Además, M. C. Rojas y S. Strenbach (1997, p. 47) agregan que toda la facilitación social existente para lograr la uniformización de los comportamientos, necesidades y deseos, así como también la pretensión de colmar el deseo con su correlato inmediato y eficaz evocan la idea de una adicción y hace cuestionarse acerca de las condiciones subjetivas en que esta lógica echa sus raíces. Así, explican: “Múltiples son los recursos para eludir la carencia (...) La insistencia del deseo y su imposibilidad de realización plena también se expresan en lo social. Como hemos visto, Freud denominó a esto Malestar en la Cultura. El consumo es, tal vez, una de las tantas estrategias posibles para dar respuesta a ese deseo que clama por satisfacción, y cree, fugazmente, ser colmado (...) Bajo las variantes extremas del consumismo la demanda se sobrepone al deseo singular. Situación en la cual el sujeto, más que elegir resulta elegido, y más que desear responde a la demanda social.”

En cuanto a los ideales, las autoras definen a la posición ideológica como una sujeción, ignorada, a la idea, al ideal y al ídolo. De esta manera, explican que la ideología incluye a los ideales, aunque reconocen que no es reductible a ella. Así, las autoras expresan que en todas las épocas los ideales promovidos por la cultura impregnan las subjetividades y los vínculos, pero hay momentos y lugares en los que el conjunto de los ideales es más restrictivo y adopta un carácter totalizante, hasta llegar a aparecer como si formase parte de la naturaleza humana y devienen incuestionables. Es de esta manera como Rojas y Strenbach aseguran que en ésta época, que se postula a sí misma sin ideales, existen ideales que manifiestan su vertiente dogmática. Éstos ideales se nuclean en relación a seis grandes grupos: aquellos ligados al Consumo, los cuales inducen a homologar satisfacción con consumo y a la objetalización de los sujetos, quienes terminan por ser consumidos por la lógica del consumo impuesta como única. Por otra parte, las autoras hablan de los ideales ligados al Aquí y Ahora, que están relacionados con la caída de las utopías, del sentido prospectivo de la historia y de la proyectualidad. Así, los nuevos ideales preconizan un presente a la vez fugaz y eterno, enfatizan la inmediatez y la predilección por funcionamientos acordes al Ideal del Yo que alienta la urgencia narcisista de “serlo ya”. Además, las autoras hablan de los ideales de la Levedad que intentan eludir cualquier riesgo de apasionamiento y esquivan las profundidades a favor del culto a la imagen y a la superficie. En el siguiente grupo se encuentran los ideales ligados al mundo de la Imagen, en donde el furor de los mass media tiene una importante influencia. Es así como la imagen de la pantalla y la gráfica reinan la percepción y otorgan a la imagen un valor omnipresente dejando de lado la importancia de la interioridad. Luego están los ideales de la Juventud, ligados estrechamente a los de la imagen del cuerpo, que promueven valores de perfección estética y de ligereza frente a la vida. La idealización de lo juvenil es acorde con la época de transformaciones aceleradas y, al mismo tiempo, el transcurso temporal como tránsito inevitable hacia la vejez y la muerte es denegado en la exaltación de una temporalidad detenida. Por último, las autoras describen los ideales del Pragmatismo y explican que ser ante todo pragmático es la consigna que se

impone hoy en día. Es decir, para estar verdaderamente actualizado, es necesario ser práctico, altamente eficiente y poseer cierta capacidad para la acción inmediata, atributos todos al servicio del éxito casi impuesto y al dinero asociado a éste.

Como conclusión, Rojas y Strenbach (1997, p. 121 y 122) caracterizan ciertos rasgos de la adolescencia en la sociedad posmoderna. Es de esta manera que explican: “Ciertas propuestas culturales concernientes a la adolescencia operan en el sentido regresivamente de la vuelta la narcisismo, coartada elusiva de la castración, en un momento signado por la necesidad de elaboración psíquica de la reedición edípica y el desprendimiento del núcleo de origen. A la vez, el enaltecimiento e idealización del estado adolescente coexiste en la actualidad, significativamente, con la indeterminación de su lugar asignado para el futuro en lo social. Así es que a menudo el adolescente es idealizado en tanto tal pero ignorado en los requerimientos propios de su momento vital (...) Dicha exaltación de la juventud es, bajo una de sus vertientes, sin duda liberadora, ya que implica el cuestionamiento de los rígidos mandatos provenientes de generaciones anteriores. No obstante, conlleva otras sujeciones. Estas se ligan a una profunda falta de reconocimiento de la adolescencia como tal; y a una representación social de una adultez despojada de productividad y bienestar, hacia la cual no valdría la pena proyectarse.”

De esta manera, las nuevas modalidades del acontecer social y cotidiano que impactan de manera novedosa en todo sujeto, configura también, de una manera particular, el universo adolescente de esta época. Y lo que nos preguntamos entonces, es qué sucede con su individuación y las consecuencias que ella acarrea para una futura vida adulta.

3. El Segundo Proceso de Individuación

En la adolescencia se desarrollan procesos bio-psicológicos particulares que producen cambios en la estructura y el funcionamiento de la persona total. Según Peter Blos, los cambios “biológicos” de estos procesos, concediéndole al autor la licencia de separarlos de otros cambios llamados “psicológicos”, se diferencian porque aquellos siguen un orden de secuencia típico llamado “maduración”. Mientras que, como plantea el citado autor (P. Blos, 1979, p. 118): “Los cambios psicológicos de la adolescencia siguen una pauta evolutiva de distinto orden (...) ya que ellos extraen su contenido, estimulación, meta y dirección de una compleja interacción de choques internos y externos. A la postre, lo que se observa son nuevos procesos de estabilización y modificaciones de las estructuras psíquicas, resultados ambos de los acomodamientos adolescentes”.

Bajo este panorama, P. Blos plantea un “hilo común” que recorre la trama íntegra de la adolescencia y que resume los logros de sus diferentes “fases”. Al respecto, el autor (P. Blos, 1979, p. 118 – 119) explica: “Si el primer proceso de individuación (M. Mahler, 1963) es el que se consuma hacia el tercer año de vida con el logro de la constancia del self y del objeto, propongo que se considere la adolescencia en su conjunto como segundo proceso de individuación. Ambos períodos comparten la mayor vulnerabilidad de la organización de la personalidad, así como la urgencia de que sobrevengan en la estructura psíquica cambios acordes con el impulso madurativo”.

Siguiendo las palabras del autor, la desvinculación de los objetos de amor y de odio infantiles interiorizados, abre el camino en la adolescencia al hallazgo de objetos de amor y de odio fuera de la familia. Este proceso, según expresa el autor, en el mejor de los casos, es pendular. Así, P. Blos (1979, p. 119) explica: “Los movimientos regresivos y progresivos se alternan en intervalos más cortos o más largos...” Pero además agrega: “si esa desvinculación (emocional de los objetos infantiles interiorizados) no se logra con éxito, el hallazgo de nuevos

objetos amorosos fuera de la familia queda impedido, obstaculizado o limitado a una simple réplica o sustitución”.

Para el desarrollo típico de la individuación Blos visualiza un fenómeno indispensable en toda etapa adolescente: “la regresión al servicio del desarrollo”. A esta regresión el autor la conceptualiza como un impulso adaptativo que es condición necesaria para lograr la diferenciación e individualización mediante la revivencia de la etapa de separación-individuación elaborada por M. Mahler.

Así, el autor (P. Blos, 1979, p. 86) explica: “En la construcción de las secuencias evolutivas ha resultado de máximo provecho el estudio de la regresión que, de una manera u otra, siempre se produce durante el desarrollo adolescente. Su función como fenómeno no defensivo ha conferido a este proceso en apariencia infantilizador el carácter de un suceso normativo. La regresión adolescente hace que puedan las facultades avanzadas del yo aquellas vicisitudes infantiles que sólo podían ser abordadas de manera inadecuada e incompleta durante los primeros años de vida. Este aspecto típico de la adolescencia me permite afirmar que el progreso evolutivo de ésta depende de la capacidad de regresión. (...) Los peligros potenciales de esta regresión obligatoria torna a los adolescentes sumamente propensos al estallido de la enfermedad emocional. En los dos extremos, la evitación de la regresión (huida a roles adultomorfos) y la perseverancia en el nivel regresivo (psicosis) representan estados patológicos bien conocidos.”

Es a partir de esta regresión adaptativa como el autor explica diferentes logros indicadores de un progreso evolutivo. En primer lugar, el superyó edípico pierde en este proceso su extrema rigidez y poder para ahora adecuarse a las condiciones de una realidad objetiva percibida de una manera diferente a la infantil. En segundo lugar, tal fenómeno da lugar a que el Ideal del Yo cobre mayor prominencia e influencia, constituyéndose en el principal causante de una mayor interiorización del mantenimiento del equilibrio narcisista en el sujeto. Por último, el autor explica que estos cambios estructurales hacen que la constancia

de la autoestima sea cada vez más independiente de las fuentes exteriores, o, según sus palabras (P. Blos, 1979, p. 119): “en el mejor de los casos más dependiente de las fuentes exteriores que el sujeto elige”. De esta manera, Peter Blos (1979, p. 128) define el concepto “Segundo Proceso de Individuación Adolescente” como: “el proceso de cambio estructural y su logro, subrayando el prominente papel de la desinvestidura de representaciones objetales infantiles en la reestructuración psíquica de la adolescencia”.

Pero antes de todos estos logros estructurales el adolescente debe resolver ciertos conflictos que se le presentan al mismo tiempo. P. Blos (1979, p. 121) declara que “La desvinculación del objeto infantil es siempre concomitante con la maduración yoica. También lo inverso es cierto: la insuficiencia o menoscabo de las funciones yoicas en la adolescencia es un hecho sintomático de fijaciones pulsionales y de lazos de dependencia infantiles con los objetos...” Además agrega, “La experiencia dice que cuando el desarrollo pulsional queda críticamente rezagado respecto de la diferenciación yoica, las funciones yoicas recién adquiridas pasan a ser utilizadas infaliblemente en forma defensiva y pierden su carácter autónomo. A la inversa, un avance en la maduración pulsional favorece la diferenciación y el funcionamiento yoicos.” Por lo tanto, el autor deduce que para una resolución exitosa de este proceso de individuación adolescente son necesarias dos condiciones íntimamente interrelacionadas. Por un lado, el desarrollo de una maduración pulsional, y, por el otro, el desarrollo de una maduración yoica. Y en esto, las regresiones pulsionales y yoicas conforman la estrategia de elaboración más adecuada. Al respecto, P. Blos (1979, p. 128) explica: “La regresión de la adolescencia no es, en y por sí misma, una defensa, pero constituye un proceso psíquico esencial, que, pese a la angustia que engendra, debe seguir su curso. Sólo entonces puede consumarse la tarea implícita en el desarrollo adolescente.”

1.a. La regresión pulsional

Con respecto a la regresión pulsional, en la pubertad Peter Blos explica que se asiste a una gran intensificación de las pulsiones pregenitales que reactivan relaciones objetales primarias. En este escenario, una cualidad central de la revivencia de estas relaciones objetales se manifiesta en la ambivalencia. Los actos y las fantasías de agresión pura son típicos de toda adolescencia impregnada de esta ambivalencia. La inestabilidad emocional en las relaciones personales, y la inundación de las funciones yoicas autónomas por la ambivalencia en general, crea en el adolescente un estado de precaria labilidad y de contradicciones incomprensibles en cuanto a los afectos, pulsiones, pensamientos y conducta.

Así, el autor (P. Blos, 1979, p. 135) escribe: “Un estado de ambivalencia enfrenta al yo con una situación que, a causa de su relativa madurez, el yo siente como intolerable, no obstante lo cual el manejo constructivo de esa situación desborda, al menos temporariamente, su capacidad de síntesis. Muchas aparentes operaciones defensivas, como el negativismo, la conducta opositora o la indiferencia, no son sino exteriorizaciones de un estado ambivalente que ha penetrado en la personalidad total (...) Sin embargo, durante la adolescencia la libido y la agresión no pasan simplemente, en un giro de ciento ochenta grados, de los objetos de amor primarios a otros no incestuosos”, aclara. Más bien, el autor piensa que la primacía debe estar puesta sobre estos últimos, pero la tarea de desvinculamiento de los objetos infantiles no termina nunca. Lo que es cierto, es que en la adolescencia se renueva el contacto con posiciones pulsionales y yoicas infantiles. Este hecho, dice P. Blos (1979, p. 125) : “es un elemento esencial del proceso de desvinculación adolescente”. Y agrega: “Las funciones yoicas relativamente estables (Ej. la memoria o el control motor) y, además, las instituciones psíquicas comparativamente estables (Ej. el superyó o la imagen corporal) sufrirán notables fluctuaciones y cambios en sus operaciones ejecutivas.” La “institución” superyoica, según el autor, se revoluciona y surgen en

ella las identificaciones primitivas. Se plantea una tarea de reorganización del superyó (Anna Freud, 1952) que impone una revisión radical en la adolescencia.

1.b. La regresión yoica

En la “institución” yoica, P. Blos describe dos tipos de debilidades que conforman la regresión: una a causa de la intensificación de las pulsiones, y otra, a causa del rechazo del adolescente del apoyo yoico de los padres. Al respecto, el autor (P. Blos, 1979, p. 129) escribe: “En la reestructuración psíquica adolescente no sólo observamos una regresión pulsional sino también una regresión yoica. Esta última connota la reivindicación de estados yoicos abandonados total o parcialmente, los cuales o bien fueron ciudadelas de protección y seguridad, o constituyeron otrora formas especiales de hacer frente al stress (...) La regresión yoica se hallará, por ejemplo, en la revivenciación de estados traumáticos, que no faltan en la niñez de nadie. En enfrentamientos que él mismo (adolescente) inventa con reproducciones en miniatura o representaciones vicarias del trauma original en situaciones de vida real, el yo adquiere poco a poco dominio sobre situaciones peligrosas arquetípicas”. El autor agrega que los estados yoicos de naturaleza regresiva pueden reconocerse en un retorno al “lenguaje de la acción” y a un retorno al “lenguaje corporal”, entendiéndose por esto último a la somatización de los afectos, conflictos y pulsiones. Con respecto al “lenguaje de la acción”, Blos considera que el adolescente recae en viejas y conocidas modalidades de reducción de tensión. Por lo tanto, explica que la regresión pulsional en busca de una de estas modalidades, conduce en última instancia a la pasividad primordial, la cual se opone frente al cuerpo que madura, sus incipientes capacidades físicas y sus aptitudes mentales recientemente desplegadas. Además, agrega que los estados yoicos regresivos se disciernen también en la conocida idolatría y adoración de hombres y mujeres célebres por parte del adolescente.

P. Blos (1979, p. 137 – 138) escribe: “En la adolescencia observamos que la libido de objeto es desasida (por cierto, en grado diverso) de los objetos externos e internos y, desviándola hacia el self, se la convierte en libido narcisista. Este

viraje del objeto al self da por resultado la proverbial egolatría y ensimismamiento del adolescente, que fantasea ser independiente de los objetos de amor y odio de su niñez. Al ser inundado el self con líbido narcisista, se produce un autoengrandecimiento y una sobrestimación del poder del cuerpo y la mente propios. Esto tiene un efecto adverso en el exámen de la realidad.” A partir de esto, Blos explica muchas de las conductas del adolescente llamadas “temerarias” que se inscriben en el sentido de la prueba de un self todopoderoso y el rechazo a las normas establecidas como una manera de “separarse” transitoriamente de lo establecido, que a su vez representa a los padres infantiles interiorizados. Al respecto, P. Blos (1979, p. 138) explica que: “Si el proceso de individuación se detuviera en esta etapa, nos encontraríamos con toda clase de patologías narcisistas”. Además, agrega: “Los cambios internos que acompañan a la individuación pueden describirse, desde el lado del yo, como una reestructuración psíquica en cuyo trascurso la desinvertidura de la representación objetal del progenitor en el yo ocasiona una inestabilidad general, una sensación de insuficiencia y de extrañamiento. En el empeño por proteger la integridad de la organización yoica, se pone en marcha una conocida gama de maniobras defensivas, restitutivas, adaptativas e inadaptativas, antes de que se establezca un nuevo equilibrio psíquico (...) En el momento en que el proceso de individuación adolescente se halla en pleno vigor, cobra prominencia la conducta desviada –o sea, irracional, voluble, turbulenta-. El adolescente recurre a esas medidas extremas para poner su estructura a salvo de la disolución regresiva”.

1.c. La detención del segundo proceso de individuación

Según Blos, muchos adolescentes eluden esta transformación estructurante y reemplazan la desvinculación respecto de los objetos interiores por su “polarización”. Con esta palabra el autor conceptualiza a aquellos fenómenos donde el rol social y la conducta, los valores y la moral, están determinados por el deseo de ser manifiestamente distinto a la imago interiorizada, o simplemente lo opuesto a ella. Y agrega (P. Blos, 1979, p. 122): “las perturbaciones yoicas, evidentes en el acting out, en las dificultades para el aprendizaje, en la falta de

objetivos, en la conducta dilatoria, temperamental y negativista, son con frecuencia los signos sintomáticos de un fracaso en la desvinculación respecto de los objetos infantiles, y, en consecuencia, representan un descarrilamiento del proceso de individuación en sí (...) Percibimos en el rechazo total que hace el adolescente de su familia y de su pasado el rodeo que da para eludir el penoso proceso de desvinculación". Pero la complejidad de estos fenómenos, aclara el autor, reside en que tales conductas pueden estar presentes tanto en procesos "normales" del desarrollo, como una forma de responder a una situación desconocida y excesivamente ansiógena ("posición de holding"), como así también en desarrollos "patológicos". Por esto último P. Blois entiende a aquellos que no poseen un valor instrumental para llegar a la desvinculación, sino, más bien, detienen todo progreso.

Peter Blois considera que el peligro que amenaza la integridad del yo no emana únicamente de la fuerza de las pulsiones puberales, sino también de la fuerza del impulso regresivo de cada sujeto. Por lo tanto, el autor afirma que el desarrollo progresivo se estanca cuando la regresión pulsional y yoica alcanza la inmovilidad de una fijación adolescente. Al respecto, P. Blois (1979, p. 122) describe: "Nos es bien conocido el adolescente que se escapa de su casa en un coche robado, deja la escuela, vagabundea sin rumbo fijo, se vuelve promiscuo y la acción suple al logro de una tarea evolutiva -p. ej., el irse lejos de la casa suple al distanciamiento psicológico de los vínculos de dependencia infantiles-". Para muchos jóvenes estas rupturas violentas se transforman en un modo de vida, pero se pierde el impulso madurativo, que a la corta o a la larga los lleva de vuelta a aquello que desde el principio se quiso evitar: la regresión. Así, el autor (P. Blois, 1979, p. 123) concluye: "Al obligarse a tomar distancia física, geográfica, moral e ideológica con relación a su familia o al lugar donde transcurrió su niñez, este tipo de adolescente hace que la separación interior se vuelva prescindible. En su separación e independencia concretas experimenta una exultante sensación de triunfo sobre su pasado, y poco a poco se aficiona a este estado de aparente liberación".

De esta manera, el autor plantea que la resistencia a la regresión es un indicador patológico principal que se manifiesta en aquellos jóvenes que se vuelcan enérgicamente hacia el mundo exterior, hacia el movimiento corporal y la acción. Por ejemplo, en aquellos niños apegados y sometidos en extremo a un progenitor que pasan a la adolescencia con una actitud inversa, se apartan a toda costa de ese progenitor y de su código de conducta. “En tales casos, lo que determina la acción y el pensamiento del joven es simplemente que representen lo opuesto de las expectativas, opiniones y deseos de los padres o sustitutos y sucedáneos sociales, como maestros, policías y adultos en general, o en términos más abstractos, la ley, la tradición, la convicción y el orden en cualquier lugar y forma en que estos se presenten, y con independencia de cualquier propósito o finalidad social”, explica P. Blos (1979, p. 139).

1.d. El progreso del segundo proceso de individuación

Como referente de “salud” o de progreso madurativo del proceso de individuación el autor puede observar algunos fenómenos invariantes:

Una regresión yoica limitada, característica dentro de un yo comparativamente intacto. Por lo general, el aspecto crítico y observador del yo continúa ejerciendo su función, aunque esta haya disminuido en forma notoria, impidiendo que la regresión yoica se deteriore y convierta en un estado infantil de fusión y/o de rechazo a ella. Ante esto, P. Blos (1979, p. 131) explica: “La distinción entre una regresión yoica normal o patológica radica, precisamente, en que ella se aproxime al estado indiferenciado o lo alcance en forma consumada. Esta distinción es análoga a la que existe entre un sueño y una alucinación.”

Por último, la función del grupo también debe estar al servicio del desarrollo para dar vía libre a un proceso exitoso. De esta manera, el autor considera que el grupo de pares sustituye a la familia del adolescente. En la compañía de sus contemporáneos el joven halla estímulos, sentido de pertenencia, lealtad,

devoción, empatía y resonancia. Permite las identificaciones y los ensayos de rol sin demandar un compromiso permanente. También da lugar a la experimentación interactiva como actividad de preludio a una nueva, duradera relación íntima. Por añadidura, el grupo comparte y alivia los sentimientos individuales de culpa que acompañan la emancipación de las dependencias, prohibiciones y lealtades infantiles. P. Blos habla de “medio autoplástico” en el sentido que existe una capacidad del adolescente para gestar y promover un medio social como es el grupo con el único propósito de integrar y armonizar los residuos de dicotomías por escisión del objeto, típicas en las regresiones del adolescente en donde tiende a percibir al mundo como “bueno” o “malo”. Es decir, que al revivir sustitivamente las imagos escindidas en el medio autoplástico, el adolescente instituye, de manera autónoma, un sistema social transaccional con la finalidad de modificarse a sí mismo pero no a su ambiente. “Pero si la relación con los pares no hace más que sustituir los lazos de dependencia infantiles, el adolescente ha sufrido un cortocircuito, con el resultado de que las dependencias emocionales irresueltas se convierten en atributos permanentes de la personalidad”, concluye P. Blos (1979, p. 133).

5. Abuso de Sustancias

Existen varios criterios clasificatorios para las patologías relacionadas al consumo de drogas. Entre ellos se encuentra el manual CIE 10 (Clasificación Internacional de Enfermedades. Décima revisión. 1994) coordinado por la Organización Mundial de la Salud, una de las primeras sistematizaciones de este tipo. Su versión en español se realiza bajo la supervisión de la Organización Panamericana de Salud y establece para este tipo de patologías el criterio “Trastornos mentales y del comportamiento debido al consumo de sustancias psicotrópicas”, dentro del cual se clasifica, por ejemplo: “Intoxicación aguda, Consumo perjudicial, Síndrome de dependencia, Síndrome de abstinencia, Síndrome de abstinencia con delirium”, etc. Sin embargo, para este trabajo se toma como criterio diagnóstico el “Abuso de drogas” establecido por el ya citado manual DSM IV TR (2002) debido su cualidad interdisciplinaria específica que intenta facilitar la comunicación, y porque no la contrastación, entre las diferentes disciplinas de la salud.

Si bien no se encontraron conceptualizaciones teóricas referidas al Abuso de Sustancias (DSM IV TR, 2002) que no sean los desarrollos del manual ya citados, es posible aclarar este cuadro clínico a través de algunas reflexiones teóricas resultantes de una breve revisión de la principal bibliografía existente sobre el tema.

En primer lugar, es necesario nombrar una notable diferencia en lo que atiende al problema de las adicciones. Amelia Muzacchio de Zan (Drogadicción,1992) establece la delimitación conceptual de dos términos conectados pero no análogos como lo son: la Farmacodependencia y la Drogadependencia. Según la autora, el primer término describe al fenómeno presente en “aquellas personas que poseen una dependencia a sustancias de uso común o recetadas por el médico”. De esta manera, la autora nombra para en esta figura cinco características específicas y diferenciales: “1) tienen una dependencia psicológica


a una sustancia lícita, 2) abusan de esa sustancia, 3) tienen tendencia adictiva, 4) generalmente suelen ingerir la misma sustancia, 5) si bien pueden tener rasgos de personalidad patológicos, no por ello las consideramos 'drogadictas'."

En segundo lugar, A. Musacchio de Zan deslinda el concepto anterior de la llamada "Drogadependencia" circunscribiéndola al fenómeno de adicción respecto de sustancias consideradas ilícitas como la marihuana, cocaína, fana, etc. que el paciente consume "con la expresa necesidad e intención de lograr un efecto psíquico especial y sin ignorar, por lo general, lo peligroso de su acción".

He aquí, en este último concepto, donde encontramos que el DSM IV TR establece un número determinado de indicadores que sirven al clínico para establecer un diagnóstico de este tipo llamado Dependencia a Sustancias. Pero fuera de éste, encontramos una constelación enorme de fenómenos relacionados al consumo de sustancias ilícitas que quedan excluidos o no son suficientes para completar los requisitos que el manual establece para la Dependencia a Sustancias. De esta manera, A. Musacchio de Zan explica: "antes que se instale la adicción propiamente dicha hay pasos como: el consumo en pequeña cantidad por curiosidad, el consumo inhabitual, el consumo social, el consumo espaciado y consumo esporádico por presión del grupo." Así, el Abuso de Sustancias surge, desde no hace mucho tiempo en el DSM IV TR, como un cuadro clínico dentro de estos "pasos" preliminares a la adicción propiamente dicha o dependencia, pero que a su vez, se deslinda de un tipo de consumo más irregular o circunstancial que generalmente no se vincula con una patología de las adicciones. Ahora bien: ¿Cómo diferenciar teóricamente Abuso de Sustancias de Dependencia a Sustancias sin adentrarse en los aspectos subjetivos de la personalidad y ateniéndose de la manera más objetivamente posible a los contenidos del DSM IV TR?

Según la definición del diccionario español, la palabra "Abuso" se define como: "la utilización indebida y excesiva de una cosa". Por lo tanto, se podría pensar que

existen dos ejes definatorios en el diagnóstico de Abuso de Sustancias. Por una parte, lo que tiene que ver con las “condiciones del consumo”, ya que al tratarse de una sustancia ilícita estaríamos ante un uso indebido de la sustancia. Y por otra parte, el segundo eje definatorio estaría dado por la cantidad del uso. Es decir, por un consumo excesivo cuyo nivel de referencia para establecer esta cualidad no se encuentra claramente definido en el DSM IV TR. Aunque sí, es válido reconocer, que los indicadores que este manual establece para el Abuso de Sustancias estarían, de manera indirecta, dando la pauta de un consumo con estas características.

A todo esto, Musacchio de Zan (1991, p. 24) explica que: “en la drogadicción propiamente dicha se dan dos situaciones graves: la intoxicación y la dependencia”. Si se revisan en el DSM IV TR comparativamente los dos diagnósticos clínicos en cuestión (Dependencia a Sustancias vs. Abuso de Sustancias), en el Abuso se observa que mientras el fenómeno de intoxicación se conserva, el de dependencia no se presenta. A propósito de esto, Mark Rosenzweig y Arnold Leiman (1999, p. 225) aseguran que a menudo se hace una distinción entre una dependencia física y otra psicológica definiéndola de la siguiente manera: “Dependencia Física. Estado adaptativo producido por el empleo repetido de una droga, manifestado por intensos trastornos fisiológicos (síndrome de abstinencia) cuando se interrumpe el consumo de droga. Dependencia Psíquica. Una condición caracterizada por una intensa intención o deseo vehemente de una droga, cuyos efectos el consumidor siente como necesarios para tener una sensación de bienestar.”  esta forma, nos encontramos nuevamente con otra disyuntiva: Si bien se observa que no existe un fenómeno de dependencia en el Abuso de Sustancias, ¿Son ambas las que no están presentes o es sólo una de ellas? Puesto que el objetivo del DSM IV TR es el atenerse a una mera descripción fenoménica de los cuadros clínicos, ésta es una cuestión que no la resuelve el manual explícitamente en su desarrollo. Pero la pista que se observa, según lo que se ha venido explicando, es que la ausencia de indicadores de dependencia física en el Abuso de Sustancias, como lo son la

tolerancia, el síndrome de abstinencia, etc., hablan de su inexistencia. En cambio, otros indicadores que el cuadro sí nombra como es el consumo recurrente pese a problemas interpersonales, sociales, económicos, etc., darían el indicio de que estaría instaurada en cierto grado una dependencia psicológica.

Ahora bien, si atendemos al último punto del diagnóstico para Abuso de Sustancias establecido por el DSM IV TR, las reflexiones que se han venido desarrollando se tornan parciales, ya que éste tópico especifica un indicador mucho más amplio y, por lo tanto, menos discriminatorio que los anteriores. Específicamente, el manual expresa: “Los síntomas no han cumplido nunca los criterios para la dependencia de sustancias de esta clase de sustancia. “ Por lo tanto, esto daría a pensar que la diferencia en cuanto a los tipos de dependencia existente en uno u otro criterio diagnóstico no sería tan terminante como se ha propuesto. Más bien, se podría decir que es posible que mientras la condición de los indicadores referentes a una dependencia psicológica en el Abuso de Sustancias se presentan de manera excluyente, los de una dependencia física estarían en un nivel de prescindencia y, tal vez, con valores no suficientes para establecer un diagnóstico de Dependencia a Sustancias. Así, quizá el único parámetro que parece invariable para este tipo de diagnóstico sea, como ya se ha mencionado, el uso indebido y excesivo o recurrente (término utilizado por el DSM IV TR) de una sustancia ilícita.

En conclusión, se han ofrecido las definiciones correspondientes a las variables de investigación de este trabajo con el objetivo de poder establecer sus referentes empíricos para su posterior descripción y análisis. Para esto último, se cree también imprescindible la disponibilidad de todos los desarrollos existentes de la psicología en general, y del psicoanálisis en particular que puedan aportar a la comprensión de los fenómenos del modo más profundo y, a la vez, diverso posible. Es decir, que se valore una mirada compleja de las situaciones sumamente particulares de cada sujeto.

III. Metodología

1. Definición de Variables

2.1 Abuso de Sustancias

3.1.1 Definición Conceptual:

Se remite a los conceptos desarrollados en el marco teórico de este trabajo (apartado cinco) en referencia a los criterios estipulados por el DSM IV TR para “Abuso de Sustancias”.

3.1.2 Definición Operacional

El DSM IV TR (2002) establece para Abuso de Sustancias:

3.1.2.1 Un patrón desadaptativo de consumo de sustancias que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativos, expresado por uno (o más) de los items siguientes durante un periodo de 12 meses:

- a) Consumo recurrente de sustancias, que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o en casa (p. ej., ausencias repetidas o rendimiento pobre relacionados con el consumo de sustancias; ausencias, suspensiones o expulsiones de la escuela relacionadas con la sustancia; descuido de los niños o de las obligaciones de la casa).

- b) Consumo recurrente de la sustancia en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso (p. ej., conducir un automóvil o accionar una máquina bajo los efectos de la sustancia).
- c) Problemas legales repetidos relacionados con la sustancias (p. ej., arrestos por comportamiento escandaloso debido a la sustancia).
- d) Consumo continuado de la sustancia, a pesar de tener problemas sociales continuos o recurrentes o problemas interpersonales causados o exacerbados por los efectos de la sustancia (p. ej., discusiones con la esposa acerca de las consecuencias de la intoxicación, o violencia física).

3.1.2.2 Los síntomas no han cumplido nunca los criterios para la dependencia de sustancias de esta clase de sustancia.

3.2 Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

3.2.1 *Definición Conceptual*

Peter Blos (1979) establece que el Segundo Proceso de Individuación se trata de un proceso de cambio estructural y su logro, subrayando el prominente papel de la desinvestidura de representaciones objetales infantiles en la reestructuración psíquica de la adolescencia. En este proceso, Blos plantea que cuando el desarrollo pulsional queda críticamente rezagado respecto de la diferenciación yoica, las funciones yoicas recién adquiridas pasan a ser utilizadas infaliblemente en forma defensiva y pierden su carácter autónomo. A la inversa, un avance en la maduración pulsional favorece la diferenciación y el funcionamiento yoicos. En este devenir, Blos señala que:

- a. “Dos tipos de debilidades conforman la **regresión yoica**: una a causa de la intensificación de las pulsiones, y otra, a causa del rechazo del adolescente del

apoyo yoico de los padres.” De esta manera la define como una “reivindicación de estados yoicos abandonados total o parcialmente...” Aquí el autor establece:

a.a Enfrentamientos con los padres con tono infantil o arcaico.

a.b Revivenciación de estados traumáticos infantiles.

a.c Retorno al “lenguaje de la acción” y a un “lenguaje corporal”, entendiéndose por esto último a la somatización de los afectos, conflictos y pulsiones.

a.d Estados yoicos regresivos se disciernen también en la conocida idolatría y adoración de hombres y mujeres célebres.

a.e La pasividad primordial, la cual se opone frente al cuerpo que madura, sus incipientes capacidades físicas y sus aptitudes mentales recientemente desplegadas.

a.f La proverbial egolatría y ensimismamiento del adolescente, que fantasea ser independiente de los objetos de amor y odio de su niñez;

a.g El autoengrandecimiento y una sobrestimación del poder del cuerpo y la mente propios. Esto tiene un efecto adverso en el exámen de la realidad.

a.h Conductas del adolescente llamadas ‘temerarias’ que se inscriben en el sentido de la prueba de un self todopoderoso y el rechazo a las normas establecidas.

a.i Búsqueda de emociones intensas en las relaciones interpersonales en contraste con períodos de aislamiento.

b. “La **regresión pulsional** en busca de una de estas modalidades, conduce a que la libido de objeto sea desasida (por cierto, en grado diverso) de los objetos externos e internos y, desviándola hacia el self, se la convierte en libido narcisista...” Así, Blos establece que en este escenario una cualidad central de la revivencia de las relaciones objetales infantiles se manifiesta en la “ambivalencia”, representada por los siguientes fenómenos:

- b.a. Ambivalencia expresada en actos y fantasías de agresión pura.
 - b.b. La inestabilidad emocional en las reacciones interpersonales.
 - b.c. Un estado de precaria labilidad y de contradicciones incomprensibles en cuanto a los afectos, pulsiones, pensamientos y conducta.
 - b.d. Negativismo.
 - b.e. Conducta opositora.
 - b.f. Indiferencia.
- c. Como referentes de un **progreso madurativo** del proceso de individuación el autor puede observar algunos fenómenos invariantes:
- c.a. Una regresión yoica limitada, característica dentro de un yo comparativamente intacto. Por lo general, el aspecto crítico y observador del yo continúa ejerciendo su función, aunque esta haya disminuido en forma notoria, impidiendo que la regresión yoica se deteriore y convierta en un estado infantil de fusión y/o de rechazo a ella.
 - c.b. Autoestima poco dependiente del ambiente exterior y estable.
 - c.c. Primacía de Ideal del Yo.
 - c.d. Superyo flexible.
- d. Como indicadores de **detención del progreso madurativo** y de utilización de la regresión como defensa el autor establece:
- d.a. Polarización, expresada por un rechazo total y opuesto al modelo parental en contraste con un apego infantil anterior.
 - d.b. Repetidos acting out en la conducta.
 - d.c. Dificultades en el aprendizaje.
 - d.d. Falta de objetivos y motivación.

- d.e Rechazo del pasado, de las vivencias de su infancia.
- d.f Separación física del hogar como expresión de oposición y rechazo.
- d.g Existencia de conductas delictivas.
- d.h Relaciones en el grupo de pares de calidad repetitiva, dependiente y semejantes a las de la infancia.

3.2.2 Definición Operacional

Se trata de tres categorías con sus respectivos indicadores que dan cuenta de la variable desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados (Blos, 1979). El total de los indicadores están distribuidos en dos instrumentos de recolección de información. En primer lugar, algunos de ellos son anexados en la segunda parte del cuestionario autoadministrado dirigido a los profesionales y, en segundo lugar, los indicadores restantes son incluidos en una entrevista semiabierta en forma de preguntas como criterios de observación. De esta manera, las **categorías de análisis** y sus respectivos indicadores son:

a. Categoría 1: Regresión Yoica

- a.a Existencia de enfrentamientos o conflictos con los padres que continúen desde la infancia o sean actualizados en la vida contemporánea del sujeto.
- a.b Valoración negativa general respecto de los comportamientos, actitudes y valores que poseen sus progenitores.
- a.c Existencia de conductas impulsivas sin mediación de la evaluación de las consecuencias.
- a.d Existencia de conductas que ponen en peligro la propia vida o la de los demás.
- a.e Actitud general de pasividad, desgano o falta de iniciativa.
- a.h Pertenencia de ídolos. Quiénes, cuántos, si los imita y en qué.

a.i Presencia en la persona de alguna enfermedad somática sin fundamentos médicos aparentes o algún tipo de somatizaciones.

a.j Presencia mayoritaria de autorreferencias en su discurso.

a.k Presentación de un concepto de sí sobrevalorado respecto de las actividades y desempeño reales.

b. Categoría 2: Regresión Pulsional

b.a Existencia de conductas o pensamientos agresivos.

b.b Predominio de un pensamiento negativista.

b.c Expresión de conductas opositoras hacia los demás.

b.d Indiferencia por su situación de sus seres queridos o amigos.

b.e Ambivalencia: reconocida en las contradicciones en la expresión de los afectos, pensamientos, conductas y en la inestabilidad emocional, conductual o en las relaciones interpersonales.

d.f Falta de objetivos y motivación.

c. Categoría 3: Progreso Madurativo

c.a Funciones Yoicas: percepción de la realidad, control de impulsos, mecanismos de defensa. Conservación de la función crítica y autoobservadora del yo.

c.b Fuerte presencia del Ideal del Yo.

d. Categoría 4: Detención del progreso madurativo

d.a Sentimientos, conductas o pensamientos que delatan rechazo hacia los padres. Más aún cuando este comportamiento se contrasta con otro opuesto en la vida que llevaba anteriormente.

d.b Dificultades en el aprendizaje.

d.c Rechazo o dificultad en pensar en el pasado como algo propio o capitalizable.

d.d Separación física del hogar con intención de demostrarse en oposición a los padres o adultos.

d.g Existencia de varias conductas delictivas.

d.h Relaciones interpersonales o grupales de cualidad repetitiva, dependiente y semejantes a las de la infancia.

2. Diseño

Debido a que el objetivo de esta investigación es reconocer las características con las que se presenta el Segundo Proceso de Individuación (P. Blos, 1979) en los sujetos diagnosticados con Abuso de Sustancias (DSM IV TR, 2002), el esquema utilizado es el Transeccional Descriptivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2000). Este esquema, de tipo cualitativo, forma parte de los “diseños no experimentales” y tiene por objetivo indagar la incidencia y las modalidades en que se manifiestan una o varias variables en un momento determinado. Además, a través de él es posible establecer relaciones entre las variables “abuso de drogas”, “edad” y “desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados”, siempre y cuando cada una de ellas sea tratada individualmente.

3. Procedimiento metodológico

2.1 Población

Todos los jóvenes bajo tratamiento en el Programa del Sol. Esta institución es una ONG dedicada a la prevención, asistencia y rehabilitación para las adicciones y abuso de alcohol ubicada en la ciudad de Cosquín con siete años de funcionamiento. Su modalidad de tratamiento fundamental es la de Comunidad Terapéutica. Pero además, sus profesionales trabajan con entrevistas individuales, grupos terapéuticos para pacientes, grupos de reflexión para padres y actividades de recreación terapéutica como fabricación de pan, huerta, deportes, etc.

2.2 Muestra

La muestra está integrada por 5 jóvenes seleccionados mediante un procedimiento no probabilístico accidental. Es decir, la conformación la muestra responde a un “procedimiento de selección informal y un poco arbitrario” (Sampieri y otros, 2000). Este procedimiento, además, adopta características específicas de acuerdo a los objetivos de este trabajo de investigación y, por lo tanto, se compone de varios pasos:

- ✓ En primer lugar, se busca la disponibilidad de una institución con entidad legal y objetivos de asistencia o rehabilitación para la drogadependencia que posea una cantidad no menor a 10 (diez) personas en tratamiento con edades entre 15 y 21 años (criterio adoptado según los antecedentes citados en la introducción de este trabajo).
- ✓ En segundo término, se obtiene una lista con la población existente y se corrobora que todos posean más de un año de antigüedad en el

tratamiento. Este requisito es planteado como necesario debido a que el cumplir con este lapso de tiempo determina la validez del diagnóstico especificado por el DSM IV TR.

- ✓ En tercer lugar, se administra un cuestionario a los profesionales de la institución confeccionado en una de sus partes con los criterios del DSM IV TR para la categoría Abuso de Sustancias. De esta manera, ellos mismos determinan, según su criterio, quiénes cumplen con los indicadores del diagnóstico para conformar la muestra de esta investigación. Una vez identificados los potenciales sujetos tipo, se les informa de la existencia del investigador, de sus propósitos y se los invita a colaborar voluntariamente de una entrevista semipautada. Así, queda conformada la muestra de esta investigación.

Como ya se mencionó, la variable “Abuso de Sustancias” es tomada según los criterios especificados por el DSM IV TR (2002). Este manual, elaborado por los especialistas de la American Psychiatric Association, es elegido como referente diagnóstico debido a su masiva difusión mundial, tanto a nivel institucional como privado, y por sus características de interdisciplinariedad que facilitan la divulgación y la constatación de los datos en las distintas disciplinas de la salud.

2.2.1 Características de la muestra

Según los procedimientos antes descriptos, la muestra queda conformada por 5 jóvenes de entre 15 y 21 años diagnosticados como abusadores de sustancias que asisten a la institución elegida, la cual posee una entidad legal y objetivos de asistencia y rehabilitación para la drogadependencia.

2.2.2 Tipo de muestra

Se trata de una muestra no probabilística de sujetos-tipo. Es decir, que el criterio principal para la agrupación de los integrantes de la muestra es la riqueza, profundidad y calidad de la información que puedan ofrecer. Por lo tanto, este

estudio no se plantea como representativo ni generalizable a otros casos de similar índole.

4. Instrumentos para la recolección de datos

Los instrumentos y técnicas a utilizar son: revisión de historias clínicas o fichas de ingreso, cuestionarios semipautados a los profesionales y entrevistas semidirigidas a los integrantes de la muestra. Cada una de ellas tiene como propósito la recolección de datos acerca de los indicadores especificados para cada variable.

4.1 La **revisión de las fichas de ingreso** de los sujetos seleccionados se realiza con el objetivo de obtener información significativa acerca de la historia vital y sintomática del paciente al momento de ingresar a la institución. A partir de esto se realiza un Protocolo de Trabajo que se cree de gran importancia para contextualizar la interpretación de los datos recolectados. Así, la información de este instrumento se concentra en dos ejes fundamentales:

- a. Forma de ingreso a la institución: por propia decisión, derivado por la justicia, llevado por la familia u otra.
- b. Datos sociodemográficos.

4.2 Un **cuestionario autoadministrado para los profesionales** de la institución que tiene dos objetivos. En primer lugar, el propósito está en seleccionar la muestra indicada para la recolección de datos. Para esto, la primera parte del cuestionario está conformada por seis preguntas que evalúan, según la valoración de los profesionales respecto de las conductas de cada sujeto de la muestra, el cumplimiento o no de los criterios para “Abuso de Sustancias” especificado por el manual DSM IV TR. Esta primer parte posee dos categorías de respuestas posibles (Si o No) y especifica explícitamente que sólo pueden ser llenados con datos de personas que cumplen con los parámetros muestrales

nombrados, que hace más de un año que asisten a la institución y que nunca han sido diagnosticados como drogadependientes al ingresar a la institución y durante el período posterior. De esta manera, las preguntas quedan conformadas de la siguiente manera:

a. Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:

a.a Consumo repetido de una sustancia adictiva.

a.b Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.

a.c Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.

a.d Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.

a.e Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.

a.f Síntomas específicos de la dependencia (según DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) pero nunca han sido suficientes para completar los criterios diagnósticos de tal categoría. ¿Cuáles?

El segundo objetivo de este instrumento es el de recolectar datos de algunos de los indicadores de las categorías de la variable a describir citada anteriormente. En esta segunda parte el cuestionario propone tres categorías de respuestas: Nunca – A veces – Siempre. De esta manera los indicadores que evalúa son:


a. Manifestación de falta de iniciativa, desgano en las diferentes actividades que se le proponen y en la vida en general.

- b. Existencia de conductas impulsivas sin mediación de la evaluación de las consecuencias.
- c. Manifestación de conducta opositora ante los reglamentos o la autoridad.
- d. Presencia mayoritaria de autorreferencias en su discurso.
- e. Conductas o pensamientos agresivos hacia los demás.

4.3 También, se realizan **entrevistas semidirigidas a los sujetos de la muestra**, con la finalidad de recolectar la información relacionada a las categorías restantes de la variable independiente “desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados”. Éstas son:

- a. Actitud de rechazo o una valoración negativa generales respecto de los comportamientos de sus progenitores.
- b. Existencia de enfrentamientos o conflictos con los padres que continúen desde la infancia o sean actualizados en la vida contemporánea del sujeto.
- c. Existencia de inestabilidad dada por problemas, fluctuaciones, o alteraciones en el estado de ánimo, en la conducta y en las relaciones interpersonales.
- d. Contradicciones en los afectos, pensamientos y/o conductas.
- e. Expresión de negativismo en el discurso.
- f. Indiferencia ante sus compañeros, familiares o profesionales de la institución.
- g. Presentación de un concepto de sí sobrevalorado respecto de las actividades y desempeño reales.
- h. Pertenencia de ídolos. Quiénes, cuántos, si los imita y en qué.
- i. Dificultades en el aprendizaje.
- j. Falta de objetivos y motivación.

- k. Rechazo o sentimientos desfavorables respecto de las experiencias y vivencias de la infancia.
- l. Separación física del hogar con actitud opositora.
- m. Presencia en la historia del sujeto de conductas que ponen en peligro la propia vida o la de los demás.
- n. Presentación en la persona de alguna enfermedad somática o somatizaciones sin fundamentos médicos aparentes.
- o. Existencia de conductas delictivas.
- p. Relaciones con los pares del grupo de cualidad repetitiva a las relaciones y conflictos familiares.

4.4 Por último, se administra el  **cuestionario Desiderativo** (Berenstein, 1956). Esta herramienta explora las funciones del yo como lo son el grado de percepción de realidad, las defensas típicas que utiliza y su nivel de fortaleza. Su inclusión ha sido considerada debido a la necesidad de inferir datos acerca de una categoría menos consciente que las anteriores en el individuo y que, según el marco teórico de este trabajo, es de suma importancia para evaluar el proceso de desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados. Por lo tanto, los indicadores que evalúa este test respecto de la variable a describir son:

- a. Fuerza del yo (Fijeza de la Identidad).
- b. Ideal del Yo.
- c. Mecanismos de defensa (Consecuencias positivas y negativas).

5. Procedimientos y estrategias para el procesamiento de datos

5.1 Descripción

Se trata de una medición de nivel nominal de la variable independiente y se analiza la vinculación de los datos obtenidos con el marco teórico expuesto. Los instrumentos utilizados son:

1. Medición nominal de algunas variables.
2. Análisis de contenido de historias clínicas y de entrevistas semidirigidas.
3. Criterios de Evaluación Diagnóstica y Pronóstica del Cuestionario Desiderativo de García Arzeno (1997) y Siquier de Ocampo (1974).
4. Análisis mediante Excell y cálculo de los porcentajes estadísticos.

5.2 Confiabilidad y Validez de los instrumentos

5.2.1 Cuestionario Desiderativo

Este recurso técnico posee una amplia difusión en la práctica clínica psicodiagnóstica debido al corto tiempo que requiere su administración y la relativa simplicidad del análisis posterior. Además, existen numerosas elaboraciones teóricas acerca de su evaluación. Para este trabajo se toman en cuenta los criterios de validez y confiabilidad elaborados por J. Berenstein (1956). Mientras que las especificaciones en relación a su interpretación serán extraídas de las autoras María Esther García Arzeno (Nuevas Aportaciones al Proceso Psicodiagnóstico, 1997) y Siquier de Ocampo (Las Técnicas Proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico, 1974). El cuestionario mencionado se caracteriza por obtener información de las fantasías de las personas por vía directa. Es decir, a

través de una pregunta verbal que es realizada llevando al sujeto a instaurarse en un marco ficticio, situación que tiene la ventaja de alertar menos al examinado acerca de la finalidad del instrumento y le permite producir una información originada en los estratos más profundos de su personalidad.

5.2.1 Cuestionario a profesionales, protocolos de trabajo y entrevistas semipautadas

Si bien los niveles de validez y confiabilidad de los instrumentos creados específicamente para este trabajo son nulos, la información recabada y las evidencias que de ella derivaron se consideran apropiadas para la investigación.

Con respecto a los cuestionarios administrados a los profesionales de la institución se encontró que existieron diferencias internas entre las opiniones que se respondían acerca de un mismo indicador. Este hecho se consideró desde un principio esperable y común debido a las diferentes experiencias de conocimiento y contacto de cada uno de los profesionales en relación a sus pacientes. Además, el criterio y los conocimientos teóricos de cada miembro de la institución también podrían haber influido en la orientación de las respuestas. Pero además, se encontraron discrepancias externas. Es decir, distintos tipos de resultados entre los datos obtenidos en los cuestionarios y los encontrados en las entrevistas semipautadas que en algunos casos se manifestaban incoherentes. Aquí es posible que también hayan influido los factores anteriormente nombrados, pero en este caso fue posible contrastar los dos tipos de información y considerar la más coherente en un análisis global. O sea, teniendo en cuenta la orientación de los demás indicadores, los datos de los fenómenos que se presentaban en el campo y las propias palabras del protagonista de la historia. De esta manera, se cree que si bien por un lado fue desventajoso obtener información sobre los pacientes desde la opinión de profesionales con formación y criterios tan heterogéneos, la estrategia de utilizar dos instrumentos (cuestionarios y entrevistas) para la

recolección de datos de una misma variable disminuyó el riesgo de alteración de la información objetiva.

Por otra parte, otro hecho fundamental respecto de los instrumentos de recolección de datos es que en algunos indicadores se halló una ausencia total de evidencia respecto de su presentación. Con esto, se presenta la dificultad en reconocer si la ausencia de respuestas afirmativas ocurrió debido a la verdadera inexistencia del indicador especulado en la teoría o si se debió a una incorrecta construcción del instrumento. De todos modos, se trató de puntos aislados en cada uno de los instrumentos que afectaron a solo tres indicadores de un total de veintinueve.

Finalmente, se encontró que el procedimiento de selección aleatorio de la muestra mediante la primer parte del cuestionario a profesionales fue efectivo ya que se logró obtener un criterio discriminatorio que marcó algunas diferencias consistentes entre los datos obtenidos entre la muestra y aquellos que quedaron excluidos. Esto pudo constatarse sobretodo en la información socioeconómica que arrojaron los protocolos de trabajo.

6. Resultados

A. Datos de la variable Abuso de Sustancias (Cuestionario Parte I)

Los cinco cuestionarios que conforman la muestra son los de Claudio (18), Yamila (20), Juan Carlos L. (16), Juan Carlos R. (16) y Matías (20). Todos ellos demostraron en sus resultados una coincidencia unánime en por lo menos uno de los indicadores que lo conformaron: el punto 3.2. En cuanto a los sujetos que quedaron fuera de la muestra, es importante observar que mientras el cuestionario de Miriam presentó todas las respuestas de los profesionales con una valencia negativa, el caso de Franco obtuvo gran cantidad de respuestas afirmativas pero ninguno de los tres profesionales coincidieron totalmente en un mismo indicador. Sólo se registraron dos coincidencias negativas en los puntos 3.3 y 3.6. Por lo tanto, al no presentar ninguna coincidencia total no se pudo corroborar un diagnóstico positivo de abuso de sustancias.

VARIABLE ABUSO DE SUSTANCIAS: Respuestas al cuestionario																			
	Profesionales	PROFESIONAL A						PROFESIONAL B						PROFESIONAL C					
	Indicadores	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.6	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.6	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.6
MUESTRA	C	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO
	Y	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO
	JCL	SI	SI	NO	NO	SI	NO	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	SI	NO	SI	NO	NO
	JCR	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	SI	NO
	M	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO
NO MUESTRA	M	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO
	F	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO

Fig. 1

PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LOS INDICADORES DE LA VARIABLE ABUSO DE SUSTANCIAS														
Sujetos	C		Y		JCL		JCR		M		Frecuencia de Rtas.		Frec. Rtas. "SI"	Frec. Rtas. "NO"
Indicadores	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	3.2 - 100 %	1° 3.6 - 100 %
3.1	0	3	2	1	2	1	1	2	0	3				2° 3.4 - 80 %
%	0	100	66,67	33,33	66,67	33,33	33,33	66,67	0	100	33,33	66,67		
3.2	3	0	3	0	3	0	3	0	3	0				
%	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100,00	0,00		
3.3	0	3	0	3	0	3	0	3	0	3				
%	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0,00	100,00		
3.4	0	3	0	3	2	1	1	2	0	3				
%	0	100	0	100	66,67	33,33	33,33	66,67	0	100	20,00	80,00		
3.5	0	3	2	1	2	1	2	1	1	2				
%	0	100	66,67	33,33	66,67	33,33	66,67	33,33	33,33	66,67	46,67	53,33		
3.6	0	3	0	3	0	3	0	3	0	3				
%	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0,00	100,00		
Total Rtas.	3	15	7	11	9	9	7	11	4	14				

Fig. 2

El punto 3.2 de la primera parte del cuestionario expresa, según el DSM IV TR, que por el período de un año la persona presenta: “Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias”. De esta manera es posible observar (Fig. 3) como este indicador obtuvo el 100% de respuestas “Si” en todos los casos muestreados. Además, el siguiente indicador con un número alto de frecuencia de respuestas afirmativas es el punto 3.5 que hace referencia a “Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionado con el consumo de sustancias”.

PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LOS INDICADORES DE LA VARIABLE ABUSO DE SUSTANCIAS														
Sujetos	C		Y		JCL		JCR		M		Frecuencia de Rtas.		Frec. Rtas. "SI"	Frec. Rtas. "NO"
Indicadores	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	3.2 - 100 %	1° 3.6 - 100 %
3.1	0	3	2	1	2	1	1	2	0	3				2° 3.4 - 80 %
%	0	100	66,7	33,3	66,67	33,3	33,3	66,7	0	100	33,33	66,67		
3.2	3	0	3	0	3	0	3	0	3	0				
%	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100,00	0,00		
3.3	0	3	0	3	0	3	0	3	0	3				
%	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0,00	100,00		
3.4	0	3	0	3	2	1	1	2	0	3				
%	0	100	0	100	66,67	33,3	33,3	66,7	0	100	20,00	80,00		
3.5	0	3	2	1	2	1	2	1	1	2				
%	0	100	66,7	33,3	66,67	33,3	66,7	33,3	33,3	66,7	46,67	53,33		
3.6	0	3	0	3	0	3	0	3	0	3				
%	0	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0,00	100,00		
Total Rtas.	3	15	7	11	9	9	7	11	4	14				

Fig. 3

En los casos particulares las variaciones en las respuestas fue muy diversa. Por ejemplo, en el caso de Claudio, las respuestas además de mostrar una coincidencia afirmativa de los tres profesionales respecto del punto 3.2, demuestran también una coincidencia completamente negativa en los demás indicadores (Ver Fig. 1). En el caso de Yamila, su cuestionario reflejó tres coincidencias negativas en los puntos 3.3, 3.4 y 3.6, mientras que en los puntos 3.1 y 3.5 se encontraron dos respuestas “SI” y una respuesta “NO”. En el caso de Juan C. L. se halló que en los puntos 3.3 y 3.6 todos los profesionales coincidieron con una respuesta negativa, mientras que en los demás puntos hubo una marcada divergencia. En el cuestionario de Juan C. R. se encontraron dos indicadores con una coincidencia de los tres profesionales en una respuesta negativa. Esto fue en los puntos 3.3 y 3.6. Por último, en el cuestionario de Matías las coincidencias de respuestas negativas de los profesionales se presentaron en los puntos 3.1, 3.3, 3.4 y 3.6, mientras que en el punto 3.5 el cuestionario muestra una respuesta afirmativa y dos respuestas negativas.

Por otra parte, se puede observar en la Fig. 3 que la mayoría de las coincidencias en las respuestas resultaron ser de tipo negativas. Y además, es importante recalcar que sólo el punto 3.2, que fue el eje de reconocimiento afirmativo de todos los profesionales, denota conductas relacionadas a la vida diaria de la institución. Este hecho parece ser importante, ya que los demás indicadores del cuestionario hacen referencia a situaciones más distantes en cuanto al lugar compartido por los profesionales con sus pacientes y a la vida diaria en tiempo presente. En los demás tópicos se tocan otros contextos extra-institucionales y vivencias o conductas de la vida pasada de la persona. Por esto, se piensa que tal vez este haya sido un factor influyente al momento de reconocer por parte de los profesionales al indicador 3.2 como presente en la situación particular de cada sujeto. No así, en cambio, sucedió con los indicadores restantes cuyo reconocimiento positivo o negativo por parte de los profesionales pudo haber estado influenciado por el conocimiento que éstos tienen de las situaciones de vida tanto pasadas como extra-institucionales de sus pacientes.

Por último, otro hecho significativo es que el punto 3.6 fue el indicador que obtuvo regularmente en todos los cuestionarios una respuesta negativa. Un detalle importante para analizar las causas de este hecho puede radicar en que este indicador es el único en todo el cuestionario que además de requerir dos categorías de respuesta excluyentes (SI – No) como en los demás, pedía una mayor especificación de los síntomas observados y éstos se vinculan estrechamente con lo que el DSM IV TR establece para Dependencia a Sustancias. Por lo tanto, el cuestionamiento que se hace es respecto de la validez de los datos que este indicador arroja. Es decir, otros factores pueden haber incidido en la decisión de los profesionales al dar una respuesta negativa o afirmativa en este tópico. Por ejemplo, un factor posible puede haber sido la dificultad en responder afirmativamente, ya que para efectuar una valoración de este tipo se necesita, entre otras cosas, un conocimiento específico sobre lo que el DSM IV TR establece como Dependencia a Sustancias.

En conclusión, si bien los resultados de esta primer parte del cuestionario pueden no haber demostrado un reflejo exacto en todos sus puntos de las conductas de los sujetos institucionalizados debido a otras variables intervinientes no previstas con antelación, la coincidencia unánime de los cinco casos en el punto 3.2 es, según los criterios del DSM IV TR, suficiente para establecer con cierto grado de certeza una discriminación clara entre aquellos que son abusadores de sustancias de aquellos que no lo son y, por lo tanto, demostrativo de algún grado de validez de los indicadores establecidos por el manual transcritos en el cuestionario.

B. Datos de la variable Desvinculación de los objetos infantiles interiorizados (Cuestionario Parte II)

La segunda parte del cuestionario contiene seis indicadores de la variable “Desvinculación...” y cada uno de ellos posee tres tipos de respuesta: Nunca, A veces y Siempre. En cada uno de los sujetos que conforman la muestra estos indicadores arrojaron resultados diferentes (Ver Fig. 4, Fig. 5.a y Fig. 5.b).

VARIABLE DESVINCULACIÓN: Respuestas del cuestionario						
Profesionales	Indicadores	C	Y	JCL	JCR	M
PROFESIONAL A	4.1	A VECES	SIEMPRE	A VECES	A VECES	A VECES
	4.2	A VECES	A VECES	NUNCA	SIEMPRE	NUNCA
	4.3	A VECES	NUNCA	NUNCA	SIEMPRE	NUNCA
	4.4	NUNCA	SIEMPRE	NUNCA	NUNCA	A VECES
	4.5	A VECES	NUNCA	NUNCA	NUNCA	NUNCA
PROFESIONAL B	4.1	A VECES	SIEMPRE	A VECES	SIEMPRE	A VECES
	4.2	A VECES	SIEMPRE	A VECES	SIEMPRE	NUNCA
	4.3	A VECES	SIEMPRE	A VECES	SIEMPRE	NUNCA
	4.4	A VECES	NUNCA	NUNCA	NUNCA	SIEMPRE
	4.5	NUNCA	NUNCA	A VECES	SIEMPRE	NUNCA
PROFESIONAL C	4.1	A VECES	NUNCA	SIEMPRE	A VECES	A VECES
	4.2	NUNCA	NUNCA	A VECES	NUNCA	NUNCA
	4.3	NUNCA	A VECES	A VECES	A VECES	A VECES
	4.4	NUNCA	NUNCA	NUNCA	NUNCA	A VECES
	4.5	NUNCA	NUNCA	NUNCA	NUNCA	NUNCA

Fig. 4

El punto 4.1 evalúa la falta de iniciativa y/o pasividad y expresa: “No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...” Este tipo de conductas sería un indicador de lo que P. Blos (1979) define como el proceso de regresión pulsional de todo adolescente. Esto conformaría una forma de manifestarse por parte del sujeto ante los grandes cambios que siente sorprendentemente tanto en su interior como en su ambiente con el objetivo de resistirse a éstos y continuar con el equilibrio conseguido hasta entonces. Aquí, Claudio obtuvo tres respuestas de tipo “A veces”. Es decir, todos los profesionales respondieron de manera unánime que el indicador en cuestión se

manifiesta sólo a veces. Este tipo de coincidencias en las respuestas no deja dudas respecto de la existencia, en un nivel moderado, de la conducta antes citada. En el caso de Yamila, dos profesionales respondieron que este indicador se presenta siempre (66.67 %) y uno de ellos respondió que no se presenta nunca (33.33 %). Aquí, los datos expresan con tendencia mayoritaria que la conducta de falta de iniciativa y pasividad existe. Por su parte, los resultados respecto de Juan C. L. demuestran que sólo un profesional opina que este indicador se presenta siempre (33.3 %) y dos de ellos respondieron que su presencia es a veces (66.67 %). En este caso, la presencia de las conductas de este tipo está fuertemente evidenciada por los tres profesionales y lo que queda en discusión es la frecuencia de su manifestación. De todas maneras, existe una tendencia mayoritaria de las respuestas que afirma una presentación del indicador en un nivel moderado o intermedio. En cuanto a Juan C. R. los resultados manifiestan la misma situación, ya que uno de los profesionales opina que siempre observa este indicador en su paciente, mientras que los dos restantes respondieron que sólo a veces. Por último, en los cuestionarios referidos a Matías los profesionales respondieron en un 100 % que esta conducta se presenta a veces en su comportamiento. Un dato concluyente acerca de la existencia en un nivel moderado de este tipo de conductas en la persona.

PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LOS INDICADORES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...									
Sujetos	C			Y			JCL		
Indicadores	SIEMPRE	A VECES	NUNCA	SIEMPRE	A VECES	NUNCA	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
4.1	0	3	0	2	0	1	1	2	0
%	0	100	0	66,67	0	33,33	33,33	66,67	0
4.2	0	2	1	1	1	1	0	2	1
%	0	66,67	33,33	33,33	33,33	33,33	0	66,67	33,33
4.3	0	2	1	1	1	1	0	2	1
%	0	66,67	33,33	33,33	33,33	33,33	0	66,67	33,33
4.4	0	1	2	1	0	2	0	0	3
%	0	33,33	66,67	33,33	0,00	66,67	0,00	0,00	100,00
4.5	0	1	2	0	0	3	0	1	2
%	0,00	33,33	66,67	0,00	0,00	100,00	0,00	33,33	66,67

Fig. 5.a

(Cont.)						
Sujetos	JCR			M		
Indicadores	SIEMPRE	A VECES	NUNCA	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
4.1	1	2	0	0	3	0
%	33,33	66,67	0	0	100	0
4.2	2	0	1	0	0	3
%	66,67	0	33,33	0	0	100
4.3	2	1	0	0	1	2
%	66,67	33,33	0,00	0,00	33,33	66,67
4.4	0	0	3	1	2	0
%	0,00	0,00	100,00	33,33	66,67	0,00
4.5	1	0	2	0	0	3
%	33,33	0,00	66,67	0,00	0,00	100,00

Fig. 5. b

Continuando con los indicadores de la variable “Desvinculación...” de la segunda parte del cuestionario, el siguiente punto es el 4.2 que evalúa la existencia de conductas impulsivas en la persona. Comportamiento que indicaría, según Peter Blos (1979), una regresión yoica que implica como consecuencia un empobrecimiento en el exámen de la realidad y, por lo tanto, en la evaluación de las consecuencias reales de una acción. Este indicador obtuvo en los cuestionarios referidos a Claudio dos respuestas “A veces” (66.67 %) y una respuesta “Nunca” (33.33 %). Aquí, hay cierto apoyo a la afirmación de que este indicador se presenta sólo a veces en la persona. En el caso de Yamila las respuestas estuvieron divididas equitativamente en cada una de las categorías de respuesta posibles. Es decir, hay una respuesta “Siempre”, otra “A veces” y otra “Nunca”. En este caso, debido a que la presentación que muestran los datos recolectados no expresa una tendencia mayoritaria hacia una existencia o no de tales conductas impulsivas, no se define un resultado concluyente y deja abierto a una interpretación ambigua. Con respecto a Juan C. L., los cuestionarios mostraron que dos profesionales respondieron que este indicador se presenta a veces y uno de ellos que no se presenta nunca. El cuestionario de Juan C. R. expresa que en este punto una mayoría de profesionales (66.67 %) contesta que ven presente el indicador en la persona a veces, mientras que solo un profesional (33.33 %) respondió que tales conductas no se manifiestan nunca. Finalmente, los cuestionarios referidos a Matías muestran que todos los

profesionales respondieron que no observan conductas impulsivas en su comportamiento. Así, la evidencia es concluyente respecto de un resultado negativo del punto 4.2 en esta persona.

El siguiente indicador es el 4.3 que hace referencia a conductas opositoras por parte de los participantes de este trabajo. Estas conductas opositoras estarían indicando una regresión pulsional según P. Blos (1979), que se manifestaría a partir de un estado de ambivalencia general en la persona. Por lo tanto, su valencia instrumental (es decir, al servicio del desarrollo) estaría dado por su coexistencia con otro tipo de conductas opuestas, como por ejemplo, momentos de sumisión u obediencia silenciosa. En cambio, si la conducta opositora se manifestase en forma abierta, continua y sin ambivalencia, estaríamos ante un indicador claro de una detención del progreso madurativo. Si tomamos en cuenta sólo los resultados del cuestionario, podemos ver que los profesionales respondieron que en Claudio observan este tipo de conductas en un 66.67 % a veces y en un 33.33 % nunca. Es decir, existe una mayoría que afirma la presencia del indicador de una forma moderada. En el caso de Yamila, las respuestas toman nuevamente una distribución equitativa y las tres se reparten un 33.3 % en siempre, a veces y nunca. En cambio, en las respuestas al punto 4.3 en los cuestionarios referidos a Juan C. L. se observan dos profesionales que afirman que el indicador se presenta a veces y sólo uno de ellos expresa que nunca. Respecto de Juan C. R. hay dos respuestas que atestiguan que las conductas opositoras se manifiestan siempre, mientras que una de ellas asevera que esto es solo a veces. En este caso, la evidencia apoya mayoritariamente a la presentación en un nivel alto del indicador. No así sucede con Matías que obtuvo dos respuestas a favor de “Nunca” y una a favor de “A veces”. Esto implica que la evidencia acerca de la existencia de tales conductas en la persona es débil.

El próximo punto a describir es el 4.4 que mide el nivel de autorreferencias en el discurso en la persona y dice: “Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...” Esto sería indicador de lo que

P. Blos (1979) llama “Egolatría” o “Autoengrandecimiento”, conductas que se manifestarían a partir de una regresión pulsional que desplaza la libido puesta sobre los objetos y los vuelve hacia el self como una manera de desvincularse de los objetos de dependencia infantiles. En los cuestionarios de Claudio este indicador obtuvo un 33.3 % de las respuestas a favor de “A veces” y un 66.67 % que afirman que nunca observaron este tipo de conductas en la persona. Yamila posee en este indicador una respuesta “Siempre” y dos respuestas “Nunca”. Este resultado, aunque tiene un 33.3 % de las respuestas a favor de su existencia, tiene un apoyo mayoritario hacia la inexistencia de esta conducta. En el caso de Juan C. L. el punto 4.4 refleja un resultado negativo concluyente con el 100 % de las respuestas inclinadas hacia la opción “Nunca”. El mismo caso sucede con Juan C. R. quien obtuvo los mismos resultados, todas las respuestas orientadas hacia la no presencia del indicador en la persona. Restando Matías cuyos cuestionarios resultaron en una respuesta (33.33%) que afirma “Siempre” y dos de ellas (66.67 %) que aseguran que a veces se presenta este tipo de conductas.

Finalmente, queda el punto 4.5 del cuestionario que evalúa las conductas o pensamientos agresivos hacia los demás y expresa: “Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...”. Esta expresión sería indicadora de lo que P. Blos (1979) nombra como el proceso de regresión pulsional y estaría relacionada con el progreso madurativo del segundo proceso de individuación siempre y cuando esté acompañado por la ambivalencia hacia otras conductas de tipo opuestas o contradictorias. Si este requisito no se cumple, P. Blos (1979) afirma que este tipo de fenómeno es reflejo de una detención en el progreso madurativo. De esta manera, los resultados arrojan que Claudio obtuvo la mayoría de las respuestas (66.67 %) a favor de que este indicador nunca está presente en las conductas del sujeto, mientras que sólo el 33.33 % opina que esto sí está presente a veces. Siguiendo con Yamila, los resultados arrojan un 100 % de las respuestas a favor de que nunca están presentes pensamientos o conductas agresivas en la persona. Mientras que en Juan C. L. existen dos respuestas “Nunca” (66.67 %) y una “A veces” con un

porcentaje del 33.33 %. En el caso de Juan C. R., los cuestionarios muestran con una respuesta afirmativa que siempre se presenta el indicador y dos de ellas que nunca se observan estas conductas. Por último, los cuestionarios de Matías obtuvieron un resultado unánime orientado hacia la inexistencia de este indicador en su comportamiento con un 100 % de respuestas “Nunca”.

C. Datos de la variable Desvinculación de los objetos infantiles interiorizados (Entrevistas semipautadas)

C.a Análisis Entrevista 1: Claudio

Claudio vive con su familia compuesta por sus dos padres, dos hermanas mayores y tres hermanos menores. Según sus palabras, la relación con sus padres siempre fue “simple”, un “hola y chau”. Cuando terminó la escuela primaria comenzó a salir a la calle y conoció mucha gente. Una noche de esas tantas en las que salía, fue a una fiesta y probó por primera vez marihuana, invitado por unos amigos bastante mayores que él. Tenía catorce años y confiesa:

“...al principio no me gustó, pero después con el tiempo me fui acostumbrando, porque los problemas que tenía así con mis viejos. Siempre tuve problemas con ellos y buscaba hacer algo que les molestara, no? Y opté por drogarme así.”

Hasta aquí lo que se evidenciaría es una dificultad en la comunicación de Claudio con sus padres que habría sido desde muy temprana edad. Y sería manifiesta la intención que lo llevó a iniciarse en las drogas: molestar a sus padres. Según Peter Blos (1979), esta conducta no tendría por que considerarse como patológica o auguriosa de ello. Ni siquiera el hecho de que a Claudio al principio no le gustó esa primera experiencia e insistió en ella hasta acostumbrarse. El autor afirma que estamos observando en estos fenómenos un fuerte rechazo por la dependencia infantil que hasta hace poco lo acercaba a su familia y le ofrecía un ambiente cómodo. Los cambios psicológicos y ambientales que comienzan a surgir llevarían al adolescente a buscar la forma de diferenciarse, de distanciarse y comenzar a explorar el mundo del adulto. Se observa que para esto, Claudio necesitaría salir y conocer, explorar nuevas experiencias. Esto es algo que P. Blos llama “hambre de objeto”. Fenómeno que se presenta a partir de un empobrecimiento yoico

consecuencia a su vez del desprendimiento que hace el adolescente de los lazos de dependencia infantil de su familia.

Además, es posible nombrar otros indicadores presentes en los cuestionarios administrados a los profesionales acerca de la regresión yoica antes citada. En primer lugar, la presencia de una conducta general de pasividad, desgano y falta de iniciativa cuya presentación afirmada fue “A veces” en un cien por cien de las respuestas. En segundo lugar, también hay evidencia en los cuestionarios que afirma la presencia de una conducta opositora indicadora, una vez más, de una regresión yoica en la persona. Esta conducta fue afirmada por el 66.67 % de los profesionales como “A veces” y el 33.33 % respondió que nunca fue observada. En cambio, no fue tan importante el apoyo a esta hipótesis que ofreció el resultado del indicador de regresión yoica denominado Egoatría. Aquí las respuestas tienen mayoría de afirmaciones (66.67 %) que atestiguan que nunca se presentó tal conducta en la persona, mientras que sólo el 33.33 % respondió que lo han observado a veces.

Según lo observado en la entrevista, pareciera que para Claudio sus padres y el ambiente familiar ya no pueden otorgarle el apuntalamiento psicológico necesario para adaptarse a este nuevo escenario psicosocial. Por esto, la persona se identificaría con sus pares y en cierta medida el grupo que conforman sustituiría las funciones de la familia. Se trata de dos situaciones evolutivas que, según P. Blos (1979), le permiten al adolescente recorrer este camino de transición. El autor también afirma que lo que él llama “el conflicto generacional” es indispensable para la reestructuración psíquica del adolescente. Por lo tanto, en las palabras que Claudio expresa se percibe que estaría buscando con las armas que posee hasta el momento una lucha que genere el conflicto, pero parece que en vez de la atención que debieran prestarle sus adversarios se encuentra con la ausencia y la indiferencia. Así, tal vez el vacío que encontró como respuesta tuvo que ser sustituido con una búsqueda adaptativa de conductas que expresaran valores negativos y seguramente molestos para sus padres. Tal vez, por una propia

incapacidad de comunicarse con un lenguaje verbal y emotivo que aparenta estar ausente desde hace tiempo en su familia.

Si se concentrase sólo en las palabras de Claudio, tal vez pensaríamos que su edad es bastante menor a la que tenía en realidad en ese entonces cuando comenzó a drogarse. El hecho de querer molestar a sus padres sería una actitud propia de un niño que busca atención y afecto. Pero al observar la fachada que él presenta se encuentra una imagen contradictoria. Su pretexto manifiesto sería querer diferenciarse rebelándose y tomando distancia de sus padres, pero subyacente se vislumbraría una necesidad de conservar esa dependencia afectiva, único camino conocido que hasta entonces le habría brindado equilibrio y bienestar.

Luego Claudio continua:

“Pasaron como cuatro años seguidos (de drogarse) y mis viejos veían actitudes raras en mí. Es decir, yo robaba cosas de mi casa para cambiarlas por droga. Y no sé, ellos me preguntaban por que sacaba cosas, si era para drogarme y yo no les daba bola, y hubo un tiempo en que yo no viví en mi casa, dormía en la calle, dormía en cualquier lado. Y después de un tiempo empezaron a faltar cosas de mi casa así, y entonces mi viejo empezó a averiguar donde llevaba las cosas, donde las cambiaba y saltó la ficha que me estaba drogando...”

En estas palabras se puede reconocer una fuerte presencia de conducta opositora; por ejemplo, cuando sus padres intentan descubrir las conductas que Claudio ocultaba. Esto estaría reforzado por las conductas de robo de objetos de su casa y por la incorporación de todo tipo de conductas negativas. Tales conductas representarían un estado ambivalente en la persona que surge a partir de una “desmezcla de pulsiones” (P. Blos, 1979) originada en el proceso de desvinculación de los objetos de odio y amor primarios que generan la posibilidad de una coexistencia de pulsión de amor y pulsión de muerte en el mismo sujeto. Así, la

relativa integridad conseguida hasta el momento regresiona y las pulsiones se separan y actúan al mismo tiempo generando un caos incomprensible.

Otro indicador de la regresión pulsional nombrada lo conforma la falta de motivación. Si bien Claudio expresa que tiene muchos objetivos, la motivación personal que posee para llevarlos a cabo parece ser escasa. Tal vez esto esté afectado por lo que P. Blos (1979) explica como una reducción de energía que la regresión pulsional conlleva. El hecho de que Claudio sólo desee cumplir sus objetivos para “que la gente piense otra cosa”, según sus propias palabras y que tampoco tenga pensado que comportamientos llevar a cabo para conseguir sus objetivos, son dos factores que hacen pensar en una escasa motivación en la persona.

En los cuestionarios se observó que existe un indicador de la regresión pulsional que apoya una vez mas la existencia de este fenómeno en la persona. Esta es la conducta opositora, la cual obtuvo un 66.67 % de respuestas que afirman que se presenta a veces en el comportamiento de la persona. Mientras que el indicador restante de este fenómeno, la conducta o el pensamiento agresivo, obtuvo un 66.67 % de las respuestas que afirman que este indicador no se presenta nunca en la persona. De todas maneras, los resultados globales respecto de este tópico se inclinan marcadamente hacia la existencia de la regresión pulsional que, como asegura P. Blos (1979), es un proceso regular en cualquier adolescente.

Mas adelante, Claudio continúa su relato haciendo referencia a su internación en un instituto de rehabilitación. Allí cuenta que peleaba todos los días con muchos chicos, hasta que un día se cansó y se escapó del lugar con ayuda de un maestro. Después de varios obstáculos logró llegar a su casa y se encontró con su madre y dice:

“Y bueno, llegué a mi casa así, y mi vieja no quería saber nada, se largó a llorar y decía que yo iba a volver a consumir, que sé yo. Y yo le dije que no, que yo iba a hacer de todo para cambiar, pero que tampoco me dejen así tan mal. O sea, hacer un tratamiento fuera de tu casa, estar tanto tiempo afuera, después te va a costar el doble volver al lugar donde saliste.”

Con estas líneas nuevamente es posible reconocer la marcada ambivalencia que expresan sus conductas. Según P. Blos (1979) la inestabilidad emocional de las relaciones personales y la inundación de las funciones yoicas, a partir de la desmezcla pulsional, crea en el joven un estado de precaria labilidad y de contradicciones incomprensibles en cuanto a los afectos, pulsiones, pensamientos y conducta. Así, es que se puede comprender que Claudio necesite en un momento sentirse lejos, separado e independiente de su familia y que en otro momento exprese su necesidad de no alejarse de su hogar, ya que ello representaría dejar de ser quien es. Esta última expresión también denota la existencia de una crisis de identidad por la cual está transitando la persona y una necesidad de mantenerse en los ambientes conocidos, puntos de referencia para una identidad débil. Además, es posible reconocer en este último pasaje la conducta agresiva con sus pares que, más allá de estar incitada por un contexto violento particular, se configura como una opción privilegiada de respuesta entre otras por parte de Claudio. Según P. Blos, la agresividad y las fantasías de agresión también son indicadores de la desmezcla de pulsiones que suscitan el estado general de ambivalencia antes citado.

Más tarde se le pregunta a Claudio acerca de los pensamientos que tiene respecto de sus padres. Aquí cuenta que la falta de presencia de su madre en la casa, según sus propias palabras, “es entendible porque es mujer”, porque siempre tuvo todo servido, al igual que él y sus hermanos, por el padre de la familia y ahora ella necesita trabajar mucho. Mientras que con respecto a su padre dice que es cerrado y no demuestra nada. Confiesa que con él tiene peleas porque “se la agarra con los más chicos”. Además, en un momento expresa que su padre les pega y después se corrige diciendo que no y que sólo siempre estuvo “al límite”. Por último, afirma que la relación con su padre era mejor cuando él se drogaba mientras que con su madre se llevaba mal. Su padre no le prestaba atención. Respecto de estos dichos, se puede observar la actitud y valoraciones que posee Claudio hacia sus padres. En este caso, la valoración tiende a ser negativa, sobretodo con su padre, y existe una actitud de disconformidad hacia las conductas y pensamientos de ambos. Pero

Claudio no lograría percibir los aspectos de su personalidad que conserva identificados con cada uno de sus progenitores. Por un lado, a su madre le dieron todo servido como a él y con eso justifica sus conductas y en cierta manera también las propias; y por otro lado, él mismo confiesa ser poco expresivo con sus afectos, tal como describe a su padre. Esto lo podemos observar en la siguiente cita:

“...O sea, me cuesta decir lo que siento, pero me gustaría ser demostrativo. Pero no, me quedo callado en el momento ese de decir algo”

Estas características no percibidas de su personalidad en Claudio favorecerían una imagen de sí como diferente y, por momentos, alguien totalmente opuesto al modelo que representan sus progenitores. Con respecto a esto P. Blos (1979) asegura que el empobrecimiento yoico que sufren los adolescentes conduce definitivamente a un empobrecimiento de la percepción de la realidad, pero en términos de evolución del proceso, lo que no se pierde es la parte autocrítica del yo. Esto es lo que mantiene a raya los niveles de regresión instrumental. Pero hasta el momento las evidencias indicarían lo contrario. De esta manera, se hipotetiza en Claudio un miedo a la regresión por temor a quedarse inmerso para siempre en ella. Esto, estaría determinando el hecho de que ya que no podría entrar en un conflicto que en última instancia lo acerque a sus padres. A cambio de tal cosa, la persona construiría una constelación de defensas que lo llevaría a manifestarse con su madre como en un lugar superior que lo lleva a comprenderla en sus defectos casi piadosamente. Mientras que con su padre buscaría anularlo con sus comportamientos conflictivos que no tienen respuesta debido a las dificultades de comunicación afectiva que ambos poseen. Además, Claudio confiesa que estas peleas con su padre son constantes y son de larga data. Esto apoya la idea de que se trata de un conflicto infantil actualizado en la adolescencia que representa una regresión yoica que no puede manejarse. Así, ésta conduce a una revivencia de estados que han sido traumáticos en la infancia y que no encuentran una segunda oportunidad de resolución debido al posicionamiento que adopta Claudio. Su situación expresaría una detención en el tiempo y una repetición de conductas que en vez de ayudar a

lograr la resolución de esta etapa a través del conflicto, encuentra un espacio para el alivio momentáneo del estrés y su adicción se acentúa cada vez más, como si estuviera colmando alguna profunda necesidad insatisfecha.

Mas tarde, Claudio responde en referencia al vínculo que mantiene con sus amigos:

“No, con los chicos me llevo bien. O sea, si, nos llevamos bien, nos preguntamos como andás, nos preguntamos cosas, se jode mucho acá. O sea, tendríamos que preguntarnos más como andamos, en lo familiar, en todas estas cosas. Pero no, se jode mucho, me entendés? Si tenemos algún problema es como que nada, estamos todos en la misma onda y jodemos todo el tiempo. Y por ahí se habla en los grupos de que jodemos mucho y que tenemos que estar un toque más serios y hablar más de los que nos pasa. Pero después con los de afuera no me hablo con nadie. Tenía un par de amigos, pero otros que sí consumían y trato de venir exclusivamente acá y nada más, no salgo los fines de semana, nada. Tengo una buena relación con los que no consumen y con los que no consumen no los quiero ni ver. O sea, los saludo, todo bien, pero nada más.”

Aquí se observaría una función importante del grupo que es la de distensión y entretenimiento con los pares que ofrece un importante alivio al estrés que viven los adolescentes. Pero, a la vez, es evidente la dificultad que poseen en aproximarse afectivamente. Tal vez por una incapacidad de reconocer las conductas y actitudes que los mantienen en tratamiento como propias, ya que tal cosa les implicaría una situación angustiante. Esto los llevaría a vivir un ambiente de superficialidad y con identificaciones no reconocidas entre ellos que los mantienen unidos como grupo. Por otra parte, el hecho de no acercarse a aquellos pares que aún consumen expresaría la debilidad intrínseca del yo que sólo se mantendría en equilibrio a costas de algunos mecanismos compensadores. Por ejemplo, la situación de falta de proximidad afectiva manifestada en el comportamiento maníaco de “la joda” que cuenta Claudio, estaría relacionado con un mecanismo de desmentida de las propias conductas que los llevaron al tratamiento.

El mecanismo antes citado también puede reconocerse cuando Claudio cuenta que su vida hoy la ve “medianamente bien” porque cambió “un montón de cosas” pero a la vez “bajó un montón de cosas”, entre ellas dejar de salir, no llevarse bien con sus padres y dejar el colegio. Debido a que no hace referencia a cuáles son las cosas que están medianamente bien y que las cosas que para él están “bajas” son bastante importantes para su inclusión social, se podría afirmar que no existe una correcta valoración de su realidad actual. En cambio, se observan indicadores de una falta de reconocimiento de los aspectos negativos de su personalidad que se justifican con diversas excusas que él mismo no se explica del todo. Todo es minimizado y alejado de cualquier gravedad, tercerizado a la responsabilidad de los demás. Tal cosa puede deducirse claramente en el siguiente fragmento donde cuenta cómo dejó el colegio:

“...también hace poco dejé el colegio. Va, es decir, me echaron (...) Por unas bromas que había hecho a unas compañeras en el ingreso (...) porque yo empecé el año con seis amonestaciones porque me encontraron en el baño fumando. Y bueno, después me llevaron a Córdoba, supuestamente ya había dejado el colegio, que se yo, y después cuando volví estaba todo mal en el colegio, en quinto año. Y... empecé bien en el colegio, tenía notas altas, estaba bien la relación con mis viejos, no salía los fin de semana así y quería buscarme un laburo para los fin de semana, tenía la cabeza en otro lado. Y bueno, estaba levantando las notas, todo. Y para mí era un logro haberme llevado tres materias porque había sido un bardo yo en el colegio. Y de golpe comencé a tener diferencias con los preceptores que venían a decirte algo. Y en menos de un mes me pusieron diez amonestaciones y yo también fui un gil porque me había pasado e hice la joda esa y me echaron.”

Esto, además de dejar bien claro como la persona expresa un contenido desprovisto de implicancia emocional, evidenciaría una falta de autocrítica de la parte autoobservadora del yo que le dificulta a Claudio reconocer su responsabilidad en las cosas que le suceden. Además, este fenómeno también se reflejaría en la

perspectiva que tiene Claudio de su futuro, el cual parece ser demasiado ambicioso para sus posibilidades actuales y en lo que él considera que es capaz de hacer y de lo que no es capaz de hacer.

Claudio cuenta que tiene como objetivo primordial irse de su casa, estudiar, trabajar y más tarde emprender una carrera que pueda pagársela él mismo para demostrarle a su padre que está cambiando y que lo hace por sí mismo. Después, expresa que es capaz de estudiar cosas difíciles, pese a que actualmente no lo está haciendo, incluso mientras se droga. Además, piensa que no es capaz de mentir ni de robar, dos cosas que, según su relato, ha logrado exitosamente por un largo tiempo. Todas estas afirmaciones indicarían que existen nuevas contradicciones y un cierto matiz omnipotente en el discurso a partir de un concepto sobrevalorado de sí mismo. Esto último se explica debido a que el yo se ha inundado de líbido que antes estaba destinada a los objetos y ahora toma una cualidad narcisista. Esto contribuye al empobrecimiento de la percepción de la realidad y constituye un paso crucial para desvincularse de los objetos infantiles y abordar otros nuevos propios de la vida adulta. Pero estos dichos parecen ir más allá, ya que la parte autocrítica del yo parece estar también afectada. Característica que, como se había mencionado, se postula como decisiva para determinar si existe o no una desviación del proceso de desvinculación emocional.

También existen otros indicadores que apoyan la idea de una detención del progreso madurativo. Estas son: la dificultad en el aprendizaje que expresa Claudio pese a no reconocerlo totalmente, la separación física que hizo de su hogar acompañado con un sentimiento de rechazo a su familia y la ya mencionada relación con tinte repetitivo que posee con sus amigos.

Hasta el momento se ha podido observar una inestabilidad predominante en las relaciones interpersonales. En el siguiente pasaje es clara la manifestación de otro tipo de inestabilidad:

“No, por ahí estudiaba, me quedaba en las noches y estudiaba. Es decir, en las noches enteras me quedaba estudiando porque salía re tarde. Iba así y estudiaba, y había otros días en que no iba y no así colgado y entonces no hacía nada, no me daban ganas de escribir, nada.”

En este caso la inestabilidad y la labilidad es emocional y conductual, y como ya se ha explicado, este fenómeno junto con el de las contradicciones en afectos, pensamientos y conductas forman parte de las manifestaciones de una fuerte ambivalencia que está afectando al sujeto y que forman parte de la regresión pulsional.

A continuación, Claudio confiesa que ha hecho cosas que han puesto en peligro su vida diciendo: *“...Sí, o sea, he ingerido muchas pastillas que no sabían ni que eran”*. Luego agrega que lo hacía con la intención de descubrir cuales eran los efectos que causaban. Estas conductas que ponen en peligro su vida evidencian un impulso de autodestrucción que el yo de la persona no puede controlar efectivamente. P. Blos (1979) explica que si, bien en la adolescencia existe una desmezcla de pulsiones acompañada por una exacerbación de ellas, la pulsión de muerte que presiona por manifestarse encuentra diferentes mecanismos de descarga indirecta como la fantasía agresiva o la agresión verbal.

Por último, cuando se le pregunta acerca de los ídolos que tiene, Claudio cuenta que tiene varios ídolos pero que no se siente muy identificado con ellos porque *“capaz que lo que canten no lo escriban ellos o no les importe la letra...”* Esta desconfianza sobre la autenticidad de sus ídolos tal vez sea expresión de una cualidad propia de su personalidad, pero también puede pensarse que Claudio estaría interponiendo entre él y sus figuras de identificación una barrera necesaria cuando las bases de una personalidad sólida no estarían definidas totalmente.

C.a.a Análisis del Test Desiderativo

La primera catexia positiva del test representa lo más estimado por la persona: el Ideal del Yo, y las características que este presenta develan el tipo de objeto idealizado y la relación que se mantiene con él. Con respecto a esto Claudio elige un ave porque “están una temporada y se van”, “no tienen un destino fijo”. De esta manera, el Ideal del Yo de esta persona estaría caracterizado por la necesidad de ser libre, independiente y separado del objeto. Esto, constituiría subyacentemente una fantasía primordial de temor a ser devorado o atrapado al acercarse al objeto. Por lo tanto, la primera reacción espontánea que tendría Claudio ante estas situaciones sería la evitación a través del escape o fuga. Por otra parte, en esta elección la persona demuestra cierta dificultad para especificar un tipo de ave, algo que podría interpretarse como una resistencia a reconocer y aceptar la propia muerte, en este caso, imaginaria. Esto último vendría a develar una cierta debilidad yoica. Lo cual se suma otro dato que apoya este tipo de debilidad, el tiempo breve de reacción de la primera catexia, el cual suele ser más prolongado debido al impacto a la identidad que esta representa. En cambio, ante el excesivo monto de ansiedad persecutoria que implicaría la situación de disolución de la identidad, Claudio reacciona con una salida maníaca que denota una debilidad yoica presente. Pero pese a lo anterior, Claudio logra elaborar una respuesta eligiendo rápidamente un símbolo y construyendo una racionalización. Esto indicaría que la debilidad yoica deducida no es tan profunda.

En la segunda catexia positiva Claudio escoge ser el viento. Esta elección se diferencia de las estándares debido a que generalmente en esta instancia se eligen vegetales. De esta manera, al elegir un objeto, tal vez la persona se esté empeñando en controlar su ansiedad persecutoria y lo esté logrando. Pero tal cosa parece darle trabajo, ya que el tiempo de reacción ahora es largo. La racionalización que ofrece frente a la elección del viento es: “Porque se desplaza donde quiere. No tiene un encerramiento.” Tal respuesta indicaría nuevamente un mecanismo de evitación fóbica que intenta defenderse de un temor a quedar atrapado por un objeto

que se siente como devorante. Además, hasta el momento, tanto la elección del ave inespecífica como la del viento representan símbolos cuya riqueza denotan una estructura simple y banal. Por lo tanto, se considera que tales características son también propias del yo y además, al no poder explicitar más específicamente un tipo de ave, existiría cierta dificultad en la discriminación del objeto sobre el cual debe defenderse.

Con respecto a la tercera catexia positiva, Claudio elige un árbol de frutas, no sin antes que se le insista nuevamente en una mayor especificación. La justificación dada es “Porque podés darle algo a alguien y porque tiene vida parecida a los humanos, nace, vive y muere.” El tiempo de reacción es corto y se deduce esperable debido a que la elección de un vegetal, que tuvo que ser sugerida, es más próxima al estado vital y por lo tanto genera menos ansiedad. Además, la necesidad de acercar el símbolo a un estado más próximo al humano expresaría que la persona está negando maníacamente la muerte a causa de una fragilidad del yo para afrontarla y resolverla. En esta respuesta, la fantasía radica en darle bondadosamente algo a alguien como una forma de negar la dependencia que se tiene con el objeto y revertirla. Es decir, ahora es el objeto quien depende del yo. Por otro lado, este mecanismo también estaría indicando con su control la posibilidad de satisfacer una necesidad de dependencia en el yo con un objeto disponible y una posición de triunfo y de desprecio hacia él. Este mecanismo defensivo sería una opción alternativa de resolver las frustraciones que impone el objeto que se utilizaría a cambio de los mecanismos fóbicos anteriormente descritos. Por último, en esta catexia hay una expresión de posibilidad de cambio nuclear en la elección de un árbol que da frutos y se renueva, algo que se interpreta cercano al interior del propio yo.

En las catexias negativas, lo que se elige es lo temido y lo que sucedería si las defensas del sujeto fallaran. Además, representan lo menos estimado de la personalidad y lo es más difícil de reconocer. De esta manera, la primera catexia negativa expresaría lo más rechazado por la persona de sí, además de la fantasía

primordial y el mecanismo principal asociado a ella. En este caso, Claudio escoge un reptil y lo justifica porque "...tiene un mensaje negativo. Eso de andar arrastrándose así, sin patas ni aletas." El tiempo de reacción largo es frecuente debido a la ansiedad que produce. Aquí, el temor estaría expresado por no poder movilizarse libremente y quedar a disposición del objeto devorador y la defensa es, como en la primer catexia positiva, fóbico de evitación. Esta correspondencia indica que el conflicto básico nombrado pareciera ser muy ansiógeno para la persona y que existiría algún tipo de rigidización del mecanismo fóbico para afrontar la situación. Además, el hecho de explicar indirectamente y con una forma poco elaborada la elección se relacionaría con una dificultad en la racionalización que, por ser la única en el test, no es generalizable a una constante en la persona.

La segunda catexia negativa de Claudio es el símbolo que representa el agua y la justificación "hay mucha gente que no la valora y hay mucha agua contaminada y a la buena no la valoran." Esta expresión indicaría un mecanismo esquizoide donde el objeto es dañado, desperdiciado y desvalorizado. Pues el temor que implicaría sería reconocer que se es débil y desprotegido ante situaciones frustrantes. Además, esto expresaría también que la persona tiende a posicionarse en un lugar omnipotente y megalomaniaco que si fallara como defensa dejaría al descubierto su verdadera debilidad. Por otra parte, el símbolo común y banal elegido representaría, como ya antes se ha observado, un yo simple y con escasas posibilidades adaptativas.

Finalmente, la tercera catexia negativa elegida por Claudio es una hormiga porque "no me imagino caminando y otro que pase muchísimo más grande que yo me pueda pisar." En este caso, la persona insistiría en mantenerse en el reino animal debido a una debilidad yoica que lo obliga a resistirse a la elección de un objeto inanimado. Además, el hecho de que tanto en la catexia anterior como en la presente catexia los tiempos de reacción no se hayan acortado expresarían una dificultad en recuperarse de las situaciones ansiógenas. Pero también, al ser los tiempos de reacción mas largos en las catexias negativas que en las positivas, se puede inferir que a la persona le cuesta más reconocer y discriminar sus aspectos

rechazados y lo temido de la realidad. Luego de esta elección se le provee una sugerencia a Claudio que concluye en la elección de una planta de choclo porque “Una vez que largan el choclo nadie las cuida y quedan secas y arruinadas, quebradas.” Tal expresión indicaría nuevamente un mecanismo esquizoide con aspectos omnipotentes y megalomaniacos. Algo que estaría dando la pista acerca de la manera en que la persona actúa frente a sus aspectos negativos o debilidades personales. Es decir, ante el temor de verse desprotegido y débil, la defensa sería volverse omnipotente y todopoderoso para no depender de nadie.

A continuación, en la Figura 6 se resumen los datos detectados mediante el test:

RESULTADOS TEST DESIDERATIVO					
CLAUDIO					
		SIMBOLO	JUSTIFICACIÓN	TIEMPO DE REACCION (Corto - Largo - Muy largo)	FANTASÍA
CATEXIAS POSITIVAS	1	Animal. Un ave.	No sé, cualquiera, de esas que están una temporada y se van. Que no tienen un destino fijo.	Corto.	Evitar quedar ligado al objeto y ser devorado o atrapado.
	2	Viento.	Porque se desplaza a donde quiere, no tiene un encerramiento.	Largo.	Evitar quedar ligado al objeto y ser devorado o atrapado.
	3	(Sugerencia) Arbol. Un arbol de frutas.	Porque podés darle algo a alguien. Y porque tiene una vida parecida a los humanos, nace, vive y muere.	Corto.	Negar la dependencia del objeto a través de: controlarlo, triunfar sobre él y
CATEXIAS NEGATIVAS	1	Un reptil. Una víbora.	Porque tiene un mensaje negativo. Eso de andar arrastrándose así, sin patas ni aletas.	Largo.	Quedarse ligado al objeto y ser devorado o atrapado.
	2	Agua.	Hay mucha gente que no la valora y hay mucha agua contaminada y a la buena no la valoran.	Largo.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.
	3	Hormiga. Planta de Choclo.	No me imagino caminando y otro que pase muchísimo más grande que yo me pueda pisar. Porque una vez que largan el choclo nadie las cuida y quedan secas y arruinadas, quebradas.	Largo.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.
RESULTADOS		FORTALEZA YOICA (Débil - Media - Fuerte)	FUNCIÓN DISCRIMINATIVA DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	PRESENCIA DEL IDEAL DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	VARIEDAD DE MECANISMOS DEFENSIVOS (Débil - Media - Fuerte)
		Débil	Media	Media	Media

ESTRUCTURA Y MECANISMO DE DEFENSA	INDICADORES DE DEBILIDAD YOICA	INDICADORES DE FORTALEZA YOICA		
Fóbico de evitación.	TR corto como mecanismo maniaco. Símbolo común y pequeño. Pobre discriminación del objeto.			
Fóbico de evitación.	Símbolo común y disgregado.			
Depresivo Maníaco.	Negación maníaca de la muerte. Dificultad en la discriminación.		Posibilidad de cambio.	
Fóbico de evitación.	Pobre racionalización.	TR largo sin capacidad de recuperación.		
Esquizoide. Megalomanía.	Símbolo común.			
Esquizoide. Megalomanía. Esquizoide. Megalomanía.	Peyorativización. Dificultad en desprenderse de un mecanismo rígido.			

La siguiente figura se ofrece como resumen de los niveles de evidencia obtenidos en todos los indicadores de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados:

RESULTADOS FINALES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...					
CLAUDIO					
CATEGORÍAS	INDICADORES	Nivel de Evidencia			
		Nula	Débil	Media	Fuerte
REGRESIÓN YOICA	Conflictos actualizados...				
	Valoración negativa hacia los padres...				
	Conductas impulsivas...				
	Conducta temeraria...				
	Pasividad, falta de iniciativa				
	Idolatría				
	Exist. de enfermedad somática				
	Autorreferencias				
	Concepto de sí sobrevalorado				
Porcentaje	22,22	0	33,33	44,44	
REGRESIÓN PULSIONAL	Cta. o pensamientos agresivos				
	Negativismo				
	Conducta opositora				
	Indiferencia				
	Ambivalencia				
	Falta de Objetivos y Motivación				
Porcentaje	0	33,33	50	16,67	
PROGRESO MADURATIVO	Fortaleza Yoica				
	Discriminación del yo				
	Variedad de Mec.defensivos				
	Fijeza del Ideal del Yo				
Porcentaje		25,00	75	0,00	
DETENCIÓN PROGRESO MADURATIVO	Rechazo abierto a los padres...				
	Dif. en el aprendizaje				
	Rechazo de la propia infancia...				
	Sep. Física del hogar...				
	Conductas delictivas				
	Rel. con pares de cualidad repetitiva				
Porcentaje	0	50,00	0	50,00	

Fig. 7

C.b Análisis Entrevista 2: Yamila

Yamila vive sola con sus padres en la actualidad, hace poco tiempo se fue su hermano de la casa porque se casó. Su ingreso en el programa fue muy resistido por su parte. Su madre fue quien consultó y le insistió para que comenzara el tratamiento. Así, Yamila cuenta:

“Sí, estuve en la etapa de admisión y no quería entrar. Porque también había una chica que ya venía acá. La conocía de la calle, no? Y entonces yo decía. O sea, yo me llevaba bien con ella, pero tenía esa imagen de la calle, viste? Y encontrarla acá no, no sé, como que me chocó.”

Luego continúa diciendo que el primer tiempo que estuvo en el programa estaba “re zarpadaza”, según sus palabras, pero que con el tiempo pudo ir exponiéndose más. Ella misma dice: *“...era como que estaba y era como que tenía un espejo. Y era como que estaba en una burbuja y no salía y no dejaba entrar a nadie.”* Tales expresiones harían referencia a una dificultad en reconocer los aspectos negativos de la propia personalidad. Por lo tanto, el verse reflejada en una amiga que le adelantaba una imagen de quien era ella, le causaba un rechazo y, como ella confiesa, mucha vergüenza. Estas son conductas que expresarían una cierta debilidad yoica y por esto, para mantener su integridad, el yo utilizaría mecanismos como la negación que desestiman operatoriamente algunos aspectos de la realidad. La hipótesis sería que la causa de todo esto yacería en el proceso de regresión yoica que afecta a todo adolescente a partir de un acomodamiento evolutivo. Como afirma Peter Blos (1979), en esta regresión, hay dos tipos de debilidades yoicas que se entremezclan: aquella que sobreviene por un rechazo abrupto de los lazos de dependencia que apuntaban al yo, y aquella que surge de la intensificación y la desmezcla de las pulsiones que, en última instancia, es producto de una regresión pulsional coexistente. Es decir, las pulsiones pierden la relativa integridad alcanzada hasta el momento y, al separarse, se presentan ante el yo de manera inesperada y

desconocida. Al mismo tiempo, la necesidad de tomar distancia mediante alguna expresión conductual que evidencie el rechazo abierto hacia su familia y el ímpetu por identificarse con algún modelo que le ofrezca un punto de referencia para su pobre identidad, llevarían a Yamila a acoplarse a ciertos comportamientos con características que satisfacen estas necesidades. Según P. Blos (1979), muchas veces aquellos patrones de conducta que son representativos de valores negativos para la sociedad suelen ser blanco apropiado para la búsqueda de los adolescentes. Esto, facilitado por un ambiente extendido en el entorno de los jóvenes, convertirían en un principio a las drogas en un medio privilegiado para encontrar solución temporaria a las carencias adolescentes. Tampoco se puede pasar por alto la idea de P. Blos (1979) que todo adolescente busca instaurar un conflicto generacional con los adultos que los haga sentirse diferentes y en lucha por los ideales que vieron desvanecerse al comenzar este nuevo período evolutivo.

Yamila comenzó a tomar alcohol a los catorce años y aproximadamente un año después esta conducta se agravó progresivamente hasta terminar borracha en casi todas las fiestas a las que asistía. Hoy en día ella reconoce que aún tiene ese problema porque no puede dejar de tomar alcohol y que le es muy difícil resolverlo. También cuenta que a los quince o dieciséis años empezó a consumir marihuana. Y confiesa:

“No, me pasó de todo (con la droga). Y, al principio lo tomé como un juego, como una diversión así. Porque, o sea, lo probé así para ver que es, como una curiosidad, y eso se va, se va, se va y en el momento capaz que no te des cuenta de lo que está pasando.”

Después de esto, Yamila agrega que estuvo saliendo con un chico y que pasó algún tiempo en que consumían todo el día. Y confiesa:

“...y se te pasan los años rápido. Y bueno, el círculo, hay personas que, parece que es un círculo que parece que no tiene fin. Y te pasa de todo, te pasa que no sé, yo

con veinte años me vi y dije, perdí amigos, porque no tenía amigos como antes. Me distancié de mi familia, te encontrás con cualquiera (se emociona) (...) Como que se te pasa así, como en un abrir y cerrar de ojos el tiempo. Te chocás con todo así, como si fuera una película y no sé así, es horrible...”

En primer lugar, es posible observar en las palabras de Yamila la expresión de sentimientos que refieren al sufrimiento de una etapa vivida. También se puede ver el reconocimiento que ella hace de todo lo que sus conductas adictivas le aparejaron. Y, como en contraste, el anhelo de una infancia ideal que fue arruinada desde un tiempo a esta parte. Estas expresiones darían la idea de ánimos depresivos. Incluso si se observase la expresión en su rostro y el arrastre en sus palabras se pensaría que esta reflexión es muy coherente. Según P. Blos (1979, p. 14), “El conflicto en el desarrollo (del adolescente) nunca aparece sin un correlato afectivo, como la tensión, en general, y más específicamente la angustia y la depresión.” Pero a esto, hay que agregar que en la adolescencia que transita Yamila han sucedido ciertas cosas que pueden haber implicado alguna agravación de esta conflictiva. Por ejemplo, un duelo difícil de aceptar en su vida, que podría haber obtenido su expresión sintomática en las conductas de adicción. Respecto de esto Yamila dice:

“Y... o sea, antes y me llevaba bien con mi papá. Yo me acuerdo antes, cuando éramos chicos los esperaba cuando venía de trabajar o, que sé yo, me ponía a ver tele con él. Compartíamos más cosas. Y con mi hermano también, pero es como que muchas cosas no me las acuerdo, viste? Y con mi mamá estaba bien yo. Con mis abuelos, con mis primos, con mis tíos. Pero también yo era de estar mucho en mi casa. O sea, no tenía muchos amigos, no salía mucho. Pero no, bien. Bien, porque había problemas como todo, pero dentro de todo estaba bien...”

Por otro lado, lo que también se observa es la imposibilidad de dejar el alcohol y en cambio la facilidad con la que pudo dejar de consumir drogas. Y no es de menor importancia el hecho de que un tipo de conducta esté prohibida por la ley y la otra

no. En referencia a esto Yamila expresa: *“... yo hace cinco meses que no fumo, ni marihuana, pero el alcohol no lo puedo dejar. Es más difícil el alcohol que la marihuana.”*

Mas tarde en la entrevista Yamila cuenta la situación que se vivía en su casa cuando comenzó a drogarse:

“Y, o sea, en mi casa con mi papá, creo que cuando yo empecé a consumir creo que mi papá no estaba. Separado de mi mamá se había ido a vivir con otra mujer. O sea, que yo ahí digamos que como que lo enterré y, era mi papá pero como que ya está, está muerto en vida. Y cero relación, o sea, hola y chau y ahora también. Y no hablaba nada, como si fuera una pared o un perro, o sea. Y con mi hermano, mala, pésima relación porque nos hablábamos para putearnos.”

Lo que se piensa es que, tal vez, el engaño que hizo su padre hacia su madre también la afectó profundamente a ella. Esto queda muy claro en el siguiente pasaje: *“Lo que pasa es que mi mamá me metió siempre mucho en la relación de ellos dos, y por ahí mi mamá iba a ver donde estaban ellos dos y me llevaba a mí. Y, no sé, yo como que ahora, estaba muy mimetizada con mi mamá, entendés?”* En esto, como ella misma se corrige, se infiere que aún existiría una gran identificación con su madre. Es decir, se estaría jugando algún conflicto en el orden de lo edípico que llevaría a Yamila a identificarse con la posición de su madre. A esto se le sumaría el golpe de una dura realidad que su padre mostró al engañar-la después de una fuerte idealización que ahora sería negada. Tal cosa conduciría a Yamila a resolver este conflicto eligiendo un camino que pareciera ser el único posible para un yo endeble, la evitación del conflicto. Su padre, quien representaría el foco de una situación dolorosa e inaceptable, es “enterrado vivo” como una forma de evitar la angustia. Lo que se piensa es que las conductas de adicción estarían relacionadas a una necesidad de negar lo antes citado. Pero lo que quedaría claro es que, en estas condiciones, la construcción de una identidad propia se vería obstaculizada por una

necesidad de reaccionar de acuerdo a una realidad frustrante y, por lo tanto, la desvinculación emocional tampoco se lograría elaborar correctamente.

Como dice P. Blos (1979, p. 124): “La incapacidad de separarse de los objetos interiores salvo mediante un distanciamiento físico acompañado de repudio y menosprecio se vivencia subjetivamente como un sentimiento de alienación.” Esta última afirmación del autor es claramente observada cuando Yamila expresa que se siente extraña al ver cómo se han pasado los años y hoy se encuentra sin amigos, sin familia y sin una vida hecha. Es decir, el yo de la adolescente no encontraría una imagen de sí estable como punto de referencia y así le sobrevendrían unos sentimientos de extrañeza, de despersonalización que conllevan una fuerte angustia.

En el siguiente pasaje se pueden observar los pensamientos que tiene Yamila acerca de sus padres:

“Y... de mis viejos pienso que, no sé, son gente bien, que son gente laboradora, toda la vida han trabajado (...) O sea, la vida que ellos tienen no me gusta porque no. Como por ejemplo mi mamá no me gusta porque tiene una vida muy rutinaria, me entendes? (...) No sé, yo porque la veo y no me gustaría ser así. Te olvidás de vos y vivís para los otros, no disfrutás de la vida. Y mi viejo no sé, que te puedo decir de mi papá porque tampoco, no me llevo bien con mi papá, me cuesta un montón relacionarme con él. Pero no es un mal tipo. O sea, es bueno pero es como que está. No sé como explicarte. No sé que decirte de mi papá. Por ahí es re hiriente. Por ahí dice que yo no soy normal, y que te digan que no sos normal no es, no es nada lindo (...) Y la forma que tiene de vivir es como muy apagada. Ponele, ve la tele, bueno andá, está viendo un programa lindo, pero está todo el día viendo televisión así. Como que lo veo que está re aplastado, no sale a caminar, como que es re negativo...”

En primer lugar, es posible percibir los sentimientos encontrados de Yamila cuando habla de sus padres. Se encuentran imágenes encontradas opuestamente de forma

coexistente en una misma persona. Y como ya se había explicado esto sería un efecto de la desmezcla de pulsiones que forma parte de la regresión pulsional que vive todo adolescente. P. Blos (1979, p. 25) lo explica de la siguiente manera: “En términos teleológicos, la regresión adolescente apunta a resolver las dependencias infantiles porque estas son inconciliables con las relaciones objetales adultas y la autonomía del yo. Sumamente característico de las relaciones objetales infantiles es su ambivalencia, o sea, su naturaleza afectiva intrínsecamente antitética, que afirma la dependencia del objeto tanto en términos de agresión como de líbido.” En segundo lugar, Yamila expresa claramente sus sentimientos de decepción frente a la desilusión de los ideales infantiles que está viviendo. Siguiendo las ideas del citado autor, se podría afirmar que el mundo de Yamila en su niñez, donde la dependencia era total y, por lo tanto, los padres ocupaban un lugar superior, sentido como ideal, cae abruptamente en la adolescencia cuando la persona comienza a descubrir con más claridad y cercanía la realidad del mundo adulto. Por último, muchas de las características que Yamila reconoce en sus padres y de las cuales expresa sentimientos de disgusto e inconformidad, parecen ser parte de su personalidad, aunque no reconocidas. Esto puede observarse si tenemos en cuenta la siguiente cita de Yamila:

“Pero lo que me falta es, o sea, me falta decir bueno lo hago, me falta actividad, porque ganas también tengo. Pero no sé bien, es como que me falta actividad así y ganas, decidirlo y hacerlo. Lo único que tengo así es venir acá, pero lo demás nada de nada...”

Pareciera que aquellas cosas que Yamila reconoce como negativas de sus padres y que le producen rechazo, son características que ella misma posee identificadas con ellos. Pero esta contradicción parece estar muy cuidada para no develarse. El yo obraría con ciertos mecanismos una especie de borrado de estas características como propias. Fenómeno que estaría construido en parte por un déficit en la percepción de la realidad a causa del empobrecimiento yoico que sobreviene en el

adolescente y, por otra parte, por mecanismos como la negación que ya han sido hipotetizados en fragmentos anteriores de este caso.

También se pueden observar en los dichos de Yamila el conflicto actual que tiene con su padre. Respecto de esto dice:

“Y... y, sí. De hecho tenemos problemas porque discutimos. Y, con mi papá, yo a mi papá es como que, no sé. Yo no le puedo perdonar lo que me hizo pasar a mí, yo no lo puedo perdonar. O sea, lo veo y lo quiero porque es mi viejo. Por ahí lo veo así y digo loco, que feo así que no te de bola tu hija. Pero es una cosa que no lo soporto...”

Esta cita, además de marcar nuevamente un fuerte indicio de la ambivalencia que posee Yamila, presenta el testimonio de un conflicto que, si bien manifiestamente habla de un alejamiento de un padre que está “enterrado”, implícitamente da señales de una manera de mantenerse apegada a su padre siquiera peleando. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el odio de Yamila estuvo fuertemente signado por fuertes sentimientos de amor hacia su padre. Es decir, lo que anteriormente se había especulado acerca de la dificultad de desvinculación que posee Yamila respecto de su padre como un objeto infantil, obtiene ahora una nueva resignificación. Así, la manera de solucionar la tarea de separación que se le presenta a Yamila estaría dada por una solución transaccional quien rechaza manifiestamente y mantiene una dependencia ambivalente implícitamente. Además, se detecta la cualidad edípica en el discurso de Yamila cuando su madre se oye como relegada en un segundo lugar y, además, explícitamente reconoce que siempre estuvo muy mimetizada con ella, sobre todo en la situación de engaño que actuó su padre. Por lo tanto, se podría afirmar que el conflicto adolescente que Yamila mantiene con sus padres es bastante actualizado de etapas infantiles anteriores.

Luego Yamila cuenta como ve su vida en el presente. Aquí confiesa que por momentos se siente bien y por otros se siente mal. También dice que hacer el

tratamiento es lo más importante para ella. Se siente más fuerte que cuando llegó y está haciendo un esfuerzo terrible por cambiar un montón de cosas. Cuenta que antes era “una muerta caminante” y ahora está volviendo a integrarse con todo. Y después vuelve a insistir: *“y te sentís bien pero, que se yo, por ahí, no sé, es como que te sentís mal (...) Y bueno, calculo que así voy a estar toda la vida, no? O sea, debe ser luchar todos los días, y bueno, pelear todos los días”*

Todas estas palabras están nuevamente indicando algunos ánimos depresivos, por ejemplo si tenemos en cuenta cuando dice que se sentía como una “muerta caminante”. Además de la ambivalencia que puede notarse nuevamente en su discurso, pareciera que en Yamila hay estados cíclicos relacionados con la alegría y la tristeza. Por momentos expresa algo de esperanza, sobretodo en lo que apuesta para completar el tratamiento, pero por otro lado demuestra desgano, falta de incentivo y esperanza. P. Blos (1979) explica que el negativismo puede ser un fenómeno característico de la adolescencia al entrar en una regresión pulsional que conduce a una pasividad primordial que se opone a las fuerzas del desarrollo.

Luego, respecto de las expectativas hacia el futuro, Yamila contesta:

“Emm, que pregunta! O sea, el futuro que veo ahora es terminando esto. O sea, más allá de eso no puedo ver. O sea, si me decís trabajando o una familia, no sé. El único futuro que veo es ese, que termine el tratamiento. Que termine muy lindo, no sé, ese momento me imagino”

Una vez más, el desgano y la falta de energía se vuelven evidentes. También, la falta de esperanza o aspiraciones en el futuro está ausente, el horizonte vital está muy cercano y casi borroneado. Aquí la duda yace en identificar si estos fenómenos son parte de un proceso al servicio del desarrollo o de manifestaciones patológicas. Los indicios que hacen pensar tal cosa son, sobretodo, las conductas de adicción al alcohol. Es posible que éstas estén tratando de hacer más ligero el peso de los sentimientos depresivos que se presentan recurrentemente en la entrevista y sirvan también para negar aspectos de la realidad que evoquen lo que es doloroso aceptar.

Además, otro punto a favor de estas ideas es que si el objetivo es evitar la desvinculación, el rechazo social y familiar del emborrachamiento no es tan severo como el de la intoxicación con drogas ilegales. Así, la conexión con una adicción legal le brindaría conectarse con el alivio de las tensiones y de los estados depresivos y, al mismo tiempo, mantenerse apuntalada por la dependencia familiar. De esta manera, el conflicto generacional, además de volverse endogámico, quedaría debilitado y escasamente reducido a un mero distanciamiento externo defensivo.

En los cuestionarios, los indicadores de la regresión pulsional obtuvieron resultados negativos. La conducta opositora fue respondida equitativamente con un 33.33 % en las tres categorías de respuesta. Por lo tanto, no es posible detectar un resultado concluyente en este aspecto. En cambio, en referencia a la conducta agresiva, un 100 % de las respuestas afirmaron que esta conducta nunca se presenta en la persona.

Mas tarde, Yamila responde acerca de los objetivos que tiene en la actualidad:

“Eh, y, hoy primero ordenarme yo, porque es algo necesario para hacer cualquier cosa. Eh, tratando de resolver la situación con mi papá, es una de las cosas que estoy haciendo. O sea, estoy tratando de hacer de eso, de recuperar la relación y, no sé. O sea, es mi viejo y yo la hija y no sé. Después no sé, ahora trabajar y acá en el programa absorber todo lo positivo y no sé, por más que no me guste, por mas que rezongue...”

Y luego, cuando se le pregunta acerca de qué es lo que está haciendo para lograrlo, continúa:

“Y, con mi papá lo que estoy haciendo es aprovechar mucho las terapias familiares que hay acá. Las aprovecho porque hablo con él, aprovecho porque está X (psicóloga) que más o menos puede intermediar entre nosotros dos porque hay

bronca ahí. Y, trabajar, me cuesta, no estoy haciendo nada. Porque tengo terror de que me digan que no, porque vivo en un pueblo chico, me entendés? Y aparte porque, entonces, por ahí vas a buscar trabajo y te dicen no porque esta se droga. Pero no toda la gente es así, lo que pasa es que yo sola pienso esas cosas. Y además porque encontrar un trabajo y tener que durar es algo que te da cosa. Pero es algo que tengo que agarrar voluntad, porque no voy a ir a trabajar un mes para después decir no, no voy más...”

En estas expresiones, según P. Blos (1979), habría una resistencia al impulso regresivo que llevarían a la persona a mantenerse en el mundo de la dependencia. La pelea con su padre y la imagen relegada de su madre en sus expresiones, demostrarían que Yamila sólo se distancia físicamente de sus padres, pero la necesidad de no romper la dependencia afectiva sería casi evidente. Esto se ve reforzado con las excusas que Yamila adopta a la hora de reconocer que le cuesta cumplir los objetivos que se propone. El hecho de no aceptar sus aspectos negativos y la posible vergüenza que esto le genera, son obstáculos que ella misma se impondría para conseguir lo que quiere. Pero a la vez, esto se explicaría por la normal reducción de tensión en la que todo adolescente incurre a causa de la regresión pulsional adolescente.

Continuando con la entrevista, Yamila confiesa que con los amigos que tenía cuando consumía no los ve más y que los amigos actuales tampoco porque últimamente está mucho en su casa. También cuenta que cuando está con ellos se siente “afuera” ya que “son otras las cosas que se comparten”. A veces siente que son “boludos”. Además expresa que antes peleaba mucho y que ya está cansada que la lastimen y entonces ya no les da “ni bola”. Actualmente no trata de pelearse con nadie e intenta tolerar más lo que no le gusta de los demás.

Estas afirmaciones indican que Yamila poseyó en algún momento algún tipo de inestabilidad en las relaciones personales, pero no existen evidencias de que esto esté presente actualmente. Por el contrario, en el mundo endogámico, es fácil

detectar la inestabilidad en las relaciones interpersonales, en los afectos y en la conducta. Es decir, habría una falta de confianza generalizada en todo lo que representaría lo externo al ámbito familiar que podría estar influida por una desconfianza básica despertada a causa del engaño que le hizo su padre. Esto también se apoya en las expresiones que Yamila hace respecto de la relación con su hermano donde afirma que antes se llevaban bien y que, desde hace algún tiempo, se pelean constantemente. Esto podría significar una proyección en su hermano de lo que representa la imagen de hombre que Yamila ha construido. El miedo al rechazo o al desprecio está presente en el discurso de Yamila. Por ejemplo, en el siguiente pasaje: *“A veces no demuestro porque, no sé, es como que tenés miedo de la reacción de la otra persona, no sé. Capaz que te dicen sos una boluda (...) A mi papá y mi hermano no, ahí sí que no.”*

Después, Yamila cuenta que reconoce que en varias ocasiones ha actuado con intención de estar en una situación peligrosa. Así explica:

“Y, estar consumiendo muchísimo alcohol, con mucha droga y estar con gente que roba, que mata. O sea, pasarme de vuelta y ya la droga y el alcohol encima, un montón de veces. Y con los otros, o sea, exponerme yo misma creo que puedo dañar a la otra gente. Pero, o sea, yo hacerle algo a la otra gente no.”

En estas palabras, si bien Yamila considera que ha pasado por situaciones peligrosas para sí misma, no se cree que estas conductas estén conectadas con la búsqueda del peligro directamente. Mas bien, se piensa que los móviles que la llevaron a tales situaciones fueron otras como las que ya se han explicado con anterioridad. De esta manera, el nivel de presentación de la conducta temeraria se deduce con una débil intensidad.

Mas adelante, Yamila cuenta que piensa que por momentos piensa que puede hacer cualquier cosa, ya que, según sus palabras, “todo está en uno”. Además expresa que algo que puede hacer bien es hablar con las personas, por ejemplo cuando

alguien está mal. Después, explica que también es ordenada, sabe limpiar y acomodar. Pero cuando se le pregunta que es lo que le sale mal o no sabe hacer se contradice diciendo:

“La mayoría de las cosas las hago mal, porque. En realidad hago todo mal, hago todas las cosas por la mitad. Desde limpiar un vaso hasta hace tiempo venir acá al programa. O sea, venía la mitad y la otra mitad no venía.”

Llama mucho la atención es la oración final que expresa Yamila, ya que parece graficar la hipótesis de que ha negado, junto con una imagen identificada con su padre, una parte de ella misma que sería lo que provoca los persistentes sentimientos depresivos. Pero además, son evidentes las manifestaciones de estados ambivalentes cuando confiesa que por momentos se siente capaz de todo y por otros todo lo contrario. Esta inestabilidad que alcanza a la propia imagen de sí y a la autoestima, serían causantes de la contradicción en la que incurre Yamila en la cita anterior. Es decir, que el sentirse omnipotente y luego inservible estaría apoyando la idea de que existiría una marcada ambivalencia suscitada por una profunda regresión pulsional. Por lo tanto, sería posible deducir de esto que sí está presente un concepto sobrevalorado de sí que obra a partir de los procesos que se suceden en desde el fenómeno de desvinculación.

Respecto de las personas a las que admira, *Yamila cuenta que su ídolo es Charly García porque le gusta la música que hace y dice: “Es medio insólito explicarte lo que siento con la música, no sé.”* Aunque también dice que hay algunas cosas que no le gustan “porque está muy loco.” Luego habla de su tío de quien siente una gran admiración y confiesa:

“O sea, ellos se fueron a X, vivían acá, él era chico y dijo que este lugar no era para él. O sea, se fue así solo sin nada, se fue a X y la peleó, la peleó. Se fue sin nada y pasó un montón de cosas. Paso desde hambre, frío y ahora tiene un trabajo, tiene una familia re linda, unos hijos re bien, buena gente y que se yo, siempre cuando

viene y yo lo veo así y es como mi viejo. Y tiene su trabajo y es un tipo alegre, si te puede ayudar te va a ayudar y, no sé, es muy fresco, me entendés? (...) es como que yo digo me gustaría ser, hacer...”

Con estas palabras Yamila muestra una fuerte identificación hacia su tío que pareciera representar su ideal, incluso hasta con características irreales. Es fácil observar como la imagen que ella posee de su tío demuestra todo lo que ella quisiera ser y hacer, tal cual ella lo expresa. Además, en un momento lo compara con su padre y explicita otro gran ideal que ahora pareciera haber caído o por lo menos empobrecido. Por lo tanto, es evidente la marcada tendencia a la idealización de Yamila y la fuerte conexión que posee con su imagen paterna.

Todos estos últimos indicadores de la regresión yoica adolescente detectados en la entrevista son representativos de un estado regresivo en el yo que constatarían su verdadera existencia en Yamila. Este resultado no coincide con los arrojados por los cuestionarios a los profesionales, los cuales indican todo lo contrario. Por ejemplo, las conductas impulsivas, que indicarían un empobrecimiento en el examen de la realidad y, por lo tanto, en la evaluación de las consecuencias reales de la acción, obtuvieron todas las respuestas repartidas equitativamente en las tres categorías de respuesta nunca, a veces y siempre. Es decir que, desde este punto, no hay evidencias que apoyen claramente una regresión yoica. Otro de los indicadores, las autorreferencias en el discurso, demuestra con un 66.67 % de las respuestas en nunca, que no se infiere con este aspecto la existencia de la regresión yoica en la persona. En cambio, el indicador pasividad y falta de iniciativa obtuvo un 66.67 % de las respuestas a favor de que siempre se presenta esta conducta.

Por último, Yamila cuenta que no le gusta estar mucho en su casa, sobretodo cuando está su papá o su hermano. Entonces, cuando hay alguna pelea, ella prefiere irse a la casa de su hermana donde se siente tranquila. También dice que cuando estaba con su novio se iba unas semanas a la casa de él. Después, expresa que le gustaría irse de su casa “mitad sí y mitad no”. Por un lado porque se iría a

trabajar, pero por otro, porque no puede “despegar”. Por lo tanto, estas palabras rememoran la idea de que Yamila posee un conflicto respecto de la tarea de desvincularse que no sabría como resolver. Además, es posible observar que la persona ha incurrido en ciertas conductas de separación física del hogar en situaciones conflictivas, como por ejemplo en las discusiones familiares.

C.b.b. Análisis del Test Desiderativo

En la primera catexia positiva Yamila responde: “Aire (...) Porque es fresco, libre, podés estar en cualquier lado.” Aquí, habría un mecanismo fóbico de evitación que se presentaría como privilegiado ante situaciones frustrantes. El Ideal de la persona estaría dado por ser libre, independiente y separado. Algo que estaría incentivado por la sensación de amenaza de un objeto que puede aniquilar y devorar la propia identidad. El tiempo de reacción es corto y representaría, en esta catexia, un estado ansiógeno que intenta resolverse mediante procedimientos maníacos. El símbolo común elegido hablaría de un yo simple y con pocos atributos valiosos. Y el hecho de elegir un objeto inanimado como primera opción indicaría también un ataque contrafóbico a la ansiedad persecutoria que despierta la muerte fantaseada. Esto se ve apoyado por el tiempo de reacción breve en esta catexia.

La segunda catexia positiva tiene como símbolo la luz y fue elegida por Yamila porque “... ilumina, saca la oscuridad.” En este caso, la elección de un nuevo objeto inanimado como en la ocasión anterior representaría una insistencia en elaborar la ansiedad persecutoria despertada que no se logra. Esto se ve apoyado por el tiempo de reacción muy largo que acompaña la respuesta. Además, la pobre justificación evidenciaría una dificultad en racionalizar, tal vez, por la gran ansiedad que afecta a la persona. El mecanismo defensivo es depresivo con aspectos de identificación proyectiva. Es decir, que lo que se buscaría es proyectar los aspectos buenos de sí en el objeto para mejorarlo. Esto, puede tener diferentes objetivos, como por ejemplo, evitar la separación del objeto que aparece frustrante. Por último,

nuevamente se elige un símbolo común y banal que afirma el indicio de que tales características también las posee el yo.

En cuanto a la tercera catexia positiva, Yamila escoge, bajo sugerencia, un perro chiquito porque "... tienen algo así, no son como una tortuga que no entiende, no piensa, no siente. Porque es lo más parecido al hombre." Aquí, si bien la respuesta es confusa, pueden detectarse ciertos atributos de inteligencia que darían la pista sobre un mecanismo histérico de seducción. De esta manera, la fantasía implícita estaría dada por un objeto temido que se afronta utilizando la atracción y, una vez aplacado, se lo castiga mediante la frustración. Por otro lado, el tiempo tardío de reacción expresarían la persistente dificultad para superar la ansiedad persecutoria desde la catexia anterior. Así, esto podría haber influido en la elaboración de una pobre racionalización observada en esta catexia. Otro aspecto de esta respuesta es la expresión "porque es lo más parecido al hombre" que indicaría una negación maníaca de la muerte. Y por último, debido a que Yamila nunca ofreció una respuesta de categoría animal, se le sugirió este tipo de elección. En este caso, optó por ser "... un sauce inmenso (...) porque sienten el viento, les llega la luz, dan fresco." Así, bajo esta expresión la persona expresaría un mecanismo depresivo con aspectos de identificación proyectiva como se indicó anteriormente, pero además, ahora se incluyeron aspectos maníacos que intentarían controlar al objeto, así como también triunfar y despreciarlo. Por lo tanto, estos serían mecanismos de defensa centrales en la persona debido a su frecuencia mayoritaria de aparición. Además, el hecho de haber escogido primero un objeto "chiquito" y luego uno "inmenso" representaría la existencia de una extrema labilidad en el Ideal del Yo que sería indicador de una importante debilidad yoica.

Pasando a las catexias negativas, la primera de ellas tiene como objeto de elección un arma debido a que "... es re destructiva, es muy violenta." Esta catexia, así elaborada, estaría significando el temor a ser débil, desprotegido y tener que reconocer la dependencia hacia el objeto. Por esto, el mecanismo utilizado sería de una estructura depresiva con aspectos maníacos. Además, el tiempo prolongado de

reacción estaría indicando una dificultad en discriminar y reconocer estos aspectos rechazados de sí mismo.

En la segunda catexia negativa y después de una sugerencia, Yamila elige una mariposa porque “viven veinticuatro horas nomás, tienen poca vida.” Aquí, el mecanismo es de una estructura esquizoide con aspectos megalomaniacos. Es decir, ante la posible falla de esta defensa, lo que se teme es ser débil y desprotegido, algo que implica reconocer lo doloroso del sí mismo. Además, el hecho de elegir una mariposa también ofrece evidencias acerca del temor a pasar por inadvertida por el objeto y así sufrir la falla de otro de sus mecanismos valorizados: el histérico de seducción.

Finalizando, la tercera catexia negativa es pasto porque “le tiran basura, lo pisotean todos.” Esta racionalización implicaría un mecanismo esquizoide con aspectos megalomaniacos que, ante su ineficacia, despertarían el temor a ser débil y desprotegido que llevarían a la persona a enfrentarse con lo frustrante de la realidad. El tiempo de reacción tan largo explicaría una dificultad en resolver la ansiedad persecutoria y en una dificultad por reconocer los aspectos rechazados de sí mismo y de la realidad. Y por último, la gran diferencia que se establece entre la tercer catexia positiva con un sauce inmenso y la tercer catexia negativa con un pasto indefenso estarían expresando una peyorativización que indicaría nuevamente una marcada fragilidad del Ideal del Yo como parte de la identidad de la persona. A esto se le suma la ausencia de expresiones de posibilidad de cambio. Ahora, si bien existirían fuertes indicios de un Ideal del Yo frágil por no formar parte de una identidad fijada, lo que puede valorizarse como indicador de una debilidad del yo no tan extrema, es la poca idealización que presentaron las restantes catexias.

La siguiente Figura 7 resume los datos encontrados mediante el Test Desiderativo:

RESULTADOS TEST DESIDERATIVO					
YAMILA					
	SIMBOLO	JUSTIFICACIÓN	TIEMPO DE REACCION (Corto - Largo - Muy largo)	FANTASÍA	
CATEXIAS POSITIVAS	1	Aire. Porque es fresco, libre, podés estar en cualquier lado.	Corto.	Evitar quedar ligado al objeto y ser devorado o atrapado.	
	2	Luz. Porque ilumina, saca la oscuridad.	Muy largo.	Proyectar lo bueno del yo para mejorar al objeto externo.	
	3	(Sugerencia) Perro. Perro chiquito. (Sugerencia) Arbol. Sauce inmenso. Porque sienten el viento, les llega la luz, dan fresco.	Porque, no sé, tienen algo así, no son como una tortuga que no entiende, no piensa, no siente. Porque es lo más parecido al hombre.	Muy largo.	Atraer al objeto temido para placarlo y castigarlo frustrándolo. Negar la dependencia del objeto. Proyectar lo bueno del yo para mejorar al objeto externo.
CATEXIAS NEGATIVAS	1	Un metal. Un arma.	Porque es re destructiva, es muy violenta.	Largo.	Cuando tengo miedo soy débil y dependo del objeto.
	2	(Sugerencia) Mariposa.	Porque viven veinticuatro horas nomás, tienen poca vida.	Corto.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.
	3	(Sugerencia) Pasto.	Porque le tiran basura, lo pisotean todos.	Muy largo.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.
RESULTADOS	FORTALEZA YOICA (Débil - Media - Fuerte)		FUNCIÓN DISCRIMINATIVA DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	PRESENCIA DEL IDEAL DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	VARIEDAD DE MECANISMOS DEFENSIVOS (Débil - Media - Fuerte)
	Débil		Media	Débil	Media

ESTRUCTURA Y MECANISMO DE DEFENSA	INDICADORES DE DEBILIDAD YOICA		INDICADORES DE FORTALEZA YOICA	
Fóbico de evitación.	TR corto como mecanismo maniaco. Ataque contrafóbico a la muerte. Símbolo común y disgregado.	Disminución progresiva de los atributos de los objetos. Ausencia de posibilidad de cambio.		No hay tanta idealización.
Depresivo. Identificación proyectiva.	TR largo. Símbolo común. Poca racionalización.			
Histórico de seducción. Depresivo. Maníaco e Ident. Proy.	TR largo sin capacidad de recuperación. Respuesta poco elaborada. Negación maniaca de muerte. Dificultad para desprenderse de un mecanismo rígido. Idealización en contraste con una gran peyorativización.			
Depresivo. Maníaco.		Peyorativización. Disminución progresiva de los atributos de los objetos.		
Esquizoide. Megalomanía.				
Esquizoide. Megalomanía.	Peyorativización en contraste con una gran idealización.			

La siguiente figura 9 corresponde a los niveles de evidencia obtenidos en cada indicador de la variable en el caso Yamila:

RESULTADOS FINALES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...					
YAMILA					
CATEGORÍAS	INDICADORES	Nivel de Evidencia			
		Nula	Débil	Media	Fuerte
REGRESIÓN YOICA	Conflictos actualizados...				
	Valoración negativa hacia los padres...				
	Conductas impulsivas...				
	Conducta temeraria...				
	Pasividad, falta de iniciativa				
	Idolatría				
	Exist. de enfermedad somática				
	Autorreferencias				
	Concepto de sí sobrevalorado				
	Porcentaje	11,11	33,33		55,56
REGRESIÓN PULSIONAL	Cta. o pensamientos agresivos				
	Negativismo				
	Conducta opositora				
	Indiferencia				
	Ambivalencia				
	Falta de Objetivos y Motivación				
	Porcentaje	16,67	16,67		66,67
PROGRESO MADURATIVO	Fortaleza Yoica				
	Discriminación del yo				
	Variedad de Mec.defensivos				
	Fijeza del Ideal del Yo				
	Porcentaje		50,00	50,00	0,00
DETENCIÓN PROGRESO MADURATIVO	Rechazo abierto a los padres...				
	Dif. en el aprendizaje				
	Rechazo de la propia infancia...				
	Sep. Física del hogar...				
	Conductas delictivas				
	Rel. con pares de cualidad repetitiva				
Porcentaje	50,00	16,67		33,33	

Fig. 9

C.c. Análisis Entrevista 3: Juan C. L.

Juan lleva muchos años fuera de su casa, ya desde su primer año de vida su madre lo llevó a vivir con su abuela paterna por problemas económicos y poca disponibilidad de tiempo para criarlo. Esto pese a que la madre de Juan ya estaba separada desde hacía tiempo de su marido porque se emborrachaba, se drogaba y le pegaba. Allí con su abuela Juan convivía además con su tío, con su tía y con dos primos. En ese tiempo también alternaba su estadía durante los fines de semana o las vacaciones en la casa de un amigo de su madre. Este estaba casado y su mujer falleció cuando Juan tenía ocho años. A los seis años Juan volvió a su casa por decisión de su madre pero las cosas no salieron muy bien. Así Juan cuenta:

“... y viví entre los dos lados hasta los seis años. Después cuando fui a mi casa era como que no era de mi familia, era como que a mi familia casi no los conocía, casi nunca viví con ellos así. Y me desconocía así con mi hermano y peleaba mucho así y cuando peleaba con alguno de ellos me iba a la casa de mi abuela. Y cuando iba a la casa de abuela me iban a buscar, entonces después ni iba a la casa de mi abuela y me iba a la calle así. Y ahí fue cuando empecé a fumar. Y eso... y después, bueno, cuando mi vieja se enteró que yo fumaba y todo y me mandó a una granja. Y de ahí me fugué y estuve en varios lados...”

Juan pasó por varios institutos, en cada uno de ellos tuvo problemas de diferente índole relacionados a su conducta violenta con sus compañeros u opositora hacia las autoridades. Varias veces fue trasladado y en cada internación se escapaba y se quedaba a vivir un tiempo en la calle. Allí conseguía comida, salía y se mantenía robando casas o estéreos de autos. Así pasaron casi cinco años de idas y venidas con muchos problemas con la policía y en donde cada oportunidad que tenía la aprovechaba para fumarse un porro.

Desde muy temprana edad Juan ha estado a la deriva, sin familia, sin escuela y escapándose de todo el mundo. Y en sus palabras Juan es muy claro, el deambular de un lado hacia otro y no tener un punto de referencia estable generaba en él un estado de confusión acerca de quien era. Aprendió a vivir en la calle, a robar y a conseguir la droga por su cuenta. Cada tanto volvía a su casa y su madre intentaba volver a internarlo. Pero el poco tiempo que estaba de visitas en su casa tenía muchas peleas con sus hermanos, sobretodo con el mas grande con quien parecía haber muchos celos. Con su hermano menor Juan tenía una buena relación pero éste en alguna oportunidad quedó preso por acompañar a Juan mientras cometía un delito. Desde muy chiquito Juan fue criado por su abuela y le daba con todos los gustos. El padre de Juan vivía en la calle y no tenía una buena relación con su madre. En tanto a su madre, Juan sólo la veía algunos fines de semana cuando iba a su casa pero la relación siempre fue muy distante. Así Juan cuenta:

“Sí, pasaba ratos pero no hablaba. O sea, porque desconfiaba de todo. O sea, siempre tenía que preguntar al final quien me iba a criar, quien va ser mi tutor. Porque estaba en la casa de mi abuela, en la casa de mi vieja, en la casa del hombre este y no sabía con quien hablar, nada...”

De esta manera, la infancia de Juan aparece como un mundo inestable, duro y violento. Se observa el rechazo de una madre y la ausencia de una figura paterna que lo apuntale. Así, Juan, sumido en sentimientos de abandono y de desconfianza, sólo le habría quedado la opción de salir a la calle para pasar la mayor parte de su tiempo allí. Y allí, tal vez una de las maneras de aliviar tanta angustia lo haya llevado a consumir drogas que al principio, según confiesa, fue sólo por curiosidad. Uno de los pocos lugares donde Juan parece haber encontrado un entorno afectivo disponible es en la casa de su abuela y en las relaciones que mantenía con ella y con sus tíos. Quizás, el lugar vacío e idealizado que probablemente poseía su padre en esa familia podrían haber constituido razones más que suficientes para que, bajo un ambiente facilitador, Juan haya tenido la oportunidad de aferrarse con una fuerte identificación a la imagen que se le transmitía de su progenitor. Así, es posible que

el mar de confusión en el que se hallaba inmerso haya encontrado algún pedazo de tierra firme sobre el cual anclar una precaria identidad en pleno desarrollo. Por otra parte, una vez en la adolescencia, la necesidad de mostrarse rebelde y con rechazo a los pocos valores que pudo haber heredado de su familia habrían conducido a Juan a explotar las características negativas que para, sobretudo su madre, revestía la imagen de su padre. Respecto de esto Juan confiesa:

“Y, mi papá vendría a ser. O sea, yo vivía en la casa de la madre de mi papá. Y por ahí caía o caía borracho así y me pegaba no sé, porque se le ocurría. Y por eso no. O sea, me llevaba bien si, pero hasta ahí nomás porque era alcohólico y drogadicto. Y por ahí no lo quería ni ver directamente (...) Y no después no se vio más. Pero después cuando me llevaron a la granja. O sea, mi viejo era ciruja y no tenía nada, vivía en una pieza porque se la habían regalado, vivía en la calle (...) Y, yo soy como él. No es que es vago. Lo que pasa es que no pone voluntad pero por ejemplo cuando cobra se lo gasta todo chupando y después no le da ganas de trabajar porque no le alcanza la plata (...) Pero no, yo creo que voy a terminar como mi viejo, en la calle, tirado y...”

Esto implicaría que Juan habría logrado encontrar un lugar que tomó prestado de su padre y hoy él mismo se ve formado a semejanza de él. Así, con su abuela y sus tíos pudo construir una estabilidad afectiva y al ser “su” lugar un espacio privilegiado obtuvo ciertos beneficios. Por ejemplo, Juan dice:

“No, porque yo estaba bien, tenía a mis tíos, a mi abuela. Tenía todo lo que quería, como era el más chico los tenía a todos al lado. Pero en mi casa me sentía afuera. El más grande era el jefe, el que manda así y siempre me llevaba mal con él. Aparte en la casa de mi abuela tenía todo al lado, me hacía falta algo y, o sea, no es que tenía la plata para comprarme pero no sé quiero aquel muñequito y ese no hay bueno te compramos otro.”

Por todo esto, se infiere que los comportamientos pasados y actuales de Juan estarían comprometidos en gran medida por dos factores principales. En primer lugar, la fuerte identificación que Juan posee con su padre y, en segundo lugar y más anterior, un rechazo hacia su condición como sujeto que efectuó su madre lo que habría sido vivido como un abandono que generó sentimientos encontrados de odio y amor y que, en cierta medida, habrían despertado en la persona una sensación básica de desconfianza y sentimientos de temor por nuevos rechazos ante la cercanía de cualquier objeto. De esta manera, se explicarían las actitudes que mantiene Juan con sus relaciones actuales. Un claro ejemplo de esto lo conforma el siguiente relato cuando Juan se refiere a los motivos por los que él cree que nadie lo viene a visitar:

“Claro, me siento solo porque de repente mi hermano cuando viene mi vieja no viene. Nunca decir bueno vamos a verlo a mi hermano, no, no viene. Y mi hermana una sola vez me vino a ver. Y mi vieja viene de vez en cuando, y yo veo que nadie me quiere ayudar. O sea, por ahí me quieren ayudar pero no sé que ven en mí y dicen no. yo por ahí voy a mi casa y me siento mal porque yo llego y por ahí dicen bueno viene Juan así que escondé todo porque se va a robar todo, porque se piensan que voy a ir a mi casa a robar. Al contrario a mí me gusta ver a mi familia, a mi hermano. Es insólito porque nadie me quiere ayudar en nada.”

Y en otra oportunidad dice en relación a las visitas de su madre:

“Para mí que es una excusa para no venir porque por ejemplo por ahí dice Juan voy a ir tal día, y como ve que vengo acá y sigo fumando y sigo chupando y todo no le da ganas de venir, y entonces por ahí mete excusas y me dice no porque tengo que trabajar, que se yo. Pero yo le dije que por más que yo siga fumando o chupando yo necesito el apoyo de ella porque si es cada vez menos yo no sé, por ahí va a estar cada vez peor esto...”

Así, estos dichos demostrarían fuertes contradicciones y una deficiente percepción de la realidad. Esto último llevaría a Juan a una incomprensión respecto de lo que pasa y se manifiestan dos estados mentales profundamente disociados que sólo podrían mantenerse coexistentes gracias a mecanismos como la desmentida y la negación. Pero además, en el orden de las fantasías, Juan estaría actuando con rechazos y desprecios anticipatoriamente ante el peligro que significaría para él un acercamiento afectivo, y esto se explicaría por los fuertes sentimientos de desconfianza que posee y el intenso temor a sufrir intolerables sentimientos de abandono a causa de un nuevo rechazo.

A continuación, Juan cuenta lo que piensa de sus padres:

“No sé. Mi vieja es laboradora. O sea, se juega por mis hermanos. Por ahí yo la veo que labura mucho y entonces me dice sí y por ahí no viene y se compromete conmigo. Y mi viejo no sé que decirte de él, es un vago (...) Y me cae incómodo pero. O sea, yo sé que soy igual que él. Tenemos muchas diferencias y sí me cae incómodo porque vos decís por ahí como puede ser que trabaje, tenga plata y después le ande pidiendo plata a mi abuela, a mi tío, a todos porque es un vago de mierda...”

Y más tarde, casi al final de la entrevista, Juan agrega que su madre está conviviendo con una otra pareja que sería la cuarta incluyendo la relación con su padre. Sobre esto expresa:

“... Pero a mí me cae mal eso, porque mi vieja toda la vida cambió de marido. Porque tiene las dos hijas mas grandes del primer marido, después tiene otro de dieciocho de otro y los tres más chicos son de mi viejo.”

Estas expresiones indicarían que Juan posee una valoración negativa hacia lo que representan sus padres para él. Pero con cada uno de ellos el matiz negativo parece tener algo en común. En el caso de su madre, lo que rechaza es la cantidad de

maridos que ha tenido en su vida. Además, en ciertos pasajes pudo detectarse que también rechaza las constantes críticas que ella hace de sus conductas negativas y las promesas incumplidas en sus visitas. Aunque, al mismo tiempo, es posible ver como coexiste una imagen valorada de la misma. Esto, en referencia a su dedicación al trabajo y a su rol maternal hacia sus hermanos. Respecto de su padre, Juan manifiesta desprecio por el estilo de vida que lleva pero que, a la vez, lo reconoce como propio y por ello se le torna comprensible. Es decir, aquí también habría dos imágenes, una negativa y otra positiva, que conviven en el pensamiento de Juan. Tal fenómeno, podría ser significado a través de lo que Peter Blos (1979) ha categorizado como una ambivalencia generalizada en todo adolescente. Esto, tanto en el ámbito de los sentimientos como de los pensamientos y las conductas que estaría provocado por la intensa regresión pulsional que ocasiona una “desmezcla” de las pulsiones. Esta “desmezcla” no sería más que la posibilidad que tienen las pulsiones de coexistir, tanto las eróticas como las agresivas sobre un mismo objeto catectizado. Así entonces, se explicaría que Juan pueda mantener dos imágenes paralelas y contrapuestas de sus padres. Pero también sería importante dejar en claro que existen evidencias anteriores que afirmarían además la existencia de un aparato psíquico disociado. Tal cosa pudo observarse en claras expresiones de Juan acerca de lo que observa en los demás y que no puede conectar como efecto de conductas propias. Por otra parte, se detecta la presencia de una fuerte identificación con aspectos de la personalidad de su padre que al mismo tiempo rechaza una vez observadas en éste. Por lo tanto, el fenómeno en cuestión, también podría obedecer a la utilización de mecanismos de disociación de los aspectos de una misma realidad con el objetivo de mantener el equilibrio psíquico en la persona.

Mas tarde, Juan cuenta que frecuentemente mantienen discusiones y peleas con su madre, mientras que con su padre sólo de vez en cuando. Así dice:

“... cuando voy a mi casa siempre discuto porque, por ejemplo ella siempre empieza porque vos te drogás y que se yo y empezamos a discutir porque yo le digo y vos sabés, si vos no sabés lo que es. Porque ella me metió a esa granja sin saber como

es el tema de la droga y nada. O sea, me metió porque le dijeron y bueno internalo y bueno me internó, sin hablar nada, me internó. Por eso es que discuto siempre con ella, aparte casi ni viene (...) Y mi viejo no le hablo porque es ignorante, no porque bla, bla, empieza a meter así fichas, nada que ver, cambia de tema. Por eso casi ni hablo con él...”

En primer lugar, en este pasaje se hace evidente una dificultad en la comunicación en Juan, sobretodo en el plano afectivo con su padre con quien casi no habla y lo cataloga de “ignorante”. Es posible que esta expresión esté denotando un posicionamiento de Juan en un nivel superior respecto de su padre que lo haría sentirse omnipotente frente a una situación frustrante como esta y lo ubicaría en un terreno de no conflicto. Pese a esto, Juan puede reconocer en algún momento sus sentimientos hacia él. No así sucede con respecto a su madre con quien su relación se mantiene plagada de encontronazos que lo llenan de impotencia. Según P. Blos (1979, p. 129): “La regresión yoica se hallará, por ejemplo, en la revivenciación de estados traumáticos, que no faltan en la niñez de nadie. En enfrentamientos que él mismo inventa con reproducciones en miniatura o representaciones vicarias del trauma original en situaciones de la vida real, el yo adquiere poco a poco dominio sobre situaciones peligrosas arquetípicas.” En referencia a esto, si se observa detalladamente el motivo común a todas las discusiones, se encuentra que la problemática básica de Juan con su madre proviene desde una primera infancia signada por los mismos rasgos. Esto es, el reproche de Juan hacia su madre ante las contradicciones y las promesas incumplidas, en fin, las actitudes que transmiten rechazo hacia su persona. De esta manera, una vez mas es posible detectar que el acercamiento afectivo de Juan con su madre se frustraría constantemente por rechazos que provendrían en ambas direcciones. Pero desde Juan los sentimientos de incomprensión, de desconfianza y de extrañeza respecto de su madre estarían engendrados en una experiencia de abandono que parece ser revivida constantemente y que provoca en él nuevas actitudes de rechazo para evitar un nuevo acercamiento doloroso.

También P. Blos (1979, p. 129) afirma con respecto a otro aspecto de la regresión yoica: “La dramatización y experimentación de los adolescentes, así como la gran parte de su patología delictiva, corresponden a esta actividad yoica, a menudo inadaptada.” Así, en otro pasaje de la entrevista, Juan relata lo que hacía para conseguir la droga mientras estaba institucionalizado o vivía en la calle y confiesa:

“Y primero por a través de mis amigos. O sea, yo veía que me invitaban y cuando tenían plata me daban y bueno comprate uno. O sea, un porro e iba. Íbamos y comprábamos y fumábamos. Y después empecé yo solo. Ahí robaba para fumar (...) Y en X (ciudad natal), por ejemplo yo estaba en mi barrio y cruzaba al barrio y robaba y me venía y vendía lo que me había robado (...) No, yo salía a merodear cuando salía, a vueltear, y cuando veía a alguien con una cartera o por ejemplo un auto con un estereo y lo robaba. Y si no, por ahí planeábamos con alguno y nos metíamos a una casa así.”

Estas conductas delictivas, que según P. Blos (1979) serían representantes de un proceso normal del desarrollo adolescente, expresarían otro tipo de significación. Teniendo en cuenta lo observado hasta el momento en la personalidad de Juan, se observa que este tipo de conductas, más allá de su gravedad, indicarían una intención explícita de violar la ley y hacer daño al otro. Estas características remitirían a conductas de tipo psicopáticas. Sobre todo, si se piensa que en este comportamiento no existe conflicto alguno con la imagen buena y sobreestimada que Juan posee de sí mismo. Palabras como “me parece insólito” o “no soy una persona dañina” ejemplifican la inmutabilidad afectiva con que la persona relata estas y otras “proezas” delictivas. Se dice “proezas” debido a que además se observa un tono omnipotente, de orgullo y burlón en las expresiones respecto de lo hecho y sobre lo que piensa de las personas damnificadas. Por ejemplo Juan dice:

“Y empezamos a correr y nos escondimos, y el auto había pasado de largo y una señora estaba afuera y le pregunta no sabe donde está unos chicos que iba

corriendo y le dice allá, se metieron allá al lado (tono de burla) y fueron y nos agarraron y nos pegó un par de trompadas y salimos corriendo (risas)."

Luego, Juan se refiere a su infancia:

"No sé. O sea, yo no sabía ni quien era... (se pone nervioso, le tiemblan las manos y mira hacia abajo) (...) Porque, o sea, porque yo vivía solo, iba de casa en casa y tenía un solo amigo. Cuando yo iba a mi casa no tenía familia ni nada. Y por eso. De donde soy, de donde soy me preguntaba a mí mismo. Y por eso no tuve yo una infancia como esa que vamos al parque, vamos a algún lado. Mi infancia fue estar todo el día en mi casa."

En estas palabras se observa una infancia difícil y sentida como negativa. Es decir, que la persona no ha podido capitalizar las experiencias infantiles para construir un fortalecimiento de su identidad. Al contrario parecería que las vivencias infantiles fueron fuente de confusión y de constantes frustraciones.

Por otro lado, Juan cuenta que hoy en día se siente sólo y sin apoyo, sobretodo desde la primera vez que su madre lo internó en una institución. Desde ese momento se fugó cinco veces de distintas instituciones y la reacción de su madre era siempre insistir en internarlo. Y confiesa: *"... y mi vieja no quería que fuera a la casa y me quedé en la calle y ahí cuando me echaba mocos así. Y salía a robar más y me drogaba más."* A medida que pasaba el tiempo Juan se iba quedando cada vez más solo. Con respecto a su futuro, Juan no tiene muy en claro que es lo que quiere, todo depende de si termina la rehabilitación. Pero él mismo reconoce que es muy probable que termine como su padre, tirado en la calle.

Todas estas expresiones indicarían que existe un negativismo general en Juan que estaría inducido por la regresión pulsional de todo adolescente, aunque es importante observar que la persona posee motivos suficientes para sentirse de esta manera. Pero más allá de esto, el caos pulsional que se vive y la pasividad

primordial que se presenta en el adolescente estarían influyendo en estas conductas que refuerzan los aspectos negativos y la dificultad para reconocer alguna posibilidad de cambio. Ahora bien, este último pasaje también reflejaría las posibilidades defensiva de Juan ante situaciones frustrantes. Su incapacidad de acercamiento afectivo lo llevaría a “actuar”, con robos o intoxicándose, lo que no se podría poner en palabras.

Relacionado a lo anterior, la falta de objetivos y la casi ausente motivación de Juan en su vida actual serían también indicadores de esta regresión pulsional. Por ejemplo dice:

“Yo con ser carpintero ya estoy chocho. Con llegar a algo para que tenga para toda la vida estoy bien. O sea, me gustaría ser alguien más, tener algo que todo el mundo me felicite, pero yo sé que si sigo así no voy a llegar a nada...”

Y después, cuando se le pregunta que es lo que tiene pensado hacer o que esta haciendo para lograr esos objetivos responde que piensa terminar el colegio pero que por ahora no está haciendo nada. Peter Blos (1979) explica que este tipo de conductas responderían a una pasividad primordial que intenta oponerse al impulso madurativo como una respuesta netamente adaptativa de la regresión pulsional.

Por otra parte, cuando se le pregunta a Juan acerca de las relaciones que mantiene con sus amigos contesta:

“Bien, pero por ahí tenemos diferencias, muchas diferencias porque somos de familias diferentes (...) Por eso, se han criado diferente, nada que ver una familia con la otra. Son todos piolas, todo bien, pero tenemos muchas diferencias y por eso peleamos y todo.”

Aquí se detecta una inestabilidad en las relaciones interpersonales que nuevamente estarían indicando un proceso de regresión pulsional que provoca una gran

ambivalencia tanto en las conductas como en los pensamientos del adolescente. Pero más particularmente, estas expresiones también estarían indicando una dificultad en Juan para reconocer las diferencias y, en fin, para tolerar que el otro sea diferente. Tal vez, esto esté influyendo en su incapacidad para mantener vínculos estables donde primen sentimientos de cariño. Pero además, como ya se ha indicado, habría un estado de contradicción en la personalidad de Juan que por un lado desearía entablar con el otro una relación de fusión sin diferencias con el otro, pero, por otro lado, el temor a acercarse a ellos es intenso por la amenaza de disolución o devoramiento de la propia identidad que eso representaría.

También, la indiferencia se ve presente en el relato de Juan cuando cuenta lo que siente por sus amigos: *“Nada. Yo creo que los tengo que cuidar porque son lo único que tengo al lado.”* Y además de expresar una gran indiferencia y un fuerte bloqueo afectivo, Juan reconocería la importancia de los demás sólo por la utilidad que le ofrecen a él.

Otros indicadores restantes de la existencia en la persona de una regresión pulsional son los que fueron indagados por el cuestionario autoadministrado a profesionales. En ellos, se reflejó que la Conducta o Pensamiento Agresivo (punto 4.5) obtuvo un 66.67 % de las respuestas (dos profesionales) que afirman que este comportamiento no se presenta nunca y una respuesta (33.33 %) que afirma que esto se observa a veces. Por lo tanto, la evidencia apoya la inexistencia de este indicador y se opone respecto de las conclusiones a las que se arribó en este análisis. En cambio, en el punto 4.3 que indaga acerca de la Conducta Opositora los resultados arrojan con una mayoría de 66.67 % de las respuestas que esta conducta se presenta a veces. Así, este indicador posee un apoyo mayoritario hacia su existencia según la opinión de los profesionales.

Con respecto al concepto de sí, indicador de una regresión yoica, Juan confiesa que se siente capaz de hacer “todo”, aunque reconoce que podría fracasar en “esas

cosas que hay que juntar diez mil cosas al mismo tiempo y tenés que pensar mucho...” Mientras hablaba hacía unos gestos con las manos por lo que el entrevistador descifró que se trataba de un rompecabezas lo cual expresó y Juan afirmó. De esta manera, la contradicción se hace evidente, ya que si bien en un principio Juan manifiesta poseer un concepto muy sobrevalorado de sí mismo, luego termina ejemplificando sus limitaciones para explicar algo que fácilmente podría resumirse en un rompecabezas. Para P. Blos (1979) este fenómeno de regresión que afecta al yo del adolescente en este proceso de desvinculación quita toda su líbido de los objetos y la resitúa sobre sí mismo.

En los cuestionarios, el indicador 4.1 de una regresión yoica, la Pasividad Primordial, posee un 66.67 % de las respuestas que apoyan su existencia atestiguando que se presenta a veces. Mientras que el 33.33 % restante respondió que esta conducta se presenta siempre. En el caso del indicador 4.2 que representa las Conductas Impulsivas se observan que dos respuestas (66.67 %) afirman que este comportamiento se presenta a veces y solo una respuesta opina que esto no sucede nunca. Y por último, el punto 4.4 que indican los datos obtenidos de las Autorreferencias muestra que el 100 % de las respuestas atestiguan que este fenómeno no se presenta nunca en el sujeto. Así, se podría concluir que las evidencias acerca de la existencia de una regresión yoica son mayoritariamente positivas.

Otro punto contradictorio con el concepto sobrevalorado de sí de Juan lo conforma la dificultad en el aprendizaje que manifiesta Juan. Hasta segundo grado pudo progresar llevándose algunas materias, pero después en tercer grado se quedó y tuvo que repetir y a medida que avanzaba se le hacía más difícil. Por lo tanto, además de los fenómenos de regresión que podrían estar alcanzando a estas conductas, es posible que exista en Juan una dificultad en la percepción de la realidad, sobretudo en la parte autocrítica y autoobservadora del yo. Este fenómeno estaría denotando, una vez más, un aspecto negativo respecto del progreso evolutivo exitoso del proceso de desvinculación.

Mas adelante, Juan cuenta que su ídolo es la Mona Giménez y que antes cuando podía iba a todos sus bailes. Además, confiesa que le gustaría llegar a ser como él porque canta y es una buena persona. También, otro de sus ídolos es Maradona aunque reconoce que si bien le gusta mucho jugar al fútbol no juega bien y que sabe que nunca va a llegar a ser como él. Esta idolatría estaría representando también un estado de regresión yoica que, según P. Blos (1979), serían los sustitutos que encuentra el adolescente de los padres idealizados de la infancia.

Por último, como ya se comentó, Juan tuvo cinco fugas y deambuló por diferentes instituciones desde pequeño. Además, en varias oportunidades estuvo viviendo en la calle, en una oportunidad estuvo hasta seis meses rebuscándose con robos y mendigas. Confiesa que muchas veces se cruzaba con sus hermanos pero ni los saludaba. Así, estas expresiones representarían una manifiesta separación física del hogar que alcanzó a ser casi crónica en la vida de Juan. Esto, sumado a indicadores como las fuertes y constantes discusiones que mantiene con su madre y la ausencia de su padre por largos períodos, indicarían un deterioro en el progreso madurativo de la persona y un ambiente negativo para un adecuado desarrollo de la desvinculación emocional.

C.c.c Análisis del Test Desiderativo

En la primer catexia positiva, donde la persona ofrece como símbolo desiderativo un pez y después logra discriminar más detalladamente como una carpa, lo más valorado por la persona sería una necesidad de sentirse libre de toda responsabilidad. En este caso, no se desearía una independencia y libertad responsables sino la evitación de todo peligro que pudiera significar acercarse al objeto. Pero, no obstante, quedaría vía libre para el anhelo a un estado de inermidad y total seguridad en los brazos de un objeto ideal e inagotable. El mecanismo utilizado preferentemente por la persona sería la evitación fóbica y el corto tiempo de

reacción que presenta esta catexia indicaría que la persona intenta reaccionar rápidamente con actuaciones ante la ansiedad que significa un ataque a la identidad yoica. Por lo tanto, se evidencia un yo frágil que busca defenderse con estrategias elementales sin lograr elaborar psíquicamente la situación frustrante. Esta debilidad es también detectada en el tamaño pequeño del símbolo elegido.

La hipótesis de que el yo de esta persona poseería mecanismos y tendencias con características de la actuación también se observan en la segunda catexia positiva. En este caso, el símbolo elegido es un perro cualquiera, sin lograr discriminar algo más específico, y la racionalización es: "... porque también come cualquier cosa y nomás tiene que ser guardián y tiene comida. Aparte porque al perro no se le acerca cualquier cosa." De esta manera, se presentaría un mecanismo contrafóbico le otorga al yo las características anteriormente nombradas. Además, el hecho de no poder lograr establecer una especificación más detallada del símbolo elegido denota una dificultad en la discriminación interna del yo de sus aspectos. Por otra parte, el tiempo de reacción largo que presenta esta catexia obedecería a una dificultad en lograr resolver y reducir los montos de ansiedad persecutoria.

En la tercer catexia positiva lo que se observa es un símbolo (león) que está cargado de omnipotencia e idealización. Esto se graficaría en las características reales que transmite el objeto y también en la racionalización que lo acompaña: "... porque se las rebusca mas para comer, es cazador, aparte no se le acerca cualquier cosa." El mecanismo defensivo detectado es el contrafóbico nuevamente, lo cual, indicaría una rigidez en su utilización. Además, el extenso tiempo de reacción que se toma la persona para dar una respuesta estaría indicando una vez más una dificultad en la discriminación por parte del yo y el difícil manejo que intenta hacer la persona de la ansiedad persecutoria que no se puede resolver. Y finalmente, teniendo en cuenta todas las catexias positivas, es posible detectar un conjunto de símbolos de características comunes con respuestas repetitivas y de escasa elaboración. De esta manera, lo que se infiere es un yo con similares características a las reflejadas por el teste en este aspecto. Además, la insistencia en las categorías animales, que serían

las más cercanas al estado vital humano, evidenciarían un poderoso intento de negación maníaca de la muerte y, por lo tanto, un yo frágil que no puede enfrentarla. También, la capacidad de recuperación general en todas estas catexias es casi inexistente llevando a la persona a dedicar cada vez más tiempo a responder con negaciones cada catexia.

Con respecto a las catexias negativas, la primera de ellas muestra una hormiga como símbolo desiderativo acompañado por la racionalización: “Y, porque todos caminan y la pisan sin querer y, y fue.” Tal elección indica un alto monto de peyorativización detectado en el tamaño y en el temor expresado por los peligros que podría sufrir. Así, el mecanismo de estructura esquizoide megalomaniaco implicaría un intenso temor a perder los atributos omnipotentes y todopoderosos que protegen al yo de su interna debilidad. Además, en esta catexia se presenta nuevamente un tiempo de reacción escaso que estaría indicando una salida maníaca que intenta negar una potencial muerte de la identidad.

En la segunda catexia negativa el símbolo elegido fue una mosca “porque se acerca a la comida y todos la maltratan.” Algo que representaría por segunda vez un mecanismo megalomaniaco que intenta proteger al yo de su debilidad. Su diminuto tamaño estaría representando nuevamente las características similares de un yo y también pueden detectarse aspectos depresivos en esta respuesta. Nuevamente, la repetida dificultad en cambiar de categoría lleva al entrevistador a sugerir una categoría vegetal y se hace evidente la debilidad yoica para afrontar la ansiedad persecutoria. En este caso, el símbolo elegido fue la achicoria “porque es amarga y fea.” Esta elección representaría otro tipo de mecanismo del que dispondría el yo: de seducción histérica que constituiría una alternativa ante el fracaso del megalomaniaco.

La tercer catexia negativa posee como símbolo una piedra y fue elegida por la persona “porque no te podés mover, todos se te apoya y aparte nunca muere.” Esta elección reflejaría un mecanismo de evitación fóbico y a un símbolo que, como en el

resto del cuestionario desiderativo, dan cuenta de un yo simple, comun y poco evolucionado. Además, el tiempo de reacción que en esta catexia se torna muy largo indicaría una vez más una dificultad en elaborar una posible disolución de la identidad a partir de una muerte fantaseada. Por último, en todas las catexias negativas se observó que se repite este aspecto de negación maníaca y la imposibilidad de recuperarse ante un aumento progresivo de la ansiedad persecutoria. También, es posible detectar una ausencia de posibilidades de cambio, símbolos comunes y repetitivos indicadores de rigidez en la disponibilidad de mecanismos defensivos ante situaciones frustrantes.

A continuación, se ofrece un cuadro sintético de los resultados del test desiderativo:

RESULTADOS TEST DESIDERATIVO					
JUAN C. L.					
	SIMBOLO	JUSTIFICACIÓN	TIEMPO DE REACCION (Corto - Largo - Muy largo)	FANTASÍA	
	CATEXIAS POSITIVAS	1 Un pez. Una carpa.	Y porque no hace nada, está abajo del agua, no tiene ni frío ni calor y come sin tener que trabajar. No hace nada de nada.	Corto.	Aislarse como una manera de evitar el objeto por temor a ser devorado o atrapado.
2 Un perro. Cualquier tipo.		Y no, porque también come cualquier cosa y nomás tiene que ser guardián y tiene comida. Aparte porque al perro no se le acerca cualquier cosa.	Largo.	Cuando tengo miedo de quedar ligado o atrapado por el objeto, tomo fuerza, zoy poderoso, enfrento y venzo.	
3 (Sugerencia) Una manzana. (Sugerencia) Lamparita de luz.		Un león.	Y, porque se las rebusca mas para comer, es cazador, aparte no se le acerca cualquier cosa.	Muy largo.	Cuando tengo miedo de quedar ligado o atrapado por el objeto, tomo fuerza, zoy poderoso, enfrento y venzo.
			Porque sí, llama la atención, el color, el brillo.	Largo.	Si no contengo oculto este hecho doloroso, podría estallar y avasallarme.
			Y, porque aparte de prenderla y apagarla nadie la jode, nadie la toca, nadie.		Evitar quedar ligado al objeto y ser devorado o atrapado.
CATEXIAS NEGATIVAS		1 Una hormiga.	Y, porque todos la caminan y la pisan sin querer y, y fue.	Corto.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.
	2 Mosca.	Y, porque se acerca a la comida y todos la maltratan.	Largo.	Ser débil y desprotegido que implica reconocer lo doloroso.	
3	(Sugerencia) Achicoria.	Porque es amarga y fea.	Largo.	Si no puedo atraer al objeto temido seré atacado genitalmente por el objeto.	
	Piedra.	Y, porque no te podés mover, todos se te apoyan y aparte nunca muere.	Muy largo.	Quedarse ligado al objeto y ser devorado o atrapado.	
RESULTADOS	FORTALEZA YOICA (Débil - Media - Fuerte)	FUNCIÓN DISCRIMINATIVA DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	PRESENCIA DEL IDEAL DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	VARIEDAD DE MECANISMOS DEFENSIVOS (Débil - Media - Fuerte)	
	Débil	Débil	Débil	Débil	

ESTRUCTURA Y MECANISMO DE DEFENSA	INDICADORES DE DEBILIDAD YOICA		INDICADORES DE FORTALEZA YOICA	
Fóbico de evitación.	TR corto como mecanismo maniaco. Racionalización poco coherente. Símbolo pequeño.	Nula capacidad de recuperación ante la ansiedad persecutoria. No posibilidad de cambio. Dificultad general de discriminación del yo. Racionalizaciones comunes, banales y repetitivas.		
Contrafóbico.	Símbolo común. Negación maníaca de la muerte. Rigidez del mecanismo defensivo. Dificultad en la discriminación del yo.			
Contrafóbico.	Idealización. TR muy largo que indica dificultad en la discriminación del yo.			
Histérico de represión. Fóbico de evitación.	Símbolo frágil.			
Esquizoide megalomaniaco.	TR corto como mecanismo maniaco de negación de la muerte. Peyorativización.	No posibilidad de cambio. Dificultad en la discriminación del yo en general. Nula capacidad de recuperación de la ansiedad persecutoria.		
Esquizoide megalomaniaco.	Rigidez del mecanismo defensivo.			
Histérico de seducción.	Rigidez del mecanismo defensivo.			
Fóbico de evitación.				

La figura siguiente muestra los niveles de evidencia detectados en cada indicador de la variable “Desvinculación...” en el caso de Juan Carlos L.

RESULTADOS FINALES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...					
JUAN CARLOS L.					
CATEGORÍAS	INDICADORES	Nivel de Evidencia			
		Nula	Débil	Media	Fuerte
REGRESIÓN YOICA	Conflictos actualizados...				
	Valoración negativa hacia los padres...				
	Conductas impulsivas...				
	Conducta temeraria...				
	Pasividad, falta de iniciativa				
	Idolatría				
	Exist. de enfermedad somática				
	Autorreferencias				
	Concepto de sí sobrevalorado				
Porcentaje	22,22	0,00	33,33	44,44	
REGRESIÓN PULSIONAL	Cta. o pensamientos agresivos				
	Negativismo				
	Conducta opositora				
	Indiferencia				
	Ambivalencia				
	Falta de Objetivos y Motivación				
	Porcentaje	0,00	16,67	16,67	66,67
PROGRESO MADURATIVO	Fortaleza Yoica				
	Discriminación del yo				
	Variedad de Mec.defensivos				
	Fijeza del Ideal del Yo				
	Porcentaje		100,00	0,00	0,00
DETENCIÓN PROGRESO MADURATIVO	Rechazo abierto a los padres...				
	Dif. en el aprendizaje				
	Rechazo de la propia infancia...				
	Sep. Física del hogar...				
	Conductas delictivas				
	Rel. con pares de cualidad repetitiva				
Porcentaje	0,00	0,00	16,67	83,33	

Fig. 11

C.d. Análisis Entrevista 4: Juan C. R.

Hace poco tiempo que Juan ingresó al programa y cuenta que lo hizo por una orden judicial que efectuaron a causa de una derivación policial por “algunas conductas como robos”, según sus palabras. Juan cuenta que está trabajando el por qué está en este lugar ya que sostiene que “todo tiene una causa.” Él dice que lo que le pasa es porque “le conviene” ya que toda la vida le dieron “muchos palos”. Así confiesa:

“... Y bueno, todo parece ser que el motivo es mi familia. Ellos tienen muchos problemas, me entendés? Y bueno, más que nada es la bronca y el rencor que yo tengo hacia ellos... De chiquito mi vieja, o sea, todos los días me golpeaba así. Y bueno, para hacerle la contra o desquitarme, empecé con el tema este de las drogas. Y bueno, a todo lo que te lleva eso. O sea, a robar, a la guerra y un montón de cosas.”

Una guerra que dice es contra sus padres, y así se manifestaría entonces lo que P. Blos (1979) describe como Conflicto Generacional. Este fenómeno representaría el rechazo que siente el adolescente por estos últimos que ayuda a comenzar la desvinculación emocional y que instaura una suerte de proceso psicosocial transicional que induce al joven, en última instancia, a una reestructuración psíquica sin precedentes. De esta manera, Juan intentaría instaurar este proceso conducido por las fuerzas naturales de un impulso adaptativo y los determinantes culturales de nuestra sociedad. Ahora bien, los contenidos y las configuraciones que resultan de este proceso general quedarían en exclusiva responsabilidad del bagaje de experiencias vividas por la persona, sus posibilidades de adaptación y las condiciones que el ambiente circundante impone. Por lo tanto, en Juan estas vicisitudes poseen una significación propia y particular. Como ya se había nombrado, su madre le pegó desde pequeño y en algunas ocasiones muy duramente. A partir de esto reconoce que su rencor y el rechazo hacia ella es muy grande. Y si bien cuando confiesa que está en guerra también tiene bronca hacia su

padre, no explica por qué esto es así también con él. Sólo comenta que todo empezó cuando su padre se puso en pareja con otra persona en otra provincia mientras residía allí por razones de trabajo. Cuando su madre se enteró del engaño lo echó pero en corto tiempo fue aceptado nuevamente en la casa y hace dos años ambos padres se casaron después de treinta años de convivencia. Juan sostiene que no comprende por que ellos nunca se separaron y que él es el “punto de unión” por el cual ellos siguen juntos. Esto sería porque un día él se quiso ir a vivir con su padre y entonces ambos decidieron volver a ser pareja para que esto no sucediera.

Tales relatos evidenciarían una relación de padres y, tal vez, también a nivel de los vínculos familiares que inculca en Juan algo así como un enloquecimiento. Es decir, una agresión a su propia existencia como persona separada. Se trataría de relaciones en donde cada uno de los sujetos intenta adentrarse en el interior del otro y llenarlo con los propios deseos y necesidades. Esto a partir de una intolerancia a la diferencia y a lo extraño en el otro que, en el último de los casos, si aparece generaría gran angustia y el intento de corrección mediante la agresión verbal o física. Además, los relatos descriptos indicarían que este conjunto familiar le adscribe a Juan un lugar imprescindible en un grupo en el que todos deben ser uno. Madre, padre e hijo parecerían estar necesiándose unos a otros para sobrevivir en un medio lleno de dogmas, agresiones y perjudicial dependencia. El hecho de que Juan sea postulado (sea por sí o por los demás) como un “punto de unión” lo ubicaría en una misión a convertir en realidad que estaría influyendo intensamente su identidad, una identidad que no sería la propia sino la que se le adscribe como única posible. El problema sería que Juan ahora ya no necesita depender de su familia y se siente impulsado a encontrar sustitutos, pero el gran desequilibrio que esto ocasiona en su familia se impone como un fuerte obstáculo para continuar un normal desarrollo. Fenómeno que implicaría para él la imposibilidad de manifestar deseos, inquietudes o reclamos. Su aceptación como persona separada de esta esfera indisoluble estaría fuera de toda posibilidad imaginable, su deseo estaría vedado para cualquier tipo de reconocimiento y cualquier manifestación de éste llevaría una intensa vivencia de terror y disgregación en las demás identidades.

Pese a esto Juan abre una batalla a favor de su desvinculación, pero las agresiones psíquicas y físicas sufridas antes y ahora suceden en lo cotidiano en un marco afectivo contradictorio no quedaría otra opción que una fuerte oposición y el distanciamiento. Además, un patrón de comunicación particular como el contacto físico y las marcas del cuerpo se postularían como vías preferenciales frente a una discriminada expresión verbal que sólo sería representante de una posibilidad de alejarse, experimentar y diversificarse que sería una amenaza constante a la necesidad de ser uno solo.

Estas son las palabras de Juan respecto de la relación con su madre:

“Y mi vieja, o sea, se re zarpaba porque me pegaba con la escoba o, esos cintos anchos que se usaban antes que tenía una hebilla, un pedazo de hebilla así. Cuando era chango me daba con la parte de la hebilla así. O si no me agarraba y me daba en la cabeza, la cabeza contra la pared. Muchas veces mi hermano me ha zafado así de esto, pero. Ponele, me pegaba, pegaba y entonces yo me caía al suelo y entonces la chabona me pateaba, me pegaba, todo. Y bueno, me quedó bronca, no sé, porque creo que si no me pegaba yo cambiaba, pero... pero no, me puse peor en contra, mientras más me pegaba más se la hacía. Me acuerdo que una vez no sé lo que había hecho, me había ido así. No me acuerdo bien que hacía, y me había roto toda la espalda así, tenía todo marcado. Y bueno, porque mi papá reaccionó así me salvé.”

En este escenario, lo manifiesto del discurso se caracteriza por un rechazo abierto hacia su madre, pero las expresiones de dependencia hacia su figura materna son percibidas en el orden de lo latente. Descripciones de su madre como un objeto idealizado que todo lo puede saber o descubrir le otorgarían en su mundo interno ciertas características mágicas y provocarían en Juan sentimientos persecutorios. Respecto de esto Juan confiesa:

“Por ejemplo mi vieja siempre sabe lo que a mí me pasa, porque a mi vieja la conoce todo el mundo, trabajaba de enfermera, trabajó de todo, y tiene contactos por todos lados. Por eso cuando me ven, por ejemplo yo tengo puntos por los que yo no puedo pasar, ponele en la terminal, en la plaza San Martín, en la costanera así, no puedo pasar, porque yo cuando me juntaba así tuve muchos problemas serios así. Entonces cuando me ven la llaman y entonces cuando yo llego a mi casa me pregunta ¿qué hacías?, me avisaron que estuviste en tal lugar.”

También, esta dependencia puede observarse claramente en el siguiente pasaje y, además, es posible detectar el sentido casi explícito que posee la conducta de abuso de drogas en la persona:

“ Y bueno, yo creo que he buscado la droga como escapatoria pero creo que fue al revés, como que más me metí ahí y menos me escapaba (...) Y porque como que tienen los ojos más en mí ahora, creo que después de que mis hermanos se fueron es como que me quedé yo ahí en mi casa, una ya tiene veinticuatro y la otra ya tiene veinticinco, entonces es como que me están todo el tiempo encima. Y más que entré en el tema de las drogas, más ahí, más en el medio.”

Estas palabras expresarían un intento de detención en la tarea de regresión al servicio del desarrollo como reacción ante la resistencia a resignar un pasado infantil signado por la dependencia y la presencia de un objeto materno omnipresente dador de significados. Esta situación aún parece estar vigente, pero lo novedoso de esto es el distanciamiento psíquico y el rechazo abierto que se percibe en el discurso manifiesto. P. Blos (1979, p. 123) dice: “Para muchos adolescentes, esta ruptura violenta constituye un momento de respiro, una posición de holding, hasta que se reaviva el desarrollo progresivo; pero para muchos se convierte en un modo de vida que a la corta o a la larga los lleva de vuelta a aquello que desde el principio se quiso evitar: la regresión. Al obligarse a tomar distancia física, geográfica, moral e ideológica con relación a su familia o al lugar donde transcurrió su niñez, este tipo de adolescente hace que la separación interior se vuelva prescindible.”

Ahora bien, pese a todo lo observado hasta el momento, también se ha nombrado que habría en Juan un impulso contrapuesto que insistiría en una urgencia por desprenderse de este contexto agobiante y contraproducente para la conformación de una identidad. Esta faceta de su personalidad, a diferencia de la anterior, estaría más conectada con la imagen de un padre que, si bien en algunos momentos es percibido como ausente, por momentos se observa en el discurso con una significación de corte, de separación tranquilizadora ante un objeto-madre invasivo. Tal vez, esto esté relacionado con una imagen idealizada también del padre que se puede percibir en la siguiente cita:

“Porque mi viejo un día se lo planteó, le dijo él ya no tiene cinco años y que si yo elegía lo que elegía era problema mío. Le dijo vos ya viviste tu vida, y si él ya eligió su vida dejalo que la viva, es problema de él. Y bueno, le costó, le cuesta, hoy por hoy me sigue amenazando, el otro día me amenazó. Yo estoy estudiando ahora, y me preguntó X (asistente socioterapéutico del programa) que es lo que yo quería y yo lo que quiero es trabajar (...) Pero yo quiero, que se yo, comprarme un pantalón nuevo y lo rompí y que no me digan a mirá no te duró nada, ya lo tiraste. Y yo quiero ganarme mi plata y comprarme mis cosas y bueno, si lo rompo decir bueno lo rompo pero me lo gané yo y que, con el sudor de mi frente.”

Respecto de su padre Juan cuenta que son muy “compinches” porque él solo le pegó un par de veces. Siempre trabajó en otras ciudades y volvía los fines de semana. Pero a la vez afirma que “es un dominado”, que es muy tranquilo y que su madre siempre lo trata mal y lo humilla. Según sus palabras:

“ Y entonces se banca que mi vieja lo putee, que lo raje, o sea, se banca todo el chabón. Es un dominado, o sea, si fuera él, por más del moco que se haya mandado, no sé, yo me voy. Aparte él pone la plata en la casa, yo no le pongo un mango más a ninguno... Y cuando estaba así no decía nada, un par de veces la ha parado, pero no sé, mi vieja, yo sospecho que está loca la chabona.”

Todo esto indicaría que en Juan existe un fuerte estado ambivalente que influye en sus estados de ánimo y, por lo tanto, en la percepción contrapuesta que por momentos puede tener respecto de un mismo aspecto u objeto. O sea, que el padre sea en un caso representante de un objeto cuya función está ausente y al instante se presente al mismo objeto como idealizado respecto del corte que puede efectuar entre él y su madre, son referentes claros de una ambivalencia profunda. Ambivalencia que según P. Blos (1979) es un fenómeno común en la vida anímica de todo adolescente debido a la regresión pulsional que lo afecta y que produce una “desmezcla de pulsiones”. Es decir, se desfragmentaría la integración alcanzada hasta el momento por las pulsiones para regresar a la anterior antítesis amor vs. odio del niño hacia un mismo objeto. Y esto, por ser parte de un proceso de regresión al servicio del desarrollo, estaría indicando una evolución en la tarea de desvincularse emocionalmente de los objetos infantiles interiorizados.

Por otra parte, se detectan indicadores de un pensamiento mágico y la existencia de una intensa pulsión agresiva en Juan que le impondría la necesidad de satisfacerla a través de algún medio. Las fantasías de destrucción pueden verse en el siguiente pasaje:

“Y desde ahí dije bueno, si te puedo, o sea, no matarte así físicamente porque no puedo matarla, pero ella sufre de depresión, y desde esa vez dije voy a hacer lo imposible para matarte (mira para abajo, se lo nota emocionado). Y bueno, ya casi lo he cumplido a eso porque muchas veces la han internado y de pedo la han salvado.”

Hasta el momento parecería que esta potencial fuente peligrosa de actuaciones estaría controlada por la efectividad actual de los mecanismos defensivos utilizados por el yo de la persona. Por ejemplo, es posible observar la intensa necesidad en Juan de descargar grandes cantidades de energía. Con relación a esto cuenta que su pasión es el básquet y que está muy entusiasmado con un torneo que se

realizará en los próximos días de treinta horas seguidas de juego. Además, dice que va todos los días a entrenar y que regresa cerca de las once de la noche a su casa.

De esta manera, según lo que se ha podido deducir de lo expuesto anteriormente se puede afirmar que la valoración que tiene Juan hacia las actitudes y conductas de sus padres es de cualidad negativa, sobretodo en referencia a su madre. Y el rechazo acompañado de un intenso rencor que en esto se observa estarían obstaculizando un correcto desarrollo del proceso de desvinculación.

Otro hecho relevante es que Juan afirme que las discusiones frecuentes en su familia son con su madre porque ambos son muy parecidos: *“los dos somos muy impotentes, muy impulsivos, por cualquier cosa levantamos la voz y después bueno. Yo creo que lo heredé de ella, que sé yo, por cualquier cosa me peleo, o sea, tengo muchos problemas en la calle”*, dice. Aquí lo que se detecta es una fuerte identificación con la imagen materna y, por lo tanto, un traslado de la agresión como canal de comunicación privilegiado a áreas exógenas a la familia. Esto implicaría cierta dificultad en tolerar la diferencia que, por un lado, habría conducido a Juan a tomar características de expresión similares a las de su madre y, por otro, llevarían a las discusiones y conflictos constantes en las demás relaciones. Pero además se tiene en cuenta que esta inestabilidad en las relaciones interpersonales, así como también en otras áreas de la vida de Juan, estarían expresando la presencia de una regresión pulsional que produce efectos de ambivalencia en toda la personalidad del sujeto. Y la circunstancia de que Juan posea relaciones con sus pares cuyas cualidades son similares a las que instauran el conflicto en el ambiente familiar indicarían, según P. Blos (1979), un fenómeno de resistencia a entregarse al impulso regresivo adaptativo que conduce a la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados. Así el autor (1979, p. 133) afirma: “Si la relación con los pares no hace más que sustituir los lazos de dependencia infantiles, el grupo no ha cumplido su función. En tales casos, el proceso adolescente ha sufrido un

cortocircuito, con el resultado de que las dependencias emocionales irresueltas se convierten en atributos permanentes de la personalidad.”

Si se tienen en cuenta los resultados del cuestionario con respecto a la regresión pulsional, por ejemplo, el indicador 4.3, que representa los niveles de conducta opositora, obtuvo un 66.67 % de las respuestas a favor de que este comportamiento ocurre siempre y el 33.33 % afirmó que lo han observado a veces. Por lo tanto, la evidencia es concluyente y apoya la existencia de este tipo de conductas. En el caso del indicador Conducta o Pensamiento Agresivo las respuestas de los profesionales reflejan con un 66.67 % que esto no se observa nunca, mientras que sólo el 33.33 % afirma que esto es percibido siempre. Un resultado cuya diferencia de criterios es bastante disímil y que además se contradice con lo que se ha logrado concluir en este análisis ya que se han inferido grandes montos de agresividad, sobretodo a nivel del pensamiento.

Juan confiesa que ve bien a su vida actual porque hace como seis meses que no consume y con el alcohol ha tenido algunas recaídas hace un mes atrás. De esta manera continúa:

“...yo no tengo problemas con el alcohol, yo no soy de escabiarne ni nada. Tomo a veces con mi viejo en las comidas, o por ahí con algún amigo cuando estamos juntos, pero no tomo. Y yo estoy bien, por lo menos dejé de drogarme, o sea, que sé yo, estoy en la edad por ejemplo lo que pasó hoy. Hoy no fui al colegio, aparte tenía que entregar unos trabajos y no me avisaron nada que los tenía que entregar, pero los chicos salen del colegio o salen antes y van a una casa y se juntan, toman una coca, y yo digo no poder hacer eso y tener que venir acá o ir a mi casa. Entonces yo digo ¿por qué? ¿Por qué antes yo podía estar con mis amigos y ahora no? Entonces que hago voy, voy y me vengo antes por ahí. Mi problema es los horarios, o sea, yo no pasa por la droga lo que hago y ni siquiera, mi problema es familiar, no sé. Mi mayor problema es los horarios, nada más, pierdo tiempo, que se yo.”

Estas palabras expresan poco negativismo acerca de la visión que Juan tiene de su vida actual, pero es interesante observar que a cambio de esto operaría en la persona una falta de percepción de algunos aspectos de la realidad objetiva. Esto sucedería a causa de la utilización de mecanismos que tienden a negar partes de la realidad en pos de evitar lo angustioso que significaría reconocerlas como propias. De esta manera, Juan no percibiría sus defectos y debilidades y las causas de sus problemas serían desplazadas hacia fuera y los problemas minimizados o distorsionados. En relación con esto P. Blos (1979, p. 123) expresa: “La individuación implica que la persona en crecimiento asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en los hombros de aquellos bajo cuya influencia y tutela ha crecido.” Así, el autor afirma que este tipo de actitudes representarían una resignación por la incapacidad o el temor a separarse de los objetos interiores salvo mediante un distanciamiento físico acompañado de repudio y menosprecio.

Respecto de la relación con sus amigos Juan comenta que no comprende como es que se hace querer tan fácil después de haber tenido tantos problemas en su infancia. Cuenta que cuando tuvo que cambiarse de turno en la escuela todos lloraban porque se iba. Pero, al contrario, antes sus relaciones con los “guachos” (personas que consumen) no era muy buena. Según sus palabras *“los chabones me tenían así entre ojos”* porque él también vendía y no le negaba la droga a nadie que se la pidiera.

Estas expresiones se tornan algo confusas y sobretodo contradictorias ya que anteriormente Juan había relatado sus frecuentes problemas interpersonales y ahora parece estar minimizando este tipo de fenómeno. En este caso sus palabras reflejan bondad y dependencia mutua en relaciones de tipo ideales, algo que representaría un rasgo psicopático en la persona. Esto es posible de detectarse cuando Juan le ofrecía droga a sus amigos y se la daba por más que no tuvieran dinero con una intención bondadosa que en cierta medida encubriría un acto de agresión implícita. De esta manera, la indiferencia que P. Blos (1979) postula como rasgo característico

de la desvinculación emocional del adolescente estaría presente, aunque con características psicopáticas encubiertas en donde la intención es boicotear y entorpecer las cualidades bondadosas del objeto.

Continuando con su relato, Juan cuenta que su comienzo en las conductas de robo comenzó cuando muere su abuela, alguien a quien él quería mucho. Esto lo tomó por sorpresa y al tiempo después tomó un arma que ella tenía y así comenzó todo. Algunas veces, cuando está en su habitación le parece que la ve porque ella murió allí. Juan confiesa que con su abuela tenía una muy buena relación porque lo llevaba a todos lados y cuando su madre le pegaba ella siempre lo defendía.

Además de los robos, de los cuales no habla mucho, Juan también recuerda una ocasión en la que estuvo al límite cuando él y sus amigos estaban muy drogados y uno de ellos sacó un arma y le apuntó a la cabeza mientras lo amenazaba de muerte. Eso, recuerda Juan, es lo más peligroso que vivió. Así, las conductas delictivas y de tipo temerarias se comprueban en estas expresiones.

Cuando Juan cuenta acerca de los objetivos que tiene en su vida dice:

“Que bueno, que sé yo, tratar de establecer una relación así con mis viejos. Que se yo, no sé. El colegio no, o sea, yo al colegio lo quiero estudiar, pero no ahora. Yo, o sea, me gustaría, te dije, yo calculo a los dieciocho años hacer un acelerado y seguir una carrera corta (...) yo ahora me quiero probar en el tema del básquet. Yo tranquilamente podría ahora estar entrenando en un club bueno. Y no sé, capaz que ni siquiera estaría en el club de acá, estaría en otro lado. Como que le doy más importancia a eso que a otra cosa...”

Después, continúa diciendo que lo que está haciendo para alcanzar esos objetivos es estar en el programa para resolver lo de su familia y continuar asistiendo a los entrenamientos de básquet. Todo esto indicaría que existen objetivos que movilizan

emprendimientos en la persona para realizarlos y, por lo tanto, la motivación también sería adecuada.

Luego, cuando a Juan se le pregunta que es lo que se siente capaz de hacer se detecta una contradicción. Específicamente, Juan dice que es capaz de obtener un título si no fuese por que es vago para estudiar. Estas palabras estarían indicando una sobrevaloración de lo que la persona se siente capaz de hacer respecto de las condiciones reales de su vida actual. También responde que se siente capaz de ir al club e “ingeniárselas” en el trabajo, algo que sería coherente con sus capacidades demostradas en la entrevista. Además, cuando se le pregunta sobre lo que no se siente capaz de hacer responde: *“Llevarme, tener relación buena con mis viejos...”* Si bien esto es un aspecto de su personalidad correctamente percibido se debe hacer notar que las causas que Juan adscribe a esta situación lo contradicen, ya que anteriormente había afirmado que tal cosa sucedía en razón de las dificultades que poseen sus padres para desprenderse de él. De esta manera, se concluye que existiría evidencia que apoya la existencia de un concepto sobrevalorado de sí. Este fenómeno, dice Peter Blos (1979), surge a partir de una regresión yoica en la que el yo, entre otras cosas regresa a patrones de comportamiento infantiles para resolver una situación inesperada y caótica como lo sería la adolescencia.

Con respecto a las dificultades en el aprendizaje, Juan relata que dejó la escuela por dos años y medio. Después regresó y volvió a comenzar primer año y lo rindió libre. En esa ocasión tenía diez materias previas y rindió ocho que le habilitaron el pase a segundo año. Por lo tanto, no se detectan demasiadas dificultades en el aprendizaje.

Mas tarde Juan continúa su discurso haciendo referencia a los ídolos que posee y comenta que sólo tiene como jugador preferido a Diego Maradona. No posee más que él como ídolo y no expresa demasiadas opiniones sobre lo que siente por él. En este caso, resulta llamativo la escasa afectividad con la que comúnmente se reviste a este tipo de discurso. Además, el hecho de que Juan posea un solo ídolo estaría significando que, según las ideas de P. Blos (1979), no habría evidencia de una

regresión yoica desde el indicador idolatría. Es más, podría decirse que existieron más expresiones de identificación con respecto a sus padres que con este personaje.

En cuanto a los indicadores de la regresión yoica en los cuestionarios se observa que el indicador 4.1 de la Pasividad o Desgano obtuvo un 66.67 % de respuestas a favor de que esto se presenta siempre y un 33.33% a favor de que esta conducta sólo se ha observado a veces. Pese a las discordancias, es importante valorizar que todas las respuestas apoyan la idea de que este comportamiento está siempre presente en la persona. En el caso del indicador de las Conductas Impulsivas (4.2) los datos apoyan con un 66.67 % de las respuestas que esto existe siempre, mientras que el 33.33 % (una respuesta) opina que esto no se presenta nunca. Y por último, el indicador de regresión yoica Autorreferencias en el discurso (4.4) fue apoyado con el 100 % de las respuestas de que este indicador no es observado nunca.

Por otro lado, con respecto a la separación física de su hogar, Juan confiesa que antes de ingresar al programa estuvo cerca de tres semanas fuera de su casa porque se robó la plata que sus padres habían ahorrado para regalarle a su hermano que estaba por casarse. Cuando sus padres lo descubrieron su madre le pegó y su padre lo denunció a la policía. Juan no pudo ser detenido porque era menor de edad y estaba en su casa por lo que él mismo decidió irse a la casa de un amigo después de una fuerte discusión con su madre. Luego, argumenta que volvió porque “me sacaba los ojos ella” haciendo referencia a su madre. Además, agregó que no se siente cómodo viviendo en su casa aunque duda en irse porque allí tiene “todo”. De esta manera, es posible inferir claramente que existe una separación física del hogar acompañada de rechazo que, al mismo tiempo, convive con actitudes ambivalentes de dependencia hacia el ambiente familiar. Esto, representaría un pronóstico no muy bueno acerca del progreso de la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados.

Finalmente, Juan cuenta que no posee ninguna enfermedad actualmente pero que hace poco fue al médico a hacerse una resonancia magnética porque parece que tiene “algo en los huesos.” Esto parecería ser a causa de su nacimiento prematuro pero él afirma que sus padres están “re locos” y que está perfecto. Así, la negación de una posible enfermedad y los rasgos de omnipotencia acerca del propio cuerpo se deducen claramente como parte de una personalidad que utiliza estos mecanismos para enfrentar las situaciones difíciles y problemáticas.

C.d.d Análisis del Test Desiderativo

En la primer catexia positiva Juan ofrece como símbolo un perro rottweiler porque es un perro de batalla, de pelea y a él le gusta la pelea, la adrenalina. De esta manera, lo que se detecta es un mecanismo psicopático de identificación proyectiva evacuativa. La fantasía implícita de este mecanismo sería una necesidad de inocular los aspectos “sucios” de la persona para convertir al objeto en algo malo y asqueroso. Así, un objeto con estas condiciones sólo sería merecedor de menosprecio y ataques permanentes. Además, esta catexia representaría el ideal del yo del sujeto que estaría expresado en el ansia de ser alguien fuerte, agresivo e indestructible. Y es clara la manifestación de una tendencia espontánea a adoptar rasgos omnipotentes para enfrentar situaciones frustrantes y dolorosas. Por otra parte, el tiempo utilizado para responder es corto, algo que no sería muy común en la mayoría de los protocolos. Es que se supone que el impacto novedoso que implica la primer catexia del test necesitaría de un tiempo de reorganización por parte del yo para lograr una respuesta. De esta manera, la rápida reacción de Juan develaría una tendencia a responder casi instantáneamente con rasgos omnipotentes y psicopáticos a las situaciones difíciles que se le presentan. Algo que representaría un intento de resolver maníacamente la ansiedad persecutoria que la catexia provoca al acercarse a la persona a una muerte fantaseada que conllevaría un ataque a la propia identidad. Y por último, si se compara esta catexia con la primera

negativa, es posible observar la gran distancia que hay entre las características de fortaleza entre sendos símbolos, lo cual indicaría una debilidad yoica marcada.

En la segunda catexia positiva el símbolo elegido es un gato porque “está todo el tiempo vagueándose, calentitos, los miman.” Esta justificación denotaría la alternativa utilización de otro de los mecanismos centrales de la personalidad en cuestión: la identificación proyectiva, que representa la existencia de aspectos depresivos en Juan. El tiempo de reacción que se nota algo extenso en esta catexia hablaría de una dificultad en resolver la ansiedad persecutoria que antes se había enfrentado con una actuación maníaca. Además, es relevante observar como se presenta una ambivalencia de tendencias en esta catexia y la anterior ya que en la primera se valorizaban los aspectos destructivos de la personalidad y en la segunda toman primacía los aspectos sumisos y bondadosos.

Con respecto a la tercer catexia positiva se presenta un fenómeno muy importante: el fracaso total de respuesta. Esta reacción indicaría la extrema debilidad de un yo que, ante la sugerencia de una categoría que implica un mayor compromiso con el reconocimiento de una posible muerte fantaseada, no puede organizarse y es invadido por la angustia persecutoria. Si bien este indicador es propio de personalidades con un yo al borde de la crisis, lo que rescata un poco este pronóstico es que al final del test Juan puede reorganizarse con lentitud y expresar la respuesta fracasada. En esta ocasión el símbolo elegido es una batata porque es dulzona y rica. Así, se resuelve un fuerte trauma de la identidad con un mecanismo depresivo de identificación proyectiva depositando los aspectos buenos de la personalidad en el objeto para mantenerlos a salvo. De esta manera, en general, las catexias positivas demuestran una profunda debilidad yoica que es defendida con mecanismos de identificación proyectiva, ya sea con rasgos psicopáticos o depresivos cuando estos fallan. Además, los símbolos comunes, la no posibilidad de cambio que indicarían los objetos elegidos y la pobre capacidad de discriminación de los aspectos buenos del yo apoyarían la hipótesis anterior y verificarían una

tendencia a evacuar todo lo doloroso por una incapacidad de elaborarla psíquicamente en el interior de la persona.

Pasando a las catexias negativas, la primera de ellas tiene como símbolo a una silla y fue elegida por Juan porque “están todo el día arriba tuyo.” Así, se demuestra una fijeza en el yo de un ideal que es muy valorado y que se relaciona con las características omnipotentes de la personalidad que hacen referencia a un mecanismo esquizoide megalomaniaco cuyo temor latente sería el temor a ser débil y percibir los aspectos endebles de la personalidad. El tiempo de reacción en esta catexia es nuevamente corto y se repite entonces la salida maníaca como manera de resolver la ansiedad persecutoria que aquí vuelve a incrementarse.

En la segunda catexia negativa Juan elige como algo no deseado de su personalidad un sapo porque “es feo, la gente ve un sapo y lo aplastan, tendría poca vida.” De esta manera, una vez más se repite el mecanismo esquizoide megalomaniaco que insistiría en la utilización de este mecanismo y en el temor a perder las características omnipotentes que le brindarían superioridad y seguridad ante las situaciones frustrantes. En este caso, el tiempo de reacción es largo y representaría cierta dificultad en sobreponerse a la ansiedad que antes, en la primera catexia, se había intentado evacuar mediante actuaciones maníacas.

Y finalmente, resta la tercera catexia negativa que posee como símbolo una cebolla y fue elegido por la persona porque “es ácida, es asquerosa y los hace llorar a todos.” Así, el mecanismo utilizado es el depresivo maníaco que, como ya se había analizado, sería una alternativa de reacción en el caso de que los aspectos omnipotentes fracasaran. Por lo tanto, aquí lo que se teme es perder los aspectos buenos del yo que, según los tiempos generales de reacción, serían difíciles de discriminar por el yo de la persona. Y por último, la elección de símbolos comunes y poco elaborados, sumado a la ausencia de indicadores que hagan referencia a posibilidades de cambio llevarían a la conclusión de que se trata de un yo débil con características simples y banales.

A continuación se expone un cuadro resumiendo los resultados obtenidos mediante el Cuestionario Desiderativo:

RESULTADOS TEST DESIDERATIVO						
JUAN C. R.						
CATEXIAS POSITIVAS	SIMBOLO	JUSTIFICACIÓN	TIEMPO DE REACCION (Corto - Largo - Muy largo)	FANTASÍA		
	1	Perro. Un rottweiler, uno de esos grandes y malos.	Me gustaría ser uno de esos perros de batalla, de pelea... Me gusta la pelea, la adrenalina, que se yo, la batalla.	Corto.	Ensuciar al objeto para no asumir su divalencia (tener aspectos malos y buenos a la vez).	
	2	Un gato.	Porque está todo el tiempo vagueándose, calentitos, los miman.	Largo.	Proyectar partes buenas del yo para mantenerlas a salvo y evitar separarse del objeto.	
	3	(Sugerencia) (Fracaso)				
CATEXIAS NEGATIVAS	1	Una silla.	Porque están todo el día arriba tuyo.	Corto.	Si reconozco mi debilidad y mi maldad seré destruído por el objeto.	
	2	Un sapo.	Porque es feo, la gente ve un sapo y lo aplastan, tendría poca vida.	Largo.	Si reconozco mi debilidad y mi maldad seré destruído por el objeto.	
	3	(Sugerencia) Cebolla. Nombra el símbolo positivo en el que fracasó. Una Batata.	Porque es ácida, es asquerosa, los hace llorar a todos. Porque es dulzona, es más rica.	Corto. Corto.	Si no controlo, triunfo y desprecio al objeto reconoceré la dependencia que tengo hacia él. Si no atraigo al objeto que me persigue y lo castigo reconoceré el miedo que me provoca.	
RESULTADOS	FORTALEZA YOICA (Débil - Media - Fuerte)	FUNCIÓN DISCRIMINATIVA DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	PRESENCIA DEL IDEAL DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	VARIEDAD DE MECANISMOS DEFENSIVOS (Débil - Media - Fuerte)		
	Débil	Media	Fuerte	Débil		

ESTRUCTURA Y MECANISMO DE DEFENSA	INDICADORES DE DEBILIDAD YOICA		INDICADORES DE FORTALEZA YOICA	
Psicopatía. Identificación proyectiva evacuativa.	Salida maníaca ante la ansiedad persecutoria. Idealización y omnipotencia.	Dificultad en la discriminación de aspectos buenos del yo. Disminución progresiva de la fortaleza yoica. No posibilidad de cambio. Símbolos comunes.	Objeto con características de fortaleza.	
Depresivo de Identificación proyectiva con el objeto interno. TR largo que implica dificultad en resolver la ansiedad.				
	Incapacidad de resolver la ansiedad persecutoria que provoca el ataque a la identidad. Fracaso de los mecanismos yoicos.			
Esquizoide megalomaniaco.	Salida maníaca ante la ansiedad persecutoria. Peyorativización.	No posibilidad de cambio. Símbolos comunes.		Más discriminación en los aspectos negativos del yo.
Esquizoide megalomaniaco. TR largo que implica dificultad en resolver la ansiedad.	Rigidez en el mecanismo.			
Depresivo maníaco.	Lenta capacidad de recuperación para resolver la ansiedad persecutoria.			
Depresivo de identificación proyectiva.	Proyectar partes buenas del yo para mantenerlas a salvo y evitar separarse del objeto.		No es tan grave la debilidad yoica porque hay alguna capacidad de recuperación.	

La siguiente figura 11 sintetiza los niveles de evidencia encontrados en cada uno de los indicadores de la variable en el caso Juan Carlos R.

RESULTADOS FINALES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...					
JUAN CARLOS R.					
CATEGORÍAS	INDICADORES	Nivel de Evidencia			
		Nula	Débil	Media	Fuerte
REGRESIÓN YOICA	Conflictos actualizados...				
	Valoración negativa hacia los padres...				
	Conductas impulsivas...				
	Conducta temeraria...				
	Pasividad, falta de iniciativa				
	Idolatría				
	Exist. de enfermedad somática				
	Autorreferencias				
	Concepto de sí sobrevalorado				
Porcentaje	22,22	11,11	11,11	55,56	
REGRESIÓN PULSIONAL	Cta. o pensamientos agresivos				
	Negativismo				
	Conducta opositora				
	Indiferencia				
	Ambivalencia				
	Falta de Objetivos y Motivación				
Porcentaje	0,00	33,33	50,00	16,67	
PROGRESO MADURATIVO	Fortaleza Yoica				
	Discriminación del yo				
	Variedad de Mec.defensivos				
	Fijeza del Ideal del Yo				
Porcentaje		50,00	25,00	25,00	
DETENCIÓN PROGRESO MADURATIVO	Rechazo abierto a los padres...				
	Dif. en el aprendizaje				
	Rechazo de la propia infancia...				
	Sep. Física del hogar...				
	Conductas delictivas				
	Rel. con pares de cualidad repetitiva				
Porcentaje	0,00	16,67	0,00	83,33	

Fig. 13

C.e Análisis Entrevista 5: Matías

El relato de Matías comienza de esta manera:

“Y bueno, yo llegué acá por el juzgado, pero no porque tenía problemas de robos o familiares sino porque... Bueno, yo empecé a drogarme hace cuatro años y me estuve drogando dos años, hace dos años que no me drogo. Y bueno, hace dos años atrás me trajeron acá y bueno, me drogaba mucho y empecé a alucinar. Este, veía de todos colores, todos así dibujitos, que sé yo... eso fue más o menos (murmura).”

Ya en esta pequeña introducción es posible observar un rasgo de la personalidad de Matías. Al comentar las razones por las que llega a la institución lo primero que hace es deslindar toda relación con las conductas de robo o los problemas familiares que él, como ya está adelantando, posee en su historia. Esto haría pensar en la falta de autocrítica de la persona y su incapacidad de visualizar sus conductas como propias. Es decir, lo que se observa sería algún tipo de distorsión o déficit de la realidad. En cierta forma, Peter Blos (1979, p.137 – 138) nombra este déficit en la prueba de realidad como parte de un proceso de regresión yoica y lo describe de la siguiente manera: “La desvinculación del adolescente respecto de los objetos infantiles exige, ante todo, que estos sean desinvertidos a fin de que la libido pueda otra vez ser vuelta hacia el exterior en busca de gratificaciones objetales específicas de la fase dentro del ambiente social global. En la adolescencia observamos que la libido de objeto es desasida (por cierto, en grado diverso) de los objetos externos e internos y, desviándola hacia el self, se la convierte en libido narcisista (...) Al ser inundado el self con libido narcisista, se produce un autoengrandecimiento y una sobreestimación del poder del cuerpo y la mente propios. Esto tiene un efecto adverso sobre la realidad.” Pero además de esto también se perciben en este discurso la expresión de ciertas conductas como aisladas del sí mismo, libres de toda responsabilidad y relatadas con un tono desafectivizado.

Otros indicadores de regresión yoica son los existentes en los cuestionarios y sus resultados apoyan la presencia de este proceso. Por ejemplo, el punto 4.2 que hace referencia a las conductas impulsivas obtuvo el total de las respuestas a favor de que nunca se presenta este tipo de comportamiento. Pero pese a esto, como se verá mas adelante, existe en la historia de Matías un antecedente claro y marcado de conducta impulsiva. Por lo tanto, si bien el nivel de evidencia de este indicador en el cuestionario es nulo, se considera que sí existiría en cierto nivel. Con respecto al indicador Pasividad (punto 4.1), este obtuvo el 100 % de las respuestas que afirman que esta conducta se presenta a veces. Y por último, el punto 4.4 indicador de Autorreferencias los datos de los cuestionarios apoyan con un 66.67 % de las respuestas que esta conducta se presenta a veces y el 33.33 % restante que eso existe siempre.

Luego continúa contando que la primera vez que probó la droga fue a los quince años por medio de unos chicos de la escuela que lo convidaron y que pese a que estuvo un tiempo intentando negarse a reincidir al tiempo se quiso sacar la duda sobre que era la marihuana. Matías tenía dieciséis años y ya en ese tiempo fumaba marihuana tres o cuatro veces por día. Hasta que un día comenzó a sentirse mal, “sensaciones raras en todo el cuerpo”, dice. No se concentraba y dejó la escuela. Confiesa que se sentía mal cada vez que se levantaba y dice: *“Y... te atrasa un poco la droga, te pone tonto así...”*

A continuación, Matías relata que antes de que todo esto sucediera su vida no le fue fácil y murmurando confiesa que no tiene padre. Su padre era hijo de unos antiguos patronos de su madre cuando ella trabajaba en otra provincia de empleada doméstica. Allí quedó embarazada y cuando les cuenta lo que sucedía a los padres del progenitor ambos rechazan la idea de que su hijo estuviera con una “mucama”. Así, su madre tuvo que irse repentinamente de la casa manteniendo el secreto y viajó hasta Córdoba donde se radicó y dio a luz a Matías. Hasta el día de hoy Matías asegura que su padre no sabe nada y le gustaría conocerlo para hablar con él. Le

gustaría saber que hubiese pasado si su padre se hubiera enterado y lo hubiera aceptado, algo de lo cual Matías está seguro que hubiera sido así. Su madre nunca le contó mucho y dice que cuando él le pregunta sobre el tema ella se pone nerviosa y por eso no tiene muy en claro toda la historia. Con respecto a esto Matías expresa:

“Y, se pone nerviosa, me contesta mal... me dice que haga mi vida y no me meta en la vida de ella. Pero yo no me estoy metiendo en la vida de ella, estoy haciendo mi vida, y bueno, eso no lo entiende... Lo que pasa es que yo la conecto con su historia también a lo mejor, y es muy fuerte...”

Matías dice que esto le da bronca porque recién a los dieciocho años su madre le terminó de contar la historia que sabe de su padre y además porque sus abuelos sabían de esto pero nunca le dijeron nada. A partir de esto es que Matías se lleva muy mal con su madre ya que antes la relación era diferente. Cuando Matías tenía ocho años ella estuvo muy enferma al borde de la muerte, pero no él no sabe cuál era la enfermedad que tenía. En ese tiempo ella estaba sola en la casa y Matías vivía con su abuela o con su tía. Por esto Matías cuenta que ese tiempo lo vivió muy mal porque “no tenía en quien confiar.” De esta manera, él cree que todas estas vivencias le afectaron mucho a los quince años (edad de inicio en las drogas). Pero después agrega:

“Pero soy una persona normal y lo sigo siendo, no? Pero en ese momento es como que tenía un bajón. Por ejemplo salían todos a bailar, mis amigos, mis amigas y yo salía muy rara vez así, con pocas ganas. Pero en ese momento no pensaba en todo lo que pasé o lo que me estaba pasando (...) todo lo que me pasaba estaba en el inconsciente (...) Por ejemplo, mi viejo que no estaba, mi vieja que no me hablaba, ehh. Porque cuando tenía ocho años hasta los doce andaba como maleta de loco así...”

En estos pasajes queda claramente definido la conflictiva principal que afecta a Matías y que habría influido en su acercamiento a las drogas. Pero además, si se

revisa el último párrafo, es posible detectar que Matías insiste en la necesidad de ser reconocido como “normal” y en dos oportunidades se autodefine con términos que denotan anormalidad. Y como los datos no se demuestran muy claros, se torna confuso el origen de esta problemática. Es decir, no se puede saber si esto proviene de alguna influencia ambiental actual o si es un rasgo que ha sido interiorizado de experiencias pasadas, o ambas cosas. Pero más allá de esto, se podría pensar que Matías, a sus veinte años, sufriría una gran crisis de identidad común en todo adolescente pero tal vez también agudizada por la situación que está viviendo. De esta manera, existiría una necesidad de ser reconocido como alguien igual o semejante a los demás. También, se observa que el hecho de que la droga “lo atrase un poco” o “lo ponga tonto” implicaría que la persona estaría satisfaciendo una necesidad de orden inconsciente relacionada con este conflicto. Tal vez, la posibilidad de aferrarse a una identidad “loca”, en donde los accesos al estado de intoxicación representarían su máxima expresión, le estaría ofreciendo a Matías un alivio transitorio a la angustia de un colapso de la identidad que se percibiría como inminente.

Entre Matías y su madre se hace evidente una seria dificultad en la comunicación, algo que ya sucedía cuando él era niño. Las alusiones de falta de confianza o bronca ante el secreto de su padre que Matías descubre serían expresiones que representarían una gran desilusión sufrida y el nacimiento de una gran desconfianza que es seguida al poco tiempo por su acercamiento a las drogas. Pero esta situación no parece haber surgido inesperadamente de un momento a otro, ya que Matías confiesa que desde niño sus sentimientos tenían una cualidad similar provocada por una relación fría y distante con su madre.

Luego Matías relata lo que piensa acerca de su madre:

“Uf! Es un poco inconsciente de las cosas que hace (...) acá en este tratamiento vienen todos los padres y ella no viene porque cuando empezamos a hablar de todas estas cosas es como que le doliera. Por eso dijo yo acá no vengo más, no me

acompaña más en el programa (...) Como madre yo creo que no, no me sirvió como madre a mí.”

Esto representaría una valoración negativa hacia su madre en Matías que, según P. Blos (1979), estaría asociada a una vivencia de rechazo hacia las figuras paternas debido a un impulso adaptativo que lo lleva a salir al mundo exogámico en busca de la manera de romper con los lazos de dependencia infantiles.

Más tarde Matías habla de las discusiones que tiene actualmente con su madre y cuenta que está embarazada y que eso es lo que le da bronca porque tiene tres chicos y tiene pocos recursos. Y agrega: *“Y... me da bronca porque conoce métodos todo para cuidarse y sin embargo quedó embarazada sabiendo que a tiene cuarenta años y que los años pesan. Y me da bronca porque a mí no me pudo dar nada, ni contención, ni económicamente.”* Aquí, lo que se observa es un reproche hacia la madre por sus actitudes que parecen haber afectado a Matías quien las habría vivido como un abandono afectivo. De esta manera, el estar embarazada representaría para él una nueva muestra de esta situación en la que Matías sentiría ser desplazado y menospreciado. Por todo esto es que se infiere que el conflicto al que alude la persona estaría actualizando, mediante temáticas contemporáneas, una problemática básica del vínculo infantil.

Por otra parte, Matías expresa que si bien cuando niño se llevaba bien con su madre, a los ocho años su madre se enfermó y estaba de mal humor. En ese momento la relación cambió entre ellos y como a los doce años se dio cuenta de que su infancia “no había sido tan buena porque le había mentido”. Fue entonces cuando él pensó que ella se iba a morir.

El elemento de fantasía mágica y omnipotente que demuestra Matías con estas palabras es claro. Además, el hecho de que él no pueda capitalizar su infancia como una etapa satisfactoria implicaría que la persona no encontraría bases sólidas para

emprender la tarea de desvincularse emocionalmente de sus objetos infantiles mediante un proceso regresivo para arribar a una resignificación de lo vivido.

Con referencia a las relaciones que mantiene con sus amigos Matías cuenta:

“Y, mas o menos (...) Y porque, no sé, porque todos cuentan algo de lo que hicieron con sus amigos a los quince, dieciséis años, en otro lado, cosas normales y yo no tengo mucho para contar así. Porque estuve tan mal en esa época que no hice muchas cosas, no me divertí mucho... Pero no, más o menos, no me llevo tan mal... Depende de quien sea, con todo el mundo me llevo bien...”

Cuando se le pregunta que siente por sus amigos Matías responde que es depende quien sea, como se ha criado, como fue su vida y lo que piensa de los demás personas. Se fija en los defectos que tiene y dice darse cuenta de por qué es así.

Todas estas expresiones indicarían que Matías siente mucha desconfianza de las personas que conoce, por esto se explicarían sus escasos acercamientos afectivos que serían vivenciados como peligrosos de manifestar rechazo, discriminación o maltrato. Además, esta aguda observación que mantiene hacia los defectos de los demás implicarían que él mismo se siente diferente o inferior a los demás y necesita encontrar estos aspectos en ellos para lograr hallar puntos comunes. Con todo esto, lo que se presenta en la vida de Matías es una dificultad en establecer relaciones afectivas cercanas que lo conduce a una vida predominantemente solitaria. Así, la indiferencia se presenta como un fenómeno representante de la regresión yoica y el consecuente retiro de líbido de los objetos para concentrarse exclusivamente en el yo de la persona.

Con respecto a su vida actual Matías relata que le va muy bien porque piensa en todo lo que tuvo que pasar anteriormente, como por ejemplo estar alucinando tres meses, y hoy se siente orgulloso de estar terminando un tratamiento. En cuanto al futuro Matías dice que todo depende de cuan bien haga las cosas en el presente y

que sus objetivos son continuar sus estudios, crecer espiritualmente y formar una familia. Luego se le pregunta que es lo que está haciendo o tiene pensado hacer para conseguirlo y responde que está estudiando y está sosteniendo el tratamiento.

Pese a que sus palabras son de optimismo fue posible observar en la entrevista que su actitud no demostraba ningún tipo de interés en lo relatado. Sus palabras a esta altura de la entrevista ya eran muy pausadas y se percibía el aburrimiento y el cansancio. Además, no se observaron demasiadas expresiones de motivación en hacer algo más allá de las posibilidades actuales para conseguir sus grandes objetivos. Por lo tanto, se infiere que Matías manifiesta un comportamiento de pasividad y desgano que estaría comprendido en los conceptos de P. Blos (1979) como una expresión de resistencia al cambio en el orden establecido que implicarían las imposiciones constantes de una regresión pulsional que insiste con grandes reestructuraciones en la personalidad.

Mas tarde, Matías continúa su discurso diciendo que no tiene ninguna dificultad para aprender y que no se lleva ninguna materia. También sostiene que “casi todo me sale bien, pero bueno...” como encontrando él mismo la contradicción entre sus dichos y sus conductas. Y en lo que le sale mal confiesa que le gustaría cambiar el hecho de ser “un poco frío”, le gustaría tener “un poco de chispa”.

En estas palabras se observa un intento de manifestación omnipotente y de sobrevaloración pero esto mismo se neutraliza cuando la persona se autocrítica y acude a una autodesvalorización mostrándose contradictorio y absurdo. Por esto se piensa que es posible que existan ciertos aspectos depresivos en la personalidad de Matías. Además, nuevamente la persona expresa su deseo de ser alguien con “chispa” que dejaría al descubierto la percepción de sí mismo como alguien diferente o inferior. Pero en contraste, se observa que sus capacidades, por ejemplo para estudiar, se encontrarían bien desarrolladas y que esta autopercepción desvalorizada no coincidiría con las evidencias reales de desempeño.

Después, cuando se le pregunta a Matías por sus ídolos responde que no tiene ídolos porque “ídolo como que tiene mucho valor sobre una persona”. Sólo le caen bien algunas personas del programa porque son ricas por dentro. Y más tarde comenta que los Redonditos de Ricota le gustan muchísimo, sobretodo por la historia que tuvo con la droga que lo relacionaba bastante. Con respecto a ello cuenta que le transmitían adrenalina y una sensación de saltar. Además, también reconoce que admira a algunos tíos por el amor que tienen y sus virtudes.

Así, este pasaje demuestra una gran contradicción que se pudo observar más fielmente en las expresiones que manifestaba Matías. En un primer momento su actitud continuaba desganada desde relatos anteriores en la entrevista, y luego, su entusiasmo fue creciendo y comenzó a mostrarse interesado con el relato hasta terminar por describir las sensaciones que vivía con sus ídolos.

Por lo tanto, se podría pensar que así como Matías se resiste a comprometerse afectivamente con las personas, su resistencia también abarcaría sus idealizaciones. Y si bien estas no son fácilmente reconocidas por la persona existen y se manifiestan en contradicción en el relato manifiesto. Además, también se observa una fuerte ambivalencia que estaría provocada, según P. Blos (1979), por una regresión libidinal que desencadena la desmezcla de pulsiones eróticas y agresivas en la persona.

Por otra parte, Matías cuenta en un momento que hace unas tres semanas está viviendo en la casa de su abuelo porque decidió irse a vivir solo porque siente que tiene que hacer su vida lejos de su madre para estar bien. Pero también reconoce que “nunca la va a dejar del todo” y cortar todo así porque sí.

Estas palabras manifiestan claramente una separación física del hogar en Matías que se acompaña por sentimientos de rechazo y la necesidad de alejarse, en este caso, geográficamente como la única manera de desprenderse de su madre. Además, es manifiesta la intención de no terminar la relación que en lo implícito sería expresión de una gran dependencia contrapuesta. En esto se detecta una gran

ambivalencia producto de una regresión pulsional, pero en cuanto a su modalidad operatoria se observa que, según los conceptos de P. Blos (1979), existiría una dificultad del adolescente en desvincularse emocionalmente de los objetos infantiles y, por lo tanto, en una alteración del segundo proceso de individuación.

Si se tienen en cuenta los indicadores pertenecientes a los cuestionarios autoadministrados se observa que, a diferencia de los resultados sobre la regresión yoica, en la regresión pulsional los datos no demuestran un alto nivel de manifestación. En primer lugar, se detecta que el punto 4.3, indicador de la Conducta Opositora, obtuvo una respuesta a favor de que su presencia en el comportamiento en la persona es a veces, mientras que las dos respuestas restantes indican que esto no se presenta nunca. Así, la evidencia respecto de este indicador de regresión pulsional se considera débil. Por otra parte, el indicador Conducta o Pensamiento Agresivo posee el total de las respuestas que apoyan la idea de que esta no se presenta nunca.

Por último, Matías expresa que no tiene ninguna enfermedad y cuando se le pregunta si en algún momento hizo algo peligroso para su vida o la de los demás mira hacia abajo, se sonríe y responde que no. Antes de la finalización de la entrevista se le pregunta nuevamente sobre este tópico y se le explica que se percibió que tal vez escondía algo. Así, después de algunos rodeos Matías logra comentar inmutable que en una ocasión se quiso matar. Esto sucedió una vez que estaba muy drogado y “alucinaba”, entonces tomó una hoja de afeitar filosa y se desmayó justo cuando se estaba por cortar las venas. Por lo tanto, también pudo comprobarse la existencia de conductas temerarias en la persona que, además, indicarían ciertos accesos a graves conductas de acting out. Algo que indicaría débiles capacidades yoicas, fracaso en los mecanismos de defensa y una identidad que estaría muy frágil.

C.d.d Análisis del Test Desiderativo

En las catexias positivas el ideal del yo expresado por la persona sería el anhelo de ser fuerte e indestructible para no tener que toparse con ninguna situación frustrante ya que el yo parece tener muchas dificultades para enfrentarla. De esta manera, el objeto elegido en la primera de ellas es un león porque “es un animal bien fuerte”. En esto se observa una estructura psicopática con un mecanismo de identificación proyectiva evacuativa porque se trataría de un objeto terrenal que es capaz de someter y generar miedo. El tiempo de reacción es corto por lo que se infiere que la persona reacciona maníacamente ante situaciones ansiógenas como lo es, en este caso, la primer catexia positiva que enfrenta con la posibilidad de una muerte fantaseada. Pese a esto el objeto elegido en esta catexia sería indicador de fortaleza yoica debido a las características similares del animal.

En la segunda catexia positiva el objeto es un algarrobo porque “si bien tarda en crecer, crece mucho y es bastante fuerte”. Así, nuevamente nos encontramos con un objeto que implica fortaleza yoica, pero esta vez con la utilización de un mecanismo esquizoide megalomaniaco. El tiempo de reacción es corto y sería lo esperado en el test, algo que expresaría hasta el momento el éxito en resolver la ansiedad persecutoria. Además, el hecho de poder pasar de una categoría a la otra con estas características de respuesta apoya la idea de un yo fuerte. Pero por el contrario, también se observan características de respuestas con poca racionalización y banales.

Con respecto a la tercer catexia positiva, el objeto elegido es un mistol porque “da un fruto y no es de acá”. Aquí se manifiesta un mecanismo maníaco de estructura depresiva que ofrece, con la palabra fruto, una posibilidad de cambio que favorece la hipótesis de la fortaleza yoica. Pero en contraste, se encuentra que el tiempo de reacción es largo, por lo que la ansiedad persecutoria se estaría incrementando, y la persona insiste en la categoría vegetal sin poder pasar a algo más lejano a la

condición vital humana como es lo inanimado. Esto se hace más manifiesto cuando después de una sugerencia para cambiar de categoría sucede un fracaso total que a su vez es acompañado por una respuesta que debería ir en las catexias negativas. Específicamente responde: “No sé. Una silla no porque ahí se sientan todos”. De esta manera, se observan indicadores de extrema debilidad del yo y la posible existencia de un estado confusional del yo que le imposibilita a la persona poder discriminar entre lo temido y lo no temido. Algo que conllevaría a sistemáticos fracasos en la utilización de los mecanismos de defensa.

En la primer catexia negativa se encuentra que el Ideal del Yo posee una importante fijeza ya que lo que se anhelaba tener en la primer catexia negativa ahora se teme perder. El objeto elegido en este caso es un geranio y fue elegido porque “son débiles” y no le gustan en general su aspecto. Así, el mecanismo utilizado sería el esquizoide megalomaníaco y el tiempo de respuesta es largo, algo previsto teniendo en cuenta el fracaso sucedido anteriormente. Esto corroboraría la gran ansiedad que en ese momento desbordó al yo y que en este momento aún se encuentra sin resolver. Además, la gran distancia entre la fortaleza expresada entre las dos primeras catexias de las diferentes valencias del test indicarían que existe un fenómeno de peyorativización que implicaría una evidencia de debilidad yoica.

Luego, en la segunda catexia negativa, el objeto que elige la persona es una mujer porque “es algo raro de explicar”. Aquí, nuevamente observamos un estado confusional, la imposibilidad de discriminar y comprender los contextos y las modalidades con las que debe lidiar el yo. Hecho que expresaría una fuerte evidencia hacia la idea de una debilidad yoica que se expresa en fracasos sucesivos de adaptarse a la realidad. Además, la insistencia en imponer (rasgo psicopático) la categoría humana sería un signo de negarse maníacamente a la muerte fantaseada. Después de esto, se le sugiere a la persona la categoría animal y responde un perro como el de Susana Giménez porque “son delicados”. En este caso el mecanismo utilizado de la catexia anterior (esquizoide megalomaníaco) y se acompaña de un

tiempo de reacción largo, algo que representaría la continuación de una dificultad en resolver la ansiedad persecutoria que generan las preguntas del test.

Y por último, la tercer catexia negativa posee como objeto al aire y es escogido mediante la siguiente racionalización: "Sí el aire podría ser, pero al aire todos lo contaminan". El mecanismo utilizado es una vez más el esquizoide megalomaniaco expresando la rigidez en los mecanismos de defensa y el tiempo de reacción es muy largo, algo que podría ser debido al acercamiento traumático y ansiógeno que parece ser la elección de un objeto inanimado más cercano imaginariamente a la muerte. Además, la racionalización expresada por la persona estaría mostrando cierta indecisión y casi se constituye como una respuesta alternativa. Esto, podría identificarse como un indicador de debilidad yoica. Finalmente, en todas las catexias se expresaron mayoritariamente signos comunes y banales que indicarían las mismas características en el yo de la persona.

A continuación se ofrece un cuadro resumiendo los resultados obtenidos con el cuestionario desiderativo:

RESULTADOS TEST DESIDERATIVO				
MATÍAS				
	SÍMBOLO	JUSTIFICACIÓN	TIEMPO DE REACCIÓN (Corto - Largo - Muy largo)	FANTASÍA
CATEXIAS POSITIVAS	1 Un león.	Porque es un animal bien fuerte.	Corto.	Ensuciar al objeto para no asumir su divalencia (tener aspectos malos y buenos a la vez).
	2 Una planta. Un algarrobo.	Si bien tarda en crecer, crece mucho y es bastante fuerte.	Corto.	Debo ser fuerte, indestructible e inalcanzable para protegerme de la destrucción del objeto.
	3 Un mistol. (Sugerencia cosa)	Porque da un fruto y no es de acá. Fracaso. (No sé. Una silla no porque ahí se sientan todos.)	Largo.	Negar la dependencia del objeto a través de: controlarlo, triunfar sobre él y despreciarlo.
CATEXIAS NEGATIVAS	1 Una planta de jardín. Un geranio.	Porque son débiles, no me gustan en general su aspecto.	Largo.	Si reconozco mi debilidad y mi maldad seré destruído por el objeto.
	2 Una mujer. (Sugerencia) Un perro.	No sé, es algo raro de explicar, pero no me gustaría. Como el de Susana Gimenez, son delicados, todo fino así.	Largo.	Si reconozco mi debilidad y mi maldad seré destruído por el objeto.
	3 Aire.	Sí el aire podría ser, pero al aire todos lo contaminan.	Muy largo.	Si reconozco mi debilidad y mi maldad seré destruído por el objeto.
RESULTADOS	FORTALEZA YOICA (Débil - Media - Fuerte)	FUNCIÓN DISCRIMINATIVA DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	PRESEN. DEL IDEAL DEL YO (Débil - Media - Fuerte)	VARIEDAD DE MECANISMOS DEFENSIVOS (Débil - Media - Fuerte)
	Débil +	Débil	Fuerte	Débil

ESTRUCTURA Y MECANISMO DE DEFENSA		INDICADORES DE DEBILIDAD YOICA		INDICADORES DE FORTALEZA YOICA
Psicopatía. Identificación proyectiva evacuativa.	Salida maníaca ante la ansiedad persecutoria. Dificultad en la racionalización.	Bajo nivel de racionalización. Dificultad en su elaboración. Fuerte dificultad en sobreponerse a la ansiedad persecutoria.	Objeto con características de fortaleza.	
Esquizoide Megalomaníaco.				
Depresivo Maníaco. Estado confusional del yo.	Dificultad en resolver la ansiedad persecutoria seguida de fracaso. Sería dificultad en la discriminación del yo.		Posibilidad de cambio.	
Esquizoide. Megalomanía.	Peyorativización.	Fuerte dificultad en sobreponerse a la ansiedad persecutoria. Dificultad en discriminar los aspectos rechazados de la personalidad. Símbolos comunes.		
Esquizoide. Megalomanía.	Respuesta incongruente. Negación maníaca de la muerte. Rigidez en el mecanismo.			
Esquizoide. Megalomanía.	Rigidez en el mecanismo. Dificultad en elaborar la ansiedad persecutoria.			

El cuadro siguiente (Fig. 15) resume los niveles de evidencia obtenidos en los indicadores de la variable en el caso Matías:

RESULTADOS FINALES DE LA VARIABLE DESVINCULACIÓN...					
MATÍAS					
CATEGORÍAS	INDICADORES	Nivel de Evidencia de los Indicadores			
		Nula	Débil	Media	Fuerte
REGRESIÓN YOICA	Conflictos actualizados...				
	Valoración negativa hacia los padres...				
	Conductas impulsivas...				
	Conducta temeraria...				
	Pasividad, falta de iniciativa				
	Idolatría				
	Exist. de enfermedad somática				
	Autorreferencias				
	Concepto de sí sobrevalorado				
Porcentaje	11,11	0,00	33,33	55,56	
REGRESIÓN PULSIONAL	Cta. o pensamientos agresivos				
	Negativismo				
	Conducta opositora				
	Indiferencia				
	Ambivalencia				
	Falta de Objetivos y Motivación				
Porcentaje	16,67	33,33	33,33	16,67	
PROGRESO MADURATIVO	Fortaleza Yoica				
	Discriminación del yo				
	Variedad de Mec.defensivos				
	Fijeza del Ideal del Yo				
Porcentaje		75,00	0,00	25,00	
DETENCIÓN PROGRESO MADURATIVO	Rechazo abierto a los padres...				
	Dif. en el aprendizaje				
	Rechazo de la propia infancia...				
	Sep. Física del hogar...				
	Conductas delictivas				
	Rel. con pares de cualidad repetitiva				
Porcentaje	33,33	16,67		66,67	

Fig. 15

Estos han sido todos los resultados obtenidos en la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados. A continuación, se ofrecen cuatro cuadros (Fig. 16, 17, 18 y 19) que integran, separados en las cuatro categorías de la variable, todos los niveles de evidencia obtenidos en el total de los casos muestreados:

CATEGORÍA: REGRESIÓN YOICA										
CATEGORÍAS		Conflictos actualizados	Valoración negativa hacia los padres	Conductas impulsivas	Conducta temeraria	Pasividad, falta de iniciativa	Idolatría	Exist. de enfermedad somática	Autorreferencias	Concepto de sí sobrevalorado
MUESTRA	CLAUDIO	Media	Fuerte	Media	Fuerte	Media	Fuerte	Nula	Nula	Fuerte
	YAMILA	Fuerte	Fuerte	Débil	Débil	Fuerte	Fuerte	Nula	Débil	Fuerte
	JUAN C. L.	Fuerte	Fuerte	Media	Fuerte	Media	Media	Nula	Nula	Fuerte
	JUAN C. R.	Fuerte	Fuerte	Media	Fuerte	Fuerte	Débil	Nula	Nula	Fuerte
	MATÍAS	Fuerte	Fuerte	Media	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Nula	Media	Media
TOTALES / PORCENTAJES (%)	NULA	0	0	0	0	0	0	100	20	20
	DÉBIL	0	0	20	20	0	20	0	20	0
	MEDIA	20	0	80	0	40	20	0	20	20
	FUERTE	80	100	0	80	60	60	0	0	80

Fig. 16

CATEGORÍA: REGRESIÓN PULSIONAL							
CATEGORÍAS		Cta. o pensam. agresivos	Negativismo	Conducta opositora	Indiferencia	Ambivalencia	Falta de Obs. y Motivación
MUESTRA	CLAUDIO	Débil	Débil	Media	Media	Fuerte	Media
	YAMILA	Nula	Fuerte	Débil	Fuerte	Fuerte	Fuerte
	JUAN C. L.	Débil	Fuerte	Media	Fuerte	Fuerte	Fuerte
	JUAN C. R.	Media	Débil	Fuerte	Media	Media	Débil
	MATÍAS	Nula	Débil	Débil	Fuerte	Media	Media
TOTALES / PORCENTAJES (%)	NULA	40	0	0	0	0	0
	DÉBIL	40	60	40	0	0	20
	MEDIA	20	0	40	40	40	40
	FUERTE	0	40	20	60	60	40

Fig. 17

CATEGORÍA: PROGRESO MADURATIVO					
CATEGORÍAS		Fortaleza Yoica	Discriminación del Yo	Variedad de Mec's Defensivos	Fijeza del Ideal del Yo
MUESTRA	CLAUDIO	Débil	Media	Media	Media
	YAMILA	Débil	Media	Media	Débil
	JUAN C. L.	Débil	Débil	Débil	Débil
	JUAN C. R.	Débil	Media	Débil	Fuerte
	MATÍAS	Débil	Débil	Débil	Fuerte
TOTALES / PORCENTAJES (%)	NULA	0	0	0	0
	DÉBIL	100	40	60	40
	MEDIA	0	60	40	20
	FUERTE	0	0	0	40

Fig. 18

CATEGORÍA: DETENCIÓN DEL PROGRESO MADURATIVO							
CATEGORÍAS		Rechazo abierto a los padres	Dif. en el aprendizaje	Rechazo de la propia infancia	Sep. Física del hogar	Conductas delictivas	Rel. con pares de calidad repetitiva
MUESTRA	CLAUDIO	Débil	Fuerte	Débil	Fuerte	Débil	Fuerte
	YAMILA	Débil	Nula	Nula	Fuerte	Nula	Fuerte
	JUAN C. L.	Media	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Fuerte
	JUAN C. R	Fuerte	Débil	Fuerte	Fuerte	Fuerte	Fuerte
	MATÍAS	Fuerte	Nula	Fuerte	Fuerte	Nula	Fuerte
TOTALES / PORCENTAJES	NULA	0	40	20	0	40	0
	DÉBIL	40	20	20	0	20	0
	MEDIA	20	0	0	0	0	0
	FUERTE	40	40	60	100	40	100

Fig. 19

D. Datos sociodemográficos de la muestra (Protocolos de Trabajo)

VI. Conclusiones y Discusiones

Con el objetivo principal de develar las características con las que se presenta el proceso de desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados se obtuvieron una gran cantidad de datos que ofrecieron la posibilidad de dilucidar un poco más el problema del abuso de drogas en la actualidad. En el recorrido de este camino se cree que, aunque hayan existido ciertos puntos vulnerables, los recursos disponibles como el tiempo, los conocimientos, etc. fueron aprovechados al máximo y de una manera racional para cumplir los objetivos. Además, las vivencias encontradas y el respeto recibido por las personas que participaron de este propósito ofrecieron una experiencia inolvidable. Hoy, este trabajo de investigación puede despertar muchos interrogantes y desechar otros tantos. Hoy, los aciertos y los errores que aquí se reproducen quedan como un nuevo aporte al intento de enriquecer el conocimiento de la psicología como disciplina metódica y científica.

A. En relación a las características sociodemográficas de la muestra

Con los protocolos de trabajo fue posible recoger cierta información que abre algunos interrogantes. Los resultados que llamaron la atención fueron, por ejemplo, el hecho de que en todos los sujetos muestrados hayan existido o existan actualmente problemas matrimoniales en los padres y en la mayoría de ellos la existencia de nuevas uniones maritales que produjeron la llegada de hermanastros a la familia. Así, fue común experimentar lo difícil que se hacía por momentos comprender la trama de uniones familiares que poseía el adolescente con su grupo de convivencia actual. Otro aspecto llamativo fue que todos los adolescentes que participaron de este trabajo, incluso aquellos que no conformaron la muestra, poseen un pariente que ha tenido problemas de

adicción. Además, la edad de inicio en el consumo de drogas que pudo registrarse está comprendida entre los 11 y los 15 años, todos con consumo de marihuana como sustancia de base. Otra sustancia bastante frecuente en el consumo fue el alcohol. Por último, fue posible detectar que el nivel económico de las familias que integran los adolescentes de la muestra puede ser considerado medio a bajo en cuanto a los ingresos registrados. Pero en cada caso los sueldos que atestiguaron los protocolos poseyeron diferente consideración, ya que en algunos casos el número de personas que viven de este monto es alto y esto varió independientemente de quiénes son abusadores de aquellos que no.

Por lo tanto, esta información incita a futuras investigaciones en un orden más abarcativo. Por ejemplo, en relación a la existencia de problemas maritales entre los padres de estos jóvenes y a la regularidad de conformación de familias ensambladas o extendidas, se podría conjeturar que tal vez esto sea un factor influyente en la predisposición al abuso de sustancias. Pero lo que no queda demasiado claro es de que manera funciona esto en la subjetividad de cada persona. Lo que sí pudo observarse es que en todos ellos hubo expresiones de rechazo hacia estas situaciones y en la mayoría de los casos una gran cantidad de manifestaciones conductuales que dieron la impresión de una repetición de esta historia familiar. De esta manera, si bien no se concluye que haya entre estos dos factores una causalidad directa, tal vez estas circunstancias interactúen en una multideterminación indirecta. Sobre todo, si se observa que aquellos sujetos que quedaron fuera de la muestra por haber resultado su diagnóstico de abuso de sustancias negativo no poseen antecedentes de separación entre sus padres y no tienen hermanastros. Quedaría por considerar que sucede con su comportamiento en la familia y fuera de ella y la significación subjetiva que poseen de esto.

Con respecto a la existencia de familiares con antecedentes de consumo de sustancias es posible detectar que la presencia fue excluyente en los casos

estudiados. Muchos autores, incluso Peter Blos (1979), afirman que la vinculación entre estos antecedentes y la repetición conductual en el adolescente puede explicarse por una identificación negativa. Es decir, que todo adolescente busca modelos de identificación con características negativas de acuerdo a los valores familiares como una forma de aliviar el estrés por la incertidumbre que generaría carecer de una identidad consolidada. Además, la necesidad de rebelarse y mostrarse con rechazo a los ideales valorados por la familia que rememoran una dependencia que ahora se vive como amenazante encuentra una vía de satisfacción con este mecanismo. Por lo tanto, la identificación con un modelo negativo se postularía como favorita entre las estrategias adaptativas adolescentes ya que ofrecería importantes beneficios en diferentes sentidos. Pero no cabe dudas que este mecanismo no explica por sí mismo el acercamiento de los adolescentes al abuso de drogas, menos aún si se sostiene que se trata de un comportamiento regular e instrumental de la etapa adolescente. Sin duda, lo que parece definir el abuso es otra cosa, pero es importante reconocer que esta operación psíquica privilegiada estaría presente en el desarrollo normal como en la patología.

Por otra parte, el hecho de que el rango etéreo de inicio en el consumo haya sido registrado entre los 11 y 15 años conforma un dato que disiente con los criterios tomados para la elección de la muestra en este trabajo. Según las investigaciones de Hugo Míguez (2000) las edades de inicio se encontraban hace cinco años entre los 15 y 21 años. De esta manera, el rango etéreo encontrado se halla por debajo del reflejado en las estadísticas oficiales tomadas. Esto, abre al cuestionamiento acerca de cuáles serían los factores que precipitan esta disminución en las edades de los adolescentes muestrados y si esto se extiende a los restantes casos de abuso en el país y en el mundo. Además, sería interesante investigar si este fenómeno es parte de una tendencia que continua en el presente. Todos estos datos servirían para un importante esclarecimiento acerca de aquellos líneas teóricas que aseveran

que hay factores socio-culturales importantes que influyen en la necesidad cada vez mas temprana de consumir drogas.

Por último, no se hallan evidencias que puedan advertir sobre la influencia de una baja condición económica en una predisposición al abuso de sustancias. Lo que se pudo observar es que aquellos adolescentes que eran abusadores el dinero disponible en la familia se repartía entre pocas personas y en otros, en donde el abuso de drogas resultó negativo, los integrantes de la familia eran numerosos y se multiplicaban las necesidades. Pero, por otra parte, si bien se afirma que puede no ser un factor predisponente decisivo, es posible que en ciertos casos la situación económica se sume a otras variables más decisivas para un diagnóstico de este tipo. También hay que reconocer que todos los adolescentes que participaron de esta investigación pertenecían a una clase aproximadamente media. Es así como no es posible saber que sucedería en condiciones económicas más bajas o más altas.

B. La desvinculación y el abuso de drogas

Los resultados más sobresalientes de este trabajo con respecto a las características del proceso de desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados en los adolescentes con abuso de drogas son:

En primer lugar, se pudo observar que aquellos sujetos que tenían una historia más complicada en cuanto a carencia afectiva, violencia familiar y repetidas institucionalizaciones resultaron ser quienes obtuvieron mayores niveles de evidencia negativa respecto del desarrollo normal del proceso de desvinculación emocional.

También se detectó una fuerte evidencia en relación a los conflictos actualizados en los adolescentes mostrados. En todos los casos se presentó

la continuación de un conflicto de la infancia. Y si bien muchos de los jóvenes expresaban este conflicto como algo novedoso, la conexión con vivencias negativas en un pasado infantil siempre se presentaba. Fue común percibir sentimientos de gran decepción.

Por otra parte, los resultados obtenidos también atestiguaron un apoyo total hacia una fuerte presencia de la valoración negativa de los adolescentes hacia sus padres. Algo que, a diferencia de la mayoría de los resultados restantes, se mantuvo con una misma cualidad de manifestación. Los jóvenes no encontraban casi ningún aspecto positivo en las conductas y pensamientos de sus padres. Hubo varios casos en los que el progenitor más valorizado era percibido por el adolescente como alguien digno de lástima que sufría por ser incapaz de darse cuenta de muchas cosas. Además, el hecho de que todos los conflictos que declararon tener los adolescentes mostrados tuvieran como protagonistas a por lo menos uno de los padres, es un dato interesante. Aún más si en todos ellos la temática básica refería a la lucha del joven por alejarse o acercarse a ellos.

Lo que no se pudo comprobar tal cual se predice en la teoría es la existencia de un rechazo abierto a los padres. Según P. Blos (1979) esto sería típico en aquellos casos en donde se produce una falla en el proceso de desvinculación. Y en casi todos los casos mientras el rechazo total hacia alguno o ambos padres era ambivalente y no excluyente, la noción de ausencia y sentimientos de abandono fue constante.

En relación a lo anterior también fue posible observar que todos los adolescentes que participaron de este trabajo manifestaron una fuerte ambivalencia respecto de sus conductas, sentimientos y pensamientos. Así, fueron incontables las situaciones en las que coexistían dos tendencias contradictorias. La contradicción por excelencia que marcaba el conflicto de base en cada una de ellas fue el rechazo versus el acercamiento afectivo.

Además, fue curiosa la presencia generalizada de un concepto de sí sobrevalorado y la casi inexistente evidencia de autorreferencias en el discurso de la persona. Esto llamó bastante la atención debido a que lo esperado hubiera sido una relación positiva entre ambos indicadores ya que suele pensarse que aquellas personas que se sobrevaloran son frecuentemente autorreferenciales. Y además, el nivel de indiferencia hacia los seres queridos se presentó en un nivel medio-alto.

Otro dato interesante que no integró de forma directa el grupo de indicadores propuestos para la variable en estudio fue la relación del adolescente con su grupo. En general se encontró que algunos de los jóvenes carecían de un grupo de amistades y se mantenían solos o con relaciones inestables. Las razones que se adujeron en relación a esta situación coincidían en la necesidad de no acercarse a aquellos que los habían llevado por mal camino. En el caso de aquellos que sí eran parte de un grupo de pares se trataba de una relación que mantuvo o mantiene características conflictivas. Y estos conflictos parecían ser traspolaciones directas del conflicto básico entre el adolescente y su familia.

Por último, en relación a los indicadores del progreso madurativo, el indicador de fortaleza yoica obtuvo un alto nivel de evidencia hacia una debilidad marcada. Algo que fue acompañado por una discriminación yoica y una variedad de mecanismos defensivos con niveles entre débil y medio.

Ya Peter Blos en *La Transición Adolescente* (1979, p.89) advertía: “La conocida afirmación de que la adolescencia es una ‘reedición’ o ‘recapitulación’ de la niñez temprana sólo tiene sentido en cuanto destaca el hecho de que la adolescencia incluye elementos de las fases del desarrollo previas.” El autor utiliza para esto el término Regresión al Servicio del Desarrollo. Y en otro pasaje P. Blos (1979, p. 140) declara: “Gran parte de lo que a primera vista

parece defensivo en la adolescencia debería designarse, más correctamente, como una condición previa para que el desarrollo progresivo se ponga en marcha y prosiga su curso.” De esta manera, el hecho de observar características psicológicas propias de la infancia en un adolescente indica que se trata de una etapa vital en donde la posibilidad de reconocer la normalidad o la patología se complica aún más de lo común. La desvinculación del adolescente forma parte de un proceso de individuación en donde lo “normal” es relativo a su contexto y el solo hecho de encontrar cierto tipo de conductas que comúnmente suelen considerarse “patológicas” o “regresivas” no autoriza a tomarlas como tal en la adolescencia. De esta manera, el reconocimiento de una u otra opción debe hacerse con una comprensión global y contextual de los elementos de la personalidad.

En los casos estudiados se encontraron resultados que, como se había anticipado, resultaban contradictorios. Había datos indicadores de progreso y otros de regresión. Y en estos últimos muchos se presentaban como al servicio del desarrollo. Es decir, con una valencia instrumental de resolución. Pero otros, en cambio, indicaron una regresión que sin postularse como patológica evidenciaba una dificultad en el adolescente para desvincularse emocionalmente de sus objetos infantiles interiorizados. Por lo tanto, si bien las evidencias acerca del inicio del desarrollo de este proceso mediante la regresión yoica y pulsional fue comprobada, fueron variables pero concluyentes los datos que apoyaban una dificultad en su continuación evolutiva.

El hecho de que se hayan presentado conflictos actualizados en los adolescentes mostrados implicaría, según P. Blos (1979, p. 129), una “revivenciación de estados traumáticos, que no faltan en la niñez de nadie”. Y la coincidencia en todos los casos de sentimientos de decepción y abandono apoyaría la hipótesis ya existente de que el conflicto básico de estas personalidades reposaría sobre una antigua dificultad en separarse del ser amado en la niñez que vuelve a reeditarse en la adolescencia. Si tenemos en

cuenta que los resultados hablan en general de una valoración negativa y, en algunas ocasiones, un rechazo abierto incitados por una profunda decepción, es deducible que tal vez estas vivencias hayan estado originadas en alguna situación de abandono. Además, los comportamientos de alejamiento del adolescente respecto de su familia no parecían buscar la independencia del objeto sino el alejamiento físico con una actitud de abierta oposición. Y, al contrario, por momentos la persona reclamaba atención como una forma de aproximarse afectivamente. En relación con esto P. Blos (1979, p. 123) dice: “Al obligarse a tomar distancia física, geográfica, moral e ideológica con relación a su familia o al lugar donde transcurrió su niñez, este tipo de adolescente hace que la separación interior se vuelva prescindible.” Es por esto que se piensa que la dificultad en desvincularse correctamente esté relacionada con los sentimientos de abandono que hoy conducen al sujeto a manifestarse ambivalentemente entre el amor y el odio hacia los demás.

Vale aclarar que este abandono no se tomó sólo como análogo a la actitud física de separación por iniciativa de un otro que abandona como la palabra indica, sino más bien se habla de un abandono afectivo. Algo que podría relacionarse con la acción de descuidar afectivamente a la persona que por ello sufre. Esto ya sea por falta de acercamiento afectivo o por un acercamiento demasiado profundo y extenso. Así lo postula Joyce Mc Dougall (1992), quien afirma que estas serían las dos causas posibles que llevarían a una falla en la relación “suficientemente buena” (“good enough”: término de D. W. Winnicott) que existe entre la madre y el bebé. Al respecto J. Mc Dougall (1992, p. 140) refiere a las conclusiones de Engel y dice: “...observó, hace algunos años, que la tendencia a las manifestaciones psicósomáticas graves en adultos pueden estar precedidas por una actitud de ‘abandono’ y ‘claudicación’ que podría representar en la historia psíquica del bebé una actitud de ‘rendición’ hacia la madre invasora, controladora y colonizadora.”

Una de las caras del sentimiento de desilusión que manifestaron en menor o mayor grado los adolescentes mostrados hacia sus padres podría estar representada por el rechazo que en algunos casos manifestaron. Tal vez, este rechazo, a su vez, represente una conducta defensiva ante el peligro de que un acercamiento al objeto de amor traiga aparejada una nueva vivencia de abandono. O en algún caso el peligro de quedar atrapado en una relación invasiva de la propia identidad.

Tales observaciones podrían explicar como en muchas ocasiones se encontró que los rechazos anticipados no tuvieran su correlato en la realidad objetiva, ya que se detectó que frecuentemente los adolescentes se posicionaban de una manera negativa y desvalorizadora ante conductas de sus padres que denotaban presencia y puesta de límites. Es decir, conductas que expresaban atención, afecto y no rechazo. Por lo tanto, si tenemos en cuenta los conceptos de interiorización de S. Freud (1917) o introyección y proyección de M. Klein (1932), surge una hipótesis: Tal vez un factor influyente de estas conductas sea la realidad psíquica del propio adolescente quien proyectaría de manera indiscriminada la imagen de un objeto interno revestido con características de abandono. Así, cualquier acercamiento afectivo se postularía como peligroso de suscitar la angustia terrible de un nuevo rechazo o la desaparición del propio self por invasión. Ante esto, el adolescente optaría por anticiparse y rechazar él mismo al objeto.

En relación con lo anterior, el hecho de detectar en todos los casos un posicionamiento en un lugar omnipotente por encima de los padres que generaban sentimientos de lástima, piedad o burla, entraría en congruencia con una actitud de rechazo que sería la única defensa disponible de un yo que en realidad se encuentra pobre. Además, tales manifestaciones parecían acontecer cuando las conductas de los progenitores implicaban aspectos propios del adolescente difíciles de reconocer. Así, la casi inexistente expresión de emociones no parecían ser congruentes con la gravedad de los relatos y,

por lo tanto, las manifestaciones de rechazo sólo encontraban expresión en los reiterados actings (fugas, robos, golpes, intentos de suicidio, etc). Si bien P. Blos (1979) asegura que el lenguaje de acción, pobre de palabras y desafectivizado sería una manifestación adaptativa en la etapa adolescente, encontramos que este fenómeno poseería cualidades defensivas ante una identidad endeble.

La contradicción que se halló entre la fuerte evidencia de un concepto sobrevalorado de sí y la falta de indicios que probaran la existencia de autorreferencias en el discurso podría significar algo importante. La autorreferencia implicaría el reconocimiento de una responsabilidad con respecto al sí mismo, a reconocerse como autor y responsable que conllevaría la utilización del pensamiento y el afecto. Esto parece ser evitado, ya que todo el discurso se concentró prioritariamente en lo externo como una forma de desafektivizar las pocas palabras para evitar la angustia. Habría dos realidades que, en la medida en que puedan separarse pensamientos de afectos, podrían ser mantenidas. Rubén Zukerfeld (1992) asegura que en estas personalidades ocurriría la utilización de la escisión del yo, hecho fundante de todo aparato psíquico, como una defensa. Así, el autor llama a estas personalidades “psicosomáticas” caracterizadas por un funcionamiento mental que incluye las nociones de pensamiento operatorio, alexitimia y sobreadaptación. A su vez, .Joyce Mc Dougall (ed. 1992, p. 172-173) llama a la carencia de expresiones de afectividad Alexitimia que significa “no tener palabras para las emociones” y la define como “...una defensa extraordinariamente eficaz contra la vitalidad interna. El hecho de que los afectos () vean como se rompe o se paraliza su función vinculante, así como su significación lingüística, es un triunfo de la mente sobre el cuerpo pulsional y afectivo () es evidente que cuanto más frágil sea el individuo, menos posibilidades hay de que este muro defensivo se venga abajo.”

Ahora bien, ¿cómo se explicaría entonces que haya una relación entre las características subjetivas específicas antes nombradas y una dificultad en la desvinculación de los objetos infantiles interiorizados? Podría ser que a causa de la particular dificultad (por no decir imposibilidad) que tienen estos adolescentes en acercarse emocionalmente a sus padres. Detrás de todo esto se encontraría una debilidad yoica que les impide entregarse a una regresión al servicio del desarrollo. Pero exteriormente lo que se observaría es un falso self que mediante mecanismos omnipotentes se mostraría como indestructible y frío. Peter Blos (1979, p.) afirma: “Esos niños carecen totalmente de preparación para abordar la regresión normativa adolescente porque viven con un temor mortal a quedar sumidos en la regresión.”

De esta manera, la debilidad intrínseca del yo quedaría complementada con un engrandecimiento del yo y así se prescindiría de la dura rebelión contra los padres. Con esta actitud se conseguiría la evitación del conflicto porque “yo soy superior y no me voy a rebajar” y se posterga la reestructuración psíquica. Esto a su vez continuaría manteniendo al adolescente apegado a la dependencia familiar porque no podría vivir sin un referente ante quien oponerse y mantenerse a la defensiva. Así, la persona estaría destinada a una continua repetición de acercamientos y rechazos. Además, la necesidad de desvalorizar la función de corte paterna sería una manera de evadir el reconocimiento de la propia castración que a final de cuentas lo reenviaría como una persona diferenciada al mundo exogámico.

En relación con el grupo de pares se observó que se repetían las modalidades vinculares de la familia. En algunos casos el acercamiento a un amigo representaría el temor a ser dañado por la debilidad que posee el yo para establecer una separación suficiente dentro del propio acercamiento. Aquí es posible apoyar la idea de que la persona poseería una identidad frágil cuyas identificaciones no fueron completamente sedimentadas y que, por lo tanto, corren el riesgo de ser sustituidas por otras provenientes de nuevas relaciones.

De esta manera, el ímpetu por conservarse aislado sería un mecanismo precario de defensa ante los peligros que implican las nuevas relaciones desconocidas. En cambio, en otros casos donde la fortaleza yoica pareció ser mayor se detectó la posibilidad de incluirse en un grupo de pares pero cuyas relaciones se caracterizaban por la inestabilidad propias de las relaciones familiares. Esto parecía ser así debido a una reproducción del conflicto básico en la personalidad del adolescente que se manifestaba en constantes situaciones de aceptación y de rechazo. Además, eran frecuentes las discusiones por una dificultad en tolerar las diferencias en los otros. Esto se explicaría ya que lo diferente, lo extraño, sería fuente de desconfianza y temor a ser expulsado por el grupo. Peter Blos (1979, p. 133) asegura: "Si la relación con los pares no hace más que sustituir los lazos de dependencia infantiles, el proceso adolescente ha sufrido un cortocircuito, con el resultado de que las dependencias emocionales irresueltas se convierten en atributos permanentes de la personalidad."

De acuerdo a los resultados que se obtuvieron en este trabajo es posible afirmar que existiría en los adolescentes que conformaron la muestra una dificultad en desvincularse emocionalmente de los objetos infantiles interiorizados. Es decir, que esta tarea tan importante y excluyente para una adecuada resolución del Segundo Proceso de Individuación (P. Blos, 1979) se encontró alterada en los adolescentes muestreados que fueron diagnosticados como abusadores de drogas según el DSM IV TR (2002).

También se encontraron ciertas disidencias con la dinámica de los procesos psicológicos que afirma la teoría. Lo más sobresaliente fue el hecho de que en casi todos los casos lo que P. Blos (1979) nombra como un indicador de detención del proceso de desvincuación por excelencia, el rechazo abierto y la oposición hacia los padres. Lo llamativo es que este rechazo abierto se observó suavizado en muchas ocasiones por las características de una personalidad omnipotente y de un concepto de sí sobrevalorado. De esta

manera, se plantea un interrogante central: ¿sería posible que esta característica de omnipotencia fuera uno de los factores decisivos que predisponen a un adolescente al inicio en el consumo de drogas? Otra diferencia encontrada fue el hecho de que en la teoría se expone a la valoración negativa del adolescente hacia sus padres como suscitada por factores objetivos externos. Pero en estos adolescentes se pudo comprobar que tal actitud parecía estar también determinada por una realidad psíquica poco objetiva, por lo menos en la actualidad, y que estaba teñida de profundas carencias narcisísticas.

Por último, lo que queda por preguntarse es si estos adolescentes abusadores de drogas hubieran sido futuros dependientes sin la intervención terapéutica que reciben, ya que si así hubiese sido sería posible extender estos resultados a los interrogantes acerca de los factores que inciden en el consumo de drogas en los actuales adictos.

C. Posmodernidad y abuso de drogas

Si pensamos en las características de lo que G. Lipovetsky (1993) llama Posmodernidad pensamos en una sociedad del consumo, de los mass media, de la técnica omnipotente que se acompañan de actitudes como la apatía, la indiferencia y la deserción porque ya no hay grandes propósitos. En este contexto, el hecho de ser adolescente ya de por sí implicaría grandes contradicciones a nivel individual a las que se le sumarían las contradicciones de la sociedad posmoderna. Tal vez no sea cierto que el adolescente no tenga un lugar en la sociedad, es más, pareciera que su lugar se postula como privilegiado y blanco de la era del consumismo. Más bien lo que no tendría el adolescente es una destino claro a donde llegar al final de esta etapa. Como afirman M.C. Rojas y S.. Strenbach (1997): “Tener se constituye en el soporte protésico del ser.” Hoy, desde que nacemos nos encontramos con un mundo

minado de reforzamientos a “consumir”. El sujeto es disciplinado en su deseo y se hiperdesarrolla el sentido de la incorporación de un objeto que “necesita”. Esto, más allá de haber sido en algún momento un fenómeno social emergente, fue incorporándose a las subjetividades y hábitos familiares. La necesidad de “todo ya” hace que los adolescentes no puedan acostumbrarse a pensar, menos aún en su propio futuro si se agrava con un contexto general de incertidumbre en la sociedad. El individualismo reina y el “sálvese quien pueda” penetra en los estratos más profundos de la personalidad. Con esto, la falta de compromisos se postula general y las responsabilidades son derivadas de unos a otros.

Con respecto a esto, Ignacio Lewkowicz (1998, p. 72) afirma que “la identidad adictiva es el índice de existencia de una subjetividad instituida”. Así, el autor asegura que la subjetividad del adicto es un subproducto de la subjetividad del consumidor y que ésta es una patología socialmente establecida. Aquí no se pretende dar por cierta tal aseveración, pero sí se cuestiona si esta no es una patología mas privilegiada que otras en nuestra época. Lo que se cree es que no habría posibilidad de una sustancia “adictiva” sin una subjetividad capaz de entrar en relación adictiva con ella. De esta manera, se piensa que al llegar a la adolescencia la persona ya posee una opción privilegiada de ser e incluirse con reconocimiento en la sociedad. Ya preexistiría una identidad al adolescente llena de actitudes y comportamientos específicos que dan la posibilidad de ser alguien. Y este lugar vacante sería algo conocido y coherente con los hábitos y costumbres con los que la persona se ha criado. Hábitos que nos incluyen a los individuos como seres sociales y nos atraviesan como sujetos.

En este contexto, la droga se engazaría con un mundo intrapsíquico de necesidades compatibles. Es decir, si el sujeto carece de algo es posible que busque compensarlo adaptativamente haciendo subjetivo algo que pertenece a la sociedad. La droga sería el objeto externo que contiene las cualidades de un objeto ideal. Un solo objeto que resume una gran cantidad de beneficios

inacabables. En ella se satisfecería instantáneamente la necesidad de una absoluta contención. Proveería de una relación sin límites, sin tiempos porque todo es ya. No habría frustraciones posibles, lo que aseguraría una dependencia constante que se ha quebrado en el ambiente familiar. Pero a la vez, la persona tendría la posibilidad de sentirse omnipotente y manejarla a su gusto al comprarla, cambiarla y tenerla a disposición en cualquier momento. También habilitaría para transmitir rechazo y oposición al orden familiar instaurado sin necesidad de mediar palabras que impliquen la dolorosa tarea de sentir. Así, se postularía como un objeto que ofrece la inundación del yo con sentimientos de omnipotencia y omnipresencia. Por otro lado, la droga ofrecería un modelo identificatorio personal y grupal que disminuiría los niveles de estrés y depositaría un sentimiento de pertenencia a un grupo con identidad propia. Consumir drogas sería para el adolescente la ventaja de ser y haberse ganado un lugar en una sociedad contradictoria y excluyente. Así, la droga y todo lo que ella sintetiza sería insustituible e imprescindible. Esta se postularía a la persona como un objeto de necesidad primaria con el que depende de vida o muerte. En palabras de F. C. Curtó (1993, p. 5): "...ningún toxicómano dice (ni siente) que desea drogarse sino que lo necesita; y que lo necesita en un plano vital, como una cuestión de vida o muerte". Esta categoría de necesidad biológica de la droga no sería un fenómeno circunstancial. Según el autor se trataría de un intento permanente de transformar el objeto de placer en objeto de necesidad. Un objeto de necesidad que estaría sustituyendo la actividad autoerótica en donde no se necesitaba de la disposición de un objeto, todo estaba al mismo tiempo en que se lo necesitaba. Así, la ubicación de la droga como un objeto de necesidad representaría una negación de la posibilidad de carecer del objeto, ya que tal cosa implicaría reconocer que también es posible la pérdida irreversible de este; algo que está ligado a la primera experiencia de satisfacción. De esta manera, con la droga se incorporaría un objeto que da vida y que, gracias a mecanismos de negación y desmentida, no tendría lugar para aspectos malos o dañinos. Por ello, quienes se postulan en contra de ella sólo generarían en el adolescente percepciones de incoherencia e ignorancia.

M.C. Rojas, S. Strenbach (1997) y G. Lipovetski (1993) sostienen que en la sociedad posmoderna la individualidad es el valorpreciado. Pero si observamos las crecientes dificultades de los adolescentes en separarse de sus familias y emprender una vida adulta independiente económicamente detectamos rápidamente una paradoja. La individualidad por la que tanto aboga muchas veces queda reducida a la obligatoriedad de adaptarse a las reglas de los demás. Cuántos hijos conviven con sus padres varios años después de haberse recibido en la universidad. A esto, se le suma la insistencia del mercado en redimir el deseo y la subjetividad de las personas al consumo de determinados objetos y a su renovación constante. La noción del vencimiento se incorpora en los sujetos, nada es para siempre. Todo depende de lo rápido con que salga el nuevo modelo de auto o de formato de reproducción de audio. Ante todo esto se postula a la adolescencia como la edad privilegiada de la era del consumo. Hoy ser adolescente sería estar de moda, sería pertenecer al eslabón más alto del consumo, aunque haya que depender aún de los padres económicamente. ¿Es que la individualidad tan valorizada es un derecho ausente para los adolescentes? ¿cómo se relaciona esto una sociedad que encuentra en esta etapa vital sus máximos provechos consumistas? Tal vez, este panorama pueda estar acentuando una dificultad ya existente en ciertas personalidades para desvincularse emocionalmente de los objetos infantiles interiorizados. El todo ya, la individualidad que no se tiene pero se ansía, la incorporación de objetos externos cada vez más completos, la falta de comunicación en un mundo globalizado y la cultura light que rechaza el compromiso con las normas establecidas ¿no influirían en estos adolescentes que no encuentran una salida independiente? Esta sociedad, ¿cuánto lugar ofrece para el despliegue del conflicto generacional que abre paso a la reestructuración psíquica del adolescente?

Por lo tanto, lo que se hipotetiza es que el contexto social actual influiría decididamente sobre las subjetividades adolescentes con predisposición

individual al inicio en el consumo de drogas. Y esto sería así debido a que existiría una imagen “adicta” con roles y escenarios asignados que se ha incorporado privilegiadamente dentro de las opciones identificatorias posibles de quien pretende pasar inadvertido y sin demasiada movilización por la etapa adolescente. Para aquellos jóvenes que tienen dificultades en resolver su desvinculación podría ser válida una elección que autoriza la entrada a la sociedad de consumo y materializa la única forma de separación de los objetos de los cuales aún depende: el rechazo.

C. Reflexiones sobre las acciones preventivas y terapéuticas

Según todo lo expuesto, es posible derivar algunas reflexiones sobre las características de los tratamientos actuales de las adicciones en todos sus niveles. Por ejemplo, la dificultad que mostraron los adolescentes mostrados en reconocer la realidad de cada uno como producto de la propia responsabilidad se relacionaría con las expresiones ideológicas de la sociedad posmoderna en donde todo es “light” y no hay compromisos. Ante este escenario, se presentan diferentes tipos de tratamientos en donde una de las mayores expresiones de responsabilidad también estaría ausente. Son los padres, tutores o el gobierno (representante de una imagen paterna) quienes se hacen cargo de los costos, las notificaciones de avance y los sucesos negativos del tratamiento. Si pensamos en que la dificultad del adolescente que abusa de drogas se encontraría en desvincularse emocionalmente de los objetos infantiles que representan la dependencia hacia el ambiente familiar, ¿la responsabilidad del adolescente no se vería cercenada y entorpecida por la responsabilidad de los padres? ¿esto no sumaría a una sensación de exclusión, de dependencia y consecuente rechazo? Tal vez exista alguna manera en que los jóvenes puedan ayudar en los costos y a ser más partícipes de “su” tratamiento. Es posible que esto sea una gran oportunidad para que el

adolescente abusador de drogas encuentre un escenario donde se refuercen sus posibilidades de crecer e independizarse.

Además, el hecho de que se separe a los adolescentes de su ambiente familiar con la internación lejos del hogar también podría entorpecer su proceso de desvinculación. No se olvide que las manifestaciones del conflicto generacional y todos los fenómenos que posibilitan la reestructuración psíquica adecuada para una desvinculación emocional suceden comúnmente en el escenario familiar. Ese escenario tan rechazado por el adolescente pero a la vez tan necesario para lograr salir airoso del segundo proceso de individuación. Es posible que el ambiente emocional y la dinámica de los vínculos de una familia sean no sustituibles por la comunidad de terapeutas y compañeros. La inmersión en el grupo de pares no tendría punto de comparación ni la posibilidad de salidas ambivalentes al seno familiar. Y, por último, el vivir lejos del hogar podría alimentar los sentimientos de omnipotencia y superación que los adolescentes abusadores de drogas manifestaron en este trabajo.

A lo anterior, se le suma en muchos casos que el adolescente abusador es dado de alta y se encuentra con una situación de incertidumbre extrema. ¿Esto no sería un reflejo de una sociedad que deja a la deriva a su juventud con la indefinición de un lugar que ocupar cuando sea adulto? Tal vez, la implementación de programas de reorientación vocacional y laboral sean factores importantes que ayuden a la recuperación de los abusadores y a su reinserción en la sociedad.

Por último, si se dijo que el consumo de drogas mantendría intrapsíquicamente una significación de necesidad biológica y una expresión de “no puedo vivir sin ella”, ¿qué es lo que se le pide al adolescente abusador cuando la norma por excelencia al entrar a un tratamiento es la abstinencia? ¿esta medida no estaría develando cierto prejuicio social hacia las adicciones? Además, si este trabajo halló evidencias que apoyan la tesis de la debilidad yoica intrínseca en

el adolescente abusador, ¿cómo es posible que la persona pueda mantenerse sin consumir? Muchas veces se observa que esto puede justificarse con aquellos tratamientos que realizan un proceso gradual de privación de la droga junto con un tratamiento psicológico paralelo. ¿Pero esto es la solución? ¿Cómo es posible saber que una persona que abusa de drogas ya está en condiciones subjetivas de afrontar una abstinencia crónica?

En general se cree fundamental tener en cuenta los aspectos de la desvinculación emocional del adolescente que atraviesa el Segundo Proceso de Individuación para la conformación y reestructuración de los tratamientos. Esto, podría resignificarse y ampliarse según las diferentes líneas teóricas y sus derivaciones terapéuticas. Todo esto deja vía libre para el interés de futuras investigaciones. Tal vez queden muchos interrogantes y consideraciones que le hayan surgido al lector. Esto se considera sumamente válido y provechoso, ya este trabajo intenta instalar el interés sobre un aspecto del extenso problema de las adicciones y abrir cuestionamientos acerca de ello que puedan contribuir a un mayor conocimiento en lo teórico y en la aplicación práctica de la Psicología.

VI. Bibliografía

1. American Psychiatric Association. (2002). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (4a. ed. rev.) Barcelona. España. Ed. Masson.
2. Berenstein, J. (1956). *Análisis e Interpretación del Cuestionario Desiderativo*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Piados.
3. Blos, P. (1979). *La Transición Adolescente*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Amorrortu.
4. Curtó, C. F. (1993). El adicto: ¿un paciente posible?. *Revista Vertex*, 10, 15 – 29.
5. De María, M. y otros. (1997, 16 de enero). *Debate sobre los modelos culturales a Fines de Siglo*. Documento presentado en el XI Congreso del Hombre Argentino y su Cultura de 1997. Cosquín. Córdoba. Argentina.
6. Fernández Moujan, O. (1997). *Abordaje teórico y clínico del Adolescente*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Nueva Vision.
7. Fiorini, H. (1999). *Teoría y Técnicas de Psicoterapias*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Nueva Visión.
8. Freud, S. (1917). Los caminos de la formación de síntoma. *Obras Completas: Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. (pp. 326 – 344) Tomo XVI. Buenos Aires. Argentina. Ed. Amorrortu.
9. Freud, S. (1923). El yo y el super yo (ideal del yo). *Obras Completas: Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. (pp. 223 – 255) Tomo XIX. Buenos Aires. Argentina. Ed. Amorrortu.
10. García Arzeno, María E. (1993). *Nuevas aportaciones al proceso psicodiagnóstico*. Buenos aires. Argentina. Editorial Nueva Visión.

11. **García Badaracco, J., Musacchio de Zan, A., Ortiz Frágola, A.** (1986). *Drogadicción*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.
12. **Hartmann, H.** (1964). *Psychoanalysis And Sociology, en Essays on Ego Psychology*. Londres. Inglaterra. The Hogarth Press.
13. **Hernández Sampieri, Fernandez Collado y Baptista Lucio.** (2000). *Metodología de la Investigación*. DF México. México. Ed. Mc Graw Hill.
14. **Klein, M.** (1932). *Psicoanálisis de los niños*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Paidós.
15. **Laplanche, J y Pontalis, J. B.** (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Paidós.
16. **Lewkowicz, I.** (1998). Subjetividad adictiva: un tipo psico-social históricamente instituido. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 1, 69 – 90.
17. **Lipovetsky, G.** (1993). *La Era del Vacío*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Anagrama.
18. **Lyons-Ruth, K.** (1991). Reaproximación o aproximación: la teoría de Mahler reconsiderada desde el punto de vista de la investigación reciente sobre las relaciones tempranas de apego”. *Psychoanalytic Psychology*, 8, 1 - 23.
19. **Mahler, M., Pine, F., y Bergman, A.** (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano: Simbiosis e individuación*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Marymar.
20. **Mayer, H.** (1997). *Adicciones: Un mal de la posmodernidad. Teoría, clínica y abordajes*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Corregidor.
21. **Mc Dougall, J.** (1992) *Teatros del Cuerpo*. Madrid. España. Ed. Julián Yebenés.
22. **Rojas, M. C. y Stranbach, S.** (1997). *Entre dos siglos: una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Lugar.

23. Rosenzweig, M. y Leiman, A. (1999). *Psicología Fisiológica*. Madrid. España. Ed. Mc Graw Hill.
24. Siquier de Ocampo. (1976). *Las Técnicas Proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Nueva Visión.
25. Watzlawick, P. (1993). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. España. Ed. Herder.
26. Zuquerfeld, R. (1992) *Acto bulímico, Cuerpo y Tercera Tópica*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Ricardo Vergara.

Bibliografía en Internet:

- a. **Giancola, P.** (2002). Constructive thinking, antisocial behavior, and drug abuse in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder. *Personality and Individual Differences*, Vol. 35, Issue 6, 1315-1330. Recuperado el 23 de julio de 2004 de la base de datos Science Direct a través del enlace con <http://www.biblioteca.secyt.gob.ar>.

- b. **Latimer, W., Winters, K., D'Zurilla, T y Nichols, M.** (2002) Integrated Family and Cognitive-Behavioral Therapy for adolescent substance abusers: a Stage I efficacy study. *Drug and Alcohol Dependence*, Vol. 71, Issue 3, 303 – 317. Recuperado el 23 de Julio de 2004 de la base de datos Science Direct a través del enlace con <http://www.biblioteca.secyt.gob.ar>.

- c. **Míguez, H.** (2000). Consumo de sustancias psicoactivas en la Argentina. Recuperado el 16 de Agosto de la página electrónica: <http://www.geocites.com/hugomiguez/enaacta.html>.

- d. **Shane, P., Jasiukaitis, P and y Green, R.** (2003). Treatment outcomes among adolescents with substance abuse problems: the relationship between comorbidities and treatment substance involvement. *Evaluation and Program Planning*, Vol. 26, Issue 4, 393 - 402. Recuperado el 16 de Agosto de 2004 de la base de datos Science Direct a través del enlace con <http://www.biblioteca.secyt.gob.ar>.

VII. Anexos

A. Instrumentos

1. Cuestionario

LEER

Sr/a. Profesional:

El presente cuestionario forma parte de un trabajo final de graduación que se está llevando a cabo en esta institución. Su objetivo es obtener información desde los profesionales que trabajan en esta institución acerca de los **pacientes que cumplan con los siguientes requisitos:**

- a. **Que posean una edad entre 15 y 21 años.**
- b. **Que haga 1 (un) año o más que concurren a esta institución.**
- c. **Que nunca hayan sido diagnosticados como dependientes a una sustancia adictiva.**

Se informa que todos los datos de información personal que se obtengan, tanto de pacientes como de profesionales, serán resguardados de su publicación o difusión.

Desde ya, muchas gracias por su colaboración.

1) Por favor, llene con sus datos:

1.1 Formación:

1.2 Cargo o actividad que realiza en la institución:

1.3 Tiempo que trabaja en la institución:

2) Ahora, complete en referencia al paciente:

2.1 Primer Nombre (sin apellido):

2.2 Edad:

2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza:

2.4 Diagnóstico realizado por la institución:

3) A continuación, marque con una cruz en la casilla correspondiente:

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) pero nunca han sido suficientes para completar los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Entrevista Semipautada

2.2 Guía de observación:

- 1) ¿Qué pensás acerca de tus padres, de lo que ellos son? ¿Qué sentís por ellos?
- 2) ¿Tenés algún problema o conflicto que te haga discutir seguido con ellos? ¿De qué se trata? ¿Por qué motivo? ¿Cuánto hace que existe esta situación? ¿Alguna vez en tu infancia tuviste algún problema parecido? ¿Cómo fue?
- 3) ¿Cómo te llevás con tus compañeros y amigos? ¿Qué sentís por ellos? ¿Les demostrás lo que sentís por ellos? ¿Cómo?
- 4) ¿Qué pensás de cómo es tu vida en el presente? ¿Cómo te ves en el futuro?
- 5) ¿Qué objetivos tenés en este momento para tu futuro? ¿Cómo harías para alcanzarlos? ¿Estás haciendo algo de eso ahora?
- 6) ¿Qué cosas te sentís capaz de hacer y que no? ¿Cuán bien harías esas cosas?
- 7) ¿En alguna ocasión hiciste algo peligroso para tu vida o para la de los demás? ¿Cuál/es, como fue?
- 8) ¿Tenés ídolos? ¿Quién/es? ¿Qué sentís por ellos?
- 9) ¿Cómo te fue o te va en la escuela? ¿Repetiste algún año? ¿Te llevaste alguna materia? ¿Te cuesta estudiar?

10) ¿Qué pensás hoy de tu infancia? ¿Cómo la viviste? ¿Qué significa para vos?

11) ¿Vivís en tu casa? ¿Te fuiste alguna vez de tu casa? ¿Por qué?

12) ¿Has cometido algún delito? ¿Cómo fue?

13) ¿Tenés alguna enfermedad o síntoma que te haya llamado la atención? ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al médico?

2.3 Cuestionario Desiderativo:

a) Catexias positivas:

1) ¿Qué es lo que más te gustaría ser no siendo persona? ¿Por qué?

2) ¿Qué te gustaría ser no siendo persona ni.....? ¿Por qué?

3) ¿Qué te gustaría ser si no fueras ni.... (animal) ni..... (vegetal)? ¿Por qué?

b) Catexias negativas:

1) Ahora pensá todo lo contrario, ¿qué es lo que menos te gustaría ser? ¿Por qué?

2) ¿Qué no te gustaría ser si no fueras...? ¿Por qué?

3) ¿Qué no te gustaría ser si no fueras ni.... (animal) ni.... (vegetal)? ¿Por qué?

3. Protocolo de Trabajo

1. Nombre
2. Edad
3. Estado Civil
4. Tomó contacto con la Institución por
5. Ocupación actual
6. Capacitaciones
7. Empleos desarrollados anteriormente
8. Nivel de escolaridad
9. Grupo de convivencia actual
10. Situación matrimonial actual de los padres
11. Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución
12. Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / hasta \$1000 / + \$1000)
13. Edad que consumió sustancia por primera vez
14. Sustancia base utilizada para el consumo
15. Forma de consumo
16. Frecuencia de consumo
17. Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo
18. Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación
19. Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias
20. Familiares con antecedentes de consumo de sustancias
21. Enfermedades – Tipo
22. Tratamiento indicado por la institución

B. Protocolos de Trabajo

Paciente 1		
1	Nombre	Claudio C.
2	Edad	18 años
3	Estado Civil	Soltero
4	Tomó contacto con la Institución por	Derivación juzgado de menores
5	Ocupación actual	Estudiante
6	Capacitaciones	No
7	Empleos desarrollados anteriormente	Jardinero
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto (cursa 4º año)
9	Grupo de convivencia actual	Padre – Madre – 5 hermanos y 1 sobrino
10	Situación matrimonial actual de los padres	Casados
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Ambos padres
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 /entre \$500 y \$1000 / + \$1000)	Entre \$ 500 y \$ 1000
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	15 años
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, fines de semana
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	No
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	No
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Primo
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Comunidad de día

Paciente 2		
1	Nombre	Yamila
2	Edad	20 años
3	Estado Civil	Soltera
4	Tomó contacto con la Institución por	Consulta de un familiar
5	Ocupación actual	Estudiante
6	Capacitaciones	No
7	Empleos desarrollados anteriormente	Colaboradora en eventos
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto
9	Grupo de convivencia actual	Madre, padrastro, un hermano y un hijo
10	Situación matrimonial actual de los padres	Separados, 2º pareja de la madre
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Madre
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / entre \$500 y \$1000 / + \$1000)	Hasta \$500
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	15
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, oral, fines de semana / Cocaína, inhalación, fines de semana
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	No
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	No
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Hermano, primo, sobrino
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Tratamiento ambulatorio

Paciente 3		
1	Nombre	Juan Carlos, L.
2	Edad	16
3	Estado Civil	Soltero
4	Tomó contacto con la Institución por	Juzgado de menores
5	Ocupación actual	No
6	Capacitaciones	No
7	Empleos desarrollados anteriormente	No
8	Nivel de escolaridad	Primario completo
9	Grupo de convivencia actual	Padre, madre, dos hermanos y un hermanastro
10	Situación matrimonial actual de los padres	Juntados, 3º pareja de la madre
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Madre
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / hasta \$1000 / + \$1000)	Hasta \$500
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	13
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Día por medio
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, oral, todos los días / Fana, inhalación, cada 15 días
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	Remar, tres fugas / Instit. San Seferino, fuga / Saint Michell, fuga
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	Balcote, Riperidona
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Padre, dos hermanos, tío
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Comunidad de ½ día

Paciente 4		
1	Nombre	Juan C. R.
2	Edad	16 años
3	Estado Civil	Soltero
4	Tomó contacto con la Institución por	Derivación juzgado de menores
5	Ocupación actual	No
6	Capacitaciones	Operador de PC – Pintura artística
7	Empleos desarrollados anteriormente	No
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto (hasta 1º año)
9	Grupo de convivencia actual	Padre – Madre y 3 hermanos
10	Situación matrimonial actual de los padres	Juntados, 2º pareja del padre
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Ambos padres
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / hasta \$1000 / + \$1000)	Hasta \$ 500
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	11 años
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, oral – Ketamina, endovenosa, inhalación – Cocaína, endovenosa
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	Camino al Nazareno, expulsado por mal comportamiento – Reto a la vida, expulsado por mal comportamiento
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	No
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Hermanastro mayor
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Comunidad de día

Paciente 5		
1	Nombre	Matías, T.
2	Edad	20
3	Estado Civil	Soltero
4	Tomó contacto con la Institución por	Cuenta propia
5	Ocupación actual	No
6	Capacitaciones	No
7	Empleos desarrollados anteriormente	Jardinero – Vendedor
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto
9	Grupo de convivencia actual	Madre – Padrastro y 3 hermanos
10	Situación matrimonial actual de los padres	Juntados, 2º matrimonio de la madre
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Madre
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / entre \$500 y \$1000 / + \$1000)	Hasta \$500
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	15 años
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	No
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	No
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	Sí (no especifica)
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Tío
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Comunidad de día

Protocolo de Trabajo 6		
1	Nombre	Miriam
2	Edad	21
3	Estado Civil	Soltera
4	Tomó contacto con la Institución por	Juzgado de menores
5	Ocupación actual	Costurera
6	Capacitaciones	No
7	Empleos desarrollados anteriormente	Bibliotecaria, atención al público
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto (debe 2 materias)
9	Grupo de convivencia actual	Madre, padre, dos hermanos y un hermanastro
10	Situación matrimonial actual de los padres	Casados, conviviendo
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Ambos padres
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 /entre \$500 y \$1000 / + \$1000)	Entre \$500 y \$1000
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	15
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, oral, todos los días / Fana, inhalación, cada dos días
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	No
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	No
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Padre, hermano, tío
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Tratamiento ambulatorio

Protocolo de Trabajo 7		
1	Nombre	Franco, M.
2	Edad	15
3	Estado Civil	Soltero
4	Tomó contacto con la Institución por	Juzgado de menores
5	Ocupación actual	No
6	Capacitaciones	Herrería
7	Empleos desarrollados anteriormente	Herrería, Desagotadora del Valle
8	Nivel de escolaridad	Secundario incompleto (cursando 1º año)
9	Grupo de convivencia actual	Padre, madre y ocho hermanos
10	Situación matrimonial actual de los padres	Casados, conviviendo
11	Quiénes acompañan a la persona en las actividades de la institución	Nadie
12	Nivel económico por unidad familiar (hasta \$500 / entre \$500 y \$1000 / + \$1000)	Entre \$500 y \$1000
13	Edad que consumió sustancia por primera vez	13
14	Sustancia base utilizada para el consumo	Marihuana
15	Forma de consumo	Oral
16	Frecuencia de consumo	Todos los días
17	Otras sustancias adictivas consumidas y formas de consumo	Alcohol, todos los días, oral
18	Tratamientos realizados por consumo de sustancias y motivo de desvinculación	No
19	Tratamientos farmacológicos por consumo de sustancias	No
20	Familiares con antecedentes de consumo de sustancias	Padre
21	Enfermedades – Tipo	No
22	Tratamiento indicado por la institución	Comunidad de día

C. Cuestionarios

1. Profesional A	
1.1 Formación	Operador Socioterapéutico
1.2 Cargo o actividad	Coordinador general
1.3 Tiempo que trabaja en la institución	1 año

2. Datos Paciente 1	
2.1 Nombre	Claudio
2.2 Edad	18 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día (8 horas diarias)
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastornos por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc relacionado al consumo de sustancias.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		

3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
		Cuales?

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 2

2.1 Nombre	Yamila
2.2 Edad	20 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Tratamiento ambulatorio
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastornos por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 4

2.1 Nombre	Juan Carlos L.
2.2 Edad	16 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día (8 horas diarias)
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 3

2.1 Nombre	Juan Carlos R.
2.2 Edad	16 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día (8 horas diarias)
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastornos por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 5

2.1 Nombre	Matías
2.2 Edad	20 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día (4 horas diarias)
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastornos por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución...			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 6

2.1 Nombre	Miriam
2.2 Edad	21 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Tratamiento ambulatorio
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. asociadas al consumo de sustancias.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6 Síntomas relacionados a la dependencia de sustancias pero que nunca han sido suficientes para un diagnóstico formal.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 7

2.1 Nombre	Franco
2.2 Edad	15 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día (8 horas diarias)
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastornos por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas relacionados a la dependencia de sustancias pero que nunca han sido suficientes para un diagnóstico formal.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

1. Profesional B	
1.1 Formación	Licenciada en Psicología
1.2 Cargo o actividad	Coordinadora Terapéutica
1.3 Tiempo que trabaja en la institución	1 año y 1/2

2. Datos Paciente 1

2.1 Nombre	Claudio
2.2 Edad	18
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		

nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	Cuales?
--	---------

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 2

2.1 Nombre	Yamila
2.2 Edad	20
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Tratamiento ambulatorio
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 3

2.1 Nombre	Juan Carlos L.
2.2 Edad	16
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 4

2.1 Nombre	Juan Carlos R.
2.2 Edad	16
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc.) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 5

2.1 Nombre	Matias
2.2 Edad	20
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos especificados de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 6

2.1 Nombre	Miriam
2.2 Edad	21 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Ambulatorio
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.6 Síntomas relacionados a la Dependencia (DSM IV TR) a Sustancias (Ej. Síndrome de abstinencia, tolerancia, etc) pero nunca han sido suficientes para completar los criterios diagnósticos especificados de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 7

2.1 Nombre	Franco
2.2 Edad	15 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de Día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas relacionados a la Dependencia (DSM IV TR) a Sustancias (Ej. Síndrome de abstinencia, tolerancia, etc) que nunca han sido suficientes para completar los criterios diagnósticos especificados de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

1. Profesional C	
1.1 Formación	Profesor de educación física, 4to año de Psicología.
1.2 Cargo o actividad	Director
1.3 Tiempo que trabaja en la institución	7 años

2. Datos Paciente 1

2.1 Nombre	Claudio
2.2 Edad	18
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Comunidad de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		

3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 2

2.1 Nombre	Yamila
2.2 Edad	20
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Comunidad de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias pero que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
		Cuales?

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 3

2.1 Nombre	Juan Carlos L.
2.2 Edad	16
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Comunidad de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionados con el consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 4

2.1 Nombre	Juan Carlos R.
2.2 Edad	16
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Comunidad de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.		
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.		
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.		
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.		
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.		
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.		
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 5

2.1 Nombre	Matias
2.2 Edad	20
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 6

2.1 Nombre	Miriam
2.2 Edad	21 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Ambulatorio
2.4 Diagnóstico realizado por la institución:	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Sustancias
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

2. Datos Paciente 7

2.1 Nombre	Franco
2.2 Edad	15 años
2.3 Tipo o nivel de tratamiento que realiza	Centro de día
2.4 Diagnóstico realizado por la institución:	Trastorno por consumo de sustancias

3. Datos de la variable Abuso de Drogas
--

3) Durante 12 (doce) meses o más el paciente presentó:	SI	NO
3.1 Consumo repetido de una sustancia adictiva.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.2 Conductas de incumplimiento de obligaciones en la institución, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. relacionado al consumo de sustancias.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.3 Consumo en situaciones en la que el hacerlo es físicamente peligroso. Ej: conducir un automóvil, accionar una máquina, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.4 Problemas legales repetidos relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: arrestos, denuncias, etc.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.5 Consumo continuado a pesar de tener problemas sociales o problemas interpersonales relacionados con el consumo de la sustancia. Ej: discusiones, agresiones, con alguna persona.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3.6 Síntomas específicos de la dependencia (DSM IV) a sustancias (Ej: tolerancia, síndrome de abstinencia, etc) que nunca han sido suficientes para completar todos los criterios diagnósticos de tal categoría.	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
	Cuales?	

4. Datos de la variable Desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados

4) En la participación cotidiana en la institución el paciente:	Siempre	A veces	Nunca
4.1 No propone actividades, no es emprendedor, no demuestra iniciativa, hay que decirle lo que tiene que hacer...			
4.2 Manifiesta conductas impulsivas, imprevistas, actúa y después piensa...			
4.3 Expresa resistencia, no hace caso o hace lo contrario ante los consejos, propuestas u órdenes que le dan los profesionales o representantes de la institución....			
4.4 Se puede decir que es una persona que recurrentemente habla de sí mismo, de sus experiencias, de sus convicciones, de sus cualidades y pocas veces habla de los demás...			
4.5 Tiene discusiones o peleas, con o sin agresión física, con sus compañeros. Por momentos es hiriente, demuestra maldad en sus actos...			

D. Entrevistas

1) Entrevista 1

Nombre: Claudio

Edad: 18

Fecha: 03/11/04

Hora Inicio: 12.10 hs.

Hora Finalización: 13.00 hs.

E Bueno, ante todo buenos días.

C Buenos días... ¿de qué se trata esto?

E Antes de empezar, ¿no se podrá prender este ventilador?, ¡por que hace un calor!

C Sí, de acá (se levanta y pone en marcha el ventilador).

E Ahora sí estamos mejor, no?

C Sí.

E Bueno, esta entrevista forma parte del trabajo que hace algunas semanas vengo haciendo acá. Con todo esto estoy haciendo mi tesis para recibirme de Licenciado en Psicología. Mi objetivo es entrevistarte a vos y a alguno de tus compañeros sólo una vez y tengo pensado que va a durar más o menos 50 minutos.

C Bueno (se acomoda en el sillón y cruza las piernas). ¿Y de qué vamos a hablar?

E Mirá, no hay un tema específico, al principio de lo que vos quieras referido a tu persona. Después yo voy a ir haciendo preguntas de las cosas que me interesen para mi trabajo. Lo que te quería decir es que esta entrevista va a ser grabada, pero que en ningún momento esto va a ser escuchado acá adentro ni afuera. El sentido de hacerlo es que necesito tener registrado todo tal cual se dijo, pero una vez que yo lo pase por computadora esto se vuelve a grabar encima. Y el material que quede escrito no va a tener ningún tipo de dato que pueda identificar a la persona que lo dijo.

C Si, me parece bien, no tengo problemas.

E Bueno, de todos modos si hubiera algo que quisieras decirme o preguntarme tanto ahora como durante este encuentro me gustaría mucho que me lo dijeras y pudiéramos charlarlo.

C Si, no hay problemas.

E Bueno, ¿te parece bien que empecemos?

C Sí.

- E** Mirá, podés empezar por lo que quieras que esté referido a vos, a tu persona, a tus experiencias, lo que quieras.
- C** Bueno... yo viví en varios barrios así, porque mis viejos alquilaban, y hace cuatro años atrás compraron una casa en el barrio X. Bueno, vivo con mis viejos, dos hermanas más grandes que yo y cuatro hermanos más chicos que yo... tres hermanos más chicos que yo. Y bueno, la relación con mis viejos siempre fue simple, así, nada más, me entendés? Hola y chau, nada más. Y bueno, llegó un momento en que yo terminé la primaria y empecé a salir a la calle, iba seguido al centro y empecé a conocer gente. Llegó el momento así, que llegué a tercer año de la secundaria y conocí a unos compañeros que se drogaban, mayores que yo así, mucho más grandes que yo. Y fui así a una fiesta y probé por primera vez, al principio no me gustó, pero después con el tiempo me fui acostumbrando, porque los problemas que tenía así con mis viejos. Siempre tuve problemas con ellos y buscaba hacer algo que les molestara, no? Y opté por drogarme así. Podría haber buscado otra cosa, no? Y hoy no sé hoy estoy acá porque paso que, paso un tiempo largo de drogarme, me entendés? Pasaron como cuatro años seguidos y mis viejos veían actitudes raras en mí. Es decir, yo robaba cosas de mi casa para cambiarlas por droga. Y no sé, ellos me preguntaban porque sacaba cosas, si era para drogarme y yo no les daba bola, y hubo un tiempo en que no viví en mi casa, dormía en la calle dormía en cualquier lado. Y después de un tiempo empezaron a faltar cosas de mi casa así, y entonces mi viejo empezó a averiguar donde llevaba las cosas, donde las cambiaba y saltó la ficha que me estaba drogando.
- E** ¿Después de cuánto tiempo?
- C** Cuatro años, tres años y medio.
- E** ¿Y ellos no sospechaban todo ese tiempo?
- C** No, porque la relación era, no era una relación muy efectiva con ellos, me entendés?. Hola y chau, nada más, nos veíamos a la noche y chau, no había mucha relación con mis viejos.
- E** ¿Ellos trabajaban?
- C** Trabajaban todo el tiempo, por eso.
- E** ¿Todo el día?
- C** Sí, siempre. Por eso, yo sacaba ventaja de que ellos trabajaban todo el tiempo y hacía lo que quería en mi casa. Y bueno, me acostumbré a estar al pedo, a no trabajar y empecé a sacar cosas de mi casa para tener plata para la droga. Y bueno, entonces mi vieja fue a hablar con el juez de menores, porque mi vieja trabajaba en la casa de él y bueno, el juez le tiró una onda así que me llevaran a una internación a Córdoba. Y bueno, hablé en el juzgado, y ahí yo mentí en el juzgado porque dije que yo había consumido un año o dos nomás. Y nada, me preguntaron si no quería hacer una internación, me hablaron bien así y yo dije bueno. Y ese día me interno así, fue todo de golpe, me entendés, ese día. Me

llevaron en un patrullero a Córdoba, me llevaron a minoridad y de ahí me llevaron a un instituto de rehabilitación interno que hay así. Un instituto de rehabilitación que se llama... Remar. Y bueno, yo en ese instituto de menores diecisiete días, mas o menos, estuve ahí y yo ya no aguantaba más, ya no quería estar más en Córdoba, me quería volver a mi casa. O sea, me peleaba todos los días, me peleaba con muchos chicos, me entendés? Y perdía siempre, salía con la cabeza destrozada. Y no tenía ropa ya, me robaban todo, así que un maestro de ahí del instituto me dio un abono así para que viajara hasta X (ciudad cercana a la de su domicilio). Y bueno, llegó el día en que me cansé así, mi vieja no me llamaba por teléfono ni nada y estaba mal yo. Y entonces bueno, me fui. Y tomé un colectivo y nadie me quería levantar hasta que me levantaron y me vine acá a X.

E ¿Pero te fuiste cómo?

C Escapado, me escape. Y bueno, nadie me quería levantar hasta que pasó un colectivo y me levantó. Y bueno, llegué a mi casa así, y mi vieja no quería saber nada, se largó a llorar y decía que yo iba a volver a consumir, que sé yo. Y yo le dije que no, que yo iba a hacer de todo para cambiar, pero que tampoco me dejaran así tan mal. O sea, hacer un tratamiento fuera de tu casa, estar tanto tiempo afuera, después te va acostar el doble volver al lugar de donde saliste. Y bueno, hablé bien con mi vieja y vinimos acá, hace mas o menos cinco meses, seis meses que estoy viniendo acá y estoy mejor. O sea, cambié un montón de cosas.

E ¿Y a que edad te drogaste por primera vez?

C Catorce.

E Y recién a los dieciocho se enteraron tus viejos...

C Diecisiete.

E Contame como era eso de no hablar con tus viejos...

C (Interrumpe) era parte del trabajo que tenían mis viejos. O sea, llegaban muy cansados y por ahí como yo era el más grande, este, optaban por atender más a mis hermanos menores.

E ¿Y desde cuando viene esto? ¿En algún momento empezó a ser así o siempre fue así?

C No, siempre fue así. De mi infancia yo me acuerdo que mi viejo trabajaba y mi vieja se quedaba con nosotros y nos cuidaba, nos daba con todos los gustos, me entendés? Lo que pasa es que después mi viejo perdió el trabajo y después consiguió trabajo y mi vieja empezó a trabajar. Cuando empezó a trabajar mi vieja, mi viejo ahí nomás se acopló con ella y empezaron a trabajar los dos seguido, de esto hará cinco años, seis años. Y desde que empezaron a trabajar trabajaban todo el día y se iban a la mañana, toda la tarde y venían como a las ocho mas o menos. O sea, ellos optaban por atender a mis hermanos menores. O sea, no es que este mal, a lo mejor eso sea bueno también. Por eso yo empecé a salir al centro así, empecé a descubrir cosas. Si yo me hubiera quedado en casa

- así, todo el día con mi vieja todo el tiempo no estaría acá a lo mejor, porque no me hubiera llevado a la vagancia.
- E** ¿Y por que salías?
- C** Y porque claro, no había nadie en casa así, entonces hacía lo que yo quería. O sea me iba por ahí, empezaba a conocer gente.
- E** ¿Tus viejos te decían algo de tus salidas?
- C** No se enteraban o me decían que no saliera pero yo les decía quienes son ustedes para detenerme a mí si ustedes no están nunca y entonces salía, y hacía lo que quería. O sea, siempre fue así también. Los fines de semana mi vieja también sospechaba, yo llegaba borracho y me drogaba, pero ella pensaba que yo llegaba borracho nada mas, y me decía que no saliera más los fin de semana y yo salía lo mismo. Y decían de donde saca plata este para salir si no me daban un mango.
- E** ¿Y no se daban cuenta ellos que les faltaban las cosas?
- C** Y no, se enteraron en el último tiempo, el último año se dieron cuenta que faltaban muchas cosas en casa. Y todo el tiempo me agitaban así y me decían “Dónde están las cosas, donde están las cosas” y fueron a averiguar así donde las llevaba por ahí, y les dijeron “vienen chicos, vienen chicos y las cosas que traen son para drogarse” y le preguntaron a un par de vecinos y si, les dijeron que yo me drogaba.
- E** ¿Tenés hoy algún conflicto o alguna pelea con tus viejos?
- C** O sea, ¿con respecto a ellos?
- E** Sí.
- C** No, porque yo desde que vengo acá. O sea, cambió totalmente el diálogo con mis viejos, con mi vieja mas que todo, siempre hablo más de las cosas que me pasan. Trato de no mentir, va, no miento directamente de las cosas que me pasan. Y no, yo pienso que si hago las cosas que tengo que hacer no voy a tener problemas con ellos.
- E** ¿Qué pensás de ellos y la forma que tienen de pensar, de actuar, de trabajar?
- C** Y mi vieja es entendible por que es mujer. O sea, tuvo siempre todo servido, mi viejo nunca nos hizo faltar nada, ni a nosotros ni a ella. Ella ahora trabaja, trabaja hace bastantes años pero.. O sea, ella llega toma algo y se acuesta o no se acuesta directamente, y el problema es que ella llega muy cansada y mis hermanos más chicos son un bardo. Pero cuando está con un tiempo está con nosotros, entendés? Pregunta las cosas, nos ayuda en lo que puede. Y mi viejo no sé, mi viejo es más cerrado, no nos demuestra nada a nosotros, trabaja todo el tiempo y llega, come y nada más, no nos demuestra nada a nosotros. Y por ahí no me gusta mucho la forma de ser de él. O sea, es muy cerrado, nunca te da un abrazo, nada, entendés? Y mi vieja no, trata de estar con nosotros y bien, entendés?
- E** ¿Peleás con tu viejo?

- C** Si, por ahí tenemos peleas, sí. Él por ahí viene cansado del trabajo, viene cansado y me molesta que se la agarre con los mas chicos, me entendés? Pero no, a veces no. Al pedo con el chavón, pero se enoja mucho y se la agarra con los más chicos.
- E** Y esta relación con tu papá, ¿era así antes también o cambió en algún momento?
- C** Y si, mi viejo nos pega. O sea, nunca nos pegó así el chavón pero siempre estuvo al límite. Y nada, así, viste? Antes, era mejor, cuando yo me drogaba, era mejor la relación con mi viejo que con mi vieja. Con mi vieja así estaba todo mal, mientras que con mi viejo, no me daba bola, no me decía nada y para mí estaba todo bien. Yo venía así de la mañana y me acostaba dormir hasta el medio día y nunca me dijo nada. Pero, no, ahora el tipo me pregunta, está tratando de cambiar. Él me dijo a mí en una entrevista familiar que está tratando de cambiar, que le iba costar, pero que lo iba a hacer.
- E** ¿Y que pensás vos?
- C** Si, pienso que está tratando, pero obvio que no está todo el día pensando en eso, debe pensar en otras cosas también, como supongo que todos los mayores deben tener, no? (silencio)
- E** ¿Pensás que lo va a poder hacer?
- C** Si... si, pienso que si, tengo confianza en él, así que...
- E** ¿Cómo te llevás con tus compañeros o amigos?
- C** ¿De acá o de afuera?
- E** De acá o de afuera, de donde quieras.
- C** No, con los chicos de acá me llevo bien. O sea, si nos llevamos bien, nos preguntamos como andás, nos preguntamos cosas, se jode mucho acá. Por ahí es un tema que siempre se habla, no? Jodemos mucho acá. O sea, tendríamos que preguntarnos más como andamos, en lo familiar, en todas esas cosas. Pero no, se jode mucho, me entendés? Si tenemos algún problema es como que nada, estamos todos en la misma onda y jodemos todo el tiempo. Y por ahí se habla en los grupos de que jodemos mucho y que tenemos que estar un toque más serio y hablar un poco más de lo que nos pasa. Pero después con los de afuera no me hablo con nadie. Tenía un par de amigos, pero otros que si consumían y trato de venir exclusivamente acá y nada más, no salgo los fines de semana, nada. Tengo una buena relación con los que no consumen y con los que consumen no los quiero ni ver. O sea, los saludo, todo bien, pero nada más.
- E** ¿Y tenés o has tenido así peleas o conflictos seguidos con la gente?
- C** Si, por ahí, de vez en cuando, cuando estaba drogado así con los propios amigos. Va no con amigos, porque los que consumen con vos no son propios amigos. No suelen ser amigos, son personas conocidas que vas conociendo a medida que vas entrando en el ambiente así. Y si he tenido problemas con esas personas que consumen.
- E** ¿Y actualmente?
- C** No, no tengo problemas.

- E** ¿Sos demostrativo con lo que sentís? ¿Cómo se lo demostrás?
- C** No, pero me gustaría serlo. O sea, me cuesta decir lo que siento, pero me gustaría ser demostrativo. No me quedo callado en el momento ese de decir algo.
- E** ¿Y cuando alguien te expresa algo que siente?
- C** Me pone incómodo. Trato de esquivarlo con palabras así, trato de salir de ese tema.
- E** ¿Que pensás de tu vida hoy? ¿Cómo la ves?
- C** Medianamente está bien porque cambié cosas. Veo que cambié un montó de cosas, pero si bien cambio algo veo que bajo un montón de otras, dejé de salir. O sea, no me llevaré bien con mis viejos pero estoy tratando de salir, también hace poco que dejé el colegio. Va, es decir, me echaron.
- E** ¿Porqué te echaron?
- C** Por unas bromas que había hecho a unas compañeras en el ingreso.
- E** ¿Por eso nomás?
- C** No, ya venía de antes. No, fue así, porque yo empecé el año y me pusieron seis amonestaciones porque me encontraron en el baño fumando. Y bueno, después me llevaron a córdoba, yo supuestamente ya había dejado el colegio que se yo, y después cuando volví estaba todo mal en el colegio, en quinto año. Y... empecé bien en el colegio, tenía notas altas, estaba bien la relación con mis viejos, no salía los fin de semana así y quería buscarme un laburo para los fin de semana, tenía la cabeza en otro lado. Y bueno, estaba levantando las notas, todo, y para mí era un logro haberme llevado tres materias porque había sido un bardo yo en el colegio. Y de golpe empecé a tener diferencias con los preceptores que venían a decirte algo. Y en menos de un mes me pusieron diez amonestaciones y yo también fui un gil porque me había pasado e hice la joda esa y me echaron.
- E** ¿Porqué?
- C** Había mala onda del año pasado, el chabón me tenía entre ojos y se enteró, o sea, sabe que yo venía acá y me empezaba a seguir por todos lados. O sea, yo iba al baño y me estaba esperando en el baño. Todo bien, o sea, yo no era un bardo andante, pero el chabón me seguía. Y empecé a venir acá y el chabón la llamaba por teléfono a mi vieja cuando salía para ver si yo venía acá.
- E** ¿Y eso que te generaba?
- C** Y, a mí me generaba bronca e impotencia a la vez. Bronca porque él no era nadie para andar , metiéndose como se metió, no es cierto? E impotencia porque era el preceptor, o sea, no podía decir nada, no podía hacer nada. Y bueno, empezó a apretar a mis compañeros para que me mandaran al frente con lo que yo había hecho, yo no sabía que él sabía y él mandaba a los chabones a decir lo que yo había hecho. Y ahí fui yo y le dije: “mirá, si querés echarme, echame” y me echó.
- E** ¿Y vos te quedabas piola o por ahí reaccionabas?

- C** Por ahí sí, por ahí se me, me iba a las nubes....
- E** ¿Y que hacías?
- C** No, por ahí sí estudiaba, me quedaba en las noches y estudiaba. Es decir, noches enteras me pasaba estudiando porque salía re tarde. Iba así y estudiaba, y había otros días en que iba y no así colgado y entonces no hacía nada, no me daban ganas de escribir, nada. Y recibía apoyo de mis compañeras, compañeras mujeres que me daban apoyo así, me hacían los trabajos, las cosas que me faltaban. Y, no, pero yo no era así de faltarle el respeto a nadie como molestan todos los chicos en el curso. Es decir, yo no molestaba, no le faltaba el respeto a nadie. Y, bueno, los profesores se quejaban porque no podían dar clases a veces. Pero yo trabajaba.
- E** ¿Y la relación con los profesores como era?
- C** Y, era buena, por eso me sorprendió que me echaran. Hicieron un claustro docente, un claustro docente es un papel donde los profesores firman si quieren que vos sigas en el colegio y me dijeron que me vaya, por eso me pareció raro porque tenía una relación buena con la mayoría. Y, es más, una profesora después de que me fui me vino a ver acá así, a ver como andaba.
- E** ¿Y... como te ves en tu futuro, o que pensás de tu futuro?
- C** Nada, no sé, yo lo que quería hacer me cuesta hacerlo, pero lo que yo quería hacer es conseguir un trabajo para no depender más de mi vieja ni de todos y también estudiar y trabajar. Cuando termine el colegio aunque sea seguir una carrera, pero pagármela yo a la carrera, tener un trabajo y pagármela yo. Y quiero estudiar martillero así...
- E** ¿Por qué querés pagártela vos?
- C** Porque, para demostrarle a mi viejo que estoy cambiando y lo hago por mí mismo, me entendés? Porque ellos, a lo mejor tienen una imagen que yo no puedo hacer nada, me entendés? Pero yo quiero cambiar esa imagen, y aparte me va a servir para mí, me entendés?
- E** ¿Y si ellos te quisieran pagar si pudieran?
- C** Y, que me den una mano, pero no, prefiero pagármelo yo, me entendés? Tengo pensado pagármelo yo, me entendés? No tengo pensado terminar el secundario y bueno, que me lo paguen ellos.
- E** Bueno, además de esos, ¿tenés algún otro objetivo que quieras cumplir?
- C** Y sí, objetivo es terminar acá, salir bien de acá. Eh, tratar de no drogarme más y, porque la droga te hace mierda, me entendés? Tiene lo, lo que vas disfrutando tiene lo contrario también, me entendés? Yo no me drogué muchos años tampoco, hay personas que se drogan muchos años y son más grandes. Y nada, como objetivo eso, tratar de no drogarme y terminar acá. O sea, poder ser alguien el día de mañana.
- E** ¿Y que pensás que podés hacer para lograrlo?

- C** Cambiar algunas actitudes que tengo. Porque esto de drogarse te deja tirado y hay algunas actitudes malas, por ejemplo la vagancia así, no? no te importa nada. O sea, eso lo quisiera cambiar. Que la gente piense otra cosa, porque la gente te ve drogado y hay gente que te ve. Y quisiera que la gente piense otra cosa y no solamente lo malo.
- E** Vos pensás que sos así como te ves, que no te importa nada
- C** No, si, te deprimís un toque no, porque vos sentís cierta discriminación así, cuando vos vas a buscar un trabajo van otras personas que no se drogan y tienen tu misma edad y se lo dan. Hay cierta discriminación, pero no, yo ahora estoy pensando más en mí. Yo estoy mejor, yo ahora estoy mejor y tengo que pensar en mí, después veré lo que piensa la gente, si me va a importar o no me va a importar. Ahora en este momento estoy haciendo la mía así, quiero cambiar yo y punto.
- E** ¿Pero como te ves a vos mismo?
- C** Soy callado, no digo nada y estoy haciendo un esfuerzo grandísimo para venir acá y nada...
- E** ¿Y como vas a hacer para cambiar, tenés pensado?
- C** No... lo tengo pensado en plantearlo en un grupo así, pedir ayuda, si no lo puedo cambiar yo solo. Hay cosas que me cuestan cambiarlas yo solo. O sea, levantarme temprano, ayudarle a tu vieja. O sea, te cuestan, pero si no salen de vos novan a salir de otro. Pero hay actitudes que, el vocabulario también, hay palabras que me cuestan, y lo hablamos y si tengo que cambiarlas, tengo que cambiarlas, pero por ahí cuando hay cosas que no puedo pido ayuda.
- E** Muy bien. ¿Que cosas vos decís esto lo hago bien y puedo hacerlo?
- C** Y una de las cosas que me siento orgulloso pero que no he podido demostrar en estos últimos tiempos es estudiar, porque yo puedo estudiar así cuando tengo ganas. Me sale de adentro a estudiar. Yo empecé a trabajar cuando iba a tercer año y yo me drogaba y estudiaba lo mismo, no me llevaba materia nada. Y puedo estudiar así cosas que son difíciles me salen. Pero en los últimos años me puse en descontacto así la cabeza y no quería saber nada. Muchas veces me sentí orgulloso y me han felicitado, cosas así, y por eso quiero seguir estudiando así una carrera. Pienso que puedo llegar a estudiar algo...
- E** ¿Alguna otra cosa me podés nombrar de la que te sientas capaz?
- C** No sé... preocuparme por los demás también me sale, me preocupo mucho por personas que son afectivas, o por personas que no son afectivas, me preocupo mucho. Como les va, todas esas cosas.
- E** ¿Y lo demostrás?
- C** No. No puedo.
- E** Y qué pensas que no sos capaz de hacer o te sale mal?
- C** Mentir me sale mal. Y lo que nos soy capaz de hacer es robar. Robé un tiempo así en mi casa, pero no sirvo para eso.

- E** ¿Por qué no servís para eso?
- C** Y porque tarde o temprano me descubren, aparte porque no me gusta hacerlo. O sea, lo hacía por necesidad.
- E** Y mentir, ¿por qué no servís para mentir?
- C** Mentí y me pongo colorado así y me pongo nervioso. No me sale mentir.
- E** ¿Y has mentido?
- C** Si he mentido mucho.
- E** ¿Y te creían?
- C** No, o me importaba poco si me creían. No sé, cuando te drogas así no te importa nada y mentís, vos tenés que buscar una mentira y si no te creen bueno...
- E** ¿En algún momento de tu vida hiciste algo para vos o para lo demás?
- C** ... Si, o sea, he ingerido muchas pastillas así que no sabían ni que eran...
- E** ¿Con alguna intención o solo por drogarte?
- C** No solo para ver que me hacían, nada más. Me agarraban dolores estomacales, nada más. Y no, con los demás no sé..... los comportamientos que he tenido a mi vieja le hacía mal, porque mi vieja tiene un problema de depresión, y mi vieja ha ido a hablar un montón de veces conmigo y me decía yo no aguanto más...
- E** ¿Y vos que hacías?
- C** No me importaba nada (silencio).
- E** Bueno, decime, ¿cómo viviste tu infancia?
- C** Muy buena, me llevaba bien con mis viejos. Con mi viejo me llevaba bien, íbamos a todos lados, me llevaba a la calesita, que sé yo... pero después cambió todo...
- E** ¿Y cuando cambió?
- C** ¿Definitivamente así cambió?
- E** Claro.
- C** Y, cuando empecé a ir a la secundaria...
- E** ¿Pasó algo específico en ese tiempo?
- C** Nada, mis viejos dijeron "bueno, hasta acá llegamos, si vos hiciste bien el colegio la secundaria la vas a hacer bien". A lo mejor mi vieja ya no me insistía tanto así como en la primaria y yo me volví un bardo.....
- E** ¿Que hizo que vos salieras a la calle? ¿Que sentías vos en ese momento?
- C** Muchas veces me sentía bien porque decía "Ah, ya estoy grande, puedo salir solo" y otras veces me sentía mal y salía lo mismo porque no había nadie en mi casa. Mis hermanos también me hinchaban las bolas...
- E** ¿Que necesitabas vos en ese momento?
- C** Y, por ahí, que estuvieran más. En mi casa, mi vieja, y mi viejo..... (lo noto cansado)
- E** ¿Tenés algún ídolo o alguien a quien admirás?

- C** Maradona, pero en la parte futbolística, nada más. No, Maradona, Batistuta, nadie más. El cantante de Los Piojos de Los Redondos, me gustan las cosas que escriben. Y lo que es fútbol hay muchos jugadores que me gustan como juegan...
- E** ¿Y sos de seguirlos? ¿En algunas cosas sentís que te identificás?
- C** No, no me siento muy identificado pero me gustan. De los jugadores de fútbol como juegan así, y de los cantantes lo que escriben, pero no me siento muy identificado porque capaz que lo que cantan no lo escriben ellos o no les importa la letra.....
- E** ¿Vivís en tu casa actualmente?
- C** Je.
- E** ¿Siempre viviste en tu casa?
- C** Si siempre viví en mi casa.
- E** Salvo cuando te llevaron a algún instituto.
- C** Si, un par de semanas así falté de mi casa, nada más. Pero no, siempre viví en mi casa.
- E** ¿Y cuando fue esa vez que me decís?
- C** El año pasado, a fines del año pasado.
- E** ¿Y dónde te quedaste?
- C** En la calle.
- E** ¿Dormías en la calle?
- C** Sí. Andaba todo drogado, todo tirado.
- E** Y porque volviste.
- C** Porque fui a la casa de un amigo que vivía cerca de mi casa a buscar un poco de comida y un poco de ropa y la vi a mi vieja y me dijo que tenía que volver, que se yo y volví. Aparte faltaban dos días para navidad.
- E** ¿Y por qué volviste? ¿Por vos o por ellos, o por qué?
- C** Por mí. Porque estaba sin comer, porque necesitaba bañarme, no dormía bien...
- E** ¿Y te sentís cómodo hoy viviendo ahí con tu familia?
- C** Sí. Pero yo creo que ya va a llegar el tiempo en que me voy a sentir incómodo y voy a hacer algo y me voy a ir...
- E** ¿Tenés alguna enfermedad?
- C** No, enfermedades así no. Soy bastante sano, no tengo problemas.
- E** ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al médico?
- C** Y no, cuando me llevó la policía así a ver que me revisaran para llevarme al instituto. Pero no, no tuve muchas enfermedades así, por ahí me resfriaba pero nada más, nada grave.
- E** Bueno, ¿estás cansado?
- C** No, estoy bien.
- E** Bueno, lo último que te voy a pedir es que me respondas una serie de preguntas. Pero te aclaro que hasta acá fue la entrevista sobre las cosas que tenías para contarme de vos.

Ahora la cosa cambia un poco, me gustaría que usaras tu imaginación y me contestaras algunas preguntas. ¿Puede ser?

C Si.

E Bueno, esta es la primera. ¿Qué más te gustaría ser si no fueras persona?

C Animal.

E ¿Pero que tipo de animal?

C Un ave.

E ¿Pero que tipo de ave?

C No sé, cualquiera, de esas que están una temporada y se van. Que no tienen un destino fijo.

E Bueno, y ahora: ¿Qué te gustaría ser si no fueras ni persona ni ave?

C (Piensa). Viento.

E ¿Por qué?

C Porque se desplaza a donde quiere, no tiene un encerramiento.

E ¿Y qué te gustaría ser si no fueras ni persona, ni ave, ni viento?

C No sé. (Piensa).

E ¿No te fijaste que puede ser un vegetal?

C Ah, un árbol.

E ¿Qué tipo de árbol?

C Un árbol de frutas.

E ¿Por qué?

C Porque podés darle algo a alguien.

E ¿Algo más?

C Y, porque tiene una vida parecida a los humanos, nace, vive y muere.

E Muy bien. Y ahora quiero que pienses todo lo contrario. ¿Qué menos te gustaría ser si no fueras persona?

C ¿Si no fuera persona?

E Si.

C (Piensa). Que se yo, un reptil.

E ¿Que tipo de reptil?

C Una víbora.

E ¿Por qué?

C Y, porque tiene un mensaje negativo.

E ¿Cuál sería ese mensaje negativo?

C Y, eso de andar arrastrándose así, sin patas ni aletas.

E ¿Y que no te gustaría ser si no fueras ni persona ni víbora?

- C** (Piensa). Agua, porque das algo y los demás no se fijan en eso.
- E** ¿Cómo sería eso?
- C** Es que hay mucha gente que no la valora y hay mucho agua contaminada y a la buena no la valoran.
- E** Bueno, por último. ¿Qué no te gustaría ser si no fueras ni persona, no víbora, ni agua?
- C** A ver, (piensa). Una hormiga.
- E** ¿Por qué una hormiga?
- C** No me imagino caminando y otro que pase muchísimo mas grande que yo me pueda pisar.
- E** ¿Y si fuera algún vegetal?
- C** Ehhh (piensa). Un choclo, una planta de choclo. Porque una vez que largan el choclo nadie las cuida y quedan secas y arruinadas, quebradas.
- E** Bueno Claudio, eso fue todo. ¿Te gustaría decirme algo más? ¿Te sentiste bien?
- C** Si, muy bien.
- E** Bueno, te agradezco por tu colaboración.

2) Entrevista 2

Nombre: Yamila

Edad: 20

Fecha: 3/11/04

Hora Inicio: 15.15 hs.

Hora Finalización: 16.05 hs.

E Hola Yamila.

Y Hola.

E Bueno, mirá, como ya les conté X (operador socioterapéutico) estoy haciendo unas entrevistas con alguno de ustedes que quiera participar para ayudarme a hacer mi tesis. En realidad se trata de una entrevista cada uno de cincuenta minutos más o menos. No hay que hablar de nada específico salvo que lo que hablemos esté referido a vos y a tu vida. Yo después te voy a ir haciendo algunas preguntas que me hagan falta.

Y Bueno.

E Y este grabador es para poder tener todo grabado sin que se pierda nada. Esto es sólo para mí, me entendés? Esto no lo va a escuchar nadie más que yo, y cuando lo pase escrito voy a sacar todos los datos que te puedan identificar o puedan identificar a otras personas. ¿Esta bien?

Y Si, está bien. No hay drama.

E Bueno entonces, empecemos. ¿Querés?

Y Sí.

E Bueno, te escucho.

Y Ehh, y vivo en mi casa, vivo con mis viejos. Mi hermano estaba antes en mi casa y se casó así que se fue.

E Tu hermano es mayor?

Y Si, mi hermano es mayor que yo. Yo soy la más chica.

E (Me fijo si funciona el grabador)

Y (Silencio)

E Me dijiste que vivías con tus viejos.

Y Si, vivo con mis viejos, mi hermano se fue y quedé yo.....

E Ajá. ¿Y? ¿Qué más?

Y Ehh, y bueno, vengo acá. Vengo a las doce y media y a veces estoy hasta las cinco y a veces hasta las siete. Y después cuando salgo de acá voy a estudiar un poco

porque estoy haciendo un curso a distancia porque yo dejé el colegio. Y me faltan tres materias y tengo que terminar. Y bueno, ahora tengo que buscar trabajo porque estoy al vicio, me entendés? Buscar hacer algo para no estar tan al pedo.

E ¿Y cuánto hace que venís acá?

Y Y hace, hace ocho meses. En realidad en tratamiento estuve cinco.

E ¿Estuviste en admisiones antes?

Y Si, estuve en la etapa de admisión y no quería saber nada. No quería entrar.

E ¿Por qué no querías entrar?

Y Y, no sé por que no quería entrar. Porque también había una chica que ya venía acá. La conocía de la calle, no? Y entonces yo decía. O sea, yo me llevaba bien con ella, pero tenía esa imagen de la calle, viste? Y encontrarla acá no, no sé, como que me chocó.

E ¿No te gustaba?

Y Claro, entonces como que me chocó. Y me daba vergüenza entrar. Y no, nada, después entré...

E ¿Qué paso después de que entraste?

Y Estaba re zarpadaza, hasta hace poco, re poco que, que se yo, me expongo más. Pero, no sé, es como que yo estaba y era como que tenía un espejo. Y era como que estaba en una burbuja y no salía y no dejaba que entrara nadie. Pero después ahora estoy más dispuesta a hablar, escuchar y decir las cosas. Y bueno, que se yo, estoy así mejor, a mí me hace bien. Y entendí mas o menos todo, porque antes no quería saber nada. Y, o sea, ahora estás así el fin de semana y no ves la hora de que llegue la semana. O sea, llega así el viernes y querés que llegue el lunes.

E ¿Y como empezó todo? ¿A qué edad empezaste a consumir por primera vez?

Y Y, alcohol empecé como a los catorce. Yo empecé consumiendo alcohol. Y después a los quince, dieciséis empecé con marihuana.

E ¿Consumías mucho alcohol?

Y Sí. O sea, al principio no, pero ya a los quince sí. En las fiestas de quince yo ya venía borracha.

E ¿Y te causaba algún problema eso?

Y Yo calculo que no molestaba a nadie, pero el problema lo tenía. Va, yo calculo que no molestaba a nadie. Hasta ahora lo tengo al problema...

E ¿Por qué decís que lo tenés hasta ahora al problema?

Y Y porque, o sea, yo hace cinco meses que no fumo, ni marihuana, pero el alcohol no o puedo dejar. Es más difícil el alcohol que la marihuana. Y bueno, me cuesta salir porque digo no voy a tomar nada y me encuentro ahí con un vaso de vodka y bueno. Lo hablé así en un grupo y lo planteé. O sea, yo tenía el compromiso de no salir y salí un fin de semana y tomé alcohol y entonces vine acá. Y dije, bueno yo, me pasa esto y necesito ayuda y pedí que no me suspendan, porque teóricamente te suspenden. Y

bueno, entonces vieron la postura que tenía y pedí ayuda y me respondieron. Que se yo, en otro tiempo no lo entendía. Ahora como que entiendo que tenés que pedir ayuda cuando necesitás algo. Tampoco te vas a abusar pero...

E ¿Y cuándo fue la última vez que te emborrachaste?

Y No sé. Hace un par de meses. No me acuerdo igual.

E ¿Y con la droga? ¿Qué pasó desde que consumiste hasta que llegaste acá?

Y No, me pasó de todo. Y, al principio lo tomé como un juego como una diversión así. Porque, o sea, lo probé así para ver que es, como una curiosidad, y eso se va, se va, se va y en el momento capaz que no te des cuenta de lo que está pasando. Pero, por ejemplo, yo salía con un chico y estábamos todo el día consumiendo, tomábamos alcohol y se te pasan los años rápido. Y bueno el círculo, hay personas que, parece que es un círculo que parece que no tiene fin. Y te pasa de todo, te pasa que, no se, yo con veinte años me vi y dije: "perdí amigos", porque no tenía amigos como antes. Me distancié de mi familia, te encontrás con cualquiera (se emociona). Va, por ejemplo a mí en mi casa, yo empecé con, tenía 15 años y estaba mi hermano en mi casa, mis papás eran más jóvenes, mi papá trabajaba y que se yo, iba al colegio. Y ahora es como que digo que sé yo, no estudio, no tengo trabajo, mis amigos no están. Como que se te pasa así, como en un abrir y cerrar de ojos el tiempo. Te chocás con todo así, como si fuera una película y no se así, es horrible...

E ¿Cómo era en ese tiempo en que empezaste a consumir la relación con tu familia?

Y Y, o sea, en mi casa con mi papá, creo que cuando yo empecé a consumir creo que mi papá no estaba. Separado de mi mamá se había ido a vivir con otra mujer. O sea, que yo ahí digamos que como lo enterré y, era mi papá pero como que ya está, está muerto en vida. Y cero relación, o sea, hola y chau y ahora también. Y no hablaba nada, como si fuera una pared o un perro, o sea. Y con mi hermano, mala, pésima relación porque nos hablábamos para putearnos. O sea, él se preocupaba por los lugares donde yo estaba, me iba a buscar así en el auto o me iba a buscar pero, que se yo, a mí me molestaba. Pero también, que se yo, te señalan, porque te dicen "no, porque vos sos una falopera de mierda". Que se yo, te joden esas cosas. Y con mi familia, con mis tíos, que se yo, no me daba bola con ninguno. Nadie, nadie.

E ¿Mientras que antes como eran las cosas?

Y Y... o sea, antes y me llevaba bien con mi papá. Yo me acuerdo antes, cuando éramos chicos lo esperaba cuando venía de trabajar o, que se yo, me ponía a ver tele con él. Compartíamos más cosas. Y con mi hermano también, pero es como que muchas cosas no me las acuerdo, viste? Y con mi mamá también, estaba bien yo. Con mi abuelo, con mis tíos, con mis primos. Pero también yo era de estar mucho en mi casa. O sea, no tenía muchos amigos, no salía mucho. Pero no, bien. Bien, porque había problemas como todo, pero dentro de todo estaba bien....

E ¿Y hoy en día, que pensás de tus viejos, de su forma de pensar, de vivir?

- Y** Y... de mis viejos pienso así que, no sé, son gente bien, que son gente laboradora, toda la vida han trabajado. O sea, todo lo que tienen lo tienen porque, o sea, se rompieron trabajando y, o sea, no son perfectos, pero bueno. O sea, la vida que ellos tienen no me gusta porque no. Como por ejemplo mi mamá no me gusta porque tiene una vida muy rutinaria, me entendés? Emm, con todo digamos. Como que yo la veo a ella como que vive para mí, para sus hijos y no para ella. Y eso es lo único que no me gusta porque no. O sea, uno cuando uno es chico dice "bueno, es mi mamá" y, o sea, como una madre y no lo ve como que también fue chica y también soñó un montón de cosas. O sea, la ves como tu mamá ahí y bueno, que se yo, yo por ahí le digo, no sé, salí y la veo como encerrada. No sé, yo porque la veo y no me gustaría ser así. Te olvidás de vos y vivís para los otros, no disfrutas de la vida. Y de mi viejo, no se, que te puedo decir de mi papá porque tampoco, no me llevo bien con mi papá, me cuesta un montón relacionarme con él. Pero no es un mal tipo. O sea, es bueno pero es como que está. No se como explicarte. No sé que decirte de mi papá. Por ahí es re hiriente. Por ahí dice que yo no soy normal, y que te digan que no sos normal no es, no es nada lindo...
- E** ¿Y con la forma de vivir que tiene y su forma de pensar?
- Y** Y la forma que tiene de vivir es como muy apagada. Ponele, ve la tele, bueno andá, esta viendo un programa lindo, pero está todo el día viendo televisión así. Como que lo veo que está re aplastado, no sale a caminar, como que es re negativo. No sé, no lo veo más nada. Sé que él para mí piensa lo mejor. Pero veo como que es re negativo, como que siempre le está buscando el detalle negativo a las cosas...
- E** ¿Y hoy en día tenés algún problema o conflicto por el que discutan con tus padres?
- Y** Y... y, sí. De hecho tenemos problemas porque discutimos. Y, con mi papá, yo a mi papá es como que, no sé. Yo no le puedo perdonar lo que me hizo pasar a mí, yo no lo puedo perdonar. O sea, lo veo y lo quiero porque es mi viejo. Por ahí lo veo así y digo: "loco, que feo así que no te de bola tu hija". Pero es una cosa que no lo soporto...
- E** ¿Y qué edad tenías cuando empezó todo esto?
- Y** Y, yo tenía catorce, por ahí, más o menos.
- E** ¿Y hasta ese momento como venían las cosas?
- Y** No, o sea, yo lo único que me acuerdo así es que discutían mucho con mi hermano. Si, hasta violencia hubo, me acuerdo. Y bueno, eso es una cosa que yo la tengo grabada. Y de chica yo siempre soñé con mi familia ideal, con mi familia. Y bueno, no la tuve. O sea, creo que tampoco existe pero. Bueno, no sé, uno siempre tiene la esperanza de decir, bueno, no sé, con tener una familia bien, o sea, unida, que se yo. Mirá, yo me llevaba bien, pero, o sea, cuando él se fue yo ahí, fue, lo peor que podría haber hecho. Y yo por ahí lo entiendo, o sea, le puede pasar a cualquiera, es un ser

humano. Yo también, o sea, el día de mañana tengo una pareja y me separo. Pero no, no sé, es una cosa que no la puedo superar.

E ¿Tu papá se fue primero y después se juntó con otra pareja o ya antes de separarse estaba con otra mujer?

Y Creo que estaba en pareja con otra mujer y se fue. Lo que pasa es que mi mamá me metió siempre mucho en la relación y de ellos dos, y por ahí mi mamá iba a ver donde estaban ellos dos y me llevaba a mí. Y por más que era chica yo, se ve que algo elige uno. Y, no sé, yo como que ahora, estaba muy mimetizada con mi mamá, entendés? Y bueno, y eso ahora es lo que intento, o sea, separarme de ella y bueno, los problemas de pareja son de ellos y yo tengo otra relación con ellos. Me cuesta un montón, pero me di cuenta y, que se yo, trato de cambiarlo. Porque yo antes de venir acá estuve en Córdoba con una psicóloga y bueno llegué a ver eso, y en esos dos años caí en lo que estaba pasando. Estaba muy peleada con mi mamá yo...

E ¿Y hoy en día como ves tu vida, como la sentís?

Y Y, a veces te sentís bien, a veces no. Pero... o sea, lo que estoy haciendo ahora, el tratamiento, para mí es muy importante. Y, me siento muy fuerte que cuando llegué, me siento más fuerte. Pero, o sea, es levantarte todas las mañanas y empezar de nuevo todos los días. Pero, por lo menos yo estoy haciendo un esfuerzo terrible, cambiar un montón de cosas que tengo que cambiar. Y me siento mejor porque estoy tratando de hacer algo positivo para mí y, bueno, hacer algo positivo para un montón de gente también. Y, no sé, me siento mejor que antes. Y era una muerta caminante. Y ahora es como que estoy volviendo a integrarme con todo. Que se yo, desde mi familia hasta la ciudad. Y te sentís bien pero, que se yo, por ahí, no sé, es como que te sentís mal. Pero son momentos y decís bueno: "estoy hace ocho meses y lo tengo que terminar". Y bueno, calculo que así voy a estar toda la vida, no? O sea, debe ser luchar todos los días, y bueno, pelear todos los días.

E ¿Y cómo te ves en el futuro?

Y Emm, que pregunta! O sea, el futuro que veo ahora es terminando esto. O sea, mas allá de eso no puedo ver. O sea, si me decís trabajando o una familia, no sé. El único futuro que veo es ese, que termine el tratamiento. Que termine muy lindo, no sé, ese momento me imagino.

E ¿Cuáles serían tus objetivos para tu vida?

Y ¿Acá?

E En tu vida, ¿Qué objetivos te has planteado?

Y Eh, y, hoy primero ordenarme yo, porque es algo necesario para hacer cualquier cosa. Eh, tratando de resolver la situación con mi papá, es una de las cosas que estoy haciendo. O sea, estoy tratando de hacer eso, de recuperar la relación y, no sé. O sea, es mi viejo y yo la hija y no sé. Después no sé, ahora trabajar y acá en el

programa absorber todo lo positivo y no sé, por más que no me guste, por más que rezongue...

E ¿Y estás haciendo algo para lograr todo esto?

Y Y, con mi papá lo que estoy haciendo es aprovechar mucho las terapias familiares que hay acá. Las aprovecho porque hablo con él, aprovecho porque está X (psicóloga) que más o menos puede intermediar entre nosotros dos porque hay bronca ahí. Y, trabajar, me cuesta, no estoy haciendo nada. Porque tengo terror de que me digan que no, porque vivo en un pueblo chico, me entendés? Y aparte porque, entonces, por ahí vos vas a pedir trabajo y te dicen: "no porque ésta se droga". Pero no toda la gente es así, lo que pasa es que yo sola pienso esas cosas. Y además porque encontrar un trabajo y tener que durar es algo que te da cosa. Pero es algo que tengo que agarrar voluntad, porque no voy a ir a trabajar un mes para después decir no, no voy más. Y eso es lo que me traba, pero bueno es algo que tengo que hacer si o sí. Y, y bueno, después de mí, o sea, acá también, en los grupos y las terapias individuales es como que las estoy aprovechando. Todos los espacios...

E ¿Cómo te llevás con tus compañeros y amigos?

Y Con mis amigos de acá, que se yo. No los veo mucho. Primero los amigos que yo consumía, o sea, no los veo ahora. Y los amigos que no consumen, porque tengo amigos que no consumen, no los veo porque, o sea, yo ahora este tiempo estoy más en mi casa. Y cuando estoy con ellos es, o sea, a veces te sentís afuera. Te sentís distinto porque son otras cosas las que se comparten. Y, por eso te sentís mal. Te sentís mal porque sentís que no puedes hablar, que a veces te traba así. A veces sentís que son boludos así, y por ahí son gente bien así. Pero casi ni los veo, es más lo que estoy en mi casa que...

E ¿Y tenés o has tenido algún problema en las relaciones con ellos?

Y ¿Con los amigos que no consumen?

E Sí, con la gente en general, con tus relaciones.

Y Ah, sí. Con mis amigos de antes me peleé. Que se yo, hay personas que dicen que son amigos y después. O sea, yo digo que tengo muchos pero en realidad no tengo. Amigos, amigos, en realidad no tengo. Y, yo se que yo puedo ser una buena amiga, entonces es como que cuando las personas me lastiman es como que yo me alejo, porque no me gusta, me entendés? O sea, bueno hablás y después de que hablás es como que después te devuelven con algo. Entonces es como que te cansas de que te lastimen y entonces es como que no das ni bola. También yo me equivoco, he tenido mis cosas... que se yo, se enojan por ahí porque yo salí, tome alcohol y llego tarde. Y se enojan conmigo y entonces yo voy porque yo sé que después me van a cagar a pedo. Pero ahora trato de no peearme con nadie. O sea, para que me voy a pelear sí. Hablo, trato de hablar y decir lo que me gusta y lo que no me gusta, y bueno, decirle. O sea, no voy a pelear tampoco, si hay algo que no me gusta, tratar de tolerar un poco

y aceptarlos como son. Y bueno, las cosas que no me gustan traten de no hacérmelas y no me gustan, no me las hagan...

E ¿Y sos de demostrar lo que sentís por ellos?

Y Y, algunos sí y otros no.

E ¿Por qué?

Y A veces no demuestro porque, no sé, es como que tenés miedo de la reacción de la otra persona, no sé. Capaz que te dicen: "sos una boluda". Pero hay otros que sí. Por lo general si es algo que siento muy adentro lo escribo. O sea, le escribo o le mando un mail. Pero sí, no, no. O sea, mas o menos. Con mi familia sí, ahora. Con mis abuelos les demuestro, los abrazo y los beso no tengo drama. Y con mis sobrinitos bueno, toda la vida así. Mis sobrinos son re importantes así, son mis ojos, no sé. Y también a mis sobrinos los vuelvo locos. A mi mamá por ahí también. A mi papá y mi hermano no, ahí sí que no.

E ¿En alguna ocasión has hecho algo peligroso o con intención de dañarte a vos misma o a los demás?

Y Peligroso para mí. Peligroso para mi sí. He estado en un montón de situaciones así. Y...

E ¿Cómo por ejemplo?

Y Y, estar consumiendo muchísimo alcohol, con mucha droga y estar con gente que roba, que mata O sea, pasarme de vuelta y ya la droga y el alcohol encima, un montón de veces. Y con los otros, o sea, exponerme yo misma creo que puedo dañar a la otra gente. Pero, o sea, yo hacerle algo a la otra gente no. Me he peleado así de los pelos, pero no, de lastimar así a otra persona no. Pero lo único yo exponiéndome lastimo a toda mi familia, a la gente que me quiere. Y si te pasan un montón de cosas...

E ¿Y qué cosas sentís que sos capaz de hacer muy bien?

Y Ehh... ¿Cualquier cosa puede ser?

E Sí.

Y Y, por ahí pienso que puedo hacer cualquier cosa, porque todo está en uno, si yo digo que lo voy a hacer y quiero, lo voy a hacer. Pero lo que sí digo que puedo hacer bien, no sé. Eh, hablar con las personas. Por ahí ponele, alguien que esté mal yo sé que puedo ayudarle a esa persona, es como que escuchándola y tratando de ayudarla como pueda. Es algo que yo sé que puedo hacer y aparte a mí me gusta porque está bueno, o sea. Y eso, o sea. Para mí es re importante y es algo muy bueno que no toda la gente no hace o no le sale. Y no sé, eso...

E ¿Y otra cosa?

Y Y otra cosa, no sé, así en mi casa... Limpiar, arreglar sé, acomodar, eh... no sé que más... no sé, ser ordenada, puedo llegar a serlo...

E ¿Y cosas que hacés mal?

- Y** No sé, la mayoría de las cosas las hago mal, porque. En realidad hago todo mal, hago todas las cosas por la mitad. Desde limpiar un vaso hasta hace un tiempo venir acá al programa. O sea, venía la mitad y la otra mitad no venía. Como que nunca llegás a dar el cien por cien, todo lo hacés por la mitad...
- E** ¿Y por qué crees que es así?
- Y** Y... que se yo. Así actividades así, como levantarte, arreglar la cama, porque está mi mamá y porque yo para eso tengo que decir bueno lo voy a hacer, pero sin querer mi mamá por querer ayudarte te perjudica y es una comodidad de tenerla. Y, y en las cosas así personales que, por lo menos a mi me pasa que yo quiero hacer un millón de cosas, yo fuera por mi hago un millón de cosas. Pero lo que me falta es, o sea, me falta decir bueno lo hago, me falta la actividad, porque ganas también tengo. Pero no sé bien, es como que me falta actividad así y ganas, decidirlo y hacerlo. Lo único que tengo así es venir acá, pero lo demás nada de nada...
- E** Bueno, y me dijiste que estás haciendo el secundario de noche.
- Y** No, estoy haciendo un curso acelerado, no de noche.
- E** Ah! Acelerado.
- Y** Sí.
- E** ¿Y como te va?
- Y** Y, ahora, o sea, hace bastante que no rindo. O sea, estoy muy, venía bien, porque venía bien. Y es como que cuando yo tuve el quiebre así que empecé a venir acá, o sea, dejé de estudiar.
- E** ¿Te llevabas alguna materia?
- Y** No, me preparaba y rendía bien. Venía bastante bien, rendía, no sé, como trece o catorce días. Pero estudiaba todos los días y me ponía así y salía, pero después me vagué mal. Y ahora retomé hace algunos días y bueno, ahora voy a rendir, lo estoy terminando, lo voy a hacer...
- E** ¿Y antes como te iba?
- Y** Mal, siempre me fue mal.
- E** ¿Te quedaste alguna vez de año?
- Y** Si, en primero, en segundo, tercero y dejé. Hice un año y, o sea, lo repetí y ese año no lo terminé, lo rendí libre y no fui más. Pero de chica siempre, o sea, nunca jamás me gustó. Pero no sé porque es así.
- E** ¿Te cuesta estudiar?
- Y** Una vez que me engancho así voy bien, porque voy bien. O sea, no tengo drama de entender y de retener así en la memoria. A veces sí, pero vuelo. Lo que me cuesta es sentarme y concentrarme. Me siento con un cuaderno y el libro y un diccionario y estoy rayando media hora el libro hasta que bueno, me pongo y lo engancho. Después de que me engancho me cuelgo con lo que había leído antes. Concentrarme

es, eso es lo que me cuesta un horror. Pasa una mosca y yo ya me fui con la mosca y no sé, por ahí le invento la vida a la mosca y me cuelgo así.

E ¿Tenés ídolos?

Y Sí. Sí, ehh. Ídolos, que se yo, me sonó de música así, puede ser?

E Sí, cualquiera.

Y Ehh, me gusta Charly García así. Lo que me gusta así es la música que hace. Es medio insólito explicarte lo que siento con la música, no sé. Hay algunas cosas que no me gustan porque está muy loco, pero me encanta la música que hace. Pero, así que admiro, a mi tío que está en X. No sé es como que lo tengo así como un ejemplo.

E ¿Qué admirás de él?

Y Y la vida que tienen. O sea, ellos se fueron a X, vivían acá, él era chico y dijo que este lugar no era para él. O sea, se fue así solo sin nada, se fue a X y la peleó, la peleó. Se fue sin nada y pasó un montón de cosas. Pasó desde hambre, frío y ahora tiene un trabajo, tiene una familia re linda, unos hijos re bien, buena gente y que se yo, siempre cuando viene yo lo veo así y es como mi viejo. Y tiene su trabajo y es un tipo alegre, si te puede ayudar te va a ayudar y, no sé, es muy fresco me entendés? No tienen maldad. Y bueno. Eso como pelea por su familia me gusta y como trabaja y es buen tipo así, muy buena gene, es como que yo digo me gustaría ser hacer...

E Bueno, ¿vivís en tu casa cierto?

Y Sí.

E ¿Y alguna vez te fuiste de su casa por un tiempo largo?

Y O sea, de irme así en la casa de mi hermana he estado varias semanas.

E ¿Y por qué te has ido?

Y A mí no me gusta estar mucho en mi casa. O sea, me gusto estar sola en mi casa, pero cuando está mi papá no. Porque es como que yo siento que me está observando y eso a mí ya no me gusta porque me siento re observada. Y entonces me voy a así o hay alguna pelea y me voy a la casa de mi hermana y ahí estoy tranquila y no escucho ni gritos ni puteadas. Ahí no hay esa tensión que hay en mi casa. Y, o sea, cuando estaba de novio también me iba un par de semanas a la casa de mi novio.

E ¿Tenés pensado irte en algún momento de tu casa?

Y Y sí. O sea, algún día voy a tener que irme. Es decir, mitad sí y mitad no. Me iría ya porque bueno porque yo ya me iría a trabajar y no sé. Alquilar aunque sea una pieza que sea linda y ganármelo yo. Y por otro lado, no sé, es como que no puedo despegar, me entendés? O no me quiero ir sin que estén bien las cosas. Como por ejemplo mi hermano se fue y nunca arregló lo que tenía que arreglar. O sea, yo me quiero ir bien, me entendés? Quiero hacer bien las cosas. Arreglarme bien con mis viejos y irme. Conseguir un trabajo y irme, irme de mi casa. Lo que sí quiero hacer es un viaje para ver, no sé. Ver si hay otro lugar mejor. Y X (ciudad de residencia), no sé,

tal vez no sea el lugar, me gusta el lugar pero la gente te marca demasiado. O sea, eso pesa bastante.

E ¿Tenés alguna enfermedad que te haya estado afectando recientemente o algún síntoma?

Y Ehh, no, o sea... no... en un tiempo pensé que bueno, era infértil porque yo estaba saliendo con este chico, estuve saliendo un par de años y como que demasiado, demasiada suerte. Pero lo que me explicaron es como que con la droga se desequilibra todo. Y ahora no, va o sea, un poco, pero no.

E ¿Y cuándo fue la última vez que fuiste al médico?

Y Y, al médico fui, no sé. No, hace bastante que no voy. No, o sea, he ido al oculista, al dentista pero. No o sea, por lo general no me enfermo, pero antes me resfriaba mucho. O sea, estaba mucho tiempo con gripe y estaba mucho en cama y también de be ser por a droga y me explicaron acá es que también es por la droga que te baja las defensas. Y no, lo que me preocupa ahora es que yo fumo mucho y me hace muy mal, me entendés? No puedo correr y, me entendés? Y bueno, tengo veinte años y tengo que hacer, me tengo que cuidar el cuerpo, y no, eso, sana estoy digamos...

E Muy bien, ahora me gustaría que me respondieras algunas preguntas que te quiero hacer.

Y Bueno.

E Pero esto es totalmente diferente a lo que veníamos haciendo. Me refiero a que hasta acá llegó la entrevista y lo que viene es un test en donde vos tenés que responder con tu imaginación. ¿Te parece?

Y Sí.

E Bueno, acá va la primer pregunta. ¿Qué es lo que más te gustaría ser si no fueras persona?

Y Ehh, aire. Sí, podría ser aire.

E ¿Por qué?

Y Y, porque es fresco, libre, podés estar en cualquier lado.

E Bueno, ahora decime: ¿Qué te gustaría ser si no fueras ni persona ni animal?

Y Mmm, ¿tiene que ser algo vivo?

E Como quieras.

Y (Silencio). Luz.

E ¿Por qué?

Y Y, porque ilumina, saca la oscuridad, no sé.

E ¿Y si me dijeras algún animal que no se te ocurrió como respuesta?

Y Ehh..... (prolongado silencio). Ni idea, no sé.... No, no sé. Puede ser un perro.

E ¿Qué tipo de perro?

Y Un perro chiquito.

E ¿Por qué?

- Y Porque, no sé, tienen algo así, no son como una tortuga que no entiende, no piensa, no siente. Porque es lo más parecido al hombre.
- E Bueno, ¿Y qué es lo que te gustaría ser si no fueras persona, ni aire, ni luz, ni perro?
- Y Ehh, un árbol.
- E ¿Qué tipo de árbol?
- Y Ehh, no sé. Un sauce inmenso, porque sienten el viento, les llega la luz, dan fresco.
- E Muy bien. Ahora quiero que pienses en todo lo contrario. Quiero que me digas ¿Qué es lo que menos te gustaría ser si no fueses persona?
- Y Uy..... No sé, un metal.
- E ¿Qué tipo de metal?
- Y Y un hierro.
- E Sí, pero si tuviera que ser una cosa de ese material. ¿Cuál podría ser?
- Y Un arma.
- E ¿Por qué?
- Y Porque es re destructiva, es muy violenta.
- E Bueno, y una vez más no me nombrás ningún animal.
- Y Si, podría ser una mariposa.
- E ¿Por qué una mariposa?
- Y Porque viven veinticuatro horas nomás, tienen poca vida.
- E ¿Y ahora qué es lo que no te gustaría ser si no fueras ni persona, ni un arma, ni una mariposa?
- Y Ehh... (gran silencio). No sé. No, no sé.
- E ¿No se te ocurre nada?
- Y No, la verdad que no.
- E ¿Y si fuera un vegetal?
- Y Y, no sé. Por ahí pasto.
- E ¿Y por qué pasto?
- Y Y, porque le tiran basura, lo pisotean todos. No me gustaría ser pasto.
- E Bueno Yamila, esto es todo. ¿Cómo te sentiste?
- Y Bien, bien. Es como que me sirvió para desahogarme un poco. Me siento bien.
- E Bueno, te agradezco por tu colaboración.
- Y No, de nada. Mientras hablábamos al principio me hizo acordar cuando yo iba a la psicóloga, como que me hacía más o menos las mismas preguntas.
- E Si, bueno, puede parecerse un poco, pero yo estoy investigando.
- Y Claro, si.
- E Bueno, que tengas mucha suerte.
- Y Bueno, igual. Chau.
- E Chau Yamila.

3) Entrevista 3

Nombre: Juan Carlos L.

Edad: 16

Fecha: 10/11/04

Hora Inicio: 10.35 hs.

Hora Finalización: 11.30 hs.

E Hola Juan.

J Hola.

E ¿Bueno, sabés para qué es esta entrevista?

J No. ¿Es más o menos como la de la otra vez? (Juan ha sido entrevistado por mí en la Práctica Profesional de cuarto año)

E Sí, mas o menos. Por ahí vamos a hablar de algunas cosas diferentes y esto es un poco más activo de mi parte. Digo, porque te voy a hacer algunas preguntas específicas. Pero lo que es igual es el hecho de que vamos a hablar acerca de vos y de tu vida.

J Aja.

E Pero ojo que esto es una sola vez. Al final vamos a dedicar unos minutos para un test que es hablado, nada de dibujos y eso.

J Ah, bueno. (se ríe)

E Otra cosa es que va a ser grabada, como el año pasado y también va a ser anónima. Nadie va a escuchar esto y nada que te identifique va a ser escrito.

J Sí, no hay problema.

E Bueno Juan, podés empezar.

J No sé. ¿Por donde quiera?

E Sí, lo que quieras.

J Bueno, por ejemplo cuando yo era chico, bueno, mi vieja tenía problemas económicos y me llevó a vivir a la casa de mi abuela. Y de la casa de mi abuela me fui un día a la casa de un amigo de mi vieja y viví entre los dos lados hasta los seis años. Después cuando fui a mi casa era como que no era de mi familia, era como que a mi familia casi ni los conocía, casi nunca viví con ellos así. Y me desconocía así con mi hermano y peleaba mucho así y cuando peleaba con alguno de ellos me iba a la casa de mi abuela. Y cuando iba a la casa de mi abuela me iban a buscar, entonces después ni iba a la casa de mi abuela y me iba a la calle así. Y ahí fue cuando empecé a fumar. Y eso... y después, bueno, cuando mi vieja

- se enteró que yo fumaba y todo y me mandó a una granja. Y de ahí me fugué y estuve en varios lados...
- E** ¿Y como fue que empezaste a fumar?
- J** Y yo me peleaba así con mis hermanos y salía a la calle y conocí a unos amigos y bueno.
- E** Y fumaban...
- J** Sí.
- E** ¿Y qué edad tenías cuando fumaste por primera vez?
- J** Doce.
- E** ¿Y qué pasó ahí en ese momento?
- J** Y bueno, no, cuando salía a la calle y los conocí y me invitaron y me llamó la atención. O sea, por ahí decía no, es droga, como voy a probar, y ese día no probé. Pero otro día pasé y me quedé y bueno estuvimos charlando un rato y después íbamos caminando y prendieron un porro, me lo pasaron y bueno, fumé. O sea, yo no sabía lo que se sentía, por curiosidad.
- E** ¿Y después?
- J** Y después bueno, seguí fumando hasta que después no lo dejé más.
- E** ¿Cómo era tu familia, con quien vivías aparte de tu abuela cuando eras chico?
- J** Y yo vivía con mi abuela, con mi tío, después con mi tía y con dos hijos que son más chicos que yo. Y después con el hombre que era amigo de mi mamá, vivía con él y la señora que falleció cuando yo tenía ocho años.
- E** ¿Y siempre estuviste fijo en esos lugares?
- J** Y claro, por ejemplo yo estaba en la casa de mi abuela y yo iba al jardín todo y por ahí me iba a buscar el hombre este en todas las vacaciones, los fin de semana también. Todos los fin de semana me iba a buscar. Y en las vacaciones, porque ellos vivían en el campo, y me llevaban al campo.
- E** ¿Y qué hacías vos?
- J** Y que hacía, nada. Me venían a buscar y me llevaban al campo y no hacía nada, sólo.
- E** ¿Tenías algún amigo?
- J** En la casa de mi abuela, pero tenía un solo amigo. Y en el campo porque no había nadie, los que habían eran todos grandes así que...
- E** ¿Y a tu mamá cuando la veías?
- J** Ehh, algunos fines de semana. Iba algunos fines de semana a mi casa, me quedaba y después volvía a la casa de mi abuela.
- E** ¿Cómo era la relación con ella?
- J** Con ella siempre bien. Y después cuando me empecé a drogar me empecé a llevar mal porque, o sea, porque yo le decía sí yo quiero fumar, y yo no le daba bola. O sea, por ignorante, me llevaba mal con ella por ignorante nomás.

- E** ¿Vos hablabas con ella, le contabas tus cosas?
- J** Si, pasaba ratos pero no hablaba. O sea, porque desconfiaba de todo. O sea, siempre tenía que preguntar al final quien me va a criar, quien va a ser mi tutor. Porque estaba en la casa de mi abuela, en la casa de mi vieja, en la casa del hombre este y no sabía con quien hablar, nada.
- E** ¿Y cuando ella te lleva a vivir de tu abuela, te lo dijo, hablaron de eso?
- J** No, porque yo empecé a ir al colegio, a primer grado y no me gustaba el colegio y decía no me voy a cambiar de colegio. Y aparte mi abuela no andaba bien económicamente y mi vieja había empezado a trabajar bien y todo y entonces me fui con ella. Pero todos los fin de semana cuando me peleaba o eso me iba a la casa de mi abuela. Porque en la casa de mi abuela vivía bien. O sea, la mayoría vivía ahí.
- E** ¿Pero antes, te había dicho que te llevaba a vivir de tu abuela?
- J** No, así decirme no... pero yo era chico.
- E** ¿Y tu papá?
- J** Y, mi papá vendría ser. O sea, yo vivía en la casa de la madre de mi papá. Y por ahí caía o caía borracho así y me pegaba no sé, porque se le ocurría. Y por eso no. O sea, me llevaba bien si, pero hasta ahí nomás porque era alcohólico y drogadicto. Y por ahí no lo quería ni ver directamente.
- E** ¿Y te pegaba fuerte?
- J** O sea, sí por ahí me pegaba fuerte. Una vez me pegó con un fierro y eso. Y por ahí no me pegaba con un chirlo, pero había veces que me pegaba fuerte.
- E** ¿Tus viejos se separaron?
- J** Sí, porque. Va, en realidad yo no sé nada, porque yo era chico, pero según lo que me contaron mi viejo venía borracho y le pegaba a mi vieja. Y por eso se separaron. Aparte mi viejo trabajaba en una panadería y lo que ganaba se lo chupaba todo.
- E** ¿Qué edad tenías vos cuando se separaron?
- J** Y yo tenía un año.
- E** ¿Y ellos después se siguieron viendo?
- J** Y no después no se vio más. Pero después cuando me llevaron a la granja. O sea, mi viejo era ciruja y no tenía nada, vivía en una pieza porque se la habían regalado, vivía en la calle. Y después empezó a trabajar y me empezó a visitar y empezó a ir a mi casa a visitar a mis hermanos. Pero mis hermanos no lo quieren ni ver e mi viejo.
- E** ¿Y vos?
- J** Si, porque yo fui. O sea, en la casa de mi abuela era el único que me llevaba bien con mi viejo. O sea, no es que diga guau lo quiero muchísimo, pero soy el mejor que se lleva con mi viejo de todos mis hermanos.
- E** ¿Y vos que pensás de tus padres, de lo que hacen, de cómo viven?

- J** No sé, no sé a donde querés llegar.
- E** Y, si tuvieras que darme una opinión de tus padres, de cómo los ves.
- J** No sé. Mi vieja es laboradora. O sea, se juega por mis hermanos. Por ahí yo la veo que labura mucho y entonces me dice sí y por ahí no viene y se compromete conmigo. Y mi viejo no sé que decirte de él, es un vago.
- E** ¿Y a vos te gusta eso o no?
- J** Y, yo soy como él. No es que es vago. Lo que pasa es que él pone voluntad pero por ejemplo cuando cobra se lo gasta todo chupando y después no le da ganas de trabajar porque no le alcanza la plata.
- E** ¿Y vos qué opinas de eso, cómo te cae?
- J** Y me cae incómodo pero. O sea, yo sé que soy igual que él. Tenemos muchas diferencias y sí me cae incómodo porque vos decís por ahí como puede ser que trabaje, tenga plata y después le ande pidiendo plata a mi abuela a mi tío, a todos porque es un vago de mierda.....
- E** ¿Y hoy en día tenés algún problema que se repite y que te haga pelear o discutir con alguno de tus padres?
- J** Mi vieja más, porque cuando voy a mi casa siempre discuto porque, por ejemplo ella siempre empieza porque vos te drogás y que sé yo y empezamos a discutir porque yo le digo y vos que sabes, si vos no sabés lo que es. Porque ella me metió a esa granja sin saber como es el tema de la droga y nada. O sea, me metió porque le dijeron y bueno internalo y bueno me internó, sin hablar nada, me internó. Por eso es que discuto siempre con ella, aparte casi ni viene.
- E** ¿Por qué será que no viene?
- J** Para mí que es una excusa para no venir porque por ejemplo por ahí dice Juan voy a ir tal día, y como ve que vengo acá y sigo fumando y sigo chupando y todo y no le da ganas de venir, y entonces por ahí mete excusas y me dice no porque tengo que trabajar, que se yo. Pero yo le dije que por más que yo siga fumando o chupando yo necesito el apoyo de ella porque si es cada vez menos yo no sé, por ahí va a estar cada vez peor esto...
- E** ¿Y tu viejo viene a verte?
- J** Y mi viejo la última vez que vino fue en Febrero. Antes venía más seguido por ejemplo cada dos o tres semanas. Pero ahora no sé porque no viene. Supuestamente la semana pasada iba a venir y supuestamente también iba a venir y llamó mi vieja que no lo vio ni nada. Y por eso hace una banda que no lo veo...
- E** ¿Y que sentís con eso?
- J** Y no, por ahí me siento mal porque después de todos los problemas y que sé yo, lo quiero como padre. Por eso por ahí me siento mal porque no me apoya, o siempre me falta alguien al lado mío, porque yo siempre viví con mi viejo.

- E** ¿Y vos le decís esto a tu viejo?
- J** Y mi viejo no le hablo porque es ignorante, no porque bla, bla, empieza a meter así fichas, nada que ver, cambia de tema. Por eso casi ni hablo con él...
- E** ¿Y con tu vieja?
- J** Y con mi vieja hablo pero siempre terminamos discutiendo.
- E** ¿Y que hacés cuando discuten?
- J** No, por ejemplo yo discuto con ella cuando voy a mi casa. Entonces cuando discuto con ella siempre salgo a la calle y me voy con mis amigos y capaz que vuelvo a la casa y no le hablo nada.
- E** ¿Y cómo fue que se enteraron que te drogabas?
- J** Y porque en mi barrio es un puterio, todos hablan bla, bla, bla. Todos se conocen por todos lados. Y por eso se enteró mi vieja.
- E** ¿Y vos estudiabas, trabajabas, que hacías?
- J** Y no, iba al colegio pero en el colegio desde que empecé primer año empecé mal y después dejé el colegio, dejé todo. Y ahí fue cuando mi vieja empezó a sacar fichas y además porque los vecinos le decían no porque tu hijo anda en la calle y eso.
- E** ¿Y que te dijo tu mamá cuando dejaste el colegio?
- J** Y me dijo porque dejaste el colegio y que se yo y yo le dije y bueno si no tenía mas ganas y que se yo. Y me decía y pero no vas a ser nadie en el futuro y yo no le di ni bola. Seguí con la mía...
- E** ¿Y cómo conseguías la droga?
- J** Y primero por a través de mis amigos. O sea, yo veía que me invitaban y cuando tenían plata me daba y bueno comprate uno. O sea, un porro e iba. Íbamos y comprábamos y fumábamos. Y después empecé a ir yo solo. Ahí robaba para fumar.
- E** ¿Dónde robabas?
- J** Y en X (ciudad natal), por ejemplo yo estaba en mi barrio y cruzaba el barrio y robaba y me venía y vendía lo que había robado.
- E** ¿Ibas a alguna casa o directamente a la gente, como?
- J** No, yo salía a merodear cuando salía, a vultear, y cuando veía a alguien con una cartera o por ejemplo un auto con un estereo y lo robaba. Y si no, por ahí planeábamos con alguno y nos metíamos a una casa así.
- E** ¿Y tuviste algún problema con eso o siempre safaste?
- J** Y dos veces nomás, pero nunca nada tan, tan, tan bravo así. Por ejemplo una vuelta por sacar un estereo me salieron corriendo y yo estaba con mi hermano al lado. Estaba sacando el estereo y justo viene el dueño del auto y me empezó a correr y mi hermano se quedó ahí y cuando empezó a correr me metí en una calle y me siguió corriendo así y me escapé. Pero lo metieron en cana a mi hermano y mi hermano no robaba así... después

otra vez me agarraron y me cagaron a trompadas. Pero esa vez yo estaba con otro y el otro quiso sacar el estereo y salimos de la casa y nos salieron corriendo. Y corrimos varias cuadras y pasamos y cuando veníamos caminando venía el auto al lado nuestro. Y empezamos a correr y nos escondimos, y el auto había pasado de largo y una señora estaba afuera y le pregunta no sabe dónde está unos chicos que iba corriendo y le dice allá se metieron allá al lado (tono burlón) y fueron y nos agarraron y nos pegó un par de trompadas y salimos corriendo (se ríe.

E ¿Y?

J Y no, ahí safamos.

E Bueno, ¿contáme, como viviste tu infancia?

J Ehh, no sé a donde querés llegar, qué querés decir.

E Bueno, cómo te sentiste, como la pasaste cuando eras chico.

J No sé. O sea, yo no sabía ni quien era... (se pone nervioso, le tiemblan las manos y mira hacia abajo)

E ¿Por qué?

J Porque, o sea, porque yo vivía solo, iba de casa en casa y tenía un solo amigo. Cuando yo iba a mi casa no tenía familia ni nada. Y por eso. De donde soy, de donde soy me preguntaba a mí mismo. Y por eso no tuve yo una infancia como esa que vamos al parque, vamos a algún lado. Mi infancia fue estar todo el día en mi casa.

E ¿Y qué hacías?

J Por ejemplo yo miraba tele, por ahí estaba todo el día en la casa de en frente, de donde era mi amigo. Y si no me iba a jugar al fútbol un rato así, pero casi no me gustaba jugar al fútbol porque eran todos más grandes que yo y yo era el más chico del barrio...

E ¿Y en dónde te sentías bien?

J Y yo en la casa de mi abuela me sentía bien, no sé después cuando me cambiaron no sé...

E ¿No querías?

J No, porque yo estaba bien, tenía a mis tíos, a mi abuela. Tenía todo lo que quería, como era el más chico los tenía todos al lado. Pero en mi casa me sentía afuera. El más grande era el jefe, el que manda así y siempre me llevaba mal con él. Aparte en la casa de mi abuela tenía todo al lado, me hacía falta algo y, o sea, no es que tenía plata para comprarme pero no sé quiero aquel muñequito y ese no hay bueno te compramos otro. Y en mi casa nada que ver. Por ahí me molestaba que a mi hermano más grande le regalaban una cosa así (gesto con las manos de grande) y a mí me regalaban una cosita así (gesto de chiquito).....

E ¿Y cómo te sentís con tu vida actual, como la ves?

J Si me siento solo, sin apoyo... no sé.....

- E** ¿Desde cuando te sentís así?
- J** Y desde que me metieron en X (instituto de rehabilitación de otra ciudad).
- E** ¿Y qué edad tenías?
- J** Y tenía trece mas o menos. Y como me fugué mi vieja no quería que fuera a mi casa, entonces me quedaba en la calle y estuve seis meses en la calle. Va, primero me fugué un par de días nomás, después me agarraron en la calle y me volvieron a meter. Y después cuando me fugué de nuevo estuve como seis meses y mi vieja no quería que fuera a la casa y me quedé en la calle y ahí cuando me echaba mas mocos así. Y salía a robar mas y me drogaba más...
- E** A ver, contame un poco más que es eso de que te sentís solo...
- J** Claro, me siento solo porque de repente mi hermano cuando viene mi vieja no viene. Nunca decir bueno vamos a verlo a mi hermano, no, no viene. Y mi hermana una sola vez me vino a ver. Y mi vieja viene de vez en cuando, y yo veo que nadie me quiere ayudar. O sea, por ahí me quieren ayudar pero no sé que ven en mi y dicen no. Yo por ahí voy a mi casa y me siento mal porque yo llevo y por ahí dicen bueno viene Juan así que escondí todo porque se va a robar todo, porque se piensan que yo voy a ir a mi casa a robar. Al contrario a mí me gustaría ver a mi familia, a mi hermano. Por eso no voy. Es insólito porque nadie me quiere ayudar en nada. Mis hermanos, tengo dos hermanos que me llevo bien pero hasta ahí nomás...
- E** ¿Y a vos que te parece por qué te hacen eso?
- J** Claro, porque yo cuando era más chico, el más grande era, se hacía el nene, el no sé al que mimaban más y yo siempre me peleaba con ese y mis hermanos lo apoyaban a él, y es más, yo nunca viví con ellos y era el más lejano así. Y por eso siempre me llevaba mal con los tres al final. Y por eso nadie me quiere ayudar. Y ahora mi hermano está enfermo y yo quiero ir a mi casa a verlo para que él vea realmente que yo lo quiero como hermano. Porque aunque nos hayamos peleado toda la vida yo lo quiero como hermano, y ahora que yo lo tengo que ir a ver que vea que él no vino cuando tenía que venir...
- E** ¿De qué está enfermo?
- J** Si, no sé, parecía que era apéndice pero no es. No sé bien que es, tiene otra cosa que no saben, todavía no han descubierto...
- E** ¿Y cómo te ves en el futuro?
- J** No sé. No sé, porque si termino la rehabilitación yo me veo trabajando, con mi familia. Pero no, yo creo que voy a terminar como mi viejo, en la calle, tirado y...
- E** ¿Pero vos que querés?
- J** Y, no sé. Para mí bien, me voy a levantar. O sea, voy a hacer una vida bien. Pero por ahí veo que si yo sigo en la misma veo como que no, no lo voy a hacer. No sé...
- E** ¿Y a tu vida actual como la ves?

- J** No mal. Si, porque estoy en una residencia, al lado de unos chicos que no son nada que ver mío. Me veo todo y no tengo ni familia ni nada. Por eso la veo mal...
- E** ¿Te sentís mal en algún momento?
- J** Sí, mas vale. Por ahí cuando peleo por ejemplo me siento mal, ahí es cuando más me siento solo. Porque es como que necesito a alguien, no sé, para que esté al lado mío y nadie está al lado mío. Por ahí me voy al río y lloro un rato, me mojo la cara y vuelvo. O si no voy por ahí y me fumo un porro.
- E** ¿Cómo te llevás con tus amigos o compañeros?
- J** Bien, pero por ahí tenemos diferencias, muchas diferencias porque somos de familias diferentes. Por ejemplo, hay chicos que se han criado en la calle, hay otros que no sé, andan bien económicamente pero tienen muchos problemas. Por eso, se han criado diferente, nada que ver una familia con la otra. Son todos piolas, todo bien, pero tenemos muchas diferencias y por eso peleamos y todo.
- E** ¿Peleas mucho?
- J** Ahora no porque la mayoría me junto con los de mi edad, pero cuando yo tenía trece años peleaba más. Ahora lo que uno no es más chico ya es diferente.
- E** ¿Qué haces vos cuando hay alguna pelea?
- J** Y bueno, yo trato de hablar, pero cuando viene alguien que ha estado mucho tiempo en la calle no vale la pena hablar porque quiere pelear y ahí es cuando peleamos. Pero si no con otros trato de hablar porque para que vamos a pelear si es al pedo. Eso yo siempre lo dije pero algunos lo entienden y otros no tanto...
- E** ¿Y qué sentís por tus amigos?
- J** Nada. Yo creo que los tengo que cuidar porque son lo único que tengo al lado.
- E** ¿Y se lo demostrás?
- J** Sí, yo se lo demuestro mucho y ellos también me lo demuestran a mí. Por ejemplo cuando ellos están mal yo voy a hablar con ellos y ellos viene a hablar conmigo. Por ejemplo cuando yo estoy solo y tengo ganas de estar solo pero viene uno y bueno vamos a salir, no tengo tantas ganas pero vamos a salir. Por lo menos no me dejan solo porque saben que si salgo solo me voy a drogar, me voy a chupar. O por ahí me dicen bueno vamos pero no te echés mocos, eh? (risas)
- E** ¿Has hecho en algún momento algo que pudiera dañar tu vida o la de los demás?
- J** No, porque yo no soy dañino así de, por ejemplo quemar algo para que todos se quemen y me queme yo también. No para nada.....
- E** Ajá. ¿Y qué objetivos tenés para conseguir en tu vida?
- J** No sé, yo con ser carpintero ya estoy chocho. Con llegar a algo como para que tenga para toda la vida estoy bien. O sea, me gustaría ser alguien más, tener algo que todo el mundo me felicite, pero yo sé que si sigo así no voy a llegar a nada....

- E** ¿Y cómo pensás alcanzar eso?
- J** Y no sé. Por ejemplo terminar el colegio y hacer un curso y no sé, hasta que llegue.
- E** Y ahora en este momento, ¿Qué estás haciendo para alcanzarlo?
- J** Nada (se ríe)
- E** ¿Estás estudiando?
- J** No.
- E** ¿Hace cuánto dejaste?
- J** Hace como tres meses la última vez.
- E** ¿Por qué?
- J** Porque me quedé libre.
- E** ¿Por faltas?
- J** Sí.
- E** ¿Y que cosas te sentís capaz de hacer?
- J** Todas.
- E** Todas, ajá.
- J** Sí, o sea, muchas cosas. Porque no sé si me mandan a hacer algo que no sé hacer yo voy a tratar de aprender para hacerlo bien.
- E** ¿Y qué cosas decís no soy capaz de hacer, no me salen?
- J** Y no sé, si me traen una de esas cosas que hay que juntar diez mil cosas al mismo tiempo y tenés que pensar mucho, no sé, la dejo por la mitad.
- E** ¿Un rompecabezas decís vos?
- J** Sí.
- E** ¿Y por qué? ¿Por qué no le tenés paciencia o porque no le entendés?
- J** Claro, porque no sé por donde empezar, nada. Por ahí cuando estoy mucho tiempo ya, una vez que me aburre listo, chau no puedo más....
- E** Y antes en la primaria, ¿cómo te iba?
- J** Y, peleaba mucho. Sí en la primaria peleaba mucho con mis compañeros...
- E** ¿Y por qué motivo?
- J** Y, no sé, si me decían marica yo los iba a pelear, si me decían boludo también los iba a pelear, o sea, por cualquier cosa los iba a pelear. Por ahí me cagaban a palos, pero gratis no se la llevaban (se ríe)
- E** ¿Y te llevabas materias, o tenías problemas para pasar de año?
- J** Sí, hasta tercero. Después en tercero ya me quede de grado. Después en cuarto ya me era más difícil, en cuarto, en quinto, sexto.
- E** ¿Y en ese momento como estaba tu vida?

- J** Y con mis hermanos me peleaba con cualquier cosa. Y con mi vieja yo por ahí caía con un sati y mi vieja ya me pegaba con un cable. Una vez agarró un cinto de cuero y rompió un cinto de cuero, no sé como hizo, para pegarme.
- E** ¿Y con tu viejo?
- J** Y no, con mi viejo nada, no me iba a ver nada. Mi mamá estaba viviendo con mi padrastro en esa época... aparte en esa época mi vieja trabajaba todo el día y nosotros éramos chiquitos y era como que decíamos donde está la má. Estábamos con mi hermana más grande y también, por cualquier cosa nos cagaba a chirlos.
- E** ¿Y tu padrastro vivía con ustedes?
- J** Sí. O sea, peleaba mucho con mi vieja, pero no sé por que pero yo lo quería...
- E** ¿Siempre estuvo en pareja tu mamá o estuvo en algún momento sola?
- J** Por ejemplo, se separó de mi viejo hace como dos años. Si porque yo tenía como dos años o un año y algunos meses.
- E** ¿Y ahora está sola tu vieja?
- J** No, está con otro hombre, no sé cuanto hace. Pero a mí me cae mal eso, porque mi vieja toda la vida cambió de marido. Porque tiene las dos hijas más grandes de el primer marido, después tiene otro de dieciocho de otro y los tres más chicos son de mi viejo.
- E** ¿Y hablaste de eso alguna vez con tu vieja?
- J** No, trato de no tocar el tema.
- E** ¿Por qué?
- J** No sé, tengo miedo de hablar de cosas así.
- E** ¿Miedo a qué?
- J** No sé por que, pero tengo miedo de decirle muchas cosas a mi vieja..... Porque no sé como va a reaccionar, no sé si se va a poner mal, no sé nada.....
- E** ¿Tenés algún ídolo?
- J** La Mona.
- E** ¿Lo seguís mucho?
- J** Si, antes cuando estaba en mi casa iba a todos los bailes. Ahora hace un montón que no voy porque cuando viene acá nunca tengo plata y cuando voy para allá si voy, pero nunca tengo plata por eso no voy.
- E** ¿Y qué sentís por él?
- J** No sé, que quiero llegar a algo como él. Yo pienso que me gustaría ser como él, cantar y aparate es una buena persona...
- E** ¿Algún otro?
- J** Maradona. Me gusta mucha Maradona, pero yo sé que nunca voy a llegar. O sea, juego mucho, me gusta mucho el fútbol, pero no juego bien...
- E** ¿Alguien más?

- J** No nadie más.
- E** ¿Cuánto hace que ya no vivís en tu casa?
- J** Hace tres años, sí tres años.
- E** Y las veces que te has ido, ¿Por qué te fuiste?
- J** A mí me metieron en X y me fugué de X y mi vieja no quería que volviera, entonces yo me quedé en la calle, pero me quería ir a mi casa. Y me cruzaba a mis hermanos, pero ni los saludaba ni nada.
- E** ¿Y hoy te gustaría volver a tu casa?
- J** Sí, por una parte sí pero por otra no.
- E** ¿Cómo es eso?
- J** O sea, me gustaría volver con mi familia pero bien, pero por otro lado no creo que van a cambiar porque ya son como son. El más grande se va a vivir a otro, va no sé como va a ser porque la novia está embarazada y parece que se va a ir a vivir solo, entonces ahí sí me gustaría volver.....
- E** ¿Y tenés alguna enfermedad, algún síntoma o algo?
- J** No nunca me enfermé. Y vos sabés que siempre ando desabrigado y nunca me resfrié ni nada. Y si lo tengo tampoco quiero saberlo...
- E** Bueno, esto es toda la entrevista. Ahora me gustaría pasar a las preguntas del test, pero acá cambia la bocha porque me tenés que responder lo que te imagines.
- J** Bueno.
- E** Empecemos, ¿Qué más te gustaría ser si no fueras persona?
- J** (Se ríe) Un pez.
- E** ¿Un pelo?
- J** No, un pez.
- E** Ah, un pez. ¿Y que tipo de pez serías?
- J** (Silencio) No sé, cualquiera, una carpa.
- E** ¿Y por qué te gustaría ser una carpa?
- J** Y porque no hace nada, está abajo del agua, no tiene ni frío ni calor y come sin tener que trabajar. No hace nada de nada.
- E** Después, ¿Qué es lo que te gustaría ser si no fueras ni persona ni carpa o pez?
- J** Que se yo... Un perro.
- E** ¿Qué tipo de perro?
- J** Cualquiera, cualquier tipo de perro.....
- E** ¿Pero no te gusta uno en especial?
- J** No. Porque de la clase que sean son todos iguales..... No, cualquiera.
- E** ¿Y por qué un perro cualquiera?

- J** Y no porque también come cualquier cosa y nomás tiene que ser guardián y tiene la comida... Aparte porque al perro no se le acerca cualquier cosa.....
- E** Bueno, ahora me gustaría que me respondieras ¿Qué te gustaría ser si no fueras ni persona, ni pez, ni perro?
- J** (silencio) Y... un león.
- E** ¿Por qué un león?
- J** Y porque se las rebusca más para comer, es cazador, aparte no se le acerca cualquier animal. Como que es más fuerte así.....
- E** ¿Y si tuvieras que ser un vegetal?
- J** Un vegetal, ¿una fruta o algo?
- E** Sí, cualquiera.
- J** Ni idea, ni idea... Una manzana.
- E** ¿Por qué?
- J** Porque sí, llama la atención, el color, el brillo...
- E** Bueno, ¿Y si tuvieras que decirme una cosa?
- J** Una cosa, ¿un objeto así?
- E** Sí.
- J** Ehh, que sé yo... ¿Una cosa cualquier cosa? Una lamparita de luz.
- E** ¿Por qué una lamparita?
- J** Y, porque aparte de prenderla y apagarla nadie la jode, nadie la toca, nadie.....
- E** Bueno, ahora tenés que pensar todo lo contrario. ¿Qué es lo que menos te gustaría ser si no fueras persona?
- J** Y, una hormiga.
- E** ¿Por qué una hormiga?
- J** Y, porque todos caminan y la pisan sin querer y, y fue.
- E** ¿Y qué no te gustaría ser si no fueras ni persona ni hormiga?
- J** (Silencio) Una mosca.
- E** ¿Por qué una mosca?
- J** Y, porque se acerca a la comida y todos la maltratan.....
- E** ¿Y si tuviera que ser un vegetal?
- J** ¿Qué no me guste?
- E** Sí.
- J** (Silencio) Achicoria.
- E** ¿Por qué?
- J** Porque es amarga y fea.....
- E** ¿Y qué no te gustaría ser si no fueras ni persona, ni hormiga, ni mosca ni achicoria?

J ¿Cualquier cosa?

E La que quieras.

J (Silencio) Una piedra.

E ¿Por qué una piedra?

J Y, porque no te podés mover, todos se te apoyan y aparte nunca muere.....

E Bueno, eso sería todo Juan. Te agradezco tu colaboración. ¿Hay algo que quisieras decirme, algo para agregar?

J No, nada, pienso que ya dije todo.

E ¿Cómo la pasaste?

J No, bien.

E Bueno, entonces terminamos acá.

J Bueno.

E Chau Juan.

4) Entrevista 4

Nombre: Juan Carlos R.

Edad: 16

Fecha: 10/11/04

Hora Inicio: 11.40 hs.

Hora Finalización: 12.30 hs.

E Bueno, ¿como andás?

J Bien, bien.

E Te quería contar un poco antes que empezáramos de que se trata esto. Yo estoy haciendo mi tesis o trabajo final para recibirme y estoy tomando unas entrevistas a algunos chicos que están acá. Es una sola por cada chico y dura entre cincuenta a sesenta minutos. Los últimos diez minutos los usamos para hacer un test que es verbal, yo te hago unas preguntas y vos me tenés que responder.

J Bueno.

E ¿Alguna duda?

J No, para nada. (Mira el grabador)

E Mirá, esto es para grabar la entrevista porque la necesito tal cual todo lo que hablamos pero esto no lo escucha nadie más que yo.

J A bueno.

E Y bueno, me gustaría escucharte...

J No sé que decir.

E Lo que quieras o tengas ganas, puede ser algo de tu vida o lo que sea... Después yo te hago preguntas si hay algo específico que necesito saber. ¿Qué me podés contar?

J Nada, que sé yo, estoy acá por consumo droga y bueno por algunas conductas como robos, judicializado entré acá. Y nada, que sé yo, estamos laburando el por que estoy acá, porque todo tiene una causa. Y bueno, o sea, empezamos a ver que esto es porque me conviene. Toda la vida me dieron muchos palos, me entendés? Y bueno, todo parece ser que el motivo es mi familia. Ellos tienen muchos problemas, me entendés? Y bueno, más que nada es la bronca y el rencor que yo tengo hacia ellos... De chiquito mi vieja, o sea, todos los días me golpeaba así. Y bueno, para hacerle la contra o desquitarme, empecé con el tema este de las drogas. Y bueno, a todo lo que lleva eso. O sea, a robar, a la guerra y un montón de cosas.

E ¿A la guerra?

- J** Sí, contra mis viejos.
- E** Ahh. ¿Y cómo empezó todo?
- J** Porque mi viejo trabaja mucho en un montón de lados, o sea lo llaman de distintas partes del país y todo eso. Y él trabajaba en X, y bueno, allá se puso en pareja con otra persona. Y mi vieja cuando se enteró lo sacó corriendo de mi casa. Y yo siempre con el mas compinche soy es con mi viejo, a raíz de que él nunca me pegó. O sea, me ha levantado un par de manos pero un par de veces nomás. En cambio mi vieja no, mi vieja me pegó toda la vida. Yo quería irme a vivir con mi viejo y ella no quería y bueno se armaban las peleas. O sea, no solo por eso sino también por el tema de la violencia en mi casa. Que sé yo, mi hermano que se llama Alejandro hace como cinco años que consume, tiene treinta y cinco años mi hermano. Y bueno, me habló todo así de que lo que era lo droga y empecé. Estuve en dos programas, uno en X y otro en Z. La de Z era cristiana, o sea, por la religión que tiene mi viejo. Y ahí en Z conocí un montón de cosas, o sea, un montón de cosas para robar, otro tipo de drogas, todo eso.....
- E** ¿Y qué edad tenías cuando ellos se separaron?
- J** No se separaron. O sea, esa es la cuestión, parece ser que yo soy el punto de unión entre ellos dos. Hace treinta y cinco años mas o menos que están juntos, no sé bien como es. Y hace dos años que se casaron. Y bueno, yo soy el punto por el cual ellos siguen juntos ahora.
- E** ¿Por qué decís que vos sos el punto de unión?
- J** Y porque desde que yo me quise ir a vivir con mi viejo y entonces dijeron, o sea, yo hasta el día de hoy si mi viejo se va elegiría irme con mi viejo. Entonces, siguen estando juntos y siguen... Y yo tenía nueve años, diez años, a los diez años empecé a consumir. Después, hace dos años atrás, a los trece o catorce años conocí lo que era la Ketamina, la anestesia de caballos, y después cocaína probé un par de veces...
- E** ¿Cómo fue tu infancia?
- J** Y bueno, yo de chiquito ya robaba. O sea, siempre empecé a sacar de una monedita, dos moneditas y después cada vez más. Mi viejo siempre me decía vos empezás con quince centavos, cincuenta centavos, después un peso, y dicho y echo. Hace un montón de tiempo que robo, a ella y a un montón de lados así. Yo iba a la primaria y, o sea, le sacaba de la cartera la plata. Y bueno, el producto de eso es lo que hay en mi casa, el que mi vieja me golpee y todo eso.
- E** ¿Fuerte te pegaba?
- J** Y mi vieja, o sea, no, se zarpaba porque me pegaba con la escoba o, esos cintos anchos que se usaban antes que tenían hebilla, un pedazo de hebilla así. Cuando era chango me daba con la parte de la hebilla así. O sino me agarraba y me daba en la cabeza, la cabeza contra la pared. Muchas veces mi hermano me ha zafado así de esto, pero. Ponele, me pegaba, pegaba y entonces yo me caía al suelo y entonces la chabona me pateaba, me

pegaba, todo. Y bueno, me quedó bronca, no sé, porque yo creo que si no me pegaba yo creo que cambiaba, pero... pero no, me puse peor en contra, mientras más me pegaba más se la hacía. Me acuerdo que una vez no sé lo que había hecho, me había ido así. No me acuerdo bien que hacía, y me había roto toda la espalda así, tenía todo marcado. Y bueno, porque mi papá reaccionó así me salvé. Y desde ahí dije bueno si te puedo, o sea, no matarte así físicamente porque no puedo matarla, pero ella sufre de depresión, y desde esa vez dije voy a hacer lo imposible para matarte (mira para abajo, se lo nota emocionado). Y bueno, ya casi lo he cumplido a eso porque muchas veces la han internado y de pedo la han salvado. Y bueno, no sé, ahora ya no es tan así, ha cambiado en estos últimos meses. Pero hace cinco meses atrás, seis meses atrás no quería saber nada con ella. Y yo ahora estoy acá, y bueno, empecé a razonar, me hicieron razonar. Y bueno, no sé... sí, un poco de bronca tengo, porque obviamente hay cosas que te quedan en la cabeza. O sea, por ahí hay veces que estoy demasiado bien y me paso así, que se yo, a llorar o... Por ejemplo, yo juego al básquet, y eso me caga de gusto, me entendés? Me gusta hacer y me sale, pero en este último, en esta última semana el profesor está preocupado porque no le rindo bien... Y bueno, son pensamientos. O sea, porque estamos tratando algunos temas con la psicóloga, y bueno, me trae muchos recuerdos y no tengo ganas de hacer nada. Por ejemplo hoy falté al colegio. Yo dejé y dije nunca más piso el colegio, y empecé acá y me dijeron porque no probás, hacé la prueba. Y bueno, empecé este año y me gustó porque conocí otros vínculos, o sea, otros amigos que se interesan, que se re preocupan. Nunca me imaginé que podía llegar a conocer gente así, y bueno pero, el básquet es lo más grande de la vida y yo quiero ser alguien....

E ¿Y tu viejo que hacía cuando tu vieja te pegaba?

J Nunca estaba.

E ¿Nunca?

J Y mayormente, no te digo ahora porque ahora está durante la semana, mi viejo fácilmente los fines de semana, si es que estaba, porque él laburó toda su vida, pero siempre afuera laburaba.

E ¿Y alguna vez estuvo presente cuando te pegaba?

J Sí, lo que pasa es que mi vieja era la general, o sea, la que pisa fuerte como se dice, como dicen vulgarmente en la calle, no? Yo le digo, actualmente le digo, porque es un dominado el chabón, lo trata mal, lo humilla, lo bardea. Él tiene una religión, o sea, el todo el día lo tiene a Dios y deja todo en manos de Dios y vos lo vez y es muy tranquilo. Es muy raro que lo saqués, o sea, yo lo he logrado sacar porque me he mandado muy grosas, pero es muy raro que lo saques a mi viejo. Y entonces se banca que mi vieja lo putee, que lo raje, o sea, se banca todo el chabón. Es un dominado, o sea, si fuera él, por más del moco que se haya mandado, no sé, yo me voy. Aparte él pone la plata en la casa, yo no le pongo un mango más a ninguno... y cuando estaba así no decía nada, un par de veces la a

parado, pero no sé, mi vieja, yo sospecho que está loca la chabona. Las veces que me ha dado contra la pared, o sea, está loca la chabona... Y mi viejo son muy pocas las veces que me acuerde que me haya pegado, él era más de encerrarme en la pieza y no dejarme salir. O sé cagarme a pedo y putearme, pero nunca pegarme... Son dos extremos totalmente diferentes...

E ¿Y como te sentía en tu infancia con lo que me contás?

J Y que sentía, y nada, o sea, bronca y dolor. Muchas veces he ido al hospital porque las maestras por ahí me veían, pero la mayoría de los problemas eran por bajas notas, todo eso. Esta bien, yo te aseguro que era un indio en el colegio, era un indio, me he escapado, me he mandado las mil y una. Pero me iba bien algunas veces, me sacaba buenas, por ahí caía con cartas de lo bien que me había sacado, que me felicitaban, por eso...

E ¿Y qué pensás vos de cómo son tus viejos, de la vida que llevan?

J ¿Hoy por hoy?

E Sí.

J Que no sé por que están juntos. No lo logro entender. Lo que te decía recién, o sea, mi vieja tendría que irse, porque sabe mucho, conoce mucho, de todo, de todo. Y bueno, es repostera, hace cosas dulces, comidas, o sea, es muy buena en eso. O sea, capaz que, o sea, gana plata con eso, últimamente está haciendo algunos trabajos muy buenos y gana bien y no sé. Y mi viejo, no sé por qué está. Él tiene que hacer sus cosas, él sale a las seis, cinco y media de la mañana, vuelve a las siete, porque tiene que hacer cosas, compromisos, que sé yo, y entonces mi vieja se calienta porque no está nunca en la casa, que sé yo y lo putea, que ella está cansada, que se va a ir a la mierda. Entonces yo por ahí me pongo a pensar y ella cuando tiene que hacer sus cosas nadie le dice nada, que sé yo. Y no le digas nada porque te dice vos venís a decirme a mí. Entonces... O a lo mejor, no sé... yo pienso que todo es por la religión de mi viejo, yo pienso que si mi viejo tuviera cualquiera mi viejo o ya se hubiese ido o nunca hubiese estado con ella. No sé, pongo las manos en el fuego por eso, no lo entiendo. Y mi hermana, bueno, mi hermana también como yo, creo que también le pegaba, pero mi hermana se escapó. Conoció así a una persona y se casaron y se fueron. Ella siempre decía, o sea, yo tengo una hermana que es policia, el chabón este que se droga por parte de padre nomás, y mis hermanas se llevan de diez con esta que es policia. Y mi hermana siempre decía, la que es policia, y tu hermana se casaron pero, no sé. Ahora bueno, o sea, se llevan bien, o sea una, porque la otra el marido le pega, no sé. Entonces, han buscado una escapatoria y debe ser la única manera, pero eso las ha llevado a confundir y yo creo que más de una vez se han arrepentido de haberse casado. Y bueno, yo creo que he buscado la droga como escapatoria pero creo que fue al revés, como que más me metí ahí y menos me escapaba.

E ¿Cómo es eso que más te metiste?

- J** Y porque como que tienen los ojos más en mí ahora, creo que después de que mis hermanos se fueron es como que me quedé yo ahí en mi casa, una ya tiene veinticuatro y la otra ya tiene veinticinco, entonces es como que me están todo el tiempo encima. Y más que entré en el tema de las drogas, más ahí, más en el medio.
- E** ¿Y vos como te sentís con esa situación?
- J** Y yo ahogado, porque una cosa es que te cuiden, pero otra cosa es que te estén todo el día encima, las veinticuatro horas pensando, al tanto con lo que vos hacés. Por ejemplo mi vieja siempre sabe lo que a mí me pasa, porque a mi vieja la conoce todo el mundo, trabajaba de enfermera, trabajó de todo, y tiene contactos por todos lados. Por eso cuando me ven, por ejemplo yo tengo puntos por los que yo no puedo pasar, ponelo en la terminal, en la plaza San Martín, en la costanera así, no puedo pasar, porque yo cuando me juntaba así tuve muchos problemas serios así. Entonces cuando me ven la llaman y entonces cuando yo llego a mi casa me pregunta ¿qué hacías?, me avisaron que estuviste en tal lugar. Entonces yo digo pará, esta bien, no soy mayor de edad pero ya tengo dieciséis años y yo sé lo que hago. Y de último si yo elijo drogarme yo me drogo y lo elijo yo, no sé. Pero la chabona está todo el tiempo encima mío, así. Ella, mi viejo no tanto, es más, últimamente en las vacaciones, también cuando era más chico, como que quedó de la cara el chabón. Pero ahora yo entreno, y ahora nos cambiaron de entrenador y se acerca un torneo de treinta horas seguidas que se hace acá en X. Y bueno, entonces como que acá no vengo más, y mi horario es hasta las diez, diez y media, antes de ayer llegué como a las once y media, y entonces mi vieja es como que flasha que estoy de nuevo en la mía, que se yo. Y ayer fui al club, o sea, yo fui a probarme y después fui al club porque estamos entrenando a full para el torneo, y me fui así y le digo a mi vieja má me voy al club a entrenarme, yo ayer ya le había hablado, y me dice y quien te va a creer eso a vos. Y yo le dije si no me querés creer problema tuyo, y allá diez minutos y cayó y entonces yo para hacerle la contra le digo vení a hablar con el profesor a ver. Y no fue, y no le preguntó, porque sabía que era. Entonces, como ya te digo, me siguen paso que hago paso que están ahí y es cualquiera...
- E** ¿Tenés algún problema o tema que te haga discutir seguido con tus viejos?
- J** Sí, yo soy muy, los dos, somos muy impotentes, muy impulsivos, por cualquier cosa levantamos la voz y después bueno. Yo creo que lo heredé de ella, que sé yo, por cualquier cosa me peleo, o sea, tengo muchos problemas en la calle. Me peleo muy seguido, y bueno con ella también, no sé...
- E** ¿Y hay algún tema específico?
- J** No. Que sé yo, el querer tener la razón, creo que es ese el tema diario, de todos los días. Porque empezamos hablando, mucho hablamos y pasó la hora y nos cagamos a zopapos.
- E** ¿Hoy en día llegan a las manos?

- J** No. O sea, hace dos años que dejó de existir eso, de parte de ella. Hace un tiempo tuve un par de problemas con mis viejos y estuve ahí, le levanté la mano para pegarle pero no. Y yo hoy por hoy si tengo algún problema así grave, yo se lo digo. Porque el otro día me amenazaba mi vieja, y le digo bueno vos pegame, hacé lo que quieras, pero yo ahora tengo dieciséis años, no tengo cinco. Yo hoy en día lo pienso y si mi vieja me levantase la mano le pegaría, no me importaría nada. Capaz que en el momento ni la piense, o la piense pero en el momento no al pienso, estoy seguro...
- E** ¿Y cómo fue que dejó de existir la golpiza, pasó algo?
- J** Porque mi viejo un día se lo planteó, le dijo él ya no tiene cinco años y que si yo elegía lo que elegía era problema mío. Le dijo vos ya viviste tu vida, y si él ya eligió su vida dejalo que la viva, es problema de él. Y bueno, le costó, y le cuesta, hoy por hoy me sigue amenazando, el otro día me amenazó. Yo estoy estudiando ahora, y me preguntó X (asistente socioterapéutico del programa) que es lo que quería yo y yo lo que quiero es trabajar. No me siento como todos acá. Está bien que antes la plata me la deliraba en drogas así, en lo que sea. Yo ahora conseguí dos laburos que son buenos y no me dejan laburar. Hay uno que sí, X me dijo ahora que terminan las clases si querés buscate medio día un trabajo. Y en un día salí y conseguí dos, uno para los fines de semana y otro para toda la semana. Y le digo yo voy a laburar igual, y me dice sí hacé lo que vos quieras pero más vale que acá no pises porque ya vas a ver lo que te va a pasar si pisas... (gesto de incompreensión)
- E** ¿Por qué no te dejan?
- J** No sé por qué, tienen muchas vueltas, no los entiendo. Por ejemplo Claudio y Yamila (compañeros del programa), todo el día les están diciendo que laburen, que laburen, que hagan algo y del colegio los echaron y ahora tienen que laburar. Y entonces yo, pienso que es lo que tengo que hacer, tengo que dejar el colegio para que me dejen laburar. Los chabones no quieren, dicen no, no me gusta laburar, y yo sí, aparte me cansé de ser un mantenido. Y bueno, capaz que es la obligación de mis viejos. Pero yo quiero, que sé yo, comprarme un pantalón nuevo y lo rompí y que no me digan a mirá no te duró nada, ya lo tiraste. Y yo quiero ganarme mi plata y comprarme mis cosas y bueno, si lo rompo decir bueno lo rompo pero me lo gané yo y qué, con el sudor de mi frente. Yo quiero pero no me dejan nada, entonces no da. Y yo ayer me fui re enojado, porque uno es en un restorante para trabajar de mozo sábado y domingo, y va gente, uno de los restoranes más importantes de acá. Ahí dicen, porque me contó el jefe, dice que de gana más, son doscientos treinta pesos, y se gana más de la propina que de la cosa. Y después la otra es en una fábrica de pastas, son doscientos ochenta de lunes a viernes, de las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, justo la hora me da para ir al colegio. Entonces yo digo, cuando me dicen que no, porque mi vieja me dijo bueno andá y hablá con el juez, no sé si ir hablar con el juez pero lo quiero hacer...

E ¿Y cómo ves a tu vida hoy?

J (Silencio) Yo, ahora, me veo bien, hace como seis meses que no consumo, y alcohol he tenido algunas recaídas, hace un mes, yo no tengo problemas de alcohol, yo no soy de escabiarne ni nada. Tomo a veces con mi viejo en las comidas, o por ahí con algún amigo cuando estamos juntos, pero no tomo. Y yo estoy bien, por lo menos dejé de drogarme, o sea, que sé yo, estoy en la edad por ejemplo lo que pasó hoy. Hoy no fui al colegio, aparte tenía que entregar unos trabajos y no me avisaron nada que los tenía que entregar, pero los chicos salen del colegio o salen antes y van a una casa y se juntan, toman una coca, y yo digo no poder hacer eso y tener que venir acá o ir a mi casa. Entonces yo digo ¿Por qué? ¿Por qué antes yo podía estar con mis amigos y ahora no? Entonces que hago voy, voy y me vengo antes por ahí. Mi problema es los horarios, o sea, yo no pasa por la droga lo que hago y ni siquiera, mi problema es familiar, no sé. Mi mayor problema es los horarios, nada más, pierdo tiempo, que sé yo. Es más, han venido entrenadores muy importantes de otros clubes así de X, tuve la posibilidad de ir y no he podido ir porque estoy acá. Porque acá me dicen que mientras yo más responsabilidades tome es cuando mejor voy a estar, y entonces, que sé yo, empecé el colegio, voy a un club, me están por llevar a otro, ahora quiero trabajar y no me dejan. Y bueno, no sé, o sea, yo me las estoy buscando a esas cosas y las cumplo, porque más allá de los horarios yo las cumplo, las hago bien. Entonces para mí estoy, o sea, está bien, capaz que me falten pulir un montón de cosas con respecto a mi familia, porque hay un montón de cosas que no hablamos o que ellos les falta cambiar. Porque a mí me dicen que la familia es esto (hace una bola con las manos) y que yo estoy acá sosteniendo esto (pone un dedo en el centro) y si yo me corro se viene todo abajo. Y como que ellos ya se vinieron abajo y como que ellos ya me quieren meter de nuevo ahí. Pero son ellos, ya no soy yo. Porque yo ya estoy bien, o sea, estoy bien porque, que sé yo, cuando salgo tengo muchos amigos que me re cuidan. Por ejemplo cuando los fines de semana salgo, compramos una cerveza y me dicen vos no vas a tomar. A veces puteo por estar acá porque me da bronca que los demás puedan estar haciendo un montón de cosas, por otro lado les agradezco porque he cambiado un montón de cosas en mi vida, o sea, me hicieron ver todo.

E ¿Y cómo te ves en el futuro?

J Y, yo bien, más que nada por la parte deportiva. Por lo menos tengo esperanza de que me va ir bien, o sea. Por ejemplo tengo un compañero que ahora se ha ido, lo están probando en Atenas. Y onda como que es el club más grande de X y quien sabe las situaciones que tuvo que vivir. Y bueno, yo estoy, no es Atenas, pero es un club muy parecido y pude pasar así y yo calculo que bien. Y aparte porque te digo, o sea, me gusta laburar. Me las puedo ingeniar. Aparte porque soy muy inteligente, lo que pasa es que soy vago, por eso si me llego a poner las pilas puedo terminar una carrera así... No, pero yo me veo jugando, no sé, en Chicago Bulls, en Estados Unidos de América, je (se ríe)...

- E** ¿Y con tus amigos o compañeros como te llevas?
- J** ¿Con los de antes o con los de ahora?
- E** Por ejemplo con los de ahora.
- J** Con los de ahora de diez, no sé. Lo que pasa es que me hago querer muy fácil, no sé, no entiendo eso de mí. Si haber tenido tantos problemas, haber sido un chico con tantas dificultades, y ahora en el curso, yo iba a la tarde, empecé a ir a la tarde y me pasaron a la mañana. Y, o sea, todos lloraban así porque me iba, hasta los mismos profesores, no te vamos a tener más y que sé yo. Y yo también me llevo re bien porque me re cuidan y aparte porque, o sea, yo también, me aconsejan. Por ejemplo yo ahora tengo un par de compañeras que se juntan con unos chabones que consumen y que sé yo. Entonces yo les conté de mi experiencia. Y bueno, yo les dije no te conviene, no te metás con ellos, que sé yo. Y bueno, que sé yo, me quieren.
- E** ¿Y con los de antes?
- J** Y antes no, porque antes, bah, o sea, capaz que no porque los guachos. O sea, yo les llamo los guachos a los consumidores. Empecé a consumir así y bueno entré en un ambiente en el cual robábamos muchos y me dejaban de la cara. Entonces bueno, para tener plata para comprar droga yo me ponía a vender y los chabones me tenían así entre ojo. Porque, que se yo, capaz que ellos tenían plata pero yo siempre dije a la droga no se le niega a nadie. Entonces le daba así, por más que no me comprase le decía no, tomá. Y por eso es como que los chabones me tenían... que capaz que si no hubiese sido una droga, si hubiese sido, no sé, un asado, que sé yo, vienen y yo iba a hacer lo mismo.
- E** ¿Me querés decir que eso les generaba molestia o que?
- J** (Silencio) O sea, en mí?
- E** No, en ellos.
- J** No, ponele, cuando yo tenía algún problema ellos eran los primeros que estaban para ayudarme, defenderme o zafarme del lío. Que sé yo, te digo, yo tuve un montón de problemas así y he zafado muchas veces de terminar internado así o coso porque las máquinas me han zafado, me han salvado.
- E** ¿Entonces podrías decir que no has tenido ni tenés problemas o discusiones con la gente?
- J** No, con ellos no.
- E** ¿Y con otras personas?
- J** Sí, por el echo que por ejemplo me han descubierto robando así o por el tema de denuncias y todo eso...
- E** ¿Cuándo empezaste con lo de los robos?

- J** Y, mi abuela murió como a los doce. A ver, quince, doce, a los trece. Porque mi abuela falleció y mi mamá se quedó con todas las cosas de ella, y mi abuela tenía un arma y entonces la cambié así por otra y empecé, empecé así.
- E** ¿Y vos ya venías consumiendo?
- J** Ya venía consumiendo mas o menos desde los diez años.
- E** ¿Y qué relación tenías con tu abuela?
- J** No, perfecta. Creo que es la abuela que mejor conocí, porque cuando falleció una no me acuerdo porque era muy chiquito yo (se emociona y habla entrecortado). Porque, o sea, como era el único nieto varón me daba todo la chabona. Ella vivía en X y cada vez que venía cien pesos nos daba, y a mí me llevaba a todos lados...
- E** ¿Y cómo fue cuando murió?
- J** Porque, ese es uno de los problemas que yo tengo ahora (comienza a reponerse y habla más rápido). Ella murió en mi casa, porque tenía problemas de, no sé de que. Ella no podía hacer nada, tenía que estar en cama, no laboraba ni nada. Ella siempre tenía su quinta y si, no sé, se le caía una plantita de más y se moría la chabona. Y un día se levantó así y se cayó y golpeó con el bidet y se rompió cuatro costillas. Y bueno, fue y la hicieron ver y le dijeron que la tenían que operar urgente y bueno entonces tenía que estar en cama. Y un día bueno, yo me acuerdo que justo habían venido mis tíos de X, la habían venido a ver porque hacía poco, hacía como cuatro meses que se había caído. Y... estaba bien, de un día para el otro así murió la chabona. Estaba con mi vieja, estaban viendo tele, me acuerdo que estábamos viendo Video Match y yo hacía la tarea en la cocina y habrá pasado media hora y la chabona murió.
- E** ¿Estabas vos presente?
- J** No, yo estaba en la cocina. No mi vieja estaba estuvo con ella así y yo estaba haciendo la tarea y sentí que mi vieja lloraba y fue mi viejo que estaba con mis primos, mis tíos se habían ido a comprar unas pizzas para cenar. Y bueno, cuando me enteré que se murió nos fuimos a la bosta con mis primos, volvimos como a la tres de la mañana. Nos fuimos al río, compramos una cerveza, nos pusimos a tomar y volvimos y no encontramos a nadie, era obvio que la estaban velando. (Golpean la puerta, atiendo y vuelvo a mi lugar). Y bueno, y que sé yo, después es como que quedé algo traumatado con esa cosa. Hay veces que veo así imágenes, no sé, por ahí lo que, al haber muerto en mi pieza es como que por ahí la veo, nada, flasho...
- E** Te cayó mal parece.
- J** Sí, era un pan de Dios la chabona. A mí me re quería, me re cuidaba, era el mas malcriado por decir, me daba de todo ella. Me llevaba a todas partes, me llevaba al parque y yo la re quería, fue buena. Y cuando me vieja me pegaba se ponía a defenderme ella. Y yo creo que, porque ella tenía ochenta y pico de años, si hubiera tenido un par de edad menos capaz que la golpeaba a mi vieja porque la chabona me estaba golpeando a mí.

- Entonces no, yo la re quería a mi abuela y capaz que sea porque era una de las que mayor tiempo estaba, mayor relación tuve...
- E** Bueno, ¿Y en alguna ocasión hiciste algo peligroso o dañino para vos o los demás?
- J** ¿Para mí? No creo... que yo recuerde no... Si, bueno, la vez que estábamos re drogados todos y un chabón se empezó a calentar conmigo por las cosas que le decía y el chabón sacó el arma y me la puso en la cabeza y me decía te voy a matar, te voy a matar. Pero más peligroso que eso no...
- E** ¿Y tenés algún objetivo que querés conseguir el día de mañana?
- J** Que bueno, que sé yo, tratar de establecer una relación así con mis viejos. Que sé yo, no sé. El colegio no, o sea, yo al colegio lo quiero estudiar, pero no ahora. Yo, o sea, me gustaría, te dije, yo calculo a los dieciocho años hacer un acelerado y seguir una carrera corta...
- E** ¿Y por qué no ahora?
- J** Y porque no, no sé. Yo, te digo, yo ahora me quiero probar en el tema este del básquet. Yo tranquilamente podría estar ahora entrenando en un club bueno. Y no sé, capaz que ni siquiera estaría en el club de acá, estaría en otro lado. Como que le doy más importancia a eso que a otra cosa...
- E** ¿Y estás haciendo algo para conseguirlo?
- J** Y con el tema de mi casa bueno, ya con el sólo echo de estar acá y buscar solucionar los problemas lo he hecho, eso sí. Y para, por el tema del básquet, o sea, también si no estoy acá estoy allá, son los únicos tres lugares donde estoy, y bueno el fin de semana. No sí, estoy haciendo cosas...
- E** Bueno, ¿Y qué cosas te sentís capaz de hacer bien?
- J** Si no fuese porque soy vago estudiar, tener un buen título. Ehh, y si no bueno, el club...
- E** ¿Y qué no te sentís capaz de hacer?
- J** Llevarme, tener relación buena con mis viejos, porque por ahí estamos dos días bien y son cinco mal. El famoso dicho una de cal y una de arena... y después no sé.
- E** ¿Y alguna otra cosa?
- J** Y no, este, por el tema del trabajo me las ingenio, o sea, me pedís algo y te lo hago... no, nada más...
- E** Bueno, entonces vos dejaste la escuela y ¿cuánto tiempo estuviste sin estudiar?
- J** Dos años, un año internado en X, después en Y, en Z y después de dos años, dos años y medio volví.
- E** ¿A que año volviste?
- J** A primer año, lo rendí libre. Y bueno, tenía dos materias previas y nunca las saqué y me propuse ese año sacarlas y las saqué y bueno, empecé segundo año. Porque me había llevado diez materias, saqué ocho durante el año y bueno, me quedaron dos.

E ¿Y en la primaria como te fue?

J No, bien...

E ¿Te cuesta estudiar?

J No, para nada... para nada.

E ¿Tenés ídolos?

J No... que sé yo, el Diego, pero después no, no tengo ídolos...

E Según lo que me contaste actualmente vivís en tu casa.

J Sí.

E ¿Y en algún momento estuviste fuera de tu casa?

J Sí, estuve. Aparte del tiempo que estuve internado, antes de venir acá estuve afuera de mi casa, como dos semanas o tres. Porque, o sea, mi hermano se estaba por casar, mi vieja había estado juntando plata para ayudarlos, eran como doscientos pesos y yo me la deliré así. Y bueno, fue esa vez que mi vieja me pegó así mal y hicieron la denuncia a la policía, mi viejo. Y encima en ese tiempo tenía mi pieza llena de balas, así para coleccionar y entonces la policía empezó a requisar todo, daban vuelta. Y bueno, no me pudieron llevar porque era menor, y bueno, pasó. Y después a las dos semana salí así y mi vieja me dice yo acá no te quiero tener más, si vos seguís drogándote te vas. Y bueno, armé el bolso y me fui.

E ¿Y por qué volviste?

J Porque me sacaba los ojos ella y me amenazaron que me iban a denunciar y me iban a meter en cana, que sé yo. Yo estaba en la casa de un vago amigo...

E ¿Te sentís cómodo viviendo en tu casa?

J No, para nada. Si estuviese con mi viejo sí, pero si está mi vieja ya pasa a ser malo convivir. Aparte porque yo ya me siento incómodo, me siento inquieto, no sé. Creo que yo no puedo estar ni media hora así con ella, me siento incómodo, me siento inquieto. Por otro lado no sé, porque en mi casa tengo todo, no sé... Pero no, si yo pudiera irme ahora me voy, no sé si no, a no volver más, ponele volver algún día, estar unos días y estar bien...

E ¿Tenés algún síntoma médico que te haya aparecido o algo parecido?

J No.

E ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al médico?

J Y hace poco porque me llevaron a X a un coso que te meten adentro, no sé como se llama.

E ¿Resonancia?

J Eso, resonancia magnética.

E Para ver si en los huesos tengo algo, porque yo nací de seis meses mas o menos, estuve como seis meses en incubadora. Tuve muchos problemas yo.

- E** ¿Por qué recién ahora te llevan?
- J** Y porque, este, que sé yo, no sé... porque están re locos mis viejos (se ríe). Y no, porque tengo secuelas y coso, dicen. Yo me siento bien, o sea, para mí yo no tengo nada, estoy perfecto.
- E** Bueno, hasta acá hicimos la entrevista. Ahora pasamos al test, ¿te parece?
- J** Sí.
- E** Yo te voy a hacer algunas preguntas pero esta vez tenés que usar tu imaginación como siguiendo un juego.
- J** (Risas)
- E** La primera dice, ¿qué más te gustaría ser si no fueras persona?
- J** Bueno, un perro. Un Rotwiller, uno de esos grandes y malos.
- E** A ver, ¿Cómo sería eso?
- J** Claro, me gustaría ser un perro de esos de batalla, de pelea... Me gusta la pelea, la adrenalina, que sé yo, la batalla.
- E** ¿Y ahora que te gustaría ser si no fueras ni persona ni perro?
- J** A ver... No sé, un gato.
- E** ¿Por qué un gato?
- J** Porque están todo el tiempo vagueándose, calentitos, los miman.
- E** Ajá, ¿Y si tuvieras que elegir a un vegetal?
- J** Ni idea..... No sé..... No, la verdad que no te sabría decir (risas, se lo nota nervioso)
- E** Bueno, no hay problema. Si no te sale, no te sale. Ahora quiero que pienses todo lo contrario. Quiero que me digas ¿Qué es lo que menos te gustaría ser si no fueses persona?
- J** Una silla.
- E** ¿Y por qué una silla?
- J** Porque están todo el día arriba tuyo.
- E** ¿Algo más?
- J** No, eso nada más, je (Sonríe)
- E** ¿Y qué no te gustaría ser si no fueras ni persona ni silla?
- J** Ehh, un sapo.
- E** ¿Por qué?
- J** Porque es feo. La gente ve un sapo y lo aplastan, tendría poca vida.
- E** Bueno, ¿Y si tuvieras que ser un vegetal?
- J** Y, una cebolla.
- E** ¿Por qué?

J Porque es ácida, es asquerosa, los hace llorar a todos... Más bien sería batata.

E ¿Por qué una batata?

J Y, porque es dulzona, es más rica.

E Muy bien, eso es todo. Te agradezco por tu colaboración. ¿Hay algo que quisieras agregar o decirme?

J No, nada. (Golpean la puerta). Están golpeando.

E Sí, pero cerremos esto antes. Si tenés algo que agregar podemos ir a otro lado.

J No, está bien.

E Bueno entonces, muchas gracias.

J De nada.

E Chau, Juan.

5) Entrevista 5

Nombre: Matías T.

Edad: 20

Fecha: 3/10/04

Hora Inicio: 10.25 hs

Hora Finalización: 11.10 hs

E Hola Matías, ¿cómo andás?

M Bien, acá andamos.

E ¿Sabés por qué estamos acá?

M Sí, X (operador socioterapéutico) nos contó que me vas a hacer una entrevista.

E Sí, es por una sola vez y es para mi tesis. Es decir, para hacer un trabajo final para recibirme.

M ¿Qué estudiás?

E Psicología.

M Ah, que bueno.

E Como verás acá esto va a ser grabado.

M Ah sí, te iba a preguntar por eso.

E ¿Qué me querías preguntar?

M No, nada, si eso era para grabar.

E Sí, porque lo necesito para poder pasarlo escrito tal cual se dio todo.

M Sí, no hay problema.

E ¿Alguna otra pregunta?

M No, está bien.

E Te quiero contar que esta entrevista va a durar entre cincuenta minutos y una hora (hace un gesto de sorpresa) porque los últimos diez minutos vamos a usarlos para hacer un test. Yo te voy a hacer algunas preguntas pero la idea es que vos hables de lo que quieras al principio. Y el test es hablado, o sea que son otras preguntas pero que las tenés que responder con lo que se te ocurra, con tu imaginación. Bueno, eso sería todo. ¿Te parece que es muy largo todo?

M No, porque así podemos charlar bien.

E Bueno, entonces empecemos.

M ¿Puedo ir al baño antes?

E Sí, por supuesto.

M (Se retira de la habitación y regresa en dos minutos) Listo.

- E** Bueno, me gustaría que me contaras algo de tu vida, de tu persona, lo que quieras.
- M** ¿Cómo llegué acá?
- E** De lo que quieras.
- M** Y bueno, yo llegué acá por el juzgado, pero no porque tenía problemas de robos o familiares sino porque... Bueno, yo empecé a drogarme hace cuatro años y me estuve drogando dos años, hace dos años que no me drogo. Y bueno, hace dos años atrás me trajeron acá y bueno, me drogaba mucho y empecé a alucinar. Este, veía de todos colores, todos así dibujitos, que sé yo... eso fue más o menos (murmura)
- E** ¿Y cómo fue tu comienzo, cómo empezaste a drogarte? (Levanto la voz)
- M** Me convidaron así chicos de la escuela, no sé. Y bueno, tenía quince años y recién empezaba a conocer todo eso. Y bueno, empecé a rehabilitarme así de a poco y decía no, no, no pero bueno, a lo largo de medio año me quise sacar la duda a ver que era la marihuana. Y bueno, la probé y a lo largo, o sea, después de siete meses empecé a fumar todos los días, me empezó a gustar.
- E** Fumabas seguido.
- M** Fumaba todos los días, tres o cuatro porros así y, bueno, llegó un momento que me empezó a hacer muy mal y empecé a sentir sensaciones raras así en el cuerpo... y en la cabeza así. No me concentraba mucho así en las cosas y había dejado de estudiar... me dejaba estar así, no sé. Estaba muy colgado...
- E** ¿Y antes cómo te iba en el colegio?
- M** Me iba bien, la piloteaba nomás.
- E** ¿Te llevabas materias?
- M** Sí, siempre me llevé un par así...
- E** ¿Repetiste alguna vez de año?
- M** No.
- E** ¿Y qué pasó después?
- M** Y dejé porque no me daba la cabeza, me sentía mal así todos los días que me levantaba...
- E** ¿Qué te pasaba?
- M** Y... te atrasa un poco la droga, te pone tonto así.....
- E** ¿Y cómo era tu vida antes de empezar a drogarte?
- M** Y era, no, no me fue fácil. No tengo padre (murmura)
- E** ¿Cómo? No te escucho.
- M** No tengo padre, no... (mira hacia abajo, se lo nota angustiado)
- E** ¿Por qué?
- M** ... Y bueno, mi viejo no sé...
- E** ¿Qué pasa con tu viejo?

- M** Y... mi viejo no sabe que tiene un hijo con mi mamá. Mi vieja quedó embarazada y nunca le dijo nada... Porque está lejos, vive lejos, vive en X (otra provincia) así que no sé si está, si...
- E** ¿No lo conocés?
- M** No. No, no sabe que yo soy su hijo.
- E** ¿Y quién te contó esto?
- M** Mi vieja... Bueno, y vengo de una familia que tiene pocos recursos así. Yo antes trabajaba para ayudarle a mi mamá...
- E** ¿Dé que trabajabas?
- M** Y hacía changuitas así como jardinería y eso...
- E** ¿Y como era la relación con tu vieja?
- M** No era muy buena.....
- E** ¿Por?
- M** Mi vieja..... nada.....
- E** ¿Qué pasaba entre ustedes?
- M** Y, mucho choque. Con mi vieja no podía hablar de cosas así porque no había nada, ni confianza, nada.....
- E** ¿Qué pensás de tus padres?
- M** Y bueno, de mi viejo no pienso nada, no lo conozco así que no puedo pensar nada....
- E** ¿Sentís algo por él?
- M** No..... Algún día lo quiero conocer, pero no es algo muy....
- E** ¿Y por qué lo querés conocer?
- M** Y, para saber de adonde vengo yo....
- E** ¿Y qué harías si lo tuvieras en frente tuyo?
- M** No, nada, seguiría mi vida normal...
- E** ¿Hablarías con él?
- M** Sí, hablaría, trataría de conocerlo más.
- E** ¿Le dirías alguna cosa?
- M** Sí, de todo.
- E** ¿Cómo por ejemplo?
- M** Ehh, que hubiese pasado si se hubiese hecho cargo de su hijo, si se hubiese enterado del hijo que estaba esperando... Bueno, aparte porque de mi vieja la diferencia una clase social porque mi vieja es de bajos recursos y él viene de una familia de empresarios y muy rica así que... está bien.....
- E** ¿Y vos qué pensás que te diría ante esa pregunta?

- M** Yo pienso que me diría que sí porque quien se oponía era la familia de él porque... lo que no quería que estuviera con mi vieja eran los padres de él, porque como podías estar con mi vieja... ella trabajaba en esa casa y como podía estar saliendo con la mucama, que sé yo... o sea, sí, la rechazaban a mi vieja...
- E** ¿Y vos pensás que te rechazarían o no?
- M** Y, los padres de él sí... Y mi vieja les contó que ella estaba embarazada y ellos no quisieron saber nada. Y en ese momento se vino acá a X...
- E** ¿Qué pasó, la echaron o algo?
- M** Y, no, no sé que pasó, no me contó mucho mi vieja... Pero me dijo que como se desilusionó y se vino...
- E** ¿Y a él nunca le dijeron nada?
- M** Y a él supongo que no, no se habló mas nada de eso...
- E** ¿Y qué pensás que hubiera pasado si tu padre te hubiera aceptado?
- M** Y, me hubiera aceptado, supongo que sí porque la quería mucho a mi vieja. Porque cuando los padres no querían esa relación él creo que se rebeló así, se puso rebelde, dejó de estudiar creo...
- E** ¿Y él nunca trató de encontrar a tu vieja o de saber algo de ella?
- M** No sé. No me contó nada mi vieja.....
- E** ¿Vos le preguntás sobre esto?
- M** Sí, pero no me habla mucho del tema.
- E** ¿Qué te dice?
- M** Y, se pone nerviosa, me contesta mal.... me dice que haga mi vida y no me meta en la vida de ella. Pero yo no me estoy metiendo en la vida de ella, estoy haciendo mi vida, y bueno, eso no lo entiende... Lo que pasa es que yo la conecto con su historia también a lo mejor, y es muy fuerte...
- E** ¿Y vos que sentís?
- M** Y, me da bronca...
- E** ¿A qué edad te enteraste de esto?
- M** Bueno, mi vieja siempre me contó que mi viejo era de X. Ahora a los dieciocho años me terminó de contar esto. Pero mis abuelos sabían y eso me dio bronca porque nunca me contaron nada, por eso nos llevamos muy mal con mi vieja...
- E** ¿Vos me decís que a partir de esto comienzan los problemas con tu vieja?
- M** Sí, antes nada que ver.
- E** ¿Y cuál pensás que es tu problema con ella?
- M** (Silencio) Y, no sé... Porque no habla mucho conmigo, y aparte desde los ocho hasta los doce años mas o menos estuvo muy enferma y casi se murió. No me acuerdo que era,

- pero casi se murió. Por ahí venía a mi casa, pero la mayor parte del tiempo estaba en la casa de mi abuela, de mi tía. Pero, era por eso principalmente...
- E** ¿Cómo viviste eso?
- M** ¿Cómo viví ese momento?
- E** Ajá.
- M** Y, mal. Mal porque cuando necesitaba algo tenía que confiar en otra persona, tenía que pedírselo a mi abuela, a mis tíos. Y a los nueve años tenía que ir a comer a la casa de mi tío, tenía que ir a la escuela...
- E** ¿Y la veías a tu vieja?
- M** Sí, estaba destruída, estaba en cama, no podía hacer nada, todos los parientes le daban una mano. Mi abuela, todos...
- E** ¿Pasó algo importante para vos a los quince años?
- M** Sí, todo lo que pasé me hizo muy mal a los catorce, quince años. Pero soy una persona normal y lo sigo siendo, no? Pero en ese momento es como que tenía un bajón. Por ejemplo salían todos a bailar, mis amigos, mis amigas y yo salía muy rara vez así, con pocas ganas. Pero en ese momento no pensaba en todo lo que pasé o lo que me estaba pasando...
- E** ¿En qué pensabas?
- M** No sé, en hacer mi vida, todas cosas normales, pero todo lo que me pasaba estaba en el inconsciente. Lo dicen los psicólogos (risas) ya a esa edad tenía que trabajar, para comprarme ropa, para. Todo lo que quería tenía que trabajar y...
- E** ¿Y qué había en ese inconsciente?
- M** (Silencio) Por ejemplo, mi viejo que no estaba, mi vieja que no me hablaba, ehh. Porque cuando tenía ocho años hasta los doce andaba como maleta de loco así... Y bueno, a esa edad estaba trabajando, también tenía que estar trabajando y es jodido...
- E** ¿Qué necesitabas en ese momento?
- M** Contención...
- E** ¿Qué pensás de cómo es tu madre, de lo que piensa, de cómo vive?
- M** ¿Qué es lo que piensa? Uf! Y, es un poco inconsciente de las cosas que hace...
- E** ¿Por qué?
- M** Y, porque, bueno, acá en este tratamiento vienen todos los padres y ella no viene porque cuando empezamos a hablar de todas estas cosas es como que le doliera. Por eso dijo yo acá no vengo más, no me acompaña más en el programa. Y bueno, pienso eso, que es un poco inconsciente...
- E** ¿Qué más me podés decir?
- M** Como madre yo creo que no, no me sirvió como madre a mí. No sé ahora porque tengo más hermanos, tengo tres hermanos más chicos. No sé como será con ellos...

E ¿Estos chicos son de otra pareja?

M Sí.

E ¿Y viven con vos?

M Sí, ellos sí.

E Y actualmente, ¿Podés decir que tenés algún problema que se repite y te hace discutir con tu mamá o no?

M Bueno, en este momento está embarazada mi mamá, y lo que me da bronca de mi vieja es que tiene tres chicos más y tiene pocos recursos. Tiene un solo trabajo, tiene un plan trabajar, son ciento cincuenta pesos al mes que te duran en una semana, para uno solo, así que imaginate para todos los que somos. Y... me da bronca porque conoce métodos todo para cuidarse y sin embargo quedó embarazada sabiendo que ya tiene cuarenta años y que los años pesan. Y me da bronca porque a mí no me pudo dar nada, ni contención, ni económicamente. Hasta los ocho años nomás sino era re jodido. Ese es el problema que tengo con mi mamá...

E ¿Y cuánto hace que viene este problema?

M Desde siempre.

E ¿Cuándo eras chico también pensabas así?

M No, me llevaba re bien. Bueno, no me faltaba nada y también, no todo pasaba por lo económico, sino también tenía contención. Después de que se enfermó ya tenía, estaba de mal humor, todo mal... Ahí empezó a cambiar todo, como a los ocho años...

E ¿Y justo ahí empezaste a pensar estas cosas por ella?

M No, más grande, como a los doce años. Diez, doce años... Ahí me di cuenta que mi infancia no había sido tan buena, me habían mentido...

E ¿Y que hiciste ahí?

M Nada, ya estaba hecho. Además mi vieja estaba mal, pensé que se iba a morir...

E ¿Cómo te llevás con tus compañeros?

M ¿De la escuela ahora?

E De la escuela o de los que quieras, en general.

M Y, más o menos.

E ¿Por?

M Y porque, no sé, porque todos cuentan algo de lo que hicieron con sus amigos a los quince, dieciséis años, en otro lado, cosas normales y yo no tengo mucho para contar así. Porque estuve tan mal en esa época que no hice muchas cosas, no me divertí mucho... Pero no, más o menos, no me llevo tan mal. Depende de quien sea, con todo el mundo me llevo bien...

E ¿Tenés problemas para relacionarte, peleas, discusiones o enemistades?

M No.

- E** ¿Qué sentís por tus compañeros o amigos?
- M** Y, depende quien sea. Según como ha sido criado y todo eso, como fue su vida y las cosas que piensa de las demás personas. No sé, analizo la persona así, por que es, por que es así. No sé, analizo toda su vida así...
- E** ¿Y en qué te fijás?
- M** Veo los defectos que tiene y me doy cuenta de por que es así.
- E** ¿Y si tiene muchos defectos que pasa?
- M** No, mientras no me joda a mí, ese es el tema...
- E** ¿Y qué es lo que te gusta de una persona?
- M** Y, una persona educada, responsable, no sé, divertida... que tenga una buena imagen sobre la vida, no sé... Por ejemplo, hay muchos chicos que le dan de todo y que en el fondo son rebeldes, porque tienen la posibilidad de estudiar y de otras cosas y no las aprovechan. No valoran todo lo que tienen, con esas personas así me llevo mal...
- E** ¿Qué pensás de tu vida hoy, de cómo la estás pasando, de cómo te va?
- M** Y, me va muy bien a mí. Después de todo lo que pasé, estoy terminando el tratamiento, ahora en Diciembre ya lo termino... Estuve alucinando tres meses, como te conté, casi caigo al loquero y mi vieja no me dejó. Primero dejé de alucinar y después entré al tratamiento y quedé normal, quedé como antes. Por eso es que estoy bien...
- E** ¿Y qué pensás de tu futuro?
- M** Y, que si hago bien las cosas ahora voy a tener un buen futuro...
- E** ¿Tenés objetivos que alcanzar?
- M** Sí. Quiero seguir estudiando, crecer espiritualmente, formar una familia... Ehh, llevar una vida sana...
- E** ¿Y qué harías para conseguirlo?
- M** Y, estoy estudiando, estoy sosteniendo el tratamiento, estoy bien. Bueno, seguiré trabajando, ahora el año que viene termino la secundaria. Y bueno, después seguiré estudiando... No sé que más, muy bien no lo he pensado, pero creo que me va a ir bien...
- E** ¿Cómo te va ahora en el colegio?
- M** Bien.
- E** ¿Te llevás alguna materia?
- M** No, bien, no me llevo ninguna, no tengo dificultad para aprender.....
- E** ¿Qué materia te gusta más?
- M** Matemáticas, quería estudiar Psicología, con todo lo que me pasó, quería trabajar de psicólogo así, terapeuta, pero no, no me gusta. Estuve viendo algo en la secundaria y no, no me gusta, me parece un poco jodida la materia (risas).....
- E** ¿Qué cosas te sentís capaz de hacer bien?
- M** Y me sale bien, casi todo me sale bien, pero bueno...

E ¿Por ejemplo?

M Me relaciono bien con la gente, salgo a bailar, me está saliendo bien el tratamiento, no sé, me sirvió...

E ¿Y qué cosas pensás que te salen mal?

M Y ser un poco frío, eso es lo que tengo que cambiar de más. Tener un poco de chispa, no sé...

E ¿Por qué pensas que tenés que cambiarlo?

M No, no es que esté mal eso, pero tendría que ser un poco más dado, no sé...

E ¿Por qué?

M (Silencio) Y, sería un poco más rápido para algunas cosas. Por ahí hay cosas que le doy muchas vueltas, me falta algo de chispa y entonces le doy un poco de vuelta, en ese sentido nada más...

E ¿En algún momento de tu vida hiciste algo peligroso para tu vida o para la vida de los demás?

M (Se ríe, mira hacia abajo intentando disimular su risa y se queda en silencio) No.

E ¿Tenés algún ídolo?

M No, ídolo no. Porque ídolo como que tiene mucho valor sobre una persona. No, me cae bien las personas como X (profesional del programa), Y (profesional del programa) que han pasado por toda esta historia. Y bueno, son personas muy ricas por dentro. Pero no, ídolos no, es demasiado hablar para una persona así...

E ¿Y algún artista?

M Y, sí, los Redonditos de Ricota. Me gustan muchísimo. Aparte con el tema que pasé con todo esto de drogarme me relacionaba bastante...

E ¿Qué sentís por ellos?

M Y bueno, cuando los escuchaba me transmitían adrenalina, una sensación así de saltar, no sé. Y tienen muchas cosas en las que se refleja todo lo de uno...

E ¿Tenés mucha gente que admirás así?

M Sí.....

E ¿Quiénes?

M Que sé yo, algunos tíos míos, unos amigos, nada más...

E ¿Tratás de imitarlos?

M Sí... en el amor que tiene cada persona, en sus virtudes, no sé.....

E ¿Vivís en tu casa actualmente?

M No, ahora estoy de mi abuelo ahora.

E ¿Hace cuánto?

M Y, hace unas dos o tres semanas.

E ¿Por qué?

- M** Bueno, yo había decidido vivir solo. Y bueno, ahí tenía pieza, cocina, baño, todo y...
- E** ¿Por qué decidiste irte a vivir solo?
- M** Y, porque chocaba un poco con mi vieja y decidí estar solo... No sé, sentía que tenía que hacer mi vida lejos de ella para estar bien...
- E** ¿Para estar bien?
- M** Sí, estar bien así, sin peleas, sin quejas. Pero nunca la voy a dejar del todo, creo que es mejor vernos menos, pero no cortar todo así porque sí....
- E** ¿Antes estuviste también viviendo solo?
- M** Si, a los dieciocho años, no llegaba a cumplirlos.
- E** ¿Y en ese momento cuál fue la razón?
- M** Y, en ese momento empecé a alucinar, estaba en todo el tema de la droga, todo eso. Fue cuando mi vieja me llevó al médico y la policía me quería meter al loquero que sé yo. Y mi vieja por parte del juzgado me consiguió en este lugar. O sea, me dio dos opciones o hace el tratamiento o lo metemos al loquero. Y bueno, de ese entonces decidí hacer el tratamiento, pero no tenía decisión propia, en ese estado nadie (ríe) Y bueno, los tres meses que estuve alucinando estuve en la casa de mi vieja. También en parte en la casa de mi abuelo, se turnaban así...
- E** Lo que no me queda claro es cómo tomaste contacto con la policía ¿cómo te querían llevar al loquero?
- M** Porque en ese momento me querían llevar al hospital. Me veían tan mal que yo preguntaba quien eran, no sabía quien era nadie. Y para entrar al hospital en ese estado tenía que entrar por medio de la policía. Y bueno, entré al hospital y todos se me cagaban de risa y me llevaron a una comisaría. Mi vieja no pensaba que me iba a pasar esto. Y de ahí me llevaron a un loquero, y mi vieja se empezó a mover así y llamó a un juez de X (ciudad de la región) y le dijo que podía hacer y bueno. Ahí dijeron o el lunes empezar el tratamiento o te devolvemos así...
- E** ¿Y de ahí estuviste todo ese tiempo siempre acá?
- M** Y después estuve un tiempo bien, fui a Córdoba, porque en Córdoba tienen relación con esto y le dijeron a mi vieja con él en este estado no se puede hablar. Va a alucinar veinte o treinta días y le dijo que volviera después. Bueno, volví cuando estaba mejor y después de ahí no quise saber nunca mas nada con la marihuana y todo eso... La decisión fue no me drogo nunca más.
- E** ¿Y no te drogaste nunca más?
- M** Y no, tuve un par de recaídas después.
- E** ¿Hace cuánto?
- M** Hace un año, cerca de un año.
- E** Bueno, ¿tenés alguna enfermedad que haya aparecido hace poco?

M No.

E ¿Y antes, cuando eras más chico?

M Anginas sabía tener, cuando tenía ocho o nueve años, después no tuve más. No tengo alergia, ni nada de eso...

E ¿Cuánto hace que no vas al médico?

M Y, hace de los doce años mas o menos. Después tuve gripes así, pero no iba al médico...

E Bueno hasta acá vamos a quedar con la entrevista y ahora vamos a pasar al test del que te había hablado.

M Sí.

E Lo único es que me quedó una duda acerca de lo que estuvimos charlando, fue cuando te pregunté si habías hecho algo peligroso.

M Ahh (se ríe)

E ¿Creo que mentiste o no? ¿O estoy equivocado?

M Y, algo peligroso puede haber sido las drogas, pero más de ahí.

E Sí, puede ser, pero yo con la pregunta me refería a algo que hayas hecho que podría hacerle daño a los demás, más allá de si les hizo daño o no. ¿Me entendés?

M Si, pero lo que pasa es que cuando yo estaba alucinando no me acuerdo de nada. Pero mi vieja me contó que no hice nada groso así, por eso estuve en mi casa...

E ¿Y hacia vos, algo que hayas querido hacer contra vos?

M Y, para mí, me quise matar alguna vez pero no...

E ¿Qué pasó?

M Y, estaba muy drogado, estaba por empezar a alucinar y estaba con una gillette y me estaba por cortar las venas y me caí de la cama porque me desmayé. Al otro día me desperté y vi que no lo había hecho y se lo conté a mi mamá, pero nada más...

E ¿Cómo te hace sentir pensar en eso?

M No, trato de no sentir nada para estar bien, creo que ahora estoy bien porque hace mucho que no lo hago y voy a seguir así, no sé.....

E Bueno, ahora sí vamos a pasar al test en el que te voy a hacer unas preguntas. Lo principal es que sepas que acá tenés que usar toda tu imaginación y responderme lo que se te venga a la cabeza. ¿Querés que empecemos?

M Sí.

E Bueno, la primera pregunta dice: ¿Qué es lo que más te gustaría ser si no fueras persona?

M Ah, esto ya me lo hizo X (profesional del programa). ¿Un animal o una planta?

E Lo que quieras.

M Un león.

E ¿Por qué un león?

- M** Ah, por qué también? Porque es un animal bien fuerte.
- E** Y ahora, ¿Qué te gustaría ser si no fueras ni persona ni león?
- M** Una planta.
- E** ¿Qué tipo de planta?
- M** Un árbol autóctono, de esos que tardan en crecer.
- E** ¿Podrías decirme un tipo de árbol autóctono que te guste?
- M** Un algarrobo, si bien tarda en crecer, crece mucho y es bastante fuerte.
- E** ¿Y qué te gustaría ser si no fueras ni persona, ni león, ni algarrobo?
- M** (Piensa) Un mistol.
- E** ¿Qué es un mistol?
- M** Es una planta autóctona también, del norte.
- E** ¿Y por qué un mistol?
- M** Y, porque da un fruto y no es de acá.
- E** ¿Y si me tuvieras que decir una cosa?
- M** ¿Una cosa? (Piensa) Una silla no, eso no, ahí se sientan todos. Ehh, no sé..... No me gustaría ser ningún objeto. No.... No, la verdad que no...
- E** ¿No se te ocurre nada?
- M** No.
- E** Bueno, no importa. Ahora respondeme: ¿Qué es lo que menos te gustaría ser si no fueras persona? Acá me tenés que responder todo lo contrario.
- M** (Piensa) Una planta de jardín.
- E** ¿Cómo cual?
- M** Y, un geranio puede ser.
- E** ¿Por qué?
- M** Porque son débiles, no me gustan en general su aspecto.
- E** ¿Y que no te gustaría ser si no fueras ni persona ni geranio?
- M** Una mujer.
- E** ¿Por qué?
- M** No sé, es algo raro de explicar, pero no me gustaría.
- E** ¿Algo más?
- M** No, eso nomás.
- E** ¿Y si tuviera que ser un animal?
- M** Un perro puede ser.
- E** ¿Cuál de todos?
- M** Como el de Susana Giménez, son delicados, todo fino así.
- E** Bueno, ¿Y que no te gustaría ser si no fueras persona, ni geranio, ni perro?

M (Piensa por un tiempo muy prolongado) Aire, no sé.

E ¿Por qué?

M No sé, la verdad no sé por que.

E ¿Qué es lo que no te gusta del aire?

M Sí aire podría ser, pero al aire todos lo contaminan.

E Bueno Matías, te agradezco mucho por tu colaboración. Hasta acá llegamos. ¿Te gustaría decirme algo más que te haya quedado?

M No, la pasé bien, nada más. Al principio pensé que era más de lo mismo, que se yo (risas) Pero no, estuvo bien.

E Bueno entonces, de nuevo te agradezco y podés retirarte. Chau Matías.

M Chau.